

LAS FUERZAS SUTILES
DE LA
NATURALEZA

DE

RAMA PRASAD

ÍNDICE

<u>ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR.....</u>	<u>3</u>
<u>PREFACIO.....</u>	<u>5</u>
<u>I LOS TATTVAS.....</u>	<u>6</u>
<u>II EVOLUCIÓN.....</u>	<u>12</u>
<u>III RELACIÓN MUTUA ENTRE LOS TATTVAS Y LOS PRINCIPIOS.....</u>	<u>16</u>
<u>IV PRÂNA (I).....</u>	<u>20</u>
<u>V PRÂNA (II).....</u>	<u>31</u>
<u>VI PRÂNA (III).....</u>	<u>42</u>
<u>VII PRÂNA (IV).....</u>	<u>46</u>
<u>VIII LA MENTE (I).....</u>	<u>48</u>
<u>IX LA MENTE (II).....</u>	<u>61</u>
<u>X GALERÍA DE PINTURAS CÓSMICA.....</u>	<u>63</u>
<u>XI MANIFESTACIONES DE LA FUERZA PSÍQUICA.....</u>	<u>70</u>
<u>XII EL ALMA DEL YOGA (I).....</u>	<u>72</u>
<u>XIII EL ALMA DEL YOGA (II).....</u>	<u>77</u>
<u>XIV EL ALMA DEL YOGA (III).....</u>	<u>81</u>
<u>XV EL ESPÍRITU.....</u>	<u>85</u>
<u>LA CIENCIA DEL ALIENTO.....</u>	<u>88</u>
<u>Y FILOSOFIA DE LOS TATTVAS.....</u>	<u>88</u>
<u>(TRADUCCIÓN DEL SANSKRITO).....</u>	<u>88</u>
<u>APÉNDICE.....</u>	<u>114</u>
<u> LAS FUERZAS SUTILES DE LA NATURALEZA O FUERZAS SOLARES.....</u>	<u>114</u>
<u> SU INFLUENCIA EN LA SALUD.....</u>	<u>114</u>
<u> INTRODUCCIÓN CROMOPATÍA.....</u>	<u>124</u>
<u> CROMOPATÍA.....</u>	<u>127</u>
<u>GLOSARIO.....</u>	<u>130</u>

ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR

"Al peligro con tiento"

La presente obra, de gran mérito literario, está basada en las doctrinas contenidas en un antiguo y raro libro sánscrito referente a Ocultismo y cuyo título es Zivâgama o "Enseñanzas de Ziva". Pero el Zivâgama, en sus detalles, es una obra puramente tántrica, y por lo mismo puede conducir con la mayor facilidad a las prácticas más desenfrenadas de la magia negra y a las funestas consecuencias que se originan de seguir sus preceptos. "Quisiera con todas mis fuerzas —dice H. P. Blavatsky— disuadir a todo estudiante de emprender cualquiera de estas prácticas del Hatha Yoga, porque se perderá por completo o experimentará un retroceso tal que le será imposible recobrar en esta encarnación todo el tiempo perdido.

Por fortuna, tal peligro está bastante aminorado por el hecho de que todo libro llamado "oculto" lo es sólo en cierto sentido, puesto que hay en él diferentes "velos" que no dejan ver clara y desnuda la verdad. Así, en esta clase de obras vemos considerables discrepancias respecto a la verdadera situación de los chakras y padmas (lotos o plexos) del cuerpo humano, puesto que hoy día no hay dos autores que estén de acuerdo en lo que atañe a este punto; vemos también que los colores de los tattvas se presentan cambiados; así, por ejemplo, Âkâza se describe como negro o incoloro, mientras que, correspondiendo al Manas, es índigo; Vâyû, como azul, siendo así que, por corresponder al Manas inferior, es verde; Apas, como blanco, mientras que, correspondiendo al Cuerpo astral, es violeta, con un substrato de color blanco plateado parecido al de la luna, etc. (Doctrina Secreta. III. 509). Asimismo vemos con frecuencia empleado el nombre de un órgano del cuerpo físico en lugar del de un centro astral o mental, y esto con alguna razón, por cuanto todos los centros de los diversos cuerpos (físico, astral, etc.) se hallan en mutua relación y correspondencia. Además, en el Zivâgama sólo se hace mención de cinco tattvas, en lugar de los siete de que se habla en las enseñanzas esotéricas.

Por lo demás, la nueva edición inglesa de la presente obra, que es la utilizada para esta traducción, ha sido cuidadosamente revisada y expurgada de las materias capaces de producir malos resultados en aquellos que no proceden en estos asuntos con la prudencia y la reflexión debidas; pero, así y todo, a duras penas puede aconsejarse la publicación de esta obra.

Me hallaba indeciso, pues, acerca de si debía o no dar a la estampa mi traducción, a causa de lo muy escabroso de la materia, y deseando proceder en este punto con madura reflexión, solicité el dictamen de distinguidas y muy respetables personas, algunas de las cuales, con criterio muy sensato y prudente, me aconsejaron que no diera a publicidad mi trabajo; pero, ante la viva insistencia de numerosos y apreciables amigos, que deseaban conocer un libro tantas veces citado en la Doctrina Secreta y en otras importantes obras teosóficas, y en vista, además, de que se ha publicado hace ya algún tiempo una versión francesa de esta obra, hube de ceder al fin a las reiteradas instancias de dichos amigos. A este resultado contribuyó no poco el convencimiento que abrigo de que conviene conocer el peligro para mejor precaverse contra él.

Pero no puedo en conciencia llevar adelante mi propósito sin llamar la atención de mis lectores sobre las autorizadas observaciones que hace la señora A. Besant en su obra titulada Yoga, de la cual voy a reproducir los siguientes párrafos:

"En cuanto a los Tantras cuyo número es inmenso, algunos son buenos, otros son malos, pero todos ellos peligrosos... Leer los Tantras sin ayuda de preceptor es cosa que ofrece grave peligro. Si por lo contrario, se estudian bajo la dirección de un maestro que posea el conocimiento de las cosas, se pueden sacar de ellos indicaciones verdaderamente útiles para

*el Yoga... No leáis, pues, los Tantras, aunque éstos sean traducidos, y al decir que no los leáis, quiero expresar que no pongáis en práctica lo que indican; leedlos, si queréis, a título de enseñanza; son en verdad interesantes, pero no los practiquéis sin una explicación aclaratoria: va en ello la salud de vuestro cuerpo físico."*¹

A esto añadiré tan sólo que el Zivâgama, al reconocer una magia negra de la peor especie, es lo más opuesto que hay al Râja-yoga, único preconizado por la Teosofía.

J. ROVIRALTA BORRELL

Barcelona, enero de 1920.

¹ De varios *chelas* impacientes que, desoyendo los sabios consejos de H. P. Blavatsky, se entregaron con ardor a la práctica del *Hatha-Yoga*, dos contrajeron la tisis pulmonar, otros se volvieron casi idiotas, otro se suicidó y otro de ellos acabó por ser un verdadero *tántrika* o mago negro, cuya carrera, felizmente para él, fue interrumpida por la muerte.

PREFACIO

Es necesario dar una breve explicación acerca del libro que se ofrece al público. En los tomos IX y X de *The Theosophist* publiqué ciertos ensayos sobre "Las Fuerzas sutiles de la Naturaleza". Y tanto interesó a los lectores de dicha revista el asunto de tales ensayos, que fui instado a publicar en forma de libro toda la serie. Al repasar los ensayos con esta intención, vi que para componer un libro debían ser casi enteramente refundidos y tal vez sería preciso escribirlos de nuevo.

Sin embargo, no hallándome dispuesto para la tarea de escribir otra vez lo que ya había escrito, me decidí a publicar una traducción del libro sánscrito que trata de la Ciencia del Aliento y de la Filosofía de los *Tattvas*. Pero como, por otra parte, sin estos ensayos el libro hubiera resultado completamente ininteligible, tomé el partido de añadirlos al libro a guisa de introducción ilustrativa, y, por lo tanto, así se hizo. Los ensayos que aparecieron en *The Theosophist* se han reimpresso con ciertas adiciones, modificaciones y enmiendas. Además de esto, he escrito varios otros ensayos a fin de que las explicaciones resultaran más completas y autorizadas.

Una consideración de más peso me confirmó en la vía que yo había emprendido. El libro contiene bastante más que los ensayos corregidos, y he juzgado que sería mejor presentarlo todo ante el público.

Indudablemente, esta obra arrojará mucha luz sobre las investigaciones científicas de los antiguos arios de la India, y no dejará la menor duda, en toda persona de clara inteligencia, de que la religión de la antigua India estaba fundada en una base científica. Por esta razón principalmente he tomado de los *Upanichads* mis ilustraciones de la Ley táttvica.

Hay en este libro numerosos puntos cuya certeza no puede comprobarse sino mediante una experimentación larga y cuidadosa. Quienes se dedican a la investigación de la verdad con el ánimo libre de prejuicios, indudablemente se sentirán dispuestos a esperar algún tiempo antes de formar una opinión acerca de dichos puntos. En cuanto a los demás, es inútil razonar con ellos.

A la primera clase de estudiantes tengo que decirles una palabra más. Según mi propia experiencia, puedo afirmar que cuanto más estudien el libro, tanta más sabiduría tendrán la certeza de encontrar en él, y espero que, a no tardar, contará con un buen número de colegas que con todas sus fuerzas trabajarán conmigo para explicar e ilustrar el libro de un modo aún mejor y más completo.

5 de noviembre de 1889.
Rama Prasad Meerut, India.

I LOS TATTVAS

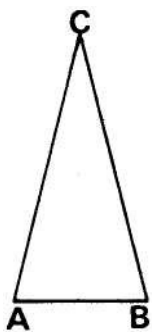
Su único absoluto atributo, que es *él mismo*, el eterno e incesante Movimiento, es denominado en lenguaje esotérico el "Gran Aliento", que es el movimiento perpetuo del universo, en el sentido de *Espacio* ilimitado y siempre presente.

H. P. Blavatsky, *Doctrina Secreta*.

Los *Tattvas*² son las cinco modificaciones del Gran Aliento. Obrando sobre la naturaleza material (*Prakriti*), este Gran Aliento la pone en cinco estados, en los cuales tiene distintos movimientos vibratorios y ejecuta diferentes funciones. El primer resultado del estado evolutivo de Parabrahman es el *Tattva* del Éter (*Ākāśa Tattva*). Después de éste vienen por orden de sucesión el *Tattva* del Aire (*Vāyu T.*), el del Fuego (*Tejas T.*), el del Agua (*Āpas T.*), y el de la Tierra (*Prithivī T.*). Son también conocidos con el nombre de Grandes Elementos (*Mahābhūtas*). La palabra *Ākāśa* es generalmente traducida con el nombre de Éter. Sin embargo, por desgracia, para la moderna ciencia occidental, el sonido no es considerado como cualidad distintiva del éter. Algunos pocos pueden figurarse también que el moderno medio de la luz es lo mismo que el *Ākāśa*. Esto, a mi juicio, es un error. El éter luminífero es el sutil *Tejas Tattva* (*T. del Fuego*) y no el *Ākāśa*. Todos los cinco *Tattvas* sutiles podrían sin duda llamarse éteres, pero el usar el término éter para designar el *Ākāśa*, sin ir acompañado de un epíteto distinto, podría inducir a error. Podemos llamar el *Ākāśa*, éter sonorífero; *Vāyu*, el éter tactífero; *Āpas*, el éter gustífero, y *Prithivī*, el éter odorífero.³

Así como existe en el universo el éter luminífero, elemento de materia refinada sin el cual se ha visto que el fenómeno de la luz no tiene explicación satisfactoria, así también existen los cuatro éteres restantes, elementos de materia refinada sin los cuales se verá que tampoco tienen explicación plausible los fenómenos del sonido, del tacto, del gusto y del olfato.

Supone la ciencia moderna que el éter luminífero es materia en un estado sumamente refinado, y las vibraciones de este elemento son las que, según se dice, constituyen la luz. Tales vibraciones, se dice también, se efectúan en ángulos rectos respecto a la dirección de la onda. Casi la misma es la descripción del *Tejas Tattva* dada en el libro. Hace mover a este *Tattva* hacia arriba, y el centro de esta dirección es, por consiguiente, la dirección de la onda. Por otra parte, dice que una vibración completa de este elemento afecta la forma de un triángulo.



Supongamos que, en esta figura, *AB* es la dirección de la onda; *BC*, la dirección de la vibración. *CA* es la línea a lo largo de la cual el átomo vibrante ha de volver a su posición simétrica en la línea *AB*, toda vez que, en la expansión, no se cambian las disposiciones simétricas de los átomos de un cuerpo.

El *Tejas Tattva* de los antiguos es, pues, exactamente el éter luminífero de los modernos, en lo que concierne a la naturaleza de la vibración. Sin embargo, la ciencia moderna no tiene idea de los cuatro éteres restantes, por lo menos de una manera directa. Las vibraciones del *Ākāśa* o éter sonorífero constituyen el sonido, y es de todo punto necesario conocer el carácter distintivo de esta forma de movimiento.

El experimento de la campanilla en el vacío de la máquina neumática prueba que las vibraciones atmosféricas propagan el sonido. No obstante, se sabe que otros medios, como la tierra y los metales, transmiten el sonido en grados diversos. Ha de haber, pues, en todos estos medios algo que dé origen al sonido, o sea a la vibración que constituye el sonido. Ese algo es

² Para la significación de esta palabra, véase el *Glosario* que se halla al final de este libro.

³ Sabido es que, según la filosofía Sāṅkhya, los cinco *Mahābhūtas* (grandes o groseros elementos) corresponden a los cinco sentidos, o sea: el éter (*Ākāśa*) al oído, el aire al tacto, el fuego a la vista, el agua al gusto y la tierra al olfato. (Nota del traductor español.)

el *Ākāza* de los indos. ⁴

Pero el *Ākāza* es omnipenetrante, lo mismo que el éter luminífero. ¿Por qué, pues, el sonido no se transmite a nuestros oídos cuando se forma el vacío en la campana neumática? La verdad es que debemos *establecer una diferencia entre* las vibraciones de los elementos que constituyen el sonido, la luz, etc., y las vibraciones de los medios que transmiten estas impresiones a nuestros sentidos. No son las vibraciones de los éteres —los *Tattvas* sutiles— las que causan nuestras percepciones, sino las vibraciones etéreas transferidas a diferentes medios, que son otras tantas modificaciones de la materia grosera: los *Sthûla Mahâbhûtas*.

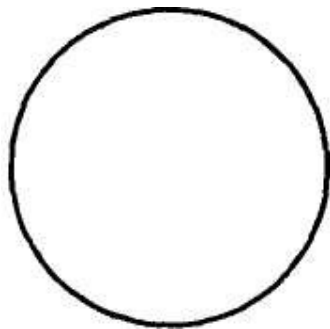
El éter luminífero está presente lo mismo en una habitación oscura que en el espacio exterior. El más diminuto espacio que hay en el espesor de las paredes circundantes, tampoco está vacío de él, y a pesar de todo, la luminosidad del exterior no está presente en el interior. ¿Por qué? La razón de esto es que nuestra visión ordinaria no percibe las vibraciones del éter luminífero, sino solamente las vibraciones del medio penetrado por el éter. La capacidad de vibrar con arreglo a las vibraciones etéreas, varía según los diferentes medios. En el espacio que está fuera de la habitación oscura, el éter pone los átomos de la atmósfera en el estado requerido de vibración visual, y así se ofrece a nuestra vista una gran extensión de luz. Lo mismo sucede con cualquier otro objeto que vemos.

El éter que penetra al objeto pone los átomos del objeto referido en el estado requerido de vibración visual. La fuerza de las vibraciones etéreas que la presencia del sol comunica al éter que penetra nuestro planeta no es suficiente para provocar el mismo estado en la materia inerte de las opacas paredes. El éter interior, separado del exterior por esta masa inerte, es el mismo privado de tales vibraciones. La obscuridad de la habitación es así el resultado, a pesar de la presencia en ella del éter luminífero.

La chispa eléctrica producida en el vacío de la campana neumática debe necesariamente transmitirse a nuestra vista, porque el cristal de la campana que está en contacto con el éter luminífero del interior tiene hasta cierto punto la posibilidad de ser puesto en el estado de vibración visual, que desde allí se transmite al éter exterior, y de éste al ojo. No sucedería lo mismo si empleáramos una campana de porcelana ó de barro. Esta posibilidad de ser puesto en el estado de vibración visual es lo que en el cristal y otros objetos similares designamos con el nombre de *transparencia*.

Volvamos al éter sonoro (*Ākāza*). Cada forma de materia grosera tiene que variar hasta cierto punto, según la diversidad *de* formas, lo que podríamos llamar *transparencia auditiva*.

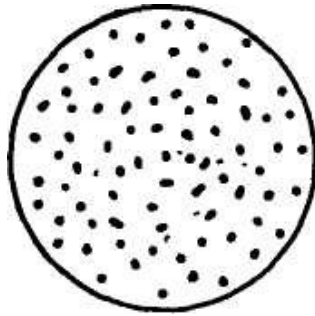
Falta ahora decir algo acerca de la naturaleza de las vibraciones. Respecto de ello, dos cosas hay que comprender: en primer lugar, la forma externa de la vibración se parece algo al orificio del oído.



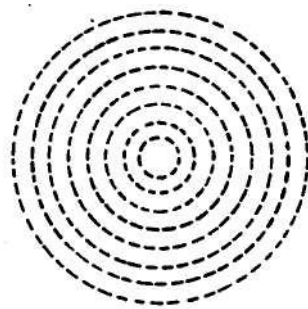
Ésta da a la materia a ella sometida la forma de una hoja o lámina punteada. Estos puntos son pequeños y se elevan sobre la superficie común produciendo hoyitos microscópicos en la

⁴ Podrían recordarse al lector los fenómenos del teléfono, y mejor aún los del fonógrafo. Claro está que los rayos que transmiten el sonido en este último no son los rayos *visuales* del sol, sino los rayos *auditivos*, con toda seguridad. Los primeros son las vibraciones del éter *luminífero*. ¿Qué son los últimos? Son, por consiguiente, las vibraciones del éter *sonorífero*, el constituyente del *Prána* de los indos, que es denominado *Ākāza*.

lámina.

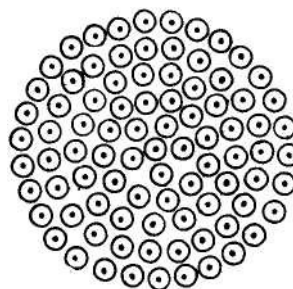


Dícese que tal vibración se mueve por accesos y movimientos bruscos (*sankrama*) en todas direcciones (*sarvatogama*). Esto quiere decir que el impulso se repliega sobre sí mismo a lo largo de la línea de su primer sendero, que se halla en todos los lados de la dirección de la onda.



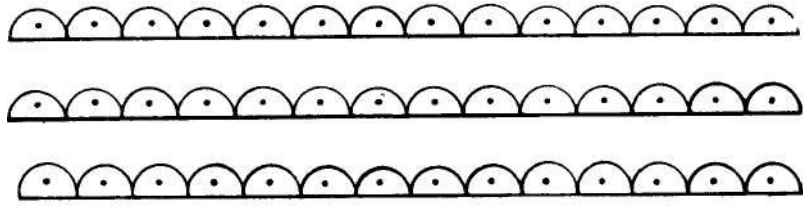
Se comprende fácilmente que estos éteres producen en los medios groseros vibraciones similares a las suyas. Por consiguiente, la forma en que las vibraciones auditivas ponen al aire atmosférico es un verdadero indicio de la forma de vibración etérea. Las vibraciones del aire atmosférico descubiertas por la ciencia moderna son similares.

Veamos ahora el éter tactífero (*Vágu*). Las vibraciones de este éter son descritas como esféricas en su forma, y su movimiento, según se dice, se opera en ángulos agudos respecto de la onda (*Tiryak*). Tal es la representación de estas vibraciones en el plano del papel.



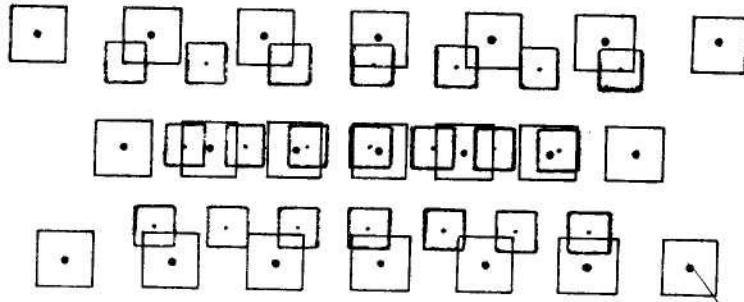
Las observaciones hechas acerca de la transmisión del sonido al tratar' del *Akáza* también se aplican aquí, *mutatis mutandis*.

Se ha dicho que el éter gustífero (*Apas Tattva*) se parece por su forma a la media luna; se ha dicho, además, que se mueve hacia abajo. Tal dirección es opuesta a la del éter luminífero. Esta fuerza, por lo tanto, causa contracción. He aquí la representación de las vibraciones del éter gustífero (*Apas*) en el plano del papel.



El proceso de la contracción lo estudiaremos al llegar a las cualidades de los *Tattvas*. Así:

El éter odorífero (*Prihirí*) se dice, es de forma cuadrángular.



Éste, dicen, se mueve en el centro. No se mueve en los ángulos rectos ni en los jángulos agudos, ni hacia arriba ni hacia abajo, sino a lo largo de la línea de la onda. La línea y el cuadrángulo están en el mismo plano.

Tales son las formas y los modos de movimiento de los cinco éteres. Cada uno de estos éteres da origen a una de las cinco sensaciones del hombre, a saber:

- 1° *Ákâza*, éter sonorífero, sonido.
- 2° *Vâyú*, éter tactífero, tacto.
- 3° *Tejas*, éter luminífero, color.
- 4° *Apas*, éter gustífero, sabor.
- 5° *Prithivî*, éter odorífero, olor.

En el proceso de la evolución, estos éteres coexistentes, al mismo tiempo que conservan sus formas generales relativas y sus cualidades primarias, contraen las cualidades de los otros *Tattvas*. Esto es conocido con el nombre de proceso de *Panchikarana* o división en cinco.

Si lomamos, como en nuestro libro, *H, P, R, V y L* como símbolos algebraicos de (1), (2), (3), (4), (5); respectivamente, los éteres, según el *Panchikarana*, asumen las formas siguientes:

$$\begin{array}{l}
 \mathbf{H \quad P \quad R \quad V \quad L} \\
 \text{(1) } \mathbf{H} = \begin{array}{cccccc} - & + & - & + & - & + \\ 2 & 8 & 8 & 8 & 8 & \end{array} \\
 \mathbf{P \quad H \quad R \quad V \quad L} \\
 \text{(2) } \mathbf{P} = \begin{array}{cccccc} - & + & - & + & - & + \\ 2 & 8 & 8 & 8 & 8 & \end{array} \\
 \mathbf{R \quad H \quad P \quad V \quad L} \\
 \text{(3) } \mathbf{R} = \begin{array}{cccccc} - & + & - & + & - & + \\ 2 & 8 & 8 & 8 & 8 & \end{array} \\
 \mathbf{V \quad R \quad H \quad P \quad L} \\
 \text{(4) } \mathbf{V} = \begin{array}{cccccc} - & + & - & + & - & + \\ 2 & 8 & 8 & 8 & 8 & \end{array} \\
 \mathbf{L \quad V \quad R \quad H \quad P} \\
 \text{(5) } \mathbf{L} = \begin{array}{cccccc} - & + & - & + & - & + \\ 2 & 8 & 8 & 8 & 8 & \end{array}
 \end{array}$$

Una molécula de cada éter, compuesta de ocho átomos, tiene cuatro de los éteres primitivos principales, y uno de cada uno de los cuatro éteres restantes.

El cuadro siguiente expone las cinco cualidades de cada uno de los *Tattvas*, según el *Panchîkarana*.

<i>Tattva</i> <i>a</i>	<i>Sonido</i>	<i>Tacto</i>	<i>Sabor</i>	<i>Color</i>	<i>Olor</i>
(1) H	Ordinario	--	--	--	--
(2) P	Muy agudo	Algo frío	Ácido	Azul celeste	Ácido
(3) R	Agudo	Muy caliente	Caliente	Rojo	Caliente
(4) V	Grave	Frío	Astringente	Blanco.	Astringente
(5) L	Profundo	Ligeramente caliente	Dulce	Amarillo	Suave

Conviene hacer notar aquí que los *Tattvas* sutiles existen ahora en el universo en cuatro planos. El más elevado de estos planos difiere del inferior por tener un mayor número de vibraciones por segundo. Los cuatro planos son:

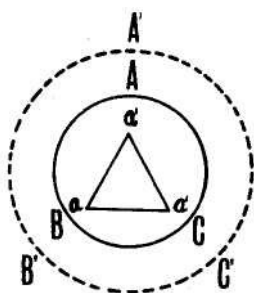
1. Fisiológico *Prana*.
2. Mental..... *Manas*.
3. Psíquico..... *Vijñâna*.
4. Espiritual..... *Ananda*.

Vamos ahora a estudiar algunas de las cualidades secundarias de estos *Tattvas*.

1° *Espacio*. — Es una cualidad del *Âkâza Tattva*. Se ha afirmado que la vibración de este éter tiene una forma parecida a la del agujero del oído, y que en su cuerpo existen puntos (*vindus*) microscópicos. Se sigue de ahí claramente que los intersticios que hay entre dichos puntos sirven para dar espacio a las mínimas partes etéreas y ofrecerles sitio para la locomoción (*Âvakâza*).

2° *Locomoción*. — Es la cualidad del *Tattva* aéreo (*Vâyû Tattva*). *Vâyû* es una forma de movimiento mismo, porque el movimiento en todas direcciones es movimiento en un círculo grande o pequeño. El *Vâyû Tattva* tiene, a su vez, la forma de movimiento esférico. Cuando al movimiento que conserva la forma de los diversos éteres se añade el estereotipado movimiento de *Vâyû*, resulta la locomoción.

3° *Expansión*. — Es la cualidad del *Tattva* ígneo (*Tejas Tattva*). Ésta deriva evidentemente de la figura y forma de movimiento dadas a esta vibración etérea. Supongamos que *A B C* es una masa de metal; si le aplicamos una tea encendida, el éter luminífero en ella contenido es puesto en movimiento, y esto impulsa los átomos groseros de la masa metálica a un movimiento similar. Supongamos que *a* es un átomo; siendo éste impelido a asumir la forma del *Tejas*, la vibración va hacia *a'* y entonces toma la posición simétrica de *a''*. De un modo similar cada punto cambia de sitio alrededor del centro de la masa de metal. Por último, la totalidad de la masa toma la forma de *A, B, C*. De ello resulta la expansión.



4° *Contracción.* — Es la cualidad del *Tattva* del agua (*Apas Tattva*). Como se ha hecho notar antes, la dirección de este éter es opuesta a la del éter del fuego (*Agni*), y por lo tanto es fácil comprender que la contracción es el resultado del juego de este *Tattva*.

5° *Cohesión.* — Es la cualidad del *Tattva* de la tierra (*Prithivî Tattva*). Éste, como se verá, es el reverso del *Âkâza*. El *Âkâza* da ámbito para la locomoción, mientras que *Prithivî* resiste a ella. Éste es el resultado natural de la dirección y forma de esta vibración. Ella cubre completamente los espacios de *Âkâza*.

6° *Suavidad.* — Es una cualidad del *Tattva* del agua (*Apas Tattva*). Como los átomos de todo cuerpo en contracción se acercan los unos a los otros y asumen la forma semilunar del *Apas*, ellos deben deslizarse fácilmente el uno sobre el otro. Su misma íorma asegura a los átomos un movimiento fácil.

Esto, según creo, es suficiente para explicar la naturaleza general de los *Tattvas*. Las diversas fases de su manifestación en todos los planos de la vida serán tratadas en su oportunidad en la parte correspondiente.

II EVOLUCIÓN

Será del mayor interés trazar, con arreglo a la teoría de los la formación del los *Tattvas*, el desenvolvimiento del hombre y la formación del mundo.

Los *Tattvas*, conforme hemos visto, son las modificaciones del (irán Aliento (*Svara*). Referente a éste, encontramos en nuestro libro:

"En el *Svara* están los *Vedas* y los *Zâstras* (Escrituras sagradas), y en el *Svara* está la música. Todo el mundo está en el *Svara*; *Svara* es el Espíritu mismo."

La verdadera traducción de la palabra *Svara* es *la corriente de la onda de vida*. Es aquel movimiento ondulatorio que origina la evolución de la materia cósmica indiferenciada hasta convertirse en el universo diferenciado, y la involución de éste hasta venir a ser el primitivo estado de no-diferenciación, y así sucesivamente, evolución e involución para siempre y siempre más. ¿De dónde viene este movimiento? Este movimiento es el Espíritu mismo.

La palabra *Atmâ* usada en el libro lleva en sí la idea de movimiento eterno, pues deriva de la raíz *at*, movimiento eterno, y puede hacerse observar de una manera significativa que la raíz *at* está relacionada con las raíces *ah* (aliento) y *as* (ser), de las cuales, en realidad, es simplemente otra forma. Todas estas raíces tienen por origen el sonido producido por el aliento de los animales.

En la ciencia del Aliento, el símbolo técnico de la inspiración es *sa*, y el de la espiración, *ha*. Es fácil ver cómo están relacionados estos símbolos con las raíces *as* y *ah*, la corriente de la onda vital, de que antes se ha hablado, es denominada técnicamente *Hansachasa*, esto es, el movimiento de *ha* y *sa*. La voz *Hansa*, que se emplea para designar a Dios, y con la cual tanto se insiste en muchas obras sánscritas, no es más que una representación simbólica de los dos eternos procesos de la vida: *ha* y *sa*.

La corriente primordial de la onda de vida es, pues, la misma que en el hombre asume la forma de movimiento inspiratorio y espiratorio de los pulmones, y es el origen omnipenetrante de la evolución y de la involución del universo.

El libro sigue diciendo:

"El *Svara* es lo que dio forma a las *primeras acumulaciones de las divisiones del universo*; el *Svara* causa la involución y la evolución; el *Svara* es Dios mismo, o más propiamente, el Gran Poder (*Mahezvara*)."

El *Svara* es la manifestación de la impresión, en la materia, de aquel poder que en el hombre es designado con el nombre de poder que se conoce a sí mismo. Entiéndase bien que la acción de este poder no cesa jamás. Siempre está operando, y la evolución e involución son la verdadera necesidad de su inmutable existencia.

El *Svara* tiene dos estados distintos. El uno es conocido en el plano físico de la vida con el nombre de aliento solar, y el otro, con el de aliento lunar. Sin embargo, en el presente período de la evolución, los designaré como positivo y negativo respectivamente. El período durante el cual esta corriente retrocede al punto do donde ella partió es conocido con el nombre de día y de noche de Parabrahman. El período positivo o evolutivo es designado con el nombre de día de Parabrahman; el período negativo o involutivo es denominado noche de Parabrahman. Estas noches y estos días se siguen los unos a los otros sin interrupción. Las subdivisiones de este período comprenden todas las fases de la existencia, y es, por lo tanto, necesario presentar aquí la división del tiempo según las Escrituras (*Zâstras*) indas.

Empezaremos por el *Truti*⁵ como la mínima parte del tiempo.

DIVISIONES DEL TIEMPO

26 $\frac{2}{3}$ *Trutis* = 1 *Nimecha* = $\frac{8}{45}$ de segundo.

18 *Nimechas* = 1 *Kâchthâ* = 3 $\frac{1}{5}$ segundos = 8 *Vipalas*.

30 *Kâchthâ* = 1 *Kalâ* = 1 $\frac{3}{5}$ minutos = 4 *Palas*.

30 *Kalâ* = 1 *Mahûrta* = 48 minutos = 2 *Ghârîs*.

30 *Mahûrtas* = 1 día y noche = 24 horas = 60 *Ghârîs*.

30 días y noches y unas horas de más = 1 día y noche *Pitrya* = 1 mes y algunas horas.

12 meses = 1 día y noche *Daiva* = 1 año = 365 días, 5 horas, 30 minutos y 31 segundos.

365 días y noches *Daivas* = 1 año *Daiva*.

4800 años *Daiva* = 1 *Satya Yuga*.

3600 años *Daiva* = 1 *Treta Yuga*.

2400 años *Daiva* = 1 *Dvâpara Yuga*.

1200 años *Daiva* = 1 *Kali Yuga*.

12.000 años *Daiva* = 1 *Chatur Yuga* (4 *Yugas*).

12.000 *Chatur Yugas* = 1 *Daiva Yuga*.

2.000 *Daiva Yugas* = 1 día y noche de *Brahmâ*.

365 días y noches de *Brahmâ* = 1 año de *Brahmâ*.

71 *Daiva Yugas* = 1 *Manvantara*.

12.000 años de *Brahmâ* = 1 *Chatur Yuga* de *Brahmâ*, y así sucesivamente.

200 *Yugas* de *Brahmâ* = 1 día y noche de *Parabrahman*.

Estos días y noches se siguen el uno al otro en eterna sucesión. y de ahí una evolución y una involución eternas.

Tenemos, pues, cinco clases de días y noches:

1°, *Parabrâhmicos*;

2°, *Brâhmicos*;

3°, *Daivas*;

4°, *Pitryas*;

5°, *Manuchas*.

Hay una 6° clase constituida por el día *Manvantârico* y la noche *Manvantârica* (*Pralaya*),

Los días y las noches de *Parabrahman* se siguen los unos a los otros sin principio ni fin. La noche (período negativo) y el día (período positivo) se sumen en el *suchumna* (período conjuntivo), y emergen en el otro. Lo mismo sucede con los otros días y noches. En toda esta división, los días están consagrados a la corriente positiva, la más ardiente, y las noches a la negativa, la más fría. La impresión de los nombres y de las formas, así como el poder de producir una impresión, residen en la fase positiva de la existencia. La receptividad recibe nacimiento de la corriente negativa.

Después de estar sujeta a la fase negativa de *Parabrahman*, la materia indiferenciada (*Prakriti*), que sigue a *Parabrahman* como una sombra, ha sido saturada de receptividad evolucionaria. Al establecerse la corriente más ardiente, se imprimen cambios en el *Prakriti*, y éste aparece en nuevas formas. La primera impresión que la corriente evolucionaria positiva deja en el *Prakriti* se designa con el nombre de *Âkâza*. Poco después vienen a la existencia los restantes éteres. Estas modificaciones del *Prakriti* son los éteres del primer período.

⁵ Para la significación de este y otros términos que siguen, véase el Glosario.

Dentro de estos cinco éteres, que entonces constituyen el plano objetivo, sigue obrando la corriente del Gran Aliento. Se presenta un nuevo desarrollo. Diferentes centros vienen a la existencia. El *Ākâza* los pone en una forma que da lugar a la locomoción. Al principio del *Tattva* aéreo (*Vâyu Tattva*), estos éteres elementales reciben la forma de esferas. Esto fue el principio de la *formación*, o sea lo que también podríamos llamar solidificación.

Estas esferas son nuestros *Brahmândas* (huevos de Brahmâ). En ellas los éteres adquieren un desarrollo secundario. Entonces ocurre la llamada división en cinco (*Panchikarana*). Pero en esta esfera bráhmica, en la que los nuevos éteres tienen amplio *espacio* para la *locomoción*, el *Tattva* ígneo (*Tejas Tattva*) entra entonces en juego, y después el *Tattva* del agua (*Apas Tattva*). Cada cualidad táttvica es engendrada y conservada dentro de estas esferas por tales corrientes. Con el *Apas* queda completa la formación. En el curso del tiempo tenemos un centro y una atmósfera. Esta esfera es el universo consciente de sí mismo.

En esta esfera, siguiendo el mismo proceso, viene a la existencia un tercer estado etéreo. En la más fría atmósfera, alejada del centro, aparece otra clase de centros. Éstos dividen el estado Bráhmico de la materia en dos estados diferentes. Después de esto se presenta otro estado de materia, cuyos centros llevan el nombre de *Devas* o soles.

Tenemos, pues, cuatro estados de materia sutil en el universo:

1. *Prâna*, materia vital, que tiene por centro el Sol.
2. *Manas*, materia mental, con el Manú por centro.
3. *Vijñâna*, materia psíquica, que tiene a Brahmâ por centro.
4. *Ananda*, materia espiritual, con Parabrahman como substrato infinito.

Cada estado superior es positivo con relación al inferior, y cada estado inferior es originado de la composición de las fases positiva y negativa del superior.

1. *Prâna* está en relación con tres clases de días y de noches en la precedente división del tiempo.

- a) Nuestros días y noches comunes.
- b) La mitad de mes luminosa y la mitad de mes oscura, que se designan con los nombres de día y noche *Pitrya*.
- c) La mitad septentrional y la mitad meridional del año, o sea el día y la noche de los *Devas*.

Estas tres noches, actuando sobre la materia terrestre, le comunican la receptividad de la fase fría, negativa, oscura de la materia vital. Los días respectivos que suceden a estas noches se imprimen en dicha materia. La tierra misma viene a ser así un ser viviente que tiene un polo norte en el cual hay una fuerza central que atrae hacia sí la aguja imantada, y un polo sur, en el cual tiene su centro una fuerza que es, por decirlo así, la sombra del centro polar norte. También tiene siempre la energía solar centrada en el hemisferio oriental, y la energía lunar (la sombra de la anterior), centrada en el hemisferio occidental.

En realidad, estos centros vienen a la existencia aun antes de manifestarse la tierra en el plano de materia densa. Así aparecen también los centros de los restantes planetas. En cuanto se presenta él sol al Manú, aparecen dos estados de la materia en que el sol vive y se mueve: el positivo y el negativo. Cuando el *Prâna* solar, después de haber estado, por algún tiempo, sujeto al estado sombrío, negativo, se halla sometido, en el curso de su revolución, a la causa de su fase positiva, Manú, la figura de Manú se imprime en él. Este Manú es, en realidad, la mente universal, y todos los planetas con sus habitantes son las fases de su existencia. De esto, empero, hablaremos más adelante. Al presente vemos que la vida terrestre o *Prâna* terrestre tiene cuatro centros de fuerza.

La fase positiva, al obrar sobre dicho *Prâna*, cuando ha sido enfriado por la corriente negativa, se imprime en él, y entonces aparece la vida terrestre bajo diversas formas. Los

ensayos sobre el *Prâna* explicarán esto con mayor claridad.

2. El *Manas* está en relación con Manú. Los soles giran alrededor de estos centros con todas sus atmósferas de *Prâna*. Este sistema da origen a los *Lokas* o esferas de vida, de las cuales los planetas son una clase.

Estos *Lokas* han sido enumerados por Vyasa en su comentario sobre el *Yogazâstra* (Sección III, aforismo 26).

Dice así el aforismo:

"Por la meditación sobre el sol se obtiene el conocimiento de la creación física."

Acerca de esto dice así el venerable comentador:

"Hay siete *Lokas* (mundos o esferas de existencia)."

1. *Bhürloka* ⁶, que se extiende hasta el Merú.
2. *Antarikchaloka* ⁷, que se extiende desde la superficie del Merú hasta *Dhruva* (la estrella polar), y contiene los planetas, los *Nakchatras* ⁸ y las estrellas.
3. *Svarloka* ⁹, que está más allá; es quintuplo y está consagrado al gran Indra (*Mahendra*).
4. *Maharloka* ¹⁰, consagrado a Prajâpati.
5. *Janaloka* ¹¹, consagrado a Brahmâ.
6. *Taparloka* ¹², consagrado a Brahmâ.
7. *Satyaloka* ¹³, consagrado a Brahmâ.

No está en mi ánimo tratar de explicar ahora el significado de estos *Lokas*. Para el presente objeto baste decir que los planetas, las estrellas, las mansiones lunares, son todos ellos impresiones de Manú, de la propia manera que los organismos de la tierra son impresiones del sol. El *Prâna* solar está preparado para esta impresión durante la noche manvantárica.

De un modo parecido, *Vijñâna* está relacionado con los días y noches de Brahmâ, así como *Ananda* lo está con los días y noches de Parabrahman.

Con esto se verá que todo el proceso de la creación, en cualquier plano de vida que sea, es llevado a cabo de la manera más natural por los cinco *Tattvas* en sus dobles modificaciones, positivas y negativas. Nada hay en el universo que no esté comprendido en la universal ley táttvica del Aliento.

Después de esta somera exposición de la teoría de la evolución táttvica viene una serie de Ensayos que tratan, uno por uno, de todos los estados sutiles de la materia y describen con más detalles la operación de la ley táttvica- en dichos planos, así como también las manifestaciones de estos planos de vida en la humanidad.

⁶ El mundo terrestre, o sea el que habitamos. (N. del T.)

⁷ La región intermedia. (N. del T.)

⁸ Mansiones lunares; constelaciones. (Id.)

⁹ El mundo celeste, paraíso o monte Merú. (Id.)

¹⁰ El mundo glorioso, región situada más allá de la estrella polar, y donde se retiran los elegidos que han sobrevivido al *pralaya* o noche de Brahmâ. (Id.)

¹¹ El mundo que habitan después de su muerte los hombres santos o piadosos.

¹² Mansión de las divinidades del fuego, llamadas *Vairâjas*.

¹³ El mundo de la pureza y verdad. La mansión de Brahmâ y de los dioses.

III RELACIÓN MUTUA ENTRE LOS TATTVAS Y LOS PRINCIPIOS

El *Ākāza* es el más importante de todos los *Tattvas*, y debe naturalmente preceder y seguir cada cambio de estado en cada plano de vida. Sin él no puede haber manifestación ni cesación de formas. *Del Ākāza proviene toda forma, y en el Ākāza toda forma subsiste.* El *Ākāza* está lleno de formas en su estado potencial. Se interpone entre cada dos de los cinco *Tattvas*, y entre cada dos de los cinco principios.

La evolución de los *Tattvas* forma siempre parte de la evolución de una cierta forma definida. Así, la manifestación de los *Tattvas* primarios se verifica con el definido objeto de dar lo que podemos llamar un cuerpo, una forma física o *prākritica* al Señor (Izvara). En el seno del infinito Parabrahman hay latente una innumerable cantidad de tales centros. Un centro toma bajo su influencia una cierta porción de lo Infinito, y allí encontramos lo primero de todo lo que viene a la existencia, el *Ākāza Tattva*. La extensión de este *Ākāza* limita la extensión del universo, y de él ha de salir el *Izvara*. A este fin, el *Tattva* aéreo (*Vāyu Tattva*) surge de este *Ākāza*. Penetra todo el universo y tiene un cierto centro que sirve para mantener unida la extensión total y como un todo separado de los demás universos (*Brahmāndas*).

Se ha dicho ya, y luego se explicará más claramente, que cada *Tattva* tiene una fase positiva y otra negativa. Es también evidente, por la analogía con el sol, que los puntos más distantes del centro son siempre negativos con respecto a los más cercanos. Podríamos decir que son más fríos que estos últimos, y según se verá más adelante, el calor no es exclusivamente peculiar del sol, sino que todos los centros superiores tienen una mayor cantidad de calor aún que el mismo sol.

Ahora bien: en esta esfera Bráhmica de *Vāyu*, excepto en cierto espacio inmediato al *Ākāza* Parabrahmico, cada átomo del *Vāyu* experimenta la reacción de una fuerza opuesta. El más distante, y por lo mismo el más frío, reacciona sobre el más cercano, y por lo tanto el *mus* caliente. Las vibraciones iguales y opuestas de la misma fuerza se neutralizan mutuamente, y las dos juntas pasan al estado *Ākāzico*. Así pues, mientras una porción de este espacio queda completamente llena del *Vāyu* Bráhmico por efecto del incesante flujo de este *Tattva* emanado del *Ākāza* Parabrahmico, todo lo restante vuelve pronto al *Ākāza*. Este *Ākāza* es la madre del *Tattva* ígneo (*Agrá*) Bráhmico. El *Agni Tattva*, obrando de un modo parecido, da origen, por medio de otro *Ākāza*, al *Apas* (el del agua), y éste, de un modo similar, al *Prithivî* (el de la tierra). Este *Prithivî* Bráhmico contiene, pues, las cualidades de todos los *Tattvas* precedentes, además de una quinta que le es propia.

El primer período del universo, el océano de materia psíquica, ha venido ahora a la existencia en su totalidad. Esta materia es, como se comprende, sumamente sutil, y en ella no existe en absoluto densidad alguna, en comparación de la materia del quinto plano. En este océano brilla la inteligencia del Señor (Izvara), y este océano, con todo cuanto pueda en él manifestarse, es el universo consciente de sí mismo.

En este océano psíquico, como hemos visto anteriormente, los átomos más distantes son negativos con relación a los más cercanos. Por consiguiente, a excepción de cierto espacio que permanece completamente lleno de *Prithivî* psíquico en razón del continuo suministro de este elemento que le viene de arriba, lo restante empieza a cambiarse en *Ākāza*. Este segundo *Ākāza* está lleno de los llamados Manús en su estado potencial. Los Manús son otros tantos grupos de ciertas formas mentales, las ideas de los diversos géneros y especies de vida que han de aparecer después. Vamos a referirnos a uno de ellos.

Impelido por la corriente evolucionaria del Gran Aliento, Manú sale de este *Ākāza*, de igual manera que Brahmâ salió del *Ākāza* Parabrahmico. En primer lugar y por encima de todo en la esfera mental está el *Vāyu* (aéreo), y luego, en orden regular, el *Tejas* (del fuego), el *Apas* (del agua) y el *Prithivî* (de la tierra). Esta materia mental sigue las mismas leyes, y de un

modo parecido empieza a pasar al tercer estado *âkâzico*, que está lleno de innumerables soles. Ellos salen de igual modo, y empiezan a obrar en un plano semejante, que será mejor comprendido aquí que más arriba.

Cada uno puede comprobar por sí mismo que las porciones más distantes del sistema solar son más frías que las más cercanas. Cada pequeño átomo de *Prâna* es relativamente más frío que el inmediato en dirección del sol. Por lo tanto, las vibraciones iguales y opuestas se neutralizan las unas a las otras. Exceptuando, pues, cierto espacio próximo al sol y que está siempre lleno enteramente de los *Tattvas* de *Prâna* emanados de continuo por el sol, todo lo restante del *Prâna* pasa al estado *âkâzico*.

Podríamos hacer notar aquí que en su totalidad este *Prâna* está constituido por innumerables *puntos* diminutos. De estos *puntos* hablaré más adelante, con el nombre de *Trutis*¹⁴ y podría añadir ahora que esos *Trutis* son los que aparecen como átomos (*Anu o Paramânu*) en el plano terrestre. Podría hablarse de ellos como átomos solares. Estos átomos solares son de diversas clases según el predominio de uno o varios de los *Tattvas* constitutivos. Cada punto de *Prâna* es una perfecta imagen del océano total. En cada punto está representado todo otro punto. Cada átomo tiene, pues, por constituyentes suyos todos los cuatro *Tattvas*, en proporciones que varían según su posición con respecto a los demás. Las diferentes clases de estos átomos solares aparecen en el plano terrestre como los diversos elementos de la química.

El espectro de cada elemento terrestre revela el color o colores del *Tattva* o de los *Tattvas* predominantes de un átomo solar de aquella substancia. Cuanto más elevado es el calor al cual está sometida una substancia, tanto más se acerca el elemento a su estado solar. El calor destruye de momento las envolturas terrestres de los átomos solares.

Así pues, el espectro del sodio revela la presencia del amarillo *Prithivî*, el del litio muestra la presencia del rojo *Agni* y del amarillo *Prithivî*; el del cesio revela la del rojo *Agni* y la verde mezcla del amarillo *Prithivî* y del azul *Vâyû*. El rubidio muestra el rojo, anaranjado, amarillo, verde y azul, o sea el *Agni*, *Prithivî*, *Vâyû* y *Prithivî*, y *Vâyû*.

Estas clases de átomos solares, que todas juntas constituyen la vasta extensión del *Prâna* solar, pasan al estado *âkâzico*. Mientras el sol conserva una constante provisión de tales átomos, aquellos que pasan al estado *âkâzico* van por otro lado al *Vâyû* planetario. Ciertas limitadas porciones del *Âkâza* solar se separan naturalmente de las otras, según la diferente creación que ha de aparecer en dichas porciones. Estas porciones de *Âkâza* son designadas con el nombre de *Lokas* (mundos o regiones). La tierra misma es un *Loka* llamado *Bhûrloka*. Tomaré la tierra para una nueva aclaración de la ley.

Aquella porción del *Âkâza* solar que es la madre inmediata de la tierra da primeramente origen al *Vâyû* (aire) terrestre. Cada elemento se halla entonces en el estado del *Vâyû Tattva*, que a la sazón puede llamarse gaseoso. El *Vâyû Tattva*, es de forma esférica, y de ahí que el planeta gaseoso tenga parecidos contornos. El centro de esta esfera gaseosa mantiene unida en torno de ella toda la extensa masa de gas. Tan pronto como viene a la existencia esta esfera gaseosa, se halla sometida, entre otras a las influencias siguientes:

1. La influencia superpuesta del calor solar.
2. La influencia interior de los átomos más distantes sobre los más cercanos y viceversa.

La primera influencia tiene un doble efecto sobre la esfera gaseosa. Comunica más calor al hemisferio más cercano que al más distante. El aire superficial del hemisferio más próximo, habiendo adquirido cierta cantidad de energía solar, se eleva hacia el sol, y el aire más frío que viene de abajo ocupa su lugar. Pero ¿adonde va el aire superficial? No puede rebasar los

¹⁴ Véase el Glosario

límites de la esfera terrestre, que está rodeada de *Ākāza* solar, a través del cual llega una provisión salida del *Prāna* solar. Dicho aire, por consiguiente, empieza a moverse en círculo, y de este modo se establece en la esfera un movimiento rotatorio. He aquí el origen de la rotación de la tierra sobre su eje.

Por otra parte, como cierta cantidad de energía solar se ha comunicado a la gaseosa esfera terrestre, el impulso del movimiento ascendente alcanza al centro mismo. Este centro, a su vez, por lo tanto, y con él toda la esfera, se mueve hacia el sol. Sin embargo, no puede continuar en dicha dirección, porque si se acercara más se destruiría aquel equilibrio de fuerzas que da a la tierra sus peculiaridades. Un *Loka* más cercano al sol que nuestro planeta no puede tener las mismas condiciones de vida. Por esta razón, mientras el sol atrae a la tierra hacia sí, aquellas leyes de existencia que le han dado una constitución, gracias a la cual debe seguir girando durante evos, la mantienen en la esfera que le han asignado. Así pues, aparecen dos fuerzas. Atraídas por la una, la tierra iría hacia el sol; refrenada por la otra, debe permanecer donde está. Éstas son las fuerzas centrífuga y centrípeta, y la resultante de su acción es dar a la tierra su evolución anual. En segundo lugar, la acción interna de los átomos gaseosos, uno sobre otro, acaba por cambiar toda la esfera gaseosa, excepto la porción superior, en el estado *ākāzico*. Este último estado origina el estado ígneo (perteneciente al *Agni Tattva*) de la materia terrestre. Éste se transforma, de un modo parecido, en el *Apas*, y este último, a su vez, en el *Prithivī*.

El mismo proceso se establece en los cambios de materia que ahora conocemos. Un ejemplo ilustrará mejor toda la ley.

Tomemos un pedazo de hielo. Éste es sólido; esto es, se halla en el estado que la Ciencia del Aliento llamaría estado de *Prithivī*. Como recordará el lector, una de las cualidades del *Prithivī Tattva* es la cohesión. Apliquemos calor a este trozo de hielo. El calor, según va pasando al hielo, es indicado por el termómetro. Cuando la temperatura sube a 78°¹⁵, el hielo cambia de estado, pero el termómetro no indica ya la misma cantidad de calor. 78 grados de calor se han hecho latentes.

Apliquemos ahora 536°¹⁶ grados de calor a una libra de agua hirviendo. Como es generalmente sabido, esta considerable cantidad de calor se hace latente mientras el agua pasa al estado gaseoso.

Sigamos ahora el proceso a la inversa. Apliquemos al agua gaseosa cierta cantidad de frío. Cuando este frío llega a ser suficiente para neutralizar por completo el calor que la mantiene en estado gaseoso, el vapor pasa al estado *ākāzico*. y de aquí al estado de *Tejas*. No es necesario que todo el vapor pase *de una sola vez* al estado próximo. El cambio es gradual. A medida que el frío va penetrando gradualmente en el vapor, la modificación *Tejas* aparece de un modo gradual saliendo del *Ākāza* y por la intervención del mismo *Ākāza*, al cual había pasado durante su estado latente. Éste va indicándose en el termómetro. Cuando todo él ha pasado al estado ígneo y el termómetro ha indicado 536°, aparece el segundo *Ākāza*, y de éste nace el estado líquido a la misma temperatura, después de haber pasado otra vez todo el calor al estado *ākāzico*, por lo cual ya no queda indicado en el termómetro.

Cuando se aplica el frío a este líquido, el calor empieza de nuevo a abandonarlo, y al llegar a 78°, habiendo este calor salido del *Ākāza* y por medio del mismo *Ākāza* al cual había pasado, todo el líquido alcanza el estado ígneo. Aquí empieza otra vez el calor a pasar al estado *ākāzico*. Se inicia un descenso en el termómetro, y de este *Ākāza* empieza a surgir el estado *Prithivī* del agua, o sea el hielo.

Así pues, vemos que el calor *abandonado* por la influencia del frío pasa al estado *ākāzico*, el cual viene a ser el substrato de una fase superior, y el calor *absorbido* pasa a otro estado *ākāzico*, que viene a ser el substrato de una fase inferior.

¹⁵ 25' 5° centígrados. (N. del T.)

¹⁶ 226' 6° centígrados (id.)

De esta suerte la esfera gaseosa terrestre se transforma en su presente estado. El experimento antes descrito pone de manifiesto muchas importantes verdades acerca de la relación de estos *Tattvas* entre sí.

En primer lugar, explica aquella importantísima aserción de la Ciencia del Aliento, según la cual cada estado *táttvico* tiene las cualidades de todos los estados *táttvicos* precedentes. Así vemos que a medida que el estado gaseoso del agua va siendo influido por el frío, el calor latente del vapor se va neutralizando y pasa al estado *âkâzico*. Y no puede menos de ser así, por cuanto las vibraciones iguales y opuestas de la misma fuerza siempre se neutralizan las unas a las otras, dando por resultado el *Âkâza*. De éste proviene el estado *Tejas* de la materia. Este último estado es aquel en que se hace manifiesto el calor latente del vapor de agua. Se observará que este estado no es permanente. La forma *Tejas* del agua, como de cualquier otra substancia, no puede existir mucho tiempo, porque la mayor parte de la materia terrestre se halla en los estados inferiores, y por lo tanto más negativos, de *Apas* y *Prithivî*, y siempre que, por una causa cualquiera, una substancia pasa al estado *Tejas*, los objetos que están alrededor empiezan al punto a reaccionar sobre ella con una fuerza tal que la obligan a pasar en seguida al estado *âkâzico* inmediato. Aquellas osas que ahora existen en el estado normal del *Apas* o del *Prithivî* encuentran enteramente contrario a las leyes de su existencia el permanecer en el estado *Tejas* (ígneo), excepto cuando están sometidas a una influencia exterior.

Así, un átomo de agua en estado de vapor, antes de pasar al estado líquido, ha permanecido ya en los tres estados: *âkâzico*, gaseoso y el de *Tejas*. Por lo tanto, ha de tener todas las cualidades de los tres *Tattvas*; esto no admite duda alguna. Falta sólo de cohesión, y ésta es la cualidad del *Prithivî Tattva*.

Ahora bien, cuando este átomo de agua líquida pasa al estado de hielo, ¿qué vemos? Todos los estados precedentes tienen que mostrarse otra vez. El frío neutralizará el calor latente del estado quicio, y surgirá el estado *âkâzico*. Del estado *âkâzico* nacerá indudablemente el estado gaseoso. El estado *gaseoso* (*Vâyava*) se manifiesta por las rotaciones y otros movimientos que se producen en la masa del líquido, en virtud de la mera aplicación del frío. Este movimiento, sin embargo, no es de mucha duración, y conforme va cesando (pasando al estado *âkâzico*), va apareciendo el estado *Tejas*. Éste, empero, tampoco es de larga duración, según pasa al estado *âkâzico*, el hielo va apareciendo.

Fácilmente se verá que en nuestra esfera existen todos los cuatro *estados* de materia terrestre. El gaseoso (*Vâyava*) se halla en que llamamos atmósfera; el ígneo (*Tejas*) es la temperatura normal de la vida terrestre; el líquido (*Apas*) es el océano; el sólido (*Pârthiva*) es la tierra firme. Ninguno de estos estados, sin embargo, existe completamente aislado de los demás. Cada uno de ellos está invadiendo constantemente el dominio del otro, y así es difícil encontrar una parte del espacio que esté llena por completo exclusivamente de materia en un solo estado. Los dos *Tattvas* adyacentes se hallan entremezclados unos con otros hasta un grado mayor que los *Tattvas* que están separados entre sí por un estado intermedio. Así pues, *Prithivî* se encontrará mezclado con *Apas* (agua) en mayor grado que con *Agni* (calor) y *Vâyû* (aire); *Apas* con *Agni*, más que con *Vâyû*; y *Vâyû* con *Agni*, más que con otro cualquiera. Así de lo que se ha dicho, según la ciencia de los *Tattvas*, aparecería que la llama y los otros cuerpos luminosos de la tierra no se hallan en el estado *Tejas* (ígneo) *terrestre*. Encuéntrense en el estado de materia solar o próximos a dicho estado.

IV PRĀNA (I)

CENTROS DEL PRANA; NADIS; CENTROS TATTVICOS DE VIDA; CAMBIO ORDINARIO DE LA RESPIRACIÓN

El *Prāna*, conforme se ha expresado ya, es el estado de materia *táttvica* que rodea al sol y en la cual se mueven la tierra y los demás planetas. Es el estado que está inmediatamente encima de la materia terrestre. La esfera terrestre se halla separada del *Prāna* solar por un *Ākāza*. Este *Ākāza* es la madre directa del *Vāyu* (aire) terrestre, cuyo color natural es azul. Por esta razón el cielo nos parece azul.

Aunque en este punto de los cielos el *Prāna* se transforma en *Ākāza*, que da origen al *Vāyu* terrestre, los rayos del sol que caen sobre el globo viniendo del exterior no son detenidos en su camino hacia el interior. Son refractados, pero se mueven progresivamente hasta llegar a la misma esfera terrestre. A través de estos rayos, el océano de *Prāna* que rodea nuestro globo ejerce sobre él una influencia organizadora.

El *Prāna* terrestre, la vida que aparece bajo la forma de todos los organismos vivientes de nuestro planeta, no es, como un todo, más que una modificación del *Prāna* solar.

Por lo mismo que la tierra se mueve alrededor de su eje y alrededor del sol, se desarrollan dobles centros en el *Prāna terrestre*. Durante la rotación diurna, cada lugar, en tanto que está sometido a la influencia directa del sol, emite la corriente vital positiva *del este al oeste*. Durante la noche, el mismo lugar emite la corriente negativa.

En el curso anual la corriente positiva va *desde el norte hacia el sur*, durante los seis meses de verano —el día de los Devas— y la corriente negativa durante los otros seis meses —la noche de los Devas.

El norte y el este, por lo tanto, están consagrados a la corriente positiva; y los puntos cardinales opuestos, lo están a la corriente negativa. El sol es el señor de la corriente positiva, así como la luna es señora de la negativa, porque el *Prāna* solar negativo llega, durante la noche, de la luna a la tierra.

El *Prāna terrestre* es, pues, un ser etéreo con dobles centros de acción. El primero es el septentrional (o del norte), y el segundo el meridional (o del sur). Las dos mitades de estos centros son los centros oriental y occidental. Durante los seis meses de verano la corriente de vida va del norte al sur, y durante los meses de invierno la corriente negativa sigue una dirección opuesta.

Cada mes, cada día, cada *nimecha* ¹⁷, esta corriente completa un curso menor, y mientras la corriente continúa su curso, la rotación diurna le imprime una dirección oriental u occidental. La corriente norte se dirige, durante el día humano, del este al oeste, y durante la noche, del oeste al este. Las direcciones de la otra corriente son respectivamente opuestas a las anteriores. Así es que prácticamente sólo hay dos direcciones: la oriental y la occidental. La diferencia entre las corrientes norte y sur no es prácticamente sensible en la vida terrestre. Estas dos corrientes producen en el *Prāna* terrestre dos distinguibles modificaciones de los éteres componentes. Los rayos de cada una de estas modificaciones etéreas, procedentes de sus diversos centros, se compenetrán, dando una de ellas vida, energía, forma y diversas cualidades a la otra. Junto con los rayos emergentes del centro norte, marchan las corrientes del *Prāna* positivo; junto con los emergentes del centro sur, marchan las corrientes del *Prāna* negativo. Los canales oriental y occidental de estas corrientes reciben los nombres respectivos de *Pîngala* e *Idâ*, dos de los famosos *Nâdis* ¹⁸ de los tantristas. Mejor será estudiar los otros canales de *Prāna* cuando lo hayamos localizado en el cuerpo humano.

¹⁷ 3 1/5. Véase la precedente *División del Tiempo*.

¹⁸ Véase el Glosario.

La influencia de este *Prâna* terrestre desarrolla dos centros de acción en la materia densa que ha de formar un cuerpo humano. Una parte de la materia se acumula alrededor del centro norte, y otra parte alrededor del centro sur. El centro norte se desarrolla pasando a ser el cerebro, y el centro sur pasando a ser el corazón. La forma general del *Prâna* terrestre se parece algo a una elipse cuyo foco norte es el cerebro y cuyo foco sur es el corazón. La columna a lo largo de la cual se acumula la materia positiva pasa entre estos dos focos.

La línea del medio es el sitio en donde se juntan las divisiones oriental y occidental (derecha e izquierda) de la columna. La columna es la *médula oblongada*. La línea, central es también el *Suchumnâ*, siendo *Pîngala* e *Idâ* las divisiones derecha e izquierda, respectivamente. Los rayos de *Prâna* que divergen de uno y otro lado de estos *Nâdis* no son más que sus ramificaciones, y juntamente con ellos constituyen el sistema nervioso.

El *Prâna* negativo se acumula alrededor del centro sur. Éste, a su vez, toma una forma similar a la del primero, Las divisiones derecha e izquierda de esta columna son las divisiones derecha e izquierda del corazón.

Cada división tiene dos ramas principales, y cada una de éstas se subdivide en otras ramificaciones menores. Las dos aberturas que hay a cada lado son una de ellas una vena y la otra una arteria, y las cuatro se comunican con cuatro cámaras, o sean los cuatro pétalos del loto del corazón. La parte derecha del corazón, con todas sus ramificaciones, es denominada *Pîngala*; la izquierda, *Idâ*, y la parte intermedia, *Suchumnâ*.

Razones hay para pensar, sin embargo, que sólo del corazón se habla como de un loto, mientras que los tres nombres precedentes se han dejado aparte para el sistema nervioso. La corriente de *Prana* obra hacia adelante y hacia atrás, adentro y afuera. La causa de ello estriba en los momentáneos cambios de ser de *Prâna*. Conforme avanza el año, a cada momento se opera un cambio de estado en el *Prâna* terrestre, por efecto de la fuerza variable de las corrientes solar y lunar. Así, cada momento es, rigurosamente hablando, un nuevo ser de *Prâna*; como dice Buddha, toda vida es momentánea. El momento que es el primero en echar en la materia el germen que desarrollará los dos centros, es la primera causa de la vida organizada. Si los momentos sucesivos son, en su efecto táttvico, favorables a la primera causa, el organismo adquiere fuerza y se desarrolla; de lo contrario, el impulso resulta infructuoso.

El efecto general de estos momentos sucesivos es la conservación de la vida general; pero el impulso de cada momento tiende a desvanecerse según llegan los otros. De este modo se establece un sistema de movimiento hacia adelante y hacia atrás. Un momento de *Prâna* procedente del centro de acción va a las últimas extremidades de los grandes vasos (vasculares y nerviosos) del organismo. El momento siguiente le da, empero, el impulso hacia atrás. Pocos momentos bastan para completar el impulso hacia adelante y concluir el otro hacia atrás. Este período difiere en los diversos organismos. Cuando el *Prâna* marcha hacia adelante los pulmones inspiran; cuando retrocede, se establece el proceso de espiración.

El *Prâna* se mueve en el *Pîngala* cuando va del centro norte hacia el este, y del centro sur hacia el oeste; se mueve en *Idâ* cuando va del centro norte hacia el oeste: y del centro sur hacia el este. Esto significa que en el primer caso el *Prâna* va desde el cerebro, hacia la derecha, a través del corazón, hasta la parte izquierda, y de retorno al cerebro; y desde el corazón a la izquierda, a través del cerebro, hasta la derecha, y retorna al corazón. En el segundo caso el proceso es a la inversa. En otros términos: en el primer caso, el *Prâna* va desde el sistema nervioso a la derecha a través del sistema de vasos sanguíneos, a la izquierda, y vuelve otra vez al sistema nervioso; o bien, desde el sistema vascular, a la izquierda, a través del sistema nervioso, hasta la derecha, y vuelve de nuevo al sistema de vasos sanguíneos. Estas dos corrientes coinciden. En el último caso el proceso es a la inversa. La parte izquierda del cuerpo, que contiene a la vez los nervios y los vasos sanguíneos, puede llamarse *Idâ*, y la derecha, *Pîngala*. Los bronquios derecho e izquierdo forman las partes

respectivas de *Pîngala* y *Idâ*, exactamente lo mismo que todas las demás partes de las divisiones derecha e izquierda del cuerpo.

Pero ¿qué es el *Suchumnâ*? Uno de los nombres del *Suchumnâ* es *Sandhi* ¹⁹ el lugar donde se juntan *Idâ* y *Pîngala*. En realidad, es el lugar desde el cual puede el *Prâna* moverse hacia uno u otro lado (a la derecha o a la izquierda), o bien, bajo ciertas condiciones, hacia ambos lados. Es el sitio que el *Prâna* ha de cruzar cuando cambia su curso de la parte derecha a la izquierda, y de la izquierda a la derecha. Es, por lo tanto, a la vez el conducto espinal y el conducto cardíaco. El conducto espinal se extiende desde el *Brahmarandhra*, el centro norte de *Prâna* por toda la columna vertebral (*Brakmadanda*). El conducto cardíaco se extiende desde el centro sur a la parte media entre los dos lóbulos del corazón. Cuando el *Prâna* se mueve desde el conducto espinal a la parte derecha hacia el corazón, funciona el pulmón derecho, entrando y saliendo el aliento por la ventana nasal derecha. Cuando llega al conducto sur, no puede uno sentir el aliento de ninguna de ambas ventanas de la nariz. Empero, cuando sale del conducto cardíaco a la izquierda, el aliento empieza a salir de la ventana nasal izquierda, y corre por ella hasta que el *Prâna* llega de nuevo al conducto espinal. Allí, otra vez cesa uno de sentir el aliento de una y otra ventana de la nariz.

El efecto de estas dos posiciones de *Prâna* es idéntico sobre el paso del aliento, y por esto tanto el conducto norte como el sur son designados con el nombre de *Suchumnâ*. Si así podemos expresarnos, figurémonos que un plano pasa por la parte media entre los conductos espinal y cardíaco; este plano pasará por el canal del *Suchumnâ*, pero entiéndase bien que en realidad no hay tal plano. Tal vez sería más correcto decir que, así como los rayos de *Idâ* y *Pîngala* positivos se extienden a uno y otro lado a manera de nervios, y los de los negativos similarmente a modo de vasos sanguíneos, así también los rayos del *Suchumnâ* se extienden por todo el cuerpo a una distancia media entre los nervios y los vasos sanguíneos —los *Nâdis* positivos y negativos.

He aquí cómo se describe el *Suchumnâ* en la Ciencia del Aliento:

"Cuando el aliento entra y sale, un momento por la ventana nasal izquierda, y otro por la derecha, eso también es *Suchumnâ*. Cuando *Prâna* está en ese *Nâdi*, arden los fuegos de la muerte; esto es llamado *Vichuna*. Cuando se mueve un momento en la parte derecha de la nariz, y otro en la izquierda, eso debe llamarse *estado desigual* (*Vichunibhâva*); cuando se mueve por ambas a la vez, los sabios han llamado a eso *Vichuna*".

Además:

"[Es *Suchumnâ*] en el tiempo de pasar el *Prâna* desde el *Idâ* al *Pîngala*, o viceversa; y también en el momento del cambio de un *Tattva* en otro".

Entonces el *Suchumnâ* tiene otras dos funciones. Es, llamado *Vedo-Veda* en una de sus manifestaciones, y *Sandhyasandhi* en la otra. Sin embargo, como las direcciones derecha e izquierda del *Prâna* cardíaco coinciden con la parte izquierda y derecha de la corriente espinal, hay algunos escritores que pasan por alto el doble *Suchumnâ*. Según ellos, sólo el canal espinal es el *Suchumnâ*. El *Uttaragîtâ* y el *Zatachakra Nirûpana* son dos obras que favorecen este modo de pensar. Este método de explicación elimina gran parte de la dificultad. El mayor encarecimiento de esta opinión es su relativa sencillez. La corriente del lado derecho que viene del corazón, y la corriente del lado izquierdo que viene de la espina dorsal, pueden las dos, sin dificultad alguna, tomarse por las corrientes espinales del lado izquierdo, de igual modo que las dos restantes corrientes pueden considerarse como las

¹⁹ Véase el Glosario.

corrientes espinales del lado derecho.

Otra consideración hay que favorece este modo de pensar. El sistema nervioso representa al sol, y el sistema de vasos sanguíneos, la luna. De ahí se deduce que la fuerza real de la vida reside en los nervios. Las fases positiva y negativa (solar y lunar) de la materia vital no son más que diferentes fases del *Prâna* o materia solar. La materia más distante, y por lo mismo la más fría, es negativa con respecto a la más cercana y más caliente. Es la vida solar la que se manifiesta en las diversas fases de la luna. Dejándonos de tecnicismos, es la fuerza nerviosa la que se manifiesta bajo diversas formas, en el sistema de vasos sanguíneos. Estos vasos no son más que receptáculos de fuerza nerviosa. Así pues, en el sistema nervioso, *Idâ*, *Pîngala* y *Suchumnâ* son verdaderamente la vida real del cuerpo grosero. Estos tres son, en tal caso, la columna espinal y los simpáticos derecho e izquierdo, con todas sus ramificaciones por el cuerpo.

El desarrollo de los dos centros es, pues, el primer período en el desarrollo del feto. La materia que se acumula bajo la influencia del centro norte es la columna espinal; la materia que se acumula alrededor del centro sur es el corazón. La rotación diurna hace que en estas columnas o canales se produzcan divisiones de la derecha y de la izquierda. Entonces, la influencia correlativa de estos centros, uno sobre otro, desarrolla una división superior y una división inferior en cada uno de ellos. Esto sucede casi del mismo modo y basado en el mismo principio que rige en una botella de Leyden, que se carga de electricidad positiva mediante un vástago negativo.

Cada uno de estos centros se divide así en cuatro partes:

- 1º, lado derecho positivo;
- 2º, lado izquierdo positivo;
- 3º lado derecho negativo, y
- 4º, lado izquierdo negativo. En el corazón, estas cuatro divisiones se denominan aurículas y ventrículos derechos e izquierdos.

Los *Tantras* llaman a estas cuatro divisiones los cuatro pétalos del loto cardíaco, y los indican por medio de diversas letras. Los pétalos positivos del corazón forman el centro del cual proceden los vasos sanguíneos positivos, o sean las arterias; los pétalos negativos son los puntos de partida de los vasos sanguíneos negativos, o sean las venas.

Este *Prâna* negativo incluye diez fuerzas: 1º *Prâna*; 2º, *Apâna*, 3º, *Samâna*; 4º, *Vyâna*; 5º, *Udâna*; 6º, *Krikila*; 7º *Nâga*; 8º, *Devadatta*; 9º *Dhanañjaya*, 10º *Kûrma*.

Estas diez fuerzas son llamadas *Vâyus*. La palabra *Vâyu* deriva de la raíz *va*, mover, y no significa otra cosa que *fuerza motriz*. Los tantristas no deben de estar muy bien enterados al definirla como un gas. Por lo tanto, hablaré más adelante de estos *Vâyus* como las potencias o fuerzas motrices del *Prâna*. Estas diez manifestaciones de *Prâna* son reducidas por algunos sólo a las cinco primeras, considerando que las demás son simples modificaciones de las primeras, las verdaderamente importantes entre las funciones del *Prâna*. Con todo, esto no es más que una cuestión de división. Del pétalo positivo ¿el lado izquierdo, el *Prâna* se acumula en un *Nâdi* que se ramifica dentro del pecho en el interior de los pulmones, y de nuevo se acumula en un *Nâdi* que se abre dentro del pétalo negativo del lado derecho. Este curso completo forma algo que se parece a un círculo (*chakra*). En la ciencia moderna este *Nâdi* recibe el nombre de arteria y vena pulmonares. Fórmanse los dos pulmones por efecto de las acciones alternativas de los *Prânas* positivo y negativo de las fuerzas este y oeste.

De un modo similar, del pétalo positivo del lado derecho arrancan varios *Nâdis*, que se dirigen a la vez hacia arriba y hacia abajo en dos direcciones: la primera bajo la influencia de las fuerzas norte, y la segunda bajo la influencia de las fuerzas sur. Estos dos *Nâdis* se abren,

después de una marcha circular a través de las porciones superior e inferior del cuerpo, dentro del pétalo negativo del lado izquierdo.

Entre el pétalo positivo izquierdo y el pétalo negativo derecho hay un *Chakra*²⁰. Este *Chakra* comprende la arteria pulmonar, los pulmones y la vena pulmonar. El pecho proporciona sitio a dicho *Chakra*, que es positivo con respecto a las partes inferiores del cuerpo, en donde se extienden las ramificaciones del *Chakra* inferior, el cual une los pétalos positivo derecho y negativo izquierdo. En el *Chakra* arriba mencionado (en la cavidad del pecho) está el asiento de *Prâna*, la primera y más importante de las diez manifestaciones. Siendo la inspiración y la espiración un verdadero indicador de los cambios de *Prâna*, las manifestaciones pulmonares de éste reciben el mismo nombre. Con los cambios de *Prâna* tenemos un cambio correspondiente en las demás funciones de la vida. El *Chakra* negativo inferior contiene los asientos principales de algunas de las restantes manifestaciones de la vida. *Apâna* está localizado en el intestino largo (delgado); *Samâna* en el ombligo, y así sucesivamente. *Udâna* está situado en la garganta; *Vyâna* lo está en todo el cuerpo. *Udâna* causa la eructación; *Kûrma* produce el abrir y cerrar de los ojos; *Krikila*, en el estómago, causa el hambre. En una palabra, tomando por punto de partida los cuatro pétalos del corazón, tenemos una red completa de estos vasos sanguíneos. Hay dos series de estos vasos sanguíneos que están una al lado de la otra en cada parte del cuerpo, unidas por innumerables conductos pequeños, que son los vasos capilares.

Leemos en el *Praznopanichad*:

"Del corazón [se ramifican] los *Nâdis*. De éstos hay 101 principales [*Pradhâna Nâdis*.] Cada uno de éstos se ramifica en 100; y cada uno de éstos, a su vez, en 72.000".

Así pues, hay 10.000 *Ramas-Nâdis* y 727.200.000 ramificaciones aun más pequeñas, o sea lo que se denomina *Ramitas-Nâdis*. La terminología está imitada de la de un árbol. La raíz está en el corazón; de éste proceden varios troncos; éstos se ramifican en ramas-vasos, y éstas a su vez en ramitas-vasos. Todos estos *Nâdis* juntos alcanzan la alta cifra de 727.210.201.

Ahora bien: el *Suchumnâ* es uno de ellos; los demás se hallan distribuidos mitad por mitad en los dos lados del cuerpo. Así leemos en el *Kathopanichad* (*Parte 6ª, Mantra 16*):

"Ciento y un *Nâdis* están en conexión con el corazón. De éstos uno va a penetrar dentro de la cabeza. Saliendo por él, tino se hace inmortal. Los otros vienen a ser la causa de hacer salir el principio de vida de otros varios estados."

Este *Nâdi* que va a la cabeza —dice el comentador— es el *Suchumnâ*. El *Suchumnâ*, por consiguiente es aquel *Nâdi* cuyo substrato nervioso o receptáculo de fuerza es la espina dorsal. De los principales *Nâdis* restantes, el *Idâ* es el receptáculo de la fuerza vital que obra en la parte izquierda del cuerpo, teniendo cincuenta *Nâdis* principales. Asimismo la parte derecha del cuerpo tiene cincuenta *Nâdis* principales. Éstos continúan dividiéndose, como se ha dicho antes. Los *Nâdis* de tercer orden vienen a ser tan diminutos que sólo son visibles con ayuda del microscopio. Las ramificaciones del *Suchumnâ* por todo el cuerpo sirven durante la vida para conducir el *Prâna* desde la porción positiva del cuerpo a la negativa, y viceversa. Tratándose de la sangre, éstos son los capilares de la ciencia moderna.

Los vedântinos, como es de suponer, consideran el corazón como punto de partida de estas ramificaciones. Los yoguis, empero, toman por punto de partida el ombligo. Así, en el libro de la Ciencia del Aliento leemos:

²⁰ Rueda, círculo, disco. (N. del T.)

"De la raíz, que está en el ombligo, parten 72.000 *Nâdis* que se distribuyen por todo el cuerpo. Allí duerme la diosa Kundalini como una serpiente. De este centro [el ombligo] parlén diez *Nâdis* hacia arriba y diez hacia abajo, y dos a dos de través."

El número 72.000 es resultado de su cálculo particular. Poco importa la división que adoptemos si llegamos a comprender la verdad del caso.

A lo largo de estos *Nâdis* corren las varias fuerzas que forman y mantienen al hombre fisiológico. Estos conductos se juntan en varias partes del cuerpo como centros de las diversas manifestaciones del *Prâna*. Es como el agua que cae de una montaña y se reúne formando varios lagos, de cada uno de los cuales salen varios ríos. Estos centros son-

1°, Centros de poder de la mano; 2°, Centros de poder del pie; 3°, Centros de poder del lenguaje; 4°, Centros de poder excretorio; 5°, Centros de poder generador; 6°, Centros de poder digestivo y absorbente; 7°, Centros de poder respiratorio, y 8°, Centros de poder de los cinco sentidos.

Los *Nâdis* que se dirigen a los orificios del cuerpo ejecutan las más importantes funciones corporales, y por esto son llamados los diez *Nâdis* principales de todo el sistema. Son los siguientes:

1° *Gandhârî* va al ojo izquierdo.

2° *Hastijihvâ* va al ojo derecho.

3° *Pûshâ* va al oído derecho.

4° *Yazasvinî* va al oído izquierdo.

5° *Alambusha* o *Alammukha* (como está diversamente expresado en un manuscrito) va a la boca. Es evidentemente el conducto alimentario.

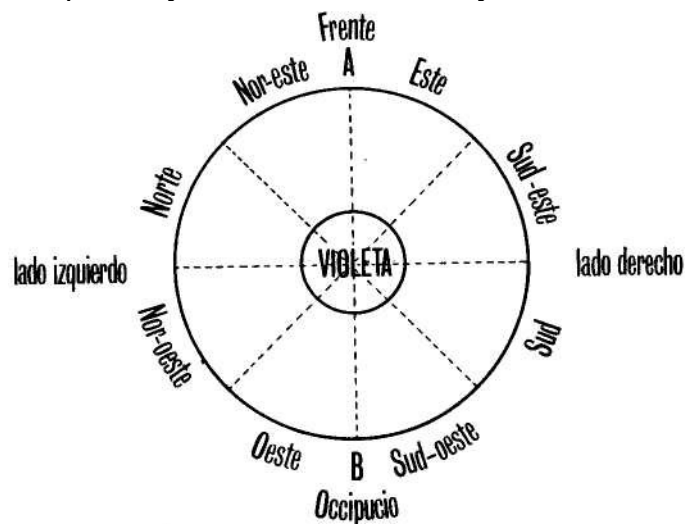
6° *Kuhû* va a los órganos de generación.

7° *Zankhinî* va a los órganos excretorios.

8° *Idâ* conduce a la ventana izquierda de la nariz.

9° *Pîngala* conduce a la ventana derecha de la nariz. Parece que se han dado estos nombres a estos *Nâdis* locales en razón de que la manifestación pulmonar del *Prâna* es conocida con igual nombre.

10° *Suchumnâ* ha sido explicado ya en sus diversas fases y manifestaciones.



Hay dos orificios más en el cuerpo, que reciben su desarrollo natural en la mujer, y son las mamas. Es muy probable que el *Nâdi Daminî*, del que no se ha hecho ninguna mención especial, vaya a uno de ellos. Sea como fuere, el principio de la división y clasificación es claro, y es uno de los conocimientos ya adquiridos.

Hay también en el sistema centros de poderes morales e intelectuales. Así, leemos en el *Vizramopanichal* (la figura anterior servirá para ilustrar la traducción):

1. "Mientras la mente permanece en la porción (o pétalo) este, que es de color blanco, entonces está inclinada a la paciencia, generosidad y reverencia.
2. "Mientras la mente permanece en la porción sudeste, que es de color rojo, entonces está inclinada al sueño, al entorpecimiento y al mal.
3. "Mientras la mente permanece en la porción sur, que es de color negro, entonces está inclinada a la cólera, a la melancolía y a las malas tendencias.
4. "Mientras la mente permanece en la porción sudoeste, que es de color azul, entonces está inclinada a los celos y a la astucia.
5. "Mientras la mente permanece en la porción oeste, que es de color pardo, entonces está inclinada a la sonrisa, a la galantería y a la jocosidad.
6. "Mientras la mente permanece en la porción noroeste, que es de color índigo, entonces está inclinada a la ansiedad, al intranquilo descontento y a la apatía.
7. "Mientras la mente permanece en la porción norte, que es de color amarillo, entonces está inclinada al amor, al placer y al atavío.
8. "Mientras la mente permanece en la porción nordeste, que es de color blanco, entonces está inclinada a la piedad, la clemencia, la reflexión y la religión.
9. "Mientras la mente permanece en los *Sandhis* (conjunciones) de estas porciones, entonces surgen la enfermedad y la confusión en el cuerpo y en el hogar, y la mente se inclina hacia los tres humores.
10. "Mientras la mente permanece en la porción media, que es de color violeta, entonces la conciencia pasa más allá de las cualidades (las tres cualidades de *Mâyâ*) y se inclina hacia la inteligencia."

Cuando alguno de estos centros está en acción, la mente es consciente de la misma clase de sentimientos y se inclina hacia ellos. Los pases mesméricos (magnéticos) sirven sólo para excitar estos centros.

Estos centros están situados tanto en la cabeza como en el pecho, y también en la región abdominal, en la lumbar, etcétera.

Estos centros son los que, juntamente con el corazón mismo, llevan el nombre de *Padmas* o *Kamalas* (lotos). Unos son grandes, y otros pequeños, muy pequeños. Un loto tántrico es del tipo de un organismo vegetal, una raíz con diversas ramas. Estos centros son los receptáculos de varios poderes, y, por lo tanto, las raíces de los lotos (*Padmas*). Los *Nâdis* que se ramifican desde estos centros son sus diversas ramas.

Los plexos nerviosos de que hablan los anatomistas modernos corresponden a estos centros. A juzgar por lo que se ha dicho antes, parecería que tales centros están constituidos por vasos san guineos. Pero la única diferencia entre los nervios y los va pos sanguíneos es la misma que existe entre los vehículos de los *Prânas* positivo y negativo. Los nervios son el sistema positivo del cuerpo, y los vasos sanguíneos, el negativo. Dondequiera que haya nervios, allí existen los correspondientes vasos sanguíneos. Unos y otros son indistintamente llamados *Nâdis*. Una serie tiene por centro el loto del corazón; la otra, el loto de mil pétalos del cerebro.

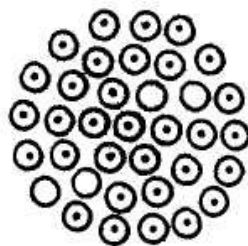
El sistema de vasos sanguíneos es una imagen exacta del sistema nervioso; en realidad, es sólo su sombra. Como el corazón, el cerebro tiene sus divisiones superior e inferior (el cerebro y el cerebelo), y asimismo sus divisiones derecha e izquierda. Los nervios que van a ambos lados del cuerpo y vuelven de allí, juntamente con los que van a las porciones superior e inferior, corresponden a los cuatro pétalos del corazón. Este sistema, pues tiene también tantos centros de energía como el otro. Estos dos centros coinciden en posición. En realidad, son los mismos: los plexos nerviosos y los ganglios de la anatomía moderna. Así, en mi concepto, los *Padmas* (lotos) tántricos no son únicamente los centros de fuerza nerviosa del *Prâna* norte positivo, sino también y necesariamente del *Prâna* negativo.

La traducción de la Ciencia del Aliento, que ahora presentamos, tiene dos secciones en las cuales se enumeran las diversas acciones que se han de ejecutar durante el flujo del aliento positivo o durante el del negativo. No demuestran ellas más que lo que en algunos casos se puede comprobar fácilmente: que ciertas acciones se ejecutan mejor con la energía positiva, y otras con la energía negativa. La absorción de sustancias químicas y sus cambios son acciones, lo mismo que las demás. Algunas sustancias químicas se asimilan mejor mediante el *Prâna* negativo ²¹, y otras mediante el *Prâna* positivo ²². Algunas de nuestras sensaciones producen efectos más duraderos sobre el *Prâna* negativo, otras sobre el positivo.

El *Prâna* ha ordenado ahora la materia grosera dentro de la matriz en los dos sistemas: nervioso y vascular (o de vasos sanguíneos). El *Prâna*, como se ha visto, está formado de los cinco *Tattvas*, y los *Nâdis* sólo sirven como conductores por donde pasan las corrientes táttvicas. Los centros de fuerza de que se ha hecho mención son centros de potencia táttvica. Los centros táttvicos del lado derecho del cuerpo son solares, y los de la izquierda, lunares. Tanto los centros solares como los lunares son de cinco especies. Su clase es determinada por los llamados ganglios nerviosos. Los ganglios semilunares son los receptáculos del *Apas Tattva*. De igual modo tenemos los receptáculos de las demás fuerzas. De estos receptáculos centrales las corrientes táttvicas marchan por los mismos conductores y desempeñan las diversas funciones que les están encomendadas en la economía fisiológica.

Todo aquello que en el cuerpo humano tiene más o menos cohesión está formado de *Prithivî Tattva*. Pero en él los varios *Tattvas* obran imprimiendo diferentes cualidades en las diversas partes del cuerpo.

El *Vâyû Tattva*, entre otros, desempeña funciones de dar nacimiento a la piel y nutrirla; el positivo nos da la piel positiva; y el negativo, La piel negativa. Cada una de éstas consta de cinco capas:



1º, *Vâyû puro*; 2º *Vâyû-Agni*; 3º *Vâyû-Prithivî*; 4º, *Vâyû-Apas*, y 5º, *Vâyû-Âkâza*. Estas cinco clases de células tienen las formas siguientes:

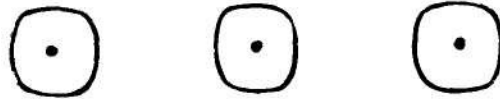
1. *Vâyû puro*. Es la esfera completa del *Vâyû*.
2. *Vâyû-Agni*. El triángulo está sobrepuesto a la esfera, y las células tienen alguna semejanza con la figura siguiente:

²¹ Por ejemplo, la leche y otras sustancias grasas.

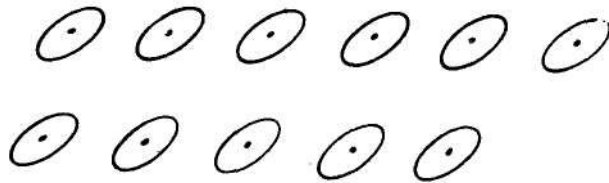
²² Aquellos alimentos que se digieren en el estómago.



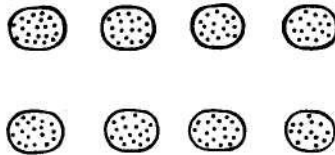
3. *Vâyu-Prithivî*. Es el resultado de la superposición del cuadrangular *Prithivî* al esférico *Vâyu*.



4/ *Vâyu-Âpas*. Algo parecido a una elipse: la media luna aplicada sobre la esfera.



5. *Vâyu-Âkâza*. La esfera aplanada por la superposición del círculo y punteada.



El examen microscópico de la piel mostrará que sus células tienen este aspecto.

De un modo similar, los huesos, los músculos y el tejido adiposo o grasa han recibido origen del *Prithivî*, del *Agni* y del *Âpas*. El *Âkâza* aparece en varias condiciones. Dondequiera que haya sitio para una substancia, allí hay *Âkâza*. La sangre es una mezcla de substancias nutritivas conservadas en estado líquido gracias al *Âpas Tattva* del *Prâna*.

Por lo expuesto se ve que mientras el *Prâna* terrestre es una exacta manifestación del *Prâna solar*, la manifestación humana es una exacta expresión de ambos. El microcosmo es una fiel imagen del macrocosmo. Los cuatro pétalos del loto del corazón se dividen realmente en doce *Nâdis* (*k, kh, g, gh, N, ch, chh, j, jh, ñ, t, th*) ²³. Asimismo el cerebro tiene doce pares de nervios. Éstos son los doce signos del Zodíaco, tanto en su fase positiva como en la negativa. En cada signo el sol nace treinta y una veces. Tenemos, por consiguiente, treinta y un pares de nervios. En lugar de pares, decimos *Chakras* (discos o círculos) en el lenguaje de los Tantras. Dondequiera que los treinta y un *Chakras* espinales relacionados con los doce pares de nervios del cerebro pasen por el cuerpo, encontramos corriendo uno al lado del otro los vasos sanguíneos procedentes de los doce *Nâdis* del corazón. La única diferencia que hay entre los *Chakras* espinales y cardíacos es que los primeros están como atravesados, mientras los últimos están dispuestos a lo largo del cuerpo.

Los cordones simpáticos están constituidos por conductores de centros táttvicos, o sean los lotos (*Padmas* o *Kamalas*). Estos centros se hallan en todos los treinta y un *Chakras* antes mencionados. Así, de los dos centros de acción, o sea el cerebro y el corazón, los signos zodiacales en sus aspectos positivo y negativo, arranca un sistema de *Nâdis*. Los *Nâdis* de uno y otro centro marchan unidos de tal modo que una serie de ellos se encuentra siempre al lado de la otra. Los treinta y un *Chakras* de la espina dorsal vienen a la existencia y corresponden con las treinta y una salidas de sol, y los del corazón con las treinta y una puestas de sol de los

²³ Así están ordenadas las consonantes en el alfabeto sánscrito. En esta traducción he adoptado la pauta para la transliteración castellana publicada en la revista *Sophia*. (N. del T.)

signos zodiacales. En estos *Chacras* hay varios centros táttvicos; una serie es positiva, la otra es negativa. Los primeros deben obediencia al cerebro, con el cual están relacionados mediante los cordones simpáticos; los últimos deben obediencia al corazón, con el cual tienen varias conexiones. Este doble sistema se llama *Píngala* en el lado derecho, e *Idá* en el izquierdo. Los ganglios de los centros *Apas* son semilunares, los de los centros *Tejas*, *Vâyú*, *Prithivî* y *Âkâza* son, respectivamente, triangulares, esféricos, cuadrangulares y circulares. Los de los *Tattvas* compuestos tienen formas compuestas. Cada centro táttvico tiene ganglios de todos los *Tattvas* que lo rodean. En este sistema de *Nâdis* se mueve el *Prâna*. Cuando el sol entra en el signo de Aries en el macrocosmo, el *Prâna* entra en los correspondientes *Nâdis* (nervios) del cerebro. De allí desciende cada día hacia la espina dorsal. A la salida del sol, baja al primer *Chakra* espinal hacia la derecha. Entra así en el *Píngala*. A lo largo de los nervios del lado derecho se mueve entrando al mismo tiempo poco a poco en los vasos sanguíneos. Hasta el mediodía, todos los días la fuerza de este *Prâna* es mayor en los *Chakras* nerviosos que en los venosos. Al mediodía vienen a ser de igual fuerza. Por la tarde (a la puesta del sol), el *Prâna* con toda su fuerza ha pasado dentro de los vasos sanguíneos. De allí se concentra todo él en el corazón, o centro negativo sur. Luego se difunde en los vasos sanguíneos del lado izquierdo, pasando gradualmente a los nervios. A la medianoche se iguala la fuerza; por la mañana (*Prâtahsandhyâ*) el *Prâna* está nuevamente en la espina dorsal, y de allí empieza a marchar a lo largo del segundo *Chakra* (disco, círculo). Éste es el curso de la corriente solar del *Prâna*.

La luna da nacimiento a otras corrientes menores; la luna se mueve unas doce veces más rápidamente que el sol. Así es que en tanto que el sol pasa por un *Chakra* (esto es, durante sesenta *Ghârîs* —día y noche), la luna pasa por doce *Chakras* impares.

Por lo tanto, tenemos doce cambios impares de *Prâna* durante las veinticuatro horas. Supongamos que la luna empieza también en Aries; ella comienza, como el sol, en el primer *Chakra*, e invierte 58 minutos 4 segundos en llegar desde la espina dorsal al corazón, y otros tantos minutos para volver del corazón a la espina dorsal.

Estos dos *Prânas* se mueven en sus corrientes respectivas a lo largo de los centros táttvicos antes mencionados. Cada uno de ellos está presente a la vez en toda la misma clase de centros táttvicos, en alguna parte del cuerpo. Manifiéstase primeramente en los centros *Vâyú*, después en los centros *Tejas*, luego en los centros *Prithivî*, y en cuarto lugar en los centros *Apas*. El *Âkâza* viene después de cada uno de ellos, y precede inmediatamente al *Suchumnâ*. Cuando la corriente lunar pasa desde la espina dorsal a la derecha, el aliento sale de la ventana derecha de la nariz, y mientras la corriente del *Prâna* permanece en la parte posterior del cuerpo, los *Tattvas* cambian, pasando del *Vâyú* al *Apas*. Cuando la corriente entra en la parte anterior de la mitad derecha del cuerpo, los *Tattvas* cambian, volviendo del *Apas* al *Vâyú*. Cuando el *Prâna* pasa al corazón, no se siente ni lo mínimo el aliento al salir de la nariz. Cuando pasa del corazón al lado izquierdo, el aliento empieza a salir de la ventana izquierda de la nariz, y mientras está en la parte anterior del cuerpo, cambian los *Tattvas*, pasando del *Vâyú* al *Apas*. Otra vez cambian en sentido inverso, como antes, hasta que el *Prâna* llega a la espina dorsal, cuando tenemos el *Âkâza* de *Suchumnâ*. Éste es el cambio invariable y uniforme de *Prâna* que tenemos en estado de perfecta salud.

El impulso que el *Prâna* localizado ha recibido de las fuerzas del sol y de la luna, que dan el poder activo y la existencia al *Prâna* su prototipo, lo hace obrar de la misma manera por siempre jamás. La acción de la libre voluntad humana y ciertas otras fuerzas cambian la naturaleza del *Prâna* local y lo individualizan de tal manera que lo hacen distinguible de los *Prânas*, universal, terrestre o eclíptico. Debido a la variante naturaleza del *Prâna*, el orden de las corrientes táttvicas, positivas y negativas, puede ser afectado en diversos grados. La enfermedad es el resultado de esta variación. En realidad, el flujo del aliento es el más seguro indicio de los cambios táttvicos del cuerpo. El equilibrio de las corrientes táttvicas positivas y

negativas da por resultado la salud, mientras que la perturbación de su armonía produce la enfermedad.

La ciencia del flujo del aliento es, por consiguiente, de la mayor importancia para toda persona que aprecia su propia salud y la de sus semejantes. Al mismo tiempo, es la más importante, la más útil, la más extensa, la más fácil y la más interesante rama del *Yoga*. Nos enseña el modo de gobernar nuestra voluntad para producir los cambios deseados en el orden y en la naturaleza de nuestras corrientes táttvicas positiva y negativa. Esto se efectúa de la manera siguiente: toda acción física es *Prâna* en cierto estado. Sin *Prâna* no hay acción, y toda acción es el resultado de las diferentes armonías de las corrientes táttvicas. Así pues, el movimiento de una parte cualquiera del cuerpo es resultado de la actividad de los centros *Vâyu* en aquella parte del cuerpo. De la propia suerte, dondequiera que haya actividad en los centros *Prithivî*, tenemos un sentimiento de satisfacción y bienestar. Las causas de las demás sensaciones son parecidas.

Vemos que mientras estamos echados, cambiamos de posición a la derecha o a la izquierda cuando el aliento sale por la ventana nasal correspondiente al mismo lado. De esto inferimos, pues, que si estamos echados sobre uno u otro lado, el aliento se exhalará por la ventana nasal opuesta. Así es que, siempre que creemos conveniente cambiar las condiciones negativas de nuestro cuerpo en positivas, recurrimos a este medio. Luego trataremos de investigar los electos fisiológicos del *Prâna* sobre la envoltura grosera y los contraefectos de la acción grosera sobre el *Prâna*.

V PRÂNA (II)

El *Prânamaya Koza* (envoltura de vida) se cambia en tres estados generales durante el día y la noche: la vigilia, el ensueño y el sueño (llamados, respectivamente, *Jâgrat*, *Svapna* y *Suchupti*). Estos tres cambios producen los correspondientes cambios en el *Manomaya Koza* (envoltura mental), y de ahí nace la conciencia de los cambios de vida. La mente, en efecto, está detrás del *Prâna*. Las cuerdas (conductores táttvicos) del primer instrumento son más finas que las de este último; esto es, en aquél tenemos un mayor número de vibraciones que en éste durante un mismo espacio de tiempo. Sus tensiones, sin embargo, guardan recíprocamente una relación tal, que con las vibraciones del uno, el otro empieza a vibrar por sí mismo. Los cambios, por lo tanto, dan a la mente un aspecto similar, y se produce la conciencia del fenómeno. De esto, empero no trataremos al presente.

Mi actual objeto es describir todos esos cambios del *Prâna*, naturales o inducidos, que constituyen la suma total de nuestra experiencia mundana, y que, durante siglos y más siglos de evolución, han sacado la mente misma del estado latente. Estos cambios, conforme he dicho, se dividen en tres estados generales: vigilia, ensueño y sueño. La vigilia es el estado positivo del *Prâna*, y el sueño el estado negativo; el ensueño es la conjunción de ambos (*Suchumnâ Sandhi*). Como ya se ha dicho, la corriente solar marcha en una dirección positiva durante el día, mientras estamos despiertos. Al acercarse la noche, la corriente positiva se ha enseñoreado del cuerpo. Adquiere tanta fuerza, que los órganos de sensación y los de acción pierden toda simpatía con el mundo exterior. Cesan la percepción y la acción, y desaparece el estado de vigilia.

El exceso de corriente positiva relaja, por decirlo así, las cuerdas táttvicas de los diversos centros de acción, y a consecuencia de esto cesan de responder a los cambios etéreos ordinarios de la naturaleza exterior. Si entonces la fuerza de la corriente positiva rebasara los límites ordinarios, sobrevendría la muerte, y el *Prâna* dejaría de tener relación alguna con el cuerpo grosero, vehículo ordinario de los cambios táttvicos exteriores. Pero en el preciso momento en que el *Prâna* sale del corazón, se establece la corriente negativa, y empieza a contrarrestar los efectos de la otra. Cuando el *Prâna* llega a la espina dorsal, los efectos de la corriente positiva han desaparecido por completo, y nosotros despertamos. Si en este momento la fuerza de la corriente negativa excediese los límites ordinarios, por una causa cualquiera, sobrevendría la muerte, pero en aquel momento mismo la corriente positiva se establece con la medianoche, y empieza a contrabalancear los efectos de la otra.

El equilibrio de las corrientes positiva y negativa mantiene así unidos el cuerpo y el alma. Si hay un exceso de fuerza en una u otra corriente, aparece la muerte. Así pues, vemos que hay dos clases de muerte: la positiva o espinal, y la negativa o Cardíaca. En la primera, los cuatro principios superiores salen del cuerpo por la cabeza, el *Brahmarandhra*, a lo largo de la espina dorsal. En la segunda, salen de la boca pasando por los pulmones y la tráquea. Además de estas dos, se habla generalmente de unas seis muertes táttvicas. Todas estas muertes señalan diferentes caminos para los principios superiores. De ellas, sin embargo, trataremos más adelante. Por ahora estudiemos más a fondo los cambios del *Prâna*.

Hay ciertas manifestaciones del *Prâna* que encontramos igualmente en acción en los tres estados. Estas manifestaciones, como he dicho antes, han sido clasificadas por algunos escritores bajo cinco títulos y tienen diferentes centros de acción en diversas partes del cuerpo, desde los cuales aseguran su dominio sobre cada parte de la envoltura física. Así:

POSITIVO

1. *Prâna*, pulmón derecho.

NEGATIVO

1. *Prâna*, pulmón izquierdo.

- | | |
|---|--|
| 2. <i>Apâna</i> , el aparato que elimina las heces: el intestino delgado, etcétera. | 2. <i>Apâna</i> , el aparato urinario. |
| 3. <i>Samâna</i> , estómago. | 3. <i>Samâna</i> , duodeno. |
| 4. <i>Vyâna</i> , en todo el cuerpo, apareciendo en varios estados según los diversos órganos (en el lado derecho). | 4. <i>Vyâna</i> , en todo el cuerpo (en el lado izquierdo). |
| 5. <i>Udâna</i> , en los centros espinal y cardiaco (lado derecho), y hacia la región de la garganta. | 5. <i>Udâna</i> , centros espinal y cardiaco (lado izquierdo), etcétera. |

1. *Prâna* es la manifestación de la envoltura vital que atrae el aire atmosférico desde el exterior al interior del sistema.
2. *Apâna* es la manifestación que expelle desde el interior al exterior del sistema cosas que no se necesitan en él.
3. *Samâna* es la manifestación que hace penetrar el jugo del alimento y lo lleva a cada parte del cuerpo.
4. *Vyâna* es la manifestación, en virtud de la cual cada parte del cuerpo conserva su forma y resiste, por consiguiente, a las fuerzas putrefactivas que residen en el cadáver.
5. *Udâna* es la manifestación que hace retroceder las corrientes vitales hacia los centros: el corazón y el cerebro. Esta manifestación es, por lo tanto, la que produce la muerte local o general.

Si el *Prâna* abandona alguna parte del cuerpo (por una razón u otra), tal parte pierde sus poderes de acción. Ésta es la muerte local. De esta manera es como nos volvemos sordos, mudos, ciegos, etc. Así es como se perturban nuestras potencias digestivas, etc. La muerte general es similar en sus operaciones. Por el exceso de fuerza de una u otra de las dos corrientes, el *Prâna* se estaciona en el *Suchumnâ* y no se mueve de allí. El poder de acción que ha adquirido el cuerpo empieza entonces a desaparecer. Cuanto más distantes de los centros (corazón y cerebro) están las partes, más pronto mueren. Por esta razón el pulso deja de sentirse primero en las extremidades, y luego cada vez más cerca del corazón, hasta que no lo encontramos en ninguna parte.

Además, este impulso hacia arriba es lo que, mediante circunstancias favorables, causa el crecimiento, la ligereza y la agilidad.

Además de los órganos del cuerpo antes mencionados o indicados, la manifestación de *Vyâna* sirve para conservar en su forma los cinco órganos de los sentidos y los cinco órganos de acción. Los órganos del cuerpo grosero y los poderes de *Prâna* que se manifiestan en acción tienen ambos los mismos nombres. Así, tenemos:

ÓRGANOS Y PODERES DE ACCIÓN	ÓRGANOS Y PODERES DE SENSACIÓN
1. <i>VĀK</i> , los órganos vocales y el poder del lenguaje.	1. <i>Chaksuh</i> , ojo y poder ocular.
2. <i>Pāni</i> , las manos y el poder manual.	2. <i>Tvak</i> , piel y poder táctil.
3. <i>Pāda</i> , los pies y el poder ambulatorio.	3. <i>Zrotra</i> , oído y poder auditivo.
4. <i>Pāyu</i> , el ano.	4. <i>Rosana</i> , lengua y poder gustativo.
5. <i>Upastha</i> , los órganos de generación y los poderes que los mantienen unidos.	5. <i>Gandha</i> , nariz y poder olfatorio.

El hecho real es que los diferentes poderes son los órganos correspondientes del principio de

vida. Será muy instructivo señalar ahora los cambios táttvicos y las influencias de estas diversas manifestaciones de la vida.

El *Prâna*, cuando el organismo se halla en estado de salud, obra sobre todo el sistema en una clase de centros táttvicos a la vez. Así vemos que, lo mismo durante el curso de la corriente positiva que durante el de la negativa, hay cinco cambios táttvicos. El color del *Prâna* mientras impera la corriente negativa es el blanco puro; mientras impera la positiva es un color blanco rojizo. La primera es más tranquila y suave que la segunda.

Los cambios táttvicos dan a cada uno de los cinco *Tattvas* nuevas modificaciones de color. Así:

POSITIVO - BLANCO-ROJIZO

1. El *Vâyu Tattva*, verde.
2. El *Agni Tattva*, rojo.
3. El *Prithivî Tattva*, amarillo.
4. El *Apas Tattva*, blanco.
5. El *Âkâza Tattva*, negro.

NEGATIVO - BLANCO PURO

1. El *Vâyu Tattva*, verde.
2. El *Agni Tattva*, rojo.
3. El *Prithivî Tattva*, amarillo.
4. El *Apas Tattva*, blanco.
5. El *Âkâza Tattva*, negro.

Es evidente que hay una diferencia entre las fases táttvicas de color positivas y negativas. Así es que hay diez fases generales de color.

La corriente positiva (blanco rojiza) es más caliente que la negativa (de un blanco puro). Por lo tanto, en términos generales puede decirse que la corriente positiva es caliente, y la negativa, fría. Cada una de ellas, pues, experimenta cinco cambios táttvicos de temperatura. El *Agni* es el más caliente de todos; a éste sigue el amarillo; el *Vâyu* se enfría, y el *Apas* es el más frío. El *Âkâza* se halla en un estado que no enfría ni calienta. Tal estado, por consiguiente, es el más peligroso de todos, y, si se pro longa, causa la enfermedad, la endeblez y hasta la muerte.

Es evidente que si los *Tattvas* enfriadores no se presentan a su debido tiempo después de los *Tattvas* calentadores, para neutralizar el efecto acumulado de estos últimos, sufrirán un quebranto las funciones de la vida. El color debido y la temperatura debida en que estas funciones se ejecutan en su vigor natural, se alterarán, y la enfermedad, el agotamiento y la muerte no son otra cosa que estas alteraciones en diversos grados. Lo propio sucede si los *Tattvas* calentadores no se presentan en el momento oportuno después de los enfriadores.

Fácilmente se comprenderá que estos cambios de calor y temperatura táttvicos no son bruscos. Pasan del uno al otro tranquila y suavemente, y las mezclas táttvicas producen colores innumerables, tantos, en realidad, como tiene el *Prâna* solar, según se ha demostrado. Cada uno de estos colores tiende a conservar el cuerpo en estado de salud, si permanece en acción todo el tiempo debido, pero tan pronto como cambia la duración, resulta la enfermedad. Es probable, por consiguiente, que haya tantas enfermedades como colores hay en el sol.

Si se prolonga la duración de algún color, ha de haber uno o más de uno que le haya cedido su parte de duración; y de la propia manera, si un color dura menos tiempo del debido, ha de haber uno o más de uno que ocupe su lugar. Esto sugiere dos métodos en el tratamiento de las enfermedades. Pero antes de hablar de ellos será necesario investigar a fondo las causas que prolongan o abrevian los períodos ideales de los *Tattvas*.

Volvamos ahora al *Prâna*. Esta manifestación pulmonar del principio de vida es la más importante de todas, porque su acción nos suministra la más fiel medida del estado táttvico del cuerpo. Por esto se ha dado por antonomasia a esta manifestación el nombre de *Prâna*.

Ahora bien; como el *Prâna* obra en los centros *Tejas* pulmonares (esto es, los centros del éter luminífero), los pulmones reciben una forma triangular de expansión, penetra en ellos el aire atmosférico, y se completa el proceso de inspiración. A cada *Truti* las corrientes del *Prâna* reciben un impulso hacia atrás. Los pulmones, gracias a esta corriente de retroceso, recobran

su estado estacionario, y el exceso de aire es expedido. Éste es el proceso de espiración. El aire así arrojado de los pulmones tiene una *forma triangular*. El vapor acuoso que este aire contiene nos suministra hasta cierto punto un método para comprobar experimentalmente esta verdad. Si tomamos un espejo brillante, y después de colocarlo debajo de la nariz respiramos en un mismo punto de su fría superficie, el vapor acuoso del aire espirado se condensará, y podrá verse que tiene una figura particular. En el caso de ser el *Agni* puro, la figura formada será un triángulo. Será conveniente que otra persona mire fijamente el espejo porque la impresión se desvanece con rapidez, y puede escapar a la vista de la persona que echa el aliento sobre él.

Con la corriente de los demás *Tattvas*, los pulmones adquieren sus formas respectivas, y el espejo nos da las mismas figuras. Así, en el *Apas*, tenemos la media luna; en *Vâyû*, la esfera; en *Prithivî*, el cuadrilátero. Con la mezcla de estos *Tattvas* podemos obtener, otras figuras: oblongas, cuadradas, esféricas, y así sucesivamente.

Puede también mencionarse que el éter luminífero conduce los materiales sacados del aire atmosférico a los centros del éter luminífero, y de allí a todas las partes del cuerpo. De la propia manera los otros éteres conducen dichos materiales a sus centros respectivos. No es necesario trazar las funciones de las otras manifestaciones, una por una. No obstante, puede decirse que, si bien los cinco *Tattvas* obran en las cinco manifestaciones, cada una de éstas está consagrada a uno de tales *Tattvas*. Así, en *Prâna* prevalece el *Vâyû Tattva*; en *Samâna*, el *Agni*; en *Apâna*, el *Prithivî*; en *Vyâna*, el *Apas*, y en *Udâna*, el *Âkâza*. Recordaré al lector que el color general del *Prâna* es blanco, y esto demostrará cómo el *Apas Tattva* prevalece en *Vyâna*. La tenebrosidad del *Âkâza* es la tenebrosidad de la muerte, etc., causada por la manifestación de *Udâna*.

Durante la vida estos diez cambios se presentan siempre en *Prâna* a intervalos de unos veintiséis minutos cada uno. En vigilia, en el sueño o en el ensueño, estos cambios no cesan jamás. Sólo en los dos *Suchumnâs* o el *Âkâza* estos cambios se hacen por un momento potenciales, porque, gracias a ellos, estas manifestaciones *tâttvicas* se muestran en el plano del cuerpo. Si dicho momento se prolonga, las fuerzas del *Prâna* permanecen potenciales, y así en la muerte el *Prâna* se halla en estado potencial. Cuando las causas que tendían a prolongar el período de *Suchumnâ*, originando así la muerte, han desaparecido, este *Prâna* individual pasa del estado potencial al actual, positivo o negativo, según sea el caso. Comunicará energía a la materia, y la desarrollará dándole la forma hacia la cual tienden sus potencialidades acumuladas. Llegados aquí, creemos oportuno decir algo acerca de las funciones de los

ÓRGANOS DE SENTIDO Y ÓRGANOS DE ACCIÓN

Toda acción dicha en términos generales, es movimiento *tâttvico*. Esta acción puede sostenerse durante el estado de vigilia, pero no en el sueño o el ensueño. Estos diez órganos tienen diez colores generales. Así:

ÓRGANOS DE SENTIDO	ÓRGANOS DE ACCIÓN
1. Ojo, <i>Agni</i> , rojo.	1. Mano, <i>Vâyû</i> , azul.
2. Oído, <i>Âkâza</i> , negro.	2. Pie, <i>Prithivî</i> , amarillo.
3. Nariz, <i>Prithivî</i> , amarillo.	3. Lengua (habla), <i>Apas</i> , blanco.
4. Lengua (sabor), <i>Apas</i> , blanco.	4. Ano, <i>Âkâza</i> , negro.
5. Piel, <i>Vâyû</i> , azul.	5. Genitales, <i>Agni</i> , rojo.

Aunque éstos son los *Tattvas* que prevalecen generalmente en estos varios centros, todos los demás *Tattvas* se hallan en ellos de un modo secundario. Así, en el ojo tenemos un amarillo

rojizo, negro rojizo, azul rojizo, y similarmente en los otros "órganos. Esta división en cinco de cada uno de estos colores, sólo es general; en realidad, hay innumerable variedad de colores en cada uno de éstos.

En cada acto de cada uno de estos diez órganos, el órgano en especial, y todo el cuerpo en general, toman un color distinto: el color del movimiento táctico particular que constituye tal acto. Todos estos cambios del *Prâna* forman la suma total de nuestra experiencia mundana. Provisto de tal aparato, el *Prâna* empieza su peregrinación humana, en compañía de una mente, que está desarrollada sólo hasta el punto de relacionar el "Yo soy" del *Ahankâra* o *Vijñâna* (el cuarto principio, a contar desde abajo) con estas manifestaciones del *Prâna*. El tiempo imprime en él todos los innumerables colores del universo. Las manifestaciones visuales, táctiles, gustativas, auditivas y olfatorias en toda su variedad se juntan en el *Prâna*, de igual modo que, según nos enseña la experiencia diaria, una sola corriente eléctrica transporta a un tiempo numerosos mensajes. De igual modo, las manifestaciones de los órganos de acción y las cinco restantes funciones generales del cuerpo se acumulan en este *Prâna* para manifestarse a su debido tiempo.

Unos pocos ejemplos aclararán esto; pero antes conviene tratar de nuestras

RELACIONES SEXUALES

El *Agni Tattva* generador del varón es positivo; el de la hembra es negativo. El primero es más caliente, más rudo y más inquieto que el segundo; este último es más frío, más suave y tranquilo que el primero. Aquí sólo hablaré de la coloración del *Prâna* por la acción o falta de acción de este poder. El *Agni* positivo tiende a pasar al negativo, y viceversa. Si no le es posible hacerlo, los reiterados impulsos de este *Tattva* vuelven sobre ellos mismos, el centro adquiere mayor fuerza, y todo el *Prâna* se va coloreando cada día de un rojo más y más intenso. Los centros del *Agni Tattva* de todo el cuerpo se hacen más fuertes en su acción, mientras que todos los demás se tiñen de un matiz rojo general. Los ojos y el estómago se vuelven más fuertes. Pero si el hombre se abandona a sus instintos sexuales, el *Prâna* masculino es coloreado por el *Agni* femenino, y viceversa. Éste tiende a debilitar todos los centros de este *Tattva*, y da a todo el *Prâna* un color femenino. El estómago se enfría también, los ojos se debilitan y la potencia viril masculina se extingue. Si más de un *Agni* individual femenino toma posesión del *Prâna* masculino, y viceversa, el *Tattva* opuesto general se vuelve más intenso y fuerte. El *Prâna* entero se vicia hasta un grado mayor, y de ello resultan una debilidad más profunda, la espermatorea, la impotencia, y otros opuestos colores toman posesión del *Prâna*. Por lo demás, las individualidades separadas de los *Agnis* masculinos o femeninos, que han tomado posesión de algún *Prâna*, tenderán a repelerse mutuamente.

EL CAMINAR

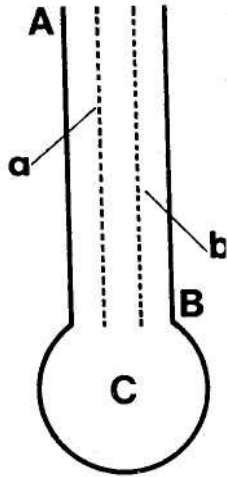
Supongamos ahora que un hombre gusta entregarse a menudo al placer del caminar. El *Prithivî Tattva* de los pies gana en fuerza y el color amarillo penetra en todo el *Prâna*. Los centros del *Prithivî* de todo el cuerpo empiezan a obrar con mayor viveza; *Agni* recibe un suave y salutífero aumento de poder; todo el organismo tiende a un saludable equilibrio (ni demasiado caliente ni demasiado frío), y de ello resulta un sentimiento general de satisfacción, acompañado de vigor, alegría y una sensación de bienestar.

EL HABLA (VÂK)

Permítaseme ahora dar otro ejemplo, tomado de las operaciones de y con esto habré acabado de tratar de los órganos de acción. El poder (*Zakti*) del habla o lenguaje (*Vâk Saravastî*) es

una de las más importantes divinidades del Panteón indo. El principal elemento de *Prâna* que concurre a la formación de este órgano es el *Apas Tattva*. Se ha convenido que el color de dicha diosa, por lo tanto, es el blanco. Las cuerdas vocales, con la laringe al frente, forman el *Vinâ* (instrumento músico) de la diosa.

En esta sección del aparato vocal, *A B* es el tiroides, un ancho cartílago que forma el resalte de



la garganta (nuez del cuello), mucho más saliente en el hombre que en la mujer. Debajo de él hay el cartílago anular, *C*, el cricoides. Detrás de éste, o sobre éste, podemos decir, se extienden las cuerdas *a* y *b*. El aire atmosférico, al pasar por estas cuerdas en el acto de respirar, las pone en vibración, y de ahí resulta el sonido. Ordinariamente estas cuerdas están demasiado flojas para producir sonido alguno. El *Apas Tattva*, la diosa del habla, de un color blanco como la leche, ejecuta la importantísima función de ponerlas tensas. Cuando la corriente semilunar del *Apas Tattva* pasa a lo largo de los músculos de estas cuerdas, éstas se hallan, por decirlo así, encogidas, y se forman arrugas o curvas en las cuerdas, que así se han vuelto más tirantes.

La profundidad de estas arrugas depende de la fuerza de la corriente *Apas*. Cuando más profundas son tales arrugas, tanto más tirantes se hallan las cuerdas. El tiroides sirve para graduar la intensidad de la voz

así producida. Esto bastará para demostrar que la verdadera potencia motriz en la producción de la voz es el *Apas Tattva* o *Prâna*.

Hay ciertas condiciones etéreas del mundo exterior, como se comprenderá fácilmente, que excitan los centros del *Apas Tattva*; la corriente pasa a lo largo de las cuerdas vocales, éstas puestas en tensión, y se produce el sonido. Pero la excitación de estos centros viene también del alma por medio de la mente. El uso de este sonido, en el curso de la evolución como vehículo del pensamiento, es el matrimonio de *Brahmâ* (el *Vijñânamaya Koza*, el alma) con *Saravastî*, el poder del habla localizado en el hombre.

El *Apas Tattva* del aparato vocal, aunque es el principal poder motor en la producción del sonido, es modificado, según las circunstancias, por la mezcla de los otros *Tattvas*, en varios grados. Hasta donde alcanza la percepción humana, unas cuarenta y nueve de estas vibraciones se han registrado bajo el nombre de *Svara*. Ante todo, hay siete notas generales. Éstas pueden ser positivas y negativas (*Tivra* y *Komala*); a su vez, cada una de éstas puede tener tres subdivisiones. Estas notas forman entonces ocho modos musicales (*Ragas*), y cada uno de estos modos tiene varios modos menores (*Râginîs*). Los simples *Râginîs* pueden a su vez formar otros, y cada *Râginî* puede tener un gran número de combinaciones de notas. Las variaciones del sonido vienen de este modo a ser casi innumerables. Todas estas variaciones son causadas por las variables tensiones de las cuerdas vocales, el *Vinâ* de *Saravastî* y las tensiones cambian según sea la fuerza de la corriente *Apas*, causada por la superposición de los otros *Tattvas*.

Cada variación del sonido tiene, pues, un color propio, que afecta todo el *Prâna* a su propio modo. El efecto *tâttvico* de todos estos sonidos está anotado en los libros de música; y pueden curarse varias enfermedades, así como pueden imprimirse buenas o malas tendencias en el *Prâna*, mediante el poder del sonido. *Saravastî es una diosa omnipotente, y gobierna nuestro Prâna para el bien o el mal*, según sea el caso. Si un canto o una nota es coloreado por el *Agni Tattva*, el sonido da al *Prâna* el color rojo, y de igual modo el *Vâyû*, el *Apas*, el *Âkâza* y el *Prithivî* le dan el color azul, blanco, negro y amarillo, respectivamente. El canto coloreado de rojo causa calor; puede producir cólera, sueño, digestión y color encendido. El canto coloreado de *Âkâza* causa temor, descuido, etc. De un modo parecido pueden los cantos dar a nuestro *Prâna* los colores del amor, enemistad, adoración, moralidad o inmoralidad, según los casos.

Volvamos otra llave. Si las palabras que proferimos tienen el color de *Agni Tattva* (cólera, amor, concupiscencia), nuestro *Prâna* está coloreado de rojo, y esta rojez vuelve sobre nosotros mismos. Puede consumir nuestra substancia, podemos parecer flacos y entecos, podemos contraer diez mil otras enfermedades. ¡Terrible retribución de las palabras coléricas! Si nuestras palabras están llenas de adoración y amor divino, de benevolencia y moralidad, palabras que dan placer y satisfacción a quienquiera que las escuche (los colores del *Prithivî* y del *Apas*), nos volvemos amantes y amados, adoradores y adorados, benévolos y virtuosos, complacientes y complacidos, satisfactorios y siempre satisfechos. La disciplina del habla misma (el *Satya* de Patañjali) es, por lo tanto, una de las más elevadas prácticas del Yoga.

Las impresiones sensoriales coloran el *Prâna* de un modo similar. Si nos damos demasiado a mirar cuadros vistosos, a oír sonidos agradables, a oler perfumes delicados, etc., los colores de estos *Tattvas* serán reforzados de un modo excesivo y adquirirán dominio sobre nuestro *Prâna*. Si somos aficionados a mirar mujeres hermosas, escuchar la música de su voz, válgannos los cielos, porque el menor y más general efecto será que nuestros *Prunas* recibirán la coloración femenina.

Estos ejemplos son suficientes para explicar cómo se acumulan en el *Prâna* los colores *táttvicos* de la naturaleza exterior. Tal vez será necesario decir que ningún nuevo color entra en la formación del *Prâna*. Todos los colores del universo están ya presentes en él, exactamente como lo están en el sol, que es el prototipo del *Prâna*. La coloración de que he hablado es sólo el refuerzo del color particular hasta un punto tal que deja en la sombra a los demás. Esta perturbación de equilibrio es lo que en primer lugar origina la variedad del *Prâna* humano, y en segundo lugar, innumerables enfermedades que son la herencia de la carne.

De lo dicho resulta evidente que cada acción del hombre da a su *Prâna* un color distinto, y este color a su vez afecta al cuerpo grosero. Pero ¿cuándo, en qué momento, el color *táttvico* particular afecta al cuerpo? Ordinariamente, en condiciones *táttvicas* similares del mundo exterior. Esto significa que si el *Agni Tattva* ha adquirido fuerza en un *Prâna* durante una división particular del tiempo, dicha fuerza se manifestará cuando se presente de nuevo aquella particular división del tiempo. Antes de aventurar una -solución de este problema, es necesario comprender bien las siguientes verdades:

El sol es el principal vivificador de cada organismo del sistema. En el momento en que ha venido a la existencia un nuevo organismo, el sol cambia su poder en relación a tal organismo. Entonces se convierte en sostenedor de la vida positiva en dicho organismo. Junto con el sol, empieza la luna a dejar sentir a su mundo su influencia sobre el organismo; ella es la encargada de sostener la vida negativa. Cada uno de los planetas establece su propia corriente en el organismo. Para mayor sencillez, hasta aquí no he hablado más que del sol y de la luna, los respectivos señores de las corrientes positiva y negativa de las mitades derecha e izquierda del cuerpo, del cerebro y del corazón, de los nervios y de los vasos sanguíneos. Tales son las dos principales fuentes de vida, pero los planetas, es preciso recordarlo, ejercen una influencia modificadora sobre estas corrientes. Así es que la verdadera condición *táttvica* de un momento cualquiera está determinada por todos los siete planetas, como también por el sol y la luna. Cada planeta, después de determinar la condición *táttvica* general del momento, viene a introducir cambios en el organismo que es producto del momento. Estos cambios corresponden a la manifestación del color de *Prâna* que apareció en aquel tiempo. Así, supongamos que el color rojo ha entrado en *Prâna* cuando la luna se halla en el segundo grado del signo de Libra. Si no hay ninguna influencia perturbadora de algún otro astro, el color rojo se manifestará cada vez que la luna se halle en la misma posición. Si hay alguna influencia perturbadora, el color rojo se manifestará cuando dicha influencia haya desaparecido. Puede mostrarse en un mes o puede aplazarse por siglos. Es muy difícil determinar el tiempo en que un acto tendrá su efecto. Esto depende, en gran parte, de la fuerza de la impresión.

La fuerza de la impresión puede dividirse en diez grados, si bien algunos autores han ido más allá.

- 1°. Momentánea. Este grado de fuerza tiene su efecto inmediatamente.
- 2°. 30° de fuerza. En este caso el efecto se manifestará cuando cada planeta se halle en el mismo signo que en el momento de la impresión.
- 3°. 15° de fuerza. (*Horá.*)
- 4°. 10° de fuerza. (*Dreshkâna.*)
- 5°. 200' de fuerza. (*Navânsha.*)
- 6°. 150' de fuerza. (*Dvâdashânsha.*)
- 7°. 60' ó 1° de fuerza. (*Trinshânsha.*)
- 8°. 1" de fuerza. (*Kalâ.*)
- 9°. 1''' de fuerza. (*Vipala.*)
- 10°. 1'''' de fuerza. (*Truti.*)

En el caso de que en un *Prâna*, por efecto de una acción cualquiera, el *Agni Tattva* alcance la mayor preponderancia a que pueda llegar compatible con la conservación del cuerpo, el *Tattva* empezará a tener su efecto en seguida, hasta que se haya agotado hasta cierto punto. Entonces se convertirá en latente y se manifestará cuando en un momento determinado los mismos planetas estén situados en las mismas mansiones. Unos ejemplos lo aclararán mejor. Supongamos que la siguiente posición de los planetas en un momento determinado indica la condición *tâttvica* en que un color dado ha entrado en el *Prâna*, el martes 3 de abril,²⁴ por ejemplo, en una ocasión en que las posiciones de los astros son como sigue.

Planeta	Signo	Grado	Min.	Seg.
Sol	11	22	52	55
Marte	5	28	1	40
Mercurio	10	25	42	27
Saturno	3	9	33	30
Venus	11	26	35	17
Luna	8	16	5	9
Júpiter	7	15	41	53

Supongamos que en este momento se ejecuta el acto antes mencionado. El presente efecto desaparecerá con la corriente lunar de dos horas que puede estar pasando en aquella ocasión. Se hará entonces latente y permanecerá así hasta que los planetas se hallen otra vez en la misma posición. Estas posiciones, según hemos visto, pueden ser nueve y aun más.

Tan pronto como ha pasado el tiempo preciso en que un color ha obtenido el predominio en *Prâna*, su efecto sobre el cuerpo grosero se hace latente. Muéstrase nuevamente de un modo general cuando los astros están situados en las mismas mansiones. Una parte de la fuerza se consume entonces, y la fuerza se hace latente otra vez para manifestarse en una mayor exigüedad cuando, en un momento cualquiera, coincidan las semimansiones, y así sucesivamente con las restantes partes de que antes se ha hecho mención. Puede haber un número de veces en que sólo hay una aproximación a la conciencia, y entonces el efecto tenderá a manifestarse, aunque en aquel momento sólo quede una tendencia.

Estas observaciones, si bien son necesariamente muy pobres, tratan de mostrar que la impresión producida en el *Prâna* por un acto cualquiera, por insignificante que sea, requiere realmente siglos para desvanecerse, cuando los astros coinciden en posición hasta el mismo grado en que se hallaban cuando se realizó el acto en cuestión. El conocimiento de la

²⁴ Esta fecha no puede ser, ya que el sol el 3 de Abril esa en Aries. (Nota del escaneador)

Astronomía es, por lo tanto, sumamente esencial en la religión védica oculta. Las siguientes observaciones pueden, sin embargo, hacer un poco más inteligible lo que se acaba de exponer. *Prânamaya Koza*, como se ha hecho notar repetidas veces, es una exacta imagen del *Prâna* terrestre. Las corrientes periódicas de las fuerzas sutiles de la naturaleza que están en la tierra obran con arreglo a las mismas leyes en el principio vital. Lo mismo que el Zodíaco, el *Prânamaya Koza* está dividido en mansiones, etc. Las inclinaciones norte y sur del eje nos dan un corazón y un cerebro.

Cada uno de éstos divide haciendo brotar de sí mismo doce ramificaciones, que son los doce signos zodiacales. La rotación diurna nos da, pues, los treinta y un *Chakras* de que se ha hablado anteriormente. Estos *Chakras* tienen todas las divisiones de los signos del Zodíaco. De la división en semimansiones se ha tratado ya: hay la semimansión positiva y la semimansión negativa. Entonces tenemos un tercio, un noveno, un duodécimo y así sucesivamente hasta un grado o sus divisiones y subdivisiones. Cada uno de estos *Chakras*, tanto diarios como anuales, es, en efecto, un círculo de 360 grados, como los grandes círculos de las esferas celestes. Siguiendo estos *Chakras* se establece un curso de siete clases de corrientes de vida.

- | | |
|---|-----------------------------------|
| (1) Solar; | (5) Júpiter, <i>Vâyu</i> (aire); |
| (2) Lunar; | (6) Venus, <i>Apas</i> (agua) |
| (3) Marte, <i>Agni</i> (fuego) | (7) Saturno, <i>Âkâza</i> (éter). |
| (4) Mercurio, <i>Prithivî</i> (tierra); | |

Es perfectamente posible que a lo largo de los mismos *Chakras* puedan pasar todas o algunas o varias de estas diversas corrientes a un mismo tiempo. Recuerde el lector las corrientes telegráficas de la electricidad moderna. Es evidente que el verdadero estado del *Prâna* está determinado por la posición de estas diversas corrientes localizadas.

Ahora bien, si una o varias de estas corrientes *tâttvicas* es reforzada por alguno de nuestros actos, bajo una posición cualquiera de las corrientes, el efecto *tâttvico* se manifestará en toda su fuerza únicamente cuando nosotros tengamos hasta cierto punto la misma posición de las corrientes. Puede haber también en varios casos manifestaciones de escasa potencia, pero la fuerza completa nunca se agotará hasta que nosotros tengamos la misma posición de tales corrientes hasta la mínima división de un grado. Esto requiere siglos y más siglos, y es de todo punto imposible que se desvanezca el efecto en la presente vida. De ahí la necesidad de la reencarnación en esta tierra.

Los efectos *tâttvicos* acumulados de la obra de una vida dan a cada vida un tinte general que le es propio. Este tinte se borra gradualmente a medida que los colores componentes se desvanecen o disminuyen en intensidad, uno por uno. Cuando cada uno de los colores componentes, uno por uno, se ha disipado lo suficiente, el color general de una vida se desvanece. El cuerpo grosero que debía su origen a este color particular, cesa de responder al *Prâna*, que a la sazón ha adquirido un color general diferente. El *Prâna* no sale del *Suchumnâ*, y el resultado de ello es la muerte.

LA MUERTE

Conforme se ha dicho ya, las dos formas ordinarias de muerte son, la positiva, por el cerebro, y la negativa, por el corazón. Ésta es la muerte por el *Suchumnâ*. En ésta, los *Tattvas* son todos potenciales. La muerte también puede ocurrir por los otros *Nâdis*. En este caso, debe haber siempre el predominio de uno o varios *Tattvas*.

Después de la muerte, el *Prâna* se dirige hacia diferentes regiones, según las vías por las cuales sale el cuerpo. Así:

1. El *Suchumnâ* negativo lo conduce a la luna.
2. El *Suchumnâ* positivo lo conduce al sol.
3. El *Agni* de los otros *Nâdis* lo conduce a la eminencia conocida con el nombre de *Raurava* (fuego).
4. El *Apas* de los otros *Nâdis* lo conduce a la eminencia denominada *Ambaricha* (uno de los cinco infiernos), y así sucesivamente. El *Âkâza*, el *Vâyû* y el *Prithivî* lo llevan al *Andhatâmisra*, al *Kalasûtra* y al *Mahâkâla* (otros tres infiernos), respectivamente. (Véase *Yoga Sûtra*, libro III, aforismo 26, comentario.)

La vía negativa es la generalmente seguida por el *Prâna*. Esta vía lo conduce a la luna (el *Chandraloka*), porque este astro es él señor del sistema negativo, de las corrientes negativas y del *Suchumnâ* negativo —el corazón, que, por consiguiente, es una continuación del *Prâna* lunar. El *Prâna* que tiene el color general negativo sólo puede moverse a lo largo de esta vía, y es transferido naturalmente a los receptáculos, los centros del *Prâna* negativo. Los hombres en quienes la corriente lunar de dos horas pasa más o menos regularmente, toman esta vía.

El *Prâna* que ha perdido la intensidad de su color terrestre comunica energía a la materia lunar según su propia fuerza, y de este modo establece allí para sí mismo una especie de vida pasiva. La mente se halla aquí en un estado de ensueño. Las impresiones *tâttvicas* de las fuerzas acumuladas pasan ante ella de la misma manera que lo hacen en nuestros ensueños terrestres. La única diferencia que hay es que en dicho estado no existe la sobrepuesta fuerza de la indigestión para hacer las impresiones *tâttvicas* tan fuertes y súbitas que llegan a ser terribles. Aquel estado de ensueño se caracteriza por una calma extrema.

Sea lo que fuere lo que nuestra mente tenga en ella de las interesantes experiencias de este mundo; sea lo que fuere que nosotros hayamos pensado, oído, visto o gozado; el sentimiento de gozo y satisfacción, la felicidad y alegría de los *Tattvas*, *Apas* y *Prithivî*, el lánguido sentimiento de amor del *Agni*, el agradable descuido del *Âkâza*, todos aparecen uno tras otro en una calma perfecta. Las impresiones dolorosas no se presentan porque el dolor surge cuando alguna impresión se fija en la mente que no está en armonía con lo que la rodea. Éste es el estado en que vive la mente en el mundo lunar (*Chandraloka*), como se comprenderá mejor cuando lo tratemos de las causas *tâttvicas* de los ensueños.

Ruedan los siglos en este *Loka*, durante los cuales la mente, con arreglo a las mismas leyes generales que rigen para el *Prâna*, agota las impresiones de una vida anterior. Los intensos colores *tâttvicos* que la incesante actividad del *Prâna* había hecho nacer en ella se borran en forma gradual hasta que, por último, la mente llega a ponerse definitivamente a nivel con el *Prâna*. Arribos han perdido ahora el tinte de una vida anterior. Del *Prâna* puede decirse que tiene un nuevo aspecto; y de la mente, que tiene una nueva conciencia. Cuando los dos se hallan en tal estado, muy débiles ambos, los acumulados efectos *tâttvicos* del *Prâna* empiezan a manifestarse con el retorno de las mismas posiciones de los astros, que nos hacen volver del *Prâna* lunar al terrestre.

La mente en dicho estado no tiene individualidad digna de tenerse en cuenta, de modo que es arrastrado por el *Prâna* a dondequiera que la lleve su afinidad. Así es que se juntan con aquellos rayos solares que tienen un color similar todas aquellas poderosas potencialidades que se manifiestan en el hombre futuro, pero que todavía están del todo latentes. Con los rayos del sol penetra, con arreglo a las ordinarias leyes de la vegetación, en una semilla dotada de parecidos colores. Cada semilla tiene una individualidad separada, que explica su existencia separada, y puede haber en más de una semilla humana potencialidades que le den una individualidad propia.

De un modo análogo, las individualidades humanas vuelven de los cinco estados conocidos con el nombre de infiernos. Éstos son los estados de existencia póstuma señalados para

aquellos hombres que gozan hasta un grado excesivo y violento las varias impresiones de cada uno de los *Tattvas*. Como la intensidad *táttvica*, que perturba el equilibrio y, por lo tanto, causa dolor, se disipa con el tiempo, el *Prâna* individual pasa a la esfera lunar, y desde allí pasa por los mismos estados antes descritos.

A lo largo de la vía positiva, pasan por el *Brahamarandhra* aquellos *Prânas* que superan los efectos generales del tiempo, y por lo tanto no vuelven a la tierra bajo la influencia de las leyes ordinarias. El tiempo es lo que hace volver de la luna los *Prâna*, y la condición *táttvica* menos fuerte entra en juego con la vuelta de idénticas posiciones de los astros. Pero, siendo el sol el guardián del tiempo mismo y el más poderoso factor en la determinación de su condición *táttvica*, sería imposible para el tiempo solar afectar al *Prâna* solar. De consiguiente, sólo se encaminan al sol aquellos *Prânas* en los cuales casi no hay predominio de algún color *táttvico*. Este es el estado del *Prâna* de los yoguis solamente. Por la constante práctica de las ocho ramas del Yoga, el *Prâna* se purifica de cualquiera de los colores que lo personifiquen muy fuertemente, y puesto que es indudable que en un *Prâna* tal el tiempo no puede tener efecto alguno en las circunstancias ordinarias, pasan ellos al sol.

Estos *Prânas* no tienen distintos colores personificantes; de ellos, todos los que van al sol tienen casi el mismo tinte general. Pero sus mentes son distintas. Pueden distinguirse unas de otras según la rama particular de ciencia que han cultivado, o según los diversos y particulares métodos de perfeccionamiento mental que han seguido en la tierra. En este estado la mente no depende, como en la luna, de las impresiones del *Prâna*. La práctica asidua del Yoga la ha convertido en un trabajador libre, que sólo depende del alma y que amolda el *Prâna* a sus propias formas dándole sus propios colores. Esto es una especie de liberación (*Mokcha*).

Aunque el sol es el más poderoso señor de la vida, y aunque la condición *táttvica* del *Prâna* no tiene ahora efecto alguno sobre el *Prâna* que ha pasado al sol, no obstante, todavía es afectada por las corrientes planetarias, y en ocasiones dicho efecto es muy enérgico, hasta el punto de que las condiciones terrestres en que las mentes han existido antes están de nuevo presentes en ellas. Se apodera de ellas un deseo de hacer la misma clase de bien que hicieron en el mundo en su vida precedente, e impelidas por tal deseo, vuelven algunas veces a la tierra.

Zankarâchârya ha hecho notar, en su comentario sobre el *Brahmasûtra*, que Apantârtamâh, uno de los Richis védicos, apareció así en la tierra, personificado en Krichna Dvaipâyama, hacia el fin del *Dvâpara* y al principio del *Kali Yuga*.

VI. PRÂNA (III)

Siendo de desear que se sepa todo lo posible acerca del *Prâna*, expondré a continuación algunas citas sobre esta materia, tomadas del *Praznopanichad*, las cuales darán mayor interés al asunto y lo presentarán en una forma más comprensible y atractiva.

"Aquel que conoce el nacimiento, la llegada, los lugares de manifestación, la regla y el aspecto microcósmico del *Prâna*, se hace inmortal en virtud de dicho conocimiento."

El conocimiento *práctico* de las leyes de la vida y la subordinación de la naturaleza inferior a los preceptos de tales leyes debe naturalmente acabar por sacar el alma del lado sombrío de la vida para pasar a la luz original del sol. Esto significa la inmortalidad, o sea pasar más allá del poder de la muerte terrestre.

Pero prosigamos con lo que dice *Upanichad* acerca de las cosas que deben saberse relativas al *Prâna*.

EL NACIMIENTO DEL PRÂNA

El *Prâna* nace del *Atmâ*; se origina en el *Atmâ*, como la sombra en el cuerpo.

El cuerpo humano u otro organismo cualquiera, viniendo como viene entre el sol y la porción de espacio del otro lado, lanza una sombra *en* el océano de *Prâna*. De un modo parecido, se ve el *Prâna* como una sombra *en* el alma macrocósmica (*Izvara*), porque interviene la mente macrocósmica (*Manu*). En una palabra, el *Prâna* es la sombra de *Manu*, producida por la luz del *Logos*, el centro macrocósmico. Los soles deben su nacimiento en esta sombra a la impresión de las ideas mentales macrocósmicas en la misma. Estos soles —los centros de *Prâna*— se convierten a su vez en positivo punto de partida de un desarrollo ulterior. Los *Manus*, al proyectar su sombra por la intervención de los soles, dan nacimiento *en* aquellas sombras a los planetas, etc. Los soles, al proyectar sus sombras por la intervención de los planetas, dan nacimiento a las lunas. Entonces estos diferentes centros empiezan a obrar sobre los planetas, y el sol desciende en ellos bajo la forma de diversos organismos, incluso el hombre.

LA MANIFESTACIÓN MACROCÓSMICA

Este *Prâna* se encuentra en el macrocosmo a manera de Océano de vida, teniendo por centro el sol. Presenta dos fases de existencia: el *Prâna*, materia vital solar, positiva, y el *Rayi*, materia vital lunar, negativa. La primera es la fase norte y este; la segunda, es la fase sur y oeste. En cada momento de la vida terrestre, tenemos, pues, los centros norte y sur del *Prâna*, centros de los cuales parten las fases sur y norte de la materia vital. Las mitades este y oeste están también allí.

En cada instante de tiempo, esto es, en cada *Truti*, hay millones de *Trutis* —organismos perfectos— en el espacio. Esto requiere tal vez una explicación. Las unidades de tiempo y espacio son las mismas: un *Truti*. Tomemos un *Truti* de tiempo cualquiera. Es sabido que en cada momento de tiempo los rayos *táttvicos* del *Prâna* marchan en todas direcciones desde cada uno de los puntos a los otros. De esto resulta bastante claro que cada *Truti* de espacio es una perfecta imagen del sistema total del *Prâna*, con todos sus centros y lados, y sus relaciones positivas y negativas. Para decir mucho en pocas palabras: cada *Truti* de espacio es un organismo perfecto. En el océano de *Prâna* que rodea al sol existen innumerables *Trutis* semejantes.

Si bien son esencialmente lo mismo, compréndese con facilidad que las circunstancias siguientes establecerán una diferencia en el aspecto, forma y color general de estos *Trutis*.

1. Distancia del centro solar.
2. Inclinación con respecto al eje solar.

Tomemos como ejemplo la tierra. Esta zona de vida solar, tomando en consideración tanto la distancia como la inclinación según la cual se mueve la tierra, da nacimiento a la vida terrestre. Esta zona de vida terrestre es conocida con el nombre de eclíptica. Ahora bien, cada *Truti* de espacio en esta eclíptica es un organismo individual separado. Conforme la tierra se mueve en su curso anual, esto es, conforme el *Truti* del tiempo cambia, estos permanentes *Trutis* de espacio mudan las fases de su vida. Su permanencia, empero, jamás sufre mengua alguna. Todos conservan exactamente su individualidad.

Todas las influencias planetarias alcanzan siempre a esos *Trutis*, dondequiera que estén los planetas en su curso. Los cambios de distancia y de inclinación, como se comprende, originan siempre un cambio de la fase de vida.

El *Truti* del espacio, por efecto de su posición permanente en la eclíptica, sin dejar de mantener su conexión con todos los planetas, envía al mismo tiempo sus rayos *táttvicos* a todas las demás regiones del espacio. También llegan éstos a la tierra.

Es una condición de la vida terrestre que las comentes vitales positiva y negativa —el *Prâna* y el *Rayi*— se equilibren exactamente. Por esto, cuando en este *Truti* eclíptico las dos fases de materia vital son igualmente poderosas, los rayos *táttvicos* que de él llegan a la tierra comunican energía a la materia grosera de ésta. En el momento en que se perturba el equilibrio por efecto de la influencia *táttvica* de los planetas o por otra causa cualquiera sobreviene la muerte terrestre.

Esto significa simplemente que los rayos *táttvicos* del *Truti* que caen sobre la tierra cesan de comunicar energía a la materia grosera, por más que caigan allí de un modo exactamente igual, y que el *Truti* se conserva inalterable en su permanente mansión eclíptica. En este estado postumo, el *Truti* humano imprimirá actividad a la materia grosera en aquel punto del espacio cuyas leyes de predominio relativo, negativo y positivo coinciden con dicho estado. Así, cuando la materia vital negativa, el *Rayi*, adquiere un exceso de fuerza, la energía comunicada por el *Truti* es transferida de la tierra a la luna. De igual modo puede pasar a otras esferas. Cuando se ha restablecido el equilibrio terrestre, cuando se ha vivido esta vida postuma, dicha energía es nuevamente transferida a la tierra.

Tal es la manifestación macrocósmica del *Prâna*, con los diseños de todos los organismos de la tierra.

LA LLEGADA

¿Cómo entra en el cuerpo este *Prânamaya Koza*, este *Truti* del macrocosmo? "Por acciones en cuya raíz está la mente", dice de una manera concisa el *Upanichad*. Se ha explicado ya cómo cada acción cambia la naturaleza del *Prânamaya Koza*, y se explicará en el ensayo sobre la "Galería de Pinturas cósmicas", cómo son representados tales cambios en la contraparte cósmica de nuestro principio vital. Es evidente que por efecto de dichas acciones se produce el cambio en la naturaleza relativa general del *Prâna* y del *Rayi*, de que se ha hablado en la parte anterior de este ensayo. Apenas será necesario decir que la mente —el libre albedrío humano— reside en la raíz de aquellas acciones que perturban el equilibrio *táttvico* del principio de vida. Por esto "el *Prâna* entra en este cuerpo por medio de acciones en cuya raíz está la mente"

LOS LUGARES DE MANIFESTACIÓN

"Como el Poder supremo ordena a sus ministros diciéndoles. Gobernad tal y tal pueblo, así obra el *Prâna*. Dispone sus diversas manifestaciones en diversos sitios. En el *Pâyu* (ano) y *Upasthâ* (órganos sexuales) se halla el *Apañâ* (que expelle las heces y la orina). En el ojo y el oído están las manifestaciones conocidas con el nombre de vista y audición (*Chakchuk* y *Zrotra*). El *Prâna* permanece el mismo, saliendo de la boca y la nariz. Entre [los lugares del *Prâna* y del *Apañâ*, en las inmediaciones de) ombligo] existe el *Samâna*. Éste es el que conduce uniformemente [por todo el cuerpo] el alimento [y la bebida] que se echa en el fuego. De aquí dimanar estas siete luces. [Por medio del *Prâna*, la luz del conocimiento se proyecta sobre el color, la forma, el sonido, etcétera.]

"En el corazón verdaderamente reside este *Atmâ* [el *Prânamaya Koza*], y en él están verdaderamente las otras envolturas. Aquí hay ciento y un *Nâdis*, cada uno de los cuales contiene cien envolturas. En cada uno de estos *Nâdis-ramas* hay setenta y dos mil otros *Nâdis*. En éstos se mueve el *Vyana*.

"Por el uno [el *Suchumnâ*], que va hacia arriba, el *Udâna* conduce a los buenos mundos por medio de la bondad, y a malos mundos por medio del mal; por ambos, al mundo de los hombres. "El sol es, verdaderamente, el *Prâna* macrocósmico; se eleva y de este modo ayuda la visión. El poder que está en la tierra mantiene el poder de *Apâna*; el *Âkâza* [la materia etérea], que está entre el cielo y la tierra, ayuda al *Samâna*.

"La materia vital etérea [independiente de su existencia entre la tierra y el cielo] que llena el espacio macrocósmico, es *Vyâna*.

"El *Tejas* —el éter luminífero— es *Udâna*; de ahí que aquel cuyo fuego natural se enfría mucho [se acerca a la muerte].

"Entonces el hombre va hacia el segundo nacimiento; los órganos y los sentidos entran en la mente; la mente del hombre llega al *Prâna* (sus manifestaciones ahora cesan). El *Prâna* se combina con el *Tejas*, y marchando con el alma, la conduce a las esferas que están en perspectiva."

Las diferentes manifestaciones del *Prâna* en el cuerpo, y los lugares donde ellas se producen, se han estudiado ya. Pero en este extracto aparecen algunos otros asertos dignos de interés. Se ha dicho que este *Atmâ*, este *Prânamaya Koza*, juntamente con las demás envolturas o cubiertas, está verdaderamente situado en el corazón. El corazón, conforme ya se ha visto, representa el lado negativo de la vida, el *Rayi*. Cuando el *Prâna* positivo, que está propiamente situado en el cerebro, se imprime en el *Rayi* —el corazón y los *Nâdis* que de él salen—, vienen a la existencia las formas de vida con las acciones del hombre. Por consiguiente, propiamente hablando, la reflexión en el corazón es lo que obra en el mundo, siendo tal reflexión el verdadero señor de los órganos vitales de sentido y de acción. Si este estado del corazón no nos enseña la manera de vivir aquí, tanto los órganos de sentido como los de acción pierden su vida, y cesa la relación con el mundo. El estado del cerebro que no tiene relación directa con el mundo, excepto por medio del corazón, permanece entonces en toda su pureza; en una palabra, el alma se encamina al *Sûrya-loka* (al sol).

EL PRANA EXTERIOR

El siguiente punto interesante es la descripción de las funciones del *Prâna* exterior, que reside en la raíz del *Prâna* individualizado y favorece su acción. Se ha dicho que el sol es el *Prâna*. Esto es bastante evidente y ya se ha mencionado más de una vez. La función más importante de la vida, la inspiración y espiración, función que, según la Ciencia del Aliento, es la única ley de la existencia del universo en todos los planos de vida, oí engendrada y mantenida en actividad por el sol mismo. El aliento solar es lo que constituye su existencia, y éste reflejado

en el hombre, da origen al aliento humano.

El sol, entonces, aparece bajo otra fase. Se eleva en el horizonte, y al hacerlo, mantiene los ojos en su función natural.

De un modo parecido, la fuerza que hay en la tierra sostiene la manifestación *Apaña* del *Prâna*. Es la fuerza que atrae todas las cosas hacia la tierra, dice el comentarista. En lenguaje moderno, es la gravedad.

Algo más podría decirse acerca de la manifestación *Udâna* del *Prâna*. Como lo sabe todo el mundo, hay una fase del *Prâna* microcósmico que lleva de un lugar a otro todas las cosas, nombres, formas, sonidos, visiones y todas las demás sensaciones.

Esto es conocido con otro nombre, el de *Agni* universal, o sea el *Tejas* del texto. La manifestación localizada de esta fase del *Prâna* se llama *Udâna*, o sea lo que conduce al principio vital de un sitio a otro. El destino particular está determinado por las acciones pasadas, y este *Agni* universal conduce el *Prâna*, juntamente con el alma, a diversos mundos.

VII PRĀNA (IV)

Este *Prāna* es, pues, un ser poderoso, y si sus manifestaciones localizadas hubiesen de obrar al unísono y con moderación, cumpliendo su propio deber, y sin usurpar el tiempo y el lugar de las otras, poco mal habría en el mundo.

Pero cada una de dichas manifestaciones afirma su único poder sobre la infeliz alma humana descarriada. Cada una de ellas pretende que toda la vida del hombre está bajo su propio dominio.

"El *Ākāśa*, el *Vāyu*, el *Agni*, el *Prithivî*, el *Āpas*, el habla, la vista y el oído, todos ellos dicen claramente que son los únicos monarcas del cuerpo humano."

El *Prāna* principal —aquel del cual todos aquéllos son manifestaciones— les dice:

"No lo olvidéis: soy yo el que sostiene el cuerpo humano, dividiéndome en cinco."

Si las cinco manifestaciones del *Prāna* con todas sus subdivisiones menores se rebelaran contra él, si cada una empieza a sostener su propio señorío y cesa de trabajar para el provecho general del señor supremo, que es la vida real, el dolor hace su triste aparición para perseguir la pobre alma humana.

"Pero las manifestaciones del *Prāna*, cegadas por la ignorancia", no querían "avanzar" ²⁵ a las amonestaciones de su señor,

"Él abandona el cuerpo, y al abandonarlo, todos los demás *Prānas* menores lo abandonan también, y se quedan allí cuando él se queda."

Entonces sus ojos están abiertos.

"Como las abejas siguen a su reina por todas partes, así los *Prānas* —a saber: habla, mente, ojo, oído— lo siguen con devoción, y así lo ensalzan.

"Él es el *Agni*, la causa del calor; él es el sol [el dador de luz]; él es la nube, él es el Indra, él es el *Vāyu*, él es el *Prithivî*, él es el *Rayi*, y el *Deva*, el *Sat* y el *Asat* ²⁶, y él es el inmortal.

"Como los rayos fijos en el cubo de una rueda, todo se sostiene en el *Prāna*, los himnos del *Rig*, el *Yajur* y el *Sama Vedas*, el sacrificio, los *kchatriyas* (guerreros) y los *Brahmanes* (sacerdotes), etcétera.

"Tú eres el progenitor; tú te mueves en la matriz; tú naces en la forma del padre o de la madre; a ti, ¡oh *Prāna*!, que moras en el cuerpo con tus manifestaciones, estas criaturas ofrecen presentes.

"Tú eres quien conduce las ofrendas a los *Devas*, tú eres quien conduce las oblações a los antepasados (padres); tú eres la acción y el poder de los sentidos y las otras manifestaciones de la vida.

"Tú eres *Prāna*, puro por naturaleza; tú eres el que consume destructor) y el conservador; tú te mueves en el cielo como el sol, tú eres quien mantiene las luces del cielo.

"Cuando envías la lluvia, estas criaturas están llenas de gozo, porque esperan tener abundancia de alimento.

"Tú eres *Prāna*, puro por naturaleza; tú eres el que consume todas las oblações, como el fuego Ekarchi [de los Atharvas]; tú eres el sostén de toda existencia; nosotros somos para ti los ofrecedores de alimento; tú eres nuestro padre como el juez [o el dador de vida del juez (*recorder*)].

"Haz saludable esa manifestación tuya que está localizada en el habla, el oído, el ojo y la que

²⁵ "Put forth" en el texto inglés.

²⁶ *Rayi* y *Asat* son la fase negativa de la materia vital; *Deva* y *Sat* son la fase positiva.

se extiende hacia la mente; no huyas.

"Todo cuanto existe en los tres cielos, todo ello está bajo el poder de *Prâna*. Protégenos como una madre protege a su hijo; danos riqueza e inteligencia."

Con esto doy fin a mi descripción del *Prâna*, segundo principio del universo, y del cuerpo humano. Los epítetos dados a este poderoso ser en el precedente extracto serán fáciles de comprender a la luz de todo lo que antecede. Hora es ya de trazar la operación de la Ley *táttvica* universal del Aliento en el próximo plano más elevado de la vida: la mente (*Manomaya Koza*).

VIII LA MENTE (I)

INTRODUCCIÓN

Ninguna teoría de la vida del universo es a la vez tan sencilla y tan grande como la teoría del Aliento (*Svara*). Es el movimiento universal único, que hace su aparición en *Mâyâ* en virtud del invisible substrato del cosmos, el *Parabrahman* de los vedântinos. La expresión más adecuada para designar el *Svara* es "corriente de vida".

La ciencia inda del Aliento investiga y formula las leyes, o mejor dicho, la única ley universal, según la que esta corriente de vida, esta fuerza motriz de la inteligencia universal, corriendo, como lo ha expresado tan bien Emerson, a lo largo del alambre del pensamiento, gobierna la evolución y la involución, y todos los fenómenos de la vida humana, fisiológicos, mentales y espirituales. En toda la extensión de este universo no hay fenómeno alguno, grande o pequeño, que no encuentre su explicación más natural, más inteligible y más apropiada en la teoría de los cinco modos de manifestación de este movimiento universal; o sean los cinco *Tattvas* elementales.

En los precedentes ensayos he tratado de explicar de un modo general cómo cada fenómeno fisiológico era gobernado por los cinco *Tattvas*. El objeto del presente ensayo es pasar brevemente revista a los diversos fenómenos relativos al tercer cuerpo superior del hombre, esto es, al *Manomaya Koza*, o mente, y hacer notar cuan simétrica y universalmente los *Tattvas* efectúan la formación y operación de este principio.

CONOCIMIENTO

Hablando en general, el conocimiento es lo que distingue la mente de la vida fisiológica (*Prâna*); pero, por poco que se considere, se verá que los diferentes grados de conocimiento pueden muy bien tomarse como peculiaridades distintivas de los cinco estados de materia, que, en el hombre, denominamos los cinco principios. Porque ¿qué es el conocimiento sino una especie de movimiento *tâttrico* del aliento, elevado hasta el punto de transformarse en conciencia del yo, gracias a la presencia, en un grado mayor o menor, del elemento de *Ahankâra* (egotismo)? Ésta es, sin duda, la opinión que del conocimiento ha adoptado el filósofo vedântino, cuando habla de la inteligencia como de la fuerza motriz, la causa primera del universo. La voz *Svara* no es más que un sinónimo de inteligencia, la única manifestación del Uno que desciende al *Prakriti*.

"Yo veo algo" significa, según nuestro concepto del conocimiento, que mi *Manomaya Koza* ha sido puesto en vibración visual. "Yo oigo" significa que mi *Manomaya Koza* se halla en un estado de vibración auditiva. "Yo toco" significa que mi mente se halla en un estado de vibración táctil.

Y así sucesivamente con los demás sentidos.

"Yo amo" significa que mi mente se halla en un estado de vibración amatoria (una forma de atracción).

El primer estado —el de *Anandamaya*— es el estado del conocimiento más elevado. No hay entonces más que un solo centro, el substrato de toda la infinidad de *Parabrahman*, y las vibraciones etéreas de su aliento son únicas a través de toda la extensión de lo infinito. No hay más que una sola inteligencia y un solo conocimiento. El universo entero, con todas sus potencialidades y actualidades, es una parte de aquel conocimiento. Éste es el supremo estado de bienaventuranza. No hay aquí conciencia del yo, porque el *Yo* tiene sólo una existencia relativa, y ha de haber un Tú o un *Él* antes que pueda haber un *Yo*.

El *Ego* toma forma cuando, en el segundo plano de existencia, parece más de un centro

menor. Por esta razón se ha dado el nombre de *Ahankâra* (egotismo) a tal estado de materia. Los impulsos etéreos de dichos centros están limitados a su propio dominio particular en el espacio, y difieren en cada centro. Pueden, sin embargo, afectarse el uno al otro, de igual modo que los impulsos etéreos individualizados de un hombre afectan los dos otros. El movimiento *táttvico* de un centro de Brahmâ es conducido a lo largo de las mismas líneas universales que el otro. Dos movimientos distintos se encuentran así en un centro. El impulso más enérgico es llamado el *Yo*, el más débil el *Tú* o el *Él*, según sea el caso. Luego viene el *Manas*. *Virâj*²⁷ es el centro, y *Manu*, la atmósfera de este estado. Estos centros escapan a la percepción de la humanidad ordinaria, pero obran sometidos a unas leyes similares a las que rigen el resto del cosmos. Los soles se mueven en torno de los *Virâis*, de igual manera que los planetas se mueven alrededor del sol.

LAS FUNCIONES DE LA MENTE

La composición del *Manu* es similar a la del *Prâna*. Está compuesto de un grado más sutil aún de los cinco *Tattvas*, y esta mayor sutileza da a los *Tattvas* diferentes funciones.

Las cinco funciones del *Prâna* se han expuesto ya. Las siguientes son las cinco funciones del *Manas*, tales como las expuso Patañjali y las aceptó Vyâsa:

1, Medios de conocimiento (*Pramâna*); 2, Falso conocimiento (*Viparyâya*); 3, Imaginación compleja (*Vikalpa*); 4, Sueño (*Nidra*); 5, Memoria (*Smriti*.)

Todas las manifestaciones de la mente quedan comprendidas en una u otra de estas cinco secciones. Así, *Pramâna* incluye:

a, Percepción (*Pratyakcha*); *b*, Inferencia (*Anumâna*); *c*, Autoridad (*Agama*.)

Viparyâya comprende:

a, Ignorancia (*Avidyâ, Tamas*); *b*, Egoísmo (*Asmitâ Moha*); *c*, Retención (*Raga, Mahâmoha*); *d*, Repulsión (*Tâmisra, Dvecha*); *e*, Tenacidad de vivir (*Abhinivecha, Andhtâmisra*).

Las tres restantes no tienen subdivisiones definidas. Ahora voy a demostrar que todas las modificaciones del pensamiento son formas de movimiento *táttvico* en el plano mental.

1. MEDIOS DE CONOCIMIENTO (PRAMÂNA)

La voz *Pramâna* (medios de conocimiento) deriva de dos raíces: la predicativa *ma* y la derivativa *ana*, con el prefijo *pra*. La idea original de la raíz *ma* es "ir", "moverse" y de aquí "medir". El prefijo *pra* da a la raíz la idea de plenitud, relacionada como está con la raíz *pri*, llenar. Aquello que se mueve *exactamente* arriba o abajo a la misma altura de otra cosa cualquiera es el *Pramâna* de aquella cosa. Al llegar a ser el *Pramâna* de alguna otra cosa, la primera cosa adquiere ciertas cualidades que no tenía antes. Esto se efectúa siempre por un cambio de estado producido por cierta clase de movimiento, puesto que siempre es el movimiento lo que origina un cambio de estado. Ésta, en realidad, es también la significación exacta del término *Pramâna*, aplicado a una manifestación particular de la mente.

El *Pramâna* es un movimiento *táttvico* particular del cuerpo mental. Su efecto es poner al cuerpo mental en un estado similar al de alguna cosa. La mente puede experimentar tantos cambios como son capaces de imprimir en ella los *Tattvas exteriores*, y estos cambios han

²⁷ *Virâj* o *Virât*. Véase el Glosario.

sido clasificados por Patañjali en tres secciones generales.

a) PERCEPCIÓN (*Pratyakcha*)

Es el cambio de estado que producen en la mente las operaciones de los cinco órganos sensitivos. La voz *Pratyakcha* está compuesta de *prati*, atrás, de rechazo, y *Akcha*, poder sensitivo, órgano de sentido. Por consiguiente, es la vibración *táttvica* simpática que un órgano sensitivo, en contacto con su objeto, produce en la mente. Estos cambios pueden clasificarse bajo cinco títulos generales, conforme al número de los sentidos.

El ojo da origen a las vibraciones *Tejas*; la lengua, la piel, el oído y la nariz, respectivamente, a las vibraciones *Apas*, *Vâyü*, *Âkâza* y *Prithivî*. El *Agni* puro causa la percepción del rojo, el *Tejas-Prithivî* la del amarillo, el *Tejas-Apas* la del blanco, el *Tejas-Vâyü* la del azul, y así sucesivamente. Otros colores son producidos en la mente por vibraciones mezcladas en mil diversos grados. El *Apas* da suavidad, el *Vâyü* aspereza, el *Agni* dureza. Por medio de los ojos vemos no sólo el color, sino también la forma. Se recordará que a cada vibración *táttvica* se le ha asignado una forma particular, y que todas las formas de materia grosera responden a las vibraciones *táttvicas* correspondientes. Así es que la forma puede ser percibida por medio de cada sentido. Los ojos pueden ver la forma, la lengua puede gustarla, la piel puede tocarla, y así sucesivamente.

Esto podrá parecer probablemente, una aserción original, pero no hay que olvidar que la virtud o actividad no se limita a su acto o expresión exterior. El oído oiría la forma si el empleo más general del ojo y de la piel para este objeto no lo hubiese casi paralizado y reducido a la inacción. La forma única se diferencia por lo menos en cinco modos, y cada modo llama la misma cosa con un nombre distinto. Esto se halla convenientemente dilucidado por la fisiología de los cinco órganos de los sentidos.

Las vibraciones del *Apas* puro causan un sabor astringente; las del *Apas-Prithivî* un sabor dulce; las del *Apas-Agni*, cálido; las del *Apas-Vâyü*, ácido, y así sucesivamente. Hay otras innumerables variedades de sabor causadas por las vibraciones intermedias en grados diversos.

Análogo es el caso tratándose de los cambios de vibración vocales y otros varios. Claro está que nuestro conocimiento perceptivo no es más que un verdadero movimiento *táttvico* del cuerpo mental, causado por las comunicaciones simpáticas de las vibraciones del *Prâna*, de la propia manera que un instrumento de cuerda puesto en cierto grado de tensión empieza a vibrar espontáneamente cuando se pone en vibración otro instrumento parecido.

b) INFERENCIA (*Anumâna*)

La voz *Anumâna* tiene las mismas raíces que la voz *Pramâna*. La única diferencia radica en el prefijo. Tenemos aquí *anu* "después" o "detrás", en lugar de *pra*. La inferencia (*Anumâna*) es, por consiguiente, posmovimiento. Cuando la mente es capaz de sostener dos vibraciones a un mismo tiempo, entonces, si se produce y percibe una cualquiera de estas vibraciones, la segunda vibración ha de manifestarse también.

Así pues, supongamos que un hombre me pellizca. Las vibraciones complejas que hacen percibir la acción de un hombre que me está pellizcando, se producen en mi mente. Yo reconozco los fenómenos. Casi simultáneamente con estas vibraciones, otra serie de vibraciones se produce en mi. Yo llamo a esto dolor. Así pues, hay aquí dos clases de movimiento *táttvico*, uno de los cuales viene después del otro. Si alguna otra vez siento un dolor parecido, se presentará de nuevo a mi conciencia la imagen del hombre que me pellizca. Este posmovimiento es la "inferencia". Tanto la inducción como la deducción son modificaciones de este movimiento subsiguiente. Por ejemplo, el sol parece salir siempre en

una dirección determinada. La idea de esta dirección acaba por asociarse para siempre, en mi mente, con la salida del sol. Cada vez que pienso en el fenómeno de la salida del sol, se me presenta la idea de dicha dirección, y por esto digo que el sol sale regularmente en tal dirección. La inferencia, por lo tanto, no es más que un movimiento *táttvico* que viene después de otro relacionado con él.

c) AUTORIDAD (*Agama*)

La tercera modificación de lo» llamados medios de conocimiento (*Pramâna*) es la autoridad (*Agama*). ¿Qué es ésta? Leo en mi geografía, o bien oigo de los labios de mi profesor, que Inglaterra está rodeada por el mar. Ahora bien: ¿qué es lo que ha relacionado estas palabras, en mi mente, con la imagen de Inglaterra, del mar y de sus mutuas relaciones? Indudablemente, no es la *percepción*, y, por lo tanto, no es la *injerencia* la que debe por naturaleza obrar mediante el conocimiento sensitivo. ¿Qué es, pues? Ha de haber una tercera modificación.

El hecho de que las palabras tienen el poder de producir una determinada imagen en nuestra mente, es del más profundo interés. Todo filósofo indio reconoce esto como una tercera modificación de la mente, pero la moderna filosofía europea se niega a aceptarlo.

Sin embargo, poca duda puede caber de que el color correspondiente a esta modificación mental difiera del que corresponde a la percepción o inferencia. El color propio de las modificaciones perceptivas de la mente es siempre simple en su naturaleza. Una cierta fase de la vibración *Tejas* debe prevalecer siempre en la modificación, y de igual modo las vibraciones de los otros *Tattvas* corresponden a nuestras diversas modificaciones sensitivas. Cada una de estas modificaciones tiene su propio color distintivo. El rojo aparecerá tanto en la vibración visual como en la auditiva o en otra cualquiera; pero el rojo de la vibración visual será brillante y puro; el del órgano del olfato será teñido de amarillo; el del órgano del tacto será azul, y el éter sonífero será algo oscuro.

No hay, pues, la menor probabilidad de que la vibración vocal coincida con la pura vibración perceptiva. Las vibraciones vocales son dobles en su naturaleza, y en todo caso, sólo pueden coincidir con las vibraciones inferenciales; y entonces, además, pueden sólo coincidir con las vibraciones auditivas.

Una breve consideración, sin embargo, demostrará que hay alguna diferencia entre las vibraciones vocales y las inferenciales. En la inferencia, una determinada modificación del sonido, en nuestra mente, va seguida de una determinada imagen visual, y estas dos vibraciones conservan en nuestra mente una posición igualmente importante. Ponemos juntas dos percepciones, las comparamos, y entonces decimos que la una sigue a la otra. En la modificación verbal no hay comparación, no hay conciencia simultánea ni colocación de dos percepciones juntas. La una origina la otra, sin duda alguna, pero no somos del todo conscientes del hecho. En la inferencia, la presencia simultánea, por algún tiempo, de la causa y del efecto produce un cambio en el color del efecto. La diferencia es menor en la vibración vocal comparada con la inferencia. El conocimiento axiomático no es inferencia en lo presente, aunque sin duda alguna lo ha sido en lo pasado. En lo presente ha venido a ser connatural para la mente.

2. FALSO CONOCIMIENTO (VIPARYAYA)

Es la segunda modificación mental. Esta palabra deriva también de una raíz que significa movimiento: *i* o *ay*, "ir", "moverse". El prefijo *pari* guarda relación con la raíz *pra*, y da la misma idea a la raíz. *Paryaya* tiene la misma significación radical que *Pramâna*. La voz *Viparyaya*, por lo tanto, significa "un movimiento separado del movimiento que coincide con el objeto"

Las vibraciones de *Pramâna* coinciden en naturaleza con las vibraciones del objeto de percepción; no sucede lo mismo con las vibraciones de *Viparyaya*. Gertas condiciones adquiridas de la mente imprimen en los objetos percibidos un nuevo color que les es propio, y los distinguen así de las percepciones de *Pramâna*. Hay cinco modificaciones de esta manifestación.

a) IGNORANCIA (*Avidyâ*)

Éste es el campo general para la manifestación de todas las modificaciones del *Viparyaya* (falso conocimiento). La palabra *avidyâ* viene de la raíz *vid* "conocer", con el prefijo *a* y sufijo *ya*. El significado original de la raíz es "ser", "existir". La significación original de *vidyâ* es, por consiguiente, "el estado de una cosa tal como ella es", o, expresado en términos del plano mental en una sola palabra, "conocimiento". Mientras en la cara de un ser humano veo una *cara* y nada más, mi vibración mental se dice que es *Vidyâ*; pero tan pronto como veo una luna o cualquier otra cosa distinta de una cara, cuando realmente es una cara lo que yo estoy mirando, mi vibración mental ya no se dice que es *Vidyâ* sino *Avidyâ*. La *Avidyâ* (ignorancia) no es, por lo tanto, un concepto negativo, sino exactamente tan positivo como *Vidyâ* mismo. Es un gran error suponer que las palabras que llevan un prefijo privativo implican siempre abstracciones y jamás realidades. Esto, sin embargo, es una digresión. El estado de *Avidyâ* es el estado en que la vibración mental es perturbada por la del *Âkâza* y la de algunos otros *Tattvas*, que así producen falsas apariencias. La apariencia general de *Avidyâ* es *Âkâza*, tenebrosidad, y por esta razón *Tamas* es un sinónimo de dicho vocablo.

El predominio general de la tenebrosidad es causado por algún defecto en las mentes individuales, puesto que, como nos lo enseña la experiencia diaria, un objeto dado no excita la misma serie de vibraciones en todas las mentes. ¿Cuál es, pues, el defecto mental? Debe buscarse en la naturaleza de la acumulada energía potencial de la mente. Esta acumulación de energía potencial es un problema de suma importancia en filosofía, y en el cual encuentra su más inteligible explicación la doctrina de la transmigración de las almas. Esta llamada ley *Vâsana* puede enunciarse del modo siguiente:

Si alguna cosa es puesta en una clase particular de movimiento *tâttvico*, interno o externo, adquiere la posibilidad, por segunda vez, de ser fácilmente puesta en la misma clase de movimiento, y de oponerse, por lo tanto, a otra clase distinta. Si la cosa está sometida al mismo movimiento durante algún tiempo, dicho movimiento viene a ser un necesario atributo de tal cosa. Aquel movimiento vendrá a ser entonces, por decirlo así, una "segunda naturaleza".

Así pues, si un hombre habitúa su cuerpo a una forma particular de ejercicios, ciertos músculos de su cuerpo son muy fácilmente puestos en movimiento. Toda otra forma de ejercicio que requiera el empleo de otros músculos resultará fatigosa, en razón de la resistencia establecida por el hábito muscular. Una cosa parecida sucede con la mente. Si tengo una convicción profundamente arraigada, como las tienen algunos hoy día, de que la tierra es plana y el sol se mueve alrededor de ella, quizás se necesitarán siglos para cambiar mi creencia. Mil ejemplos podrían citarse de tales fenómenos. Empero, en este lugar sólo es necesario sentar que la capacidad de adaptarse fácilmente a un estado mental y de oponer resistencia a otro es lo que entiendo por esta energía acumulada que se denomina *Vâsana* o *Sanskara* en sânscrito.

El término *Vâsana* viene de la raíz *vas*, "residir", y significa la residencia o fijación de alguna forma de movimiento vibratorio en la mente. Por medio del *Vâsana* ciertas verdades vienen a ser innatas o connaturales para la mente, y no sólo ciertas llamadas verdades, sino todas las llamadas tendencias naturales, de orden moral, físico o espiritual, vienen a ser de este modo innatas para la mente. La única diferencia que hay entre los diversos *Vâsanas* reside en su

estabilidad respectiva. Los *Vāsanas* que están impresos en la mente como resultado de la marcha evolutiva ordinaria de la naturaleza no cambian jamás.

Los productos de las acciones humanas independientes son de dos clases. Si la acción da por resultado tendencias que detienen la corriente evolucionaria progresiva de la naturaleza, el efecto de la acción se agota con el tiempo por virtud de la fuerza repelente de la subcorriente de la evolución. Empero, si las dos coinciden en dirección, el resultado de esto es un aumento de fuerza. A las acciones de esta última clase les damos el nombre de virtuosas, y a las primeras, el de viciosas.

Este *Vāsana*, este dominio temporal de la corriente adversa, es lo que origina el falso conocimiento.

Supongamos que la corriente positiva tiene en un hombre la fuerza *a*; si ante ella se presenta una corriente negativa del mismo grado de fuerza, las dos tenderán a unirse. Se establecerá entonces una atracción. Si estas dos corrientes no pueden unirse, aumentan en fuerza y reaccionan sobre el cuerpo mismo en perjuicio de éste; si pueden unirse, ellas mismas se agotan. Tal agotamiento causa un alivio a la mente y la corriente evolucionaria progresiva se afirma con mayor fuerza, dando así por resultado un sentimiento de satisfacción. Esta perturbación *táttvica* de la mente comunicará, mientras tenga fuerza suficiente, su propio color a todas las percepciones y a todos los conceptos.

Unas y otros no aparecerán en su verdadera luz sino como *causas de satisfacción*. Estas causas de satisfacción las designamos con varios nombres. Unas veces llamamos a esto una flor, otras veces lo llamamos luna. Tales son las manifestaciones de *Avidyā*. Como dice Patañjali, *Avidyā* consiste en la percepción de lo eterno, lo puro, lo agradable y lo espiritual en lo no-eterno, lo impuro, lo penoso y no-espiritual. Tal es la génesis de *Avidyā*, que, conforme se ha hecho notar, es una realidad substancial, y no un concepto puramente negativo.

Este fenómeno mental causa las cuatro modificaciones siguientes:

b) EGOÍSMO (*Asmitā*)

Asmitā (egoísmo) ²⁸ es la convicción de que la vida real (*Purucha Svava*) es una con sus diversas modificaciones mentales y fisiológicas, de que el *yo* superior es uno con el inferior, de que la suma de nuestras percepciones y de nuestros conceptos es el verdadero *Ego*, y de que nada hay más allá. En el presente ciclo de evolución y en los anteriores, la mente ha estado ocupada principalmente con tales percepciones y conceptos. Al poder real de la vida no se le ha visto jamás aparecer separadamente, y de ahí el sentimiento de que el *Ego* debe ser una misma cosa con los fenómenos mentales. Claro está que *Avidyā*, según se ha definido antes, reside en la raíz de esta manifestación.

c) RETENCIÓN (*Raga*)

El sentimiento erróneo de satisfacción antes mencionado con referencia a *Avidyā* es la causa de esta condición. Cuando un objeto cualquiera produce repetidas veces en nuestra mente dicho sentimiento de satisfacción, nuestra mente engendra el hábito de caer una y otra vez en el mismo estado de vibración *táttvica*. El sentimiento de satisfacción y la imagen del objeto que parecía causar dicha satisfacción tienden a aparecer juntos, y esto es un anhelo por tal objeto, un deseo de que no se nos escape, es decir, *Raga* (placer).

Ahora podemos investigar más a fondo la naturaleza de este sentimiento de satisfacción y de su opuesto: el placer y el dolor. Las voces sánscritas que hay para expresar estos dos estados

²⁸ Varios orientalistas dan a esta palabra el significado de "egotismo", haciéndola sinónima de *Ahankāra*. (N. del T.)

mentales son, respectivamente, *Sukha* y *Duhkha* ²⁹. Una y otra derivan de la raíz *khan*, "cavar"; los prefijos *su* y *duh* (o *dus*) establecen la diferencia. El primer prefijo sugiere la idea de "bienestar", y deduce esta idea de la libre y fácil corriente del Aliento. La idea radical de *Sukha* es, por lo tanto, cavadura sin dificultad u obstáculo, cavadura donde el suelo no ofrece más que una pequeña resistencia. Transferido a la mente, dicho acto se convierte en *Sukha*, aquello que produce en ella una suave impresión. El acto debe, en la naturaleza de sus vibraciones, coincidir con las condiciones entonces predominantes de las vibraciones mentales. Antes que alguna percepción o algún concepto se hubiese arraigado en la mente no había ningún deseo ni placer.

La génesis tanto del deseo como de lo que se llama placer, esto es, el sentimiento de satisfacción producido por las impresiones causadas por los objetos exteriores, empieza con ciertas percepciones y ciertos conceptos que se arraigan en la mente. Este arraigo no es en realidad sino un obscurecimiento de la serie original de las impresiones nacidas del progreso evolutivo de la mente. Cuando el contacto con el objeto exterior aleja por un momento la nube que empaña el sereno horizonte mental, el alma experimenta un sentimiento de satisfacción, que, según he manifestado antes, *Avidyâ* (ignorancia) relaciona con el objeto exterior. Esto, como se ha expuesto ya, da nacimiento al deseo.

d) REPULSIÓN (*Dvecha*)

Similar es la génesis del dolor y del deseo de repulsión (*Dvecha*). La idea radical de *Duhkha* (dolor) es el acto de cavar allí donde experimenta una considerable resistencia. Aplicado a la mente, significa un acto que encuentra resistencia de parte de la mente. La mente no da con facilidad lugar a estas vibraciones; antes bien, se esfuerza en rechazarlas con todo su poder. De ahí nace un sentimiento de privación. Es como si se quitara algo de su naturaleza y se introdujera un fenómeno extraño. Esta conciencia de privación o falta es dolor, y el poder repulsivo que estas vibraciones extrañas excitan en la mente es conocido con el nombre de *Dvecha* (deseo de repeler).

La palabra *Dvecha* viene de la raíz *dvech*, que está compuesta de *du* y de *ich*; *ich*, a su vez, parece ser una raíz compuesta: *i* y *s*. La *i* final está enlazada con la raíz *su*, "alentar", "hallarse uno en su estado natural". La raíz *i* significa "ir", y la raíz *ich*, por consiguiente, significa: "ir hacia el estado normal de uno". Aplicada a la mente, dicha palabra viene a ser un sinónimo de *Raga*. La raíz *du* de *Dvecha* desempeña la misma función que *duh* en *Duhkha*; y de ahí, *Dvecha* viene a significar un "anhelo de repulsión". La cólera, los celos, el odio, etc., son todos ellos modificaciones de *Dvecha*, así como el amor, el afecto y la amistad son modificaciones de *Raga*. Por lo dicho, es fácil seguir la génesis del principio de "apego a la vida". Trataremos ahora de asignar dichas acciones a sus *Tattvas* predominantes.

El color general de *Avidyâ* es, conforme se ha dicho ya, el del *Âkâza*, tenebrosidad. Sin embargo, cuando *Avidyâ* se manifiesta como cólera, prevalece el *Agrâ Tattva*. Si éste va acompañado de movimiento del cuerpo, *Vâyû* es indicado. La obstinación se manifiesta como *Prithivî*, y la afabilidad como *Apas*, mientras que la condición de miedo y temblor halla su expresión en *Âkâza*.

El *Âkâza Tattva* prevalece también en el amor. El *Prithivî* lo hace constante; *Vâyû*, variable; *Agni*, ardiente; *Apas*, tibio; *Âkâza*, ciego e irreflexivo.

Âkâza tiende a producir un vacío en las mismas venas, y de ahí su predominio en el miedo o temor. *Prithivî* clava en su sitio al hombre tímido; *Vâyû* le presta alas de pusilánime; *Apas* abre sus oídos a la lisonja, y *Agni* enardece su sangre para la venganza.

3. IMAGINACIÓN COMPLEJA (VIKALPA)

²⁹ *Du(s)kha*, según la pauta para la transliteración castellana. (N. del T.)

Volvamos al *Vikalpa*. Es el conocimiento que, si bien es susceptible de encarnarse en palabras, no tiene realidad en el plano físico. Los sonidos de la naturaleza relacionados con su visión nos han dado nombres para los objetos percibidos. Con las adiciones o subtracciones de las cosas percibidas, hemos tenido también adiciones y subtracciones de los sonidos con ellas relacionados. Los sonidos constituyen nuestras palabras.

En *Vikalpa*, dos o más percepciones se juntan entre sí de un modo tal que dan origen a un concepto que no tiene realidad correspondiente en el plano físico. Éste es un resultado necesario de la ley universal del *Vâsana*. Cuando la mente está habituada a la percepción de *más* de un fenómeno, todos ellos tienen tendencia a aparecer de nuevo, y cada vez que dos o más de dichos fenómenos coinciden a un tiempo, tenemos en nuestra mente una imagen de una tercera cosa. Esta cosa puede o no existir en el plano físico. Si no existe, el fenómeno es *Vikalpa*. Pero si existe, lo denominamos *Samâdhi*.

4. SUEÑO (NIDRA)

Éste es también un fenómeno del *Manomaya Koza* (mente). Los filósofos indos hacen mención de tres estados relacionados con ni: Vigilia, Ensueño y Sueño.

a) VIGILIA

Es el estado ordinario en que el principio de vida obra en relación con la mente. La mente, entonces, por medio de la acción de los sentidos, recibe impresiones de los objetos exteriores. Las otras facultades de la mente son puramente mentales, y pueden obrar lo mismo en estado de vigilia que en el de ensueño. La única diferencia es que en los ensueños la mente no experimente los cambios perceptivos. ¿Cómo es eso? Estos cambios de estado son siempre pasivos y el alma no tiene el poder de elegir estando sujeta a ellos. Éstos van y vienen como resultado necesario de la acción del Gran Aliento (*Svara*) en todas sus cinco modificaciones. Como se ha explicado ya, en el artículo sobre el *Prâna*, los diversos órganos sensitivos dejan de responder a los cambios *tâttvicos* exteriores cuando la corriente positiva adquiere en el cuerpo mayor fuerza que la ordinaria. La fuerza positiva se nos aparece en forma de calor, y la negativa en forma de frío. Podemos, pues, de ahora en adelante, denominar a estas fuerzas *calor* y *frío* respectivamente.

b) ENSUEÑO

Dice el *Upanichad* que en el sueño sin ensueños el alma duerme en los vasos sanguíneos (*Nâdis*), en el pericardio (*puntal*) y en la cavidad del corazón. ¿Tiene el sistema de vasos sanguíneos —el centro negativo de *Prâna*— algo que ver también con el ensueño? El estado de ensueño, según el sabio indo, es un estado intermedio entre la vigilia y el sueño, y no puede menos de ser lógico suponer que debe existir en este sistema algo que explique ambos fenómenos.

¿Qué es este algo? Se ha hablado diversamente de él con los nombres de *Pitta*, de *Agni* y de Sol. Huelga decir que con estas palabras se ha pretendido designar una sola y misma cosa. Es el efecto producido en el cuerpo por el aliento solar en general y el *Agni Tattva* en particular. La palabra *Pitta* puede inducir a muchos en error, y es necesario, por lo tanto, dejar bien sentado que dicha palabra no siempre significa "adormecer". Hay un *Pitta* que la filosofía sánscrita localiza especialmente en el corazón; es el llamado *Sâdhaka Pitta*. No es ni más ni menos que la temperatura cardíaca, y con éste tenemos que ver en el sueño o en el ensueño.

Según el filósofo indo, la temperatura del corazón es lo que origina los tres estados en grados

diversos. Ésta y no otra cosa es la significación del texto védico que dice que el alma duerme en el pericardio, etc. Todas las funciones de la vida se mantienen debidamente mientras tenemos un perfecto equilibrio de las corrientes positiva y negativa, o sea calor y frío. El punto medio de las temperaturas solar y lunar es la temperatura en la cual el *Prâna* conserva su conexión con el cuerpo grosero. El punto medio es el señalado después de una exposición al aire de todo un día y una noche. Dentro de este período la temperatura está sujeta a dos variaciones generales: la una es el punto extremo de la corriente positiva; la otra es el punto extremo de la negativa. Cuando la positiva alcanza el límite diurno, las acciones de los órganos sensitivos dejan de ser sincrónicas con la modificación de los *Tattvas* exteriores.

Es cosa de experiencia diaria que los órganos sensitivos responden a las vibraciones *táttvicas* externas dentro de ciertos límites. Si se rebasa el límite en una u otra dirección los órganos se vuelven insensibles a dichas vibraciones. Hay, pues cierto grado de temperatura en el cual los órganos sensitivos pueden ordinariamente obrar, pero cuando se traspasa tal límite en una u otra dirección, los órganos se vuelven incapaces de recibir ninguna impresión del exterior.

Durante el día la corriente positiva de vida acumula fuerza en el corazón. La disposición física ordinaria se altera naturalmente por efecto de esta acumulación de fuerza, y como resultado de esto, los sentidos duermen. No reciben impresión alguna del exterior. Esto es bastante para producir el estado de ensueño. Hasta aquí las cuerdas del cuerpo grosero (*sthûla zarîra*) son las únicas que se han aflojado; el alma no ve ya la mente afectada por las impresiones exteriores. La mente, sin embargo, está habituada a diversas percepciones e ideas, y por la simple fuerza de la costumbre pasa a diversos estados. El aliento por lo mismo que se diferencia en los cinco estados *táttvicos*, viene a ser la causa de las variadas impresiones que aparecen.

El alma, Como se ha dicho ya, no desempeña ningún papel en la presentación de tales visiones. Gracias a la operación de una ley necesaria de la vida es como la mente experimenta los diversos cambios de los estados de vigilia y de sueño. El alma no toma parte alguna en la evocación de los fantasmas del ensueño; de otra suerte sería imposible explicar los ensueños terroríficos. En efecto, si el alma está enteramente libre en los ensueños, ¿por qué a veces llama a la existencia las horrendas apariciones que, con terrible sobresalto, parece que hacen retroceder nuestra misma sangre al corazón? Ninguna alma obraría así jamás si pudiera evitarlo.

El hecho es que las impresiones de un ensueño cambian con los *Tattvas*. Así como un *Tattva* se desliza fácilmente en otro, un pensamiento da lugar a otro. El *Âkâza* causa temor, vergüenza, deseo, cólera; el *Vâyu* nos lleva a diferentes sitios; el *Tejas* nos muestra oro y plata; el *Prithivî* puede aportarnos alegría, sonrisas, jolgorios, y así sucesivamente. Y entonces podemos tener vibraciones *táttvicas* compuestas. Podemos ver hombres y mujeres, danzas y batallas, consejos y asambleas populares; podemos pasearnos por jardines, oler las flores más exquisitas, ver los más deliciosos paisajes; podemos estrechar la mano de nuestros amigos, podemos pronunciar discursos o viajar por países lejanos. Todas estas impresiones son causadas por el estado *táttvico* de la envoltura mental determinado por:

- (1) un trastorno físico,
- (2) cambios *táttvicos* ordinarios o
- (3) algún otro cambio natural de estado.

Como hay tres causas distintas, hay tres clases diferentes de ensueños. La primera causa es un trastorno físico. Cuando las corrientes naturales del *Prâna* están perturbadas hasta el punto de resultar la enfermedad, o bien están próximas a perturbarse de tal suerte, la mente, por regla general, experimenta estos cambios *táttvicos*. Las cuerdas simpáticas de la mente se hallan excitadas, y soñamos con todos los desagradables acompañamientos de cualquier dolencia que pueda haber en reserva para nosotros dentro de nuestra atmósfera física. Tales ensueños

son análogos, por su naturaleza, a los desvaríos del delirio; la única diferencia estriba en su fuerza y violencia. Cuando estamos enfermos, podemos de la misma manera soñar con la salud y cuanto la rodea.

La segunda clase de ensueño es causada por los cambios *táttvicos* ordinarios. Cuando las condiciones *táttvicas* pasadas, presentes y futuras de lo que nos rodea son uniformes en su naturaleza, cuando no hay cambio, y cuando ningún cambio hay en reserva para nosotros, el curso de los ensueños es sumamente tranquilo y uniforme en su apacible corriente. De igual modo que los *Tattvas* atmosféricos y los sanos fisiológicos se deslizan suavemente el uno dentro del otro, así también lo hacen las impresiones de nuestra mente en esta clase de ensueños. Ordinariamente no podemos siquiera recordar estos ensueños, porque en ellos no hay ninguna excitación especial para retenerlos en la memoria.

La tercera clase de cambio es parecida a la primera, estribando la diferencia tan sólo en la naturaleza de los efectos. A éstos los denominamos efectos de la enfermedad o de la salud, según los casos; aquí podemos agrupar los resultados bajo los nombres generales de *prosperidad* o *calamidad*.

El proceso de esta clase de excitación mental es, sin embargo, el mismo en ambos casos. Las corrientes de vida saturadas de toda ríase de bien y de mal son suficientes en punto a energía, si bien todavía potenciales y tendiendo sólo hacia lo real, para poner en vibración las cuerdas simpáticas de la mente. Cuanto más pura es la mente y cuanto más libre está del polvo mundano, tanto más sensible es la más leve y remota tendencia del *Prâna* a algún cambio. Por consiguiente nos volvemos conscientes, en sueños, de acontecimientos venideros. Esto explica la naturaleza de los sueños proféticos. Sin embargo, el apreciar el valor de estos ensueños, averiguar con exactitud lo que significa cada uno de ellos, es tarea difícilísima y aun diré completamente imposible en las circunstancias ordinarias. Podemos cometer a cada paso diez mil errores, y se necesita ser nada menos que un perfecto yogui para interpretar debidamente nuestros propios sueños, por no decir los de los demás.

Explicuemos y pongamos en claro las dificultades que nos rodean en la debida interpretación de nuestros sueños. Un hombre que vive en el mismo barrio en que yo habito, pero que me es desconocido, está a punto de morir. Impregnadas de muerte, las corrientes *táttvicas* de su cuerpo perturban los *Tattvas* atmosféricos y por su mediación se difunden, en diversos grados de fuerza, por todo el mundo. Llegan a mí también, y mientras estoy durmiendo excitan las cuerdas simpáticas de la mente.

Ahora bien, como en mi mente no hay sitio especial para aquel hombre, mi impresión sólo será general. Un ser humano, hermoso o feo, flaco o gordo, varón o hembra, llorando o no, y teniendo otras cualidades parecidas, se presentará en mi mente como estando en su lecho de muerte. Pero ¿qué hombre es? El poder de la imaginación compleja, a no ser que esté refrenada por medio del más riguroso ejercicio del Yoga, tendrá algo que hacer, y es casi seguro que un hombre que haya estado antes relacionado en mi mente con todas estas cualidades *táttvicas*, aparecerá en mi conciencia. Es evidente que estaré en el falso camino. Que alguien ha muerto o se está muriendo, podemos estar seguros de ello; pero quién o en dónde, es imposible que lo sepa el común de los hombres. Y no sólo la manifestación del *Vikalpa* (o imaginación compleja) nos pone en el falso camino, sino que todas las manifestaciones de la mente hacen otro tanto.

El estado de *Samâdhi*, que no es más que ponerse uno mismo en un estado de perfectísima susceptibilidad a las influencias *táttvicas* que nos rodean, es por lo tanto, imposible, a menos que todas las demás manifestaciones sean mantenidas en perfecta sujeción. "El Yoga —dice Patañjali— es mantener en sujeción las manifestaciones de la mente." Pero volvamos al caso.

c) SUEÑO PROFUNDO (*Suchupti*)

El estado de ensueño se mantiene mientras la temperatura del corazón no es bastante fuerte para afectar la envoltura mental; pero, con el aumento de la energía positiva, la mente ha de afectarse también. El *Manas* y el *Prâna* están hechos de los mismos materiales y sujetos a las mismas leyes. Sin embargo, cuanto más sutiles son dichos materiales, tanto más poderosas han de ser las fuerzas que producen cambios similares. Todas las envolturas están puestas a un mismo tono, y los cambios que experimenta la una afectan a la otra. El número de vibraciones por segundo de la primera de dichas envolturas es, sin embargo, más grande que el de las vibraciones de la envoltura inferior, y esto causa su sutileza.

Los principios superiores son siempre afectados por los principios inferiores inmediatos. Así, los *Tattvas* exteriores afectarán directamente al *Prâna*, pero la mente sólo puede ser afectada de un modo indirecto por medio del *Prâna*. La temperatura cardíaca no es más que una indicación del grado de calor del *Prâna*. Cuando en el corazón se ha acumulado suficiente calor, el *Prâna*, habiendo adquirido suficiente energía, afecta a la envoltura mental. Aquel principio entonces deja de estar a tono con el alma. Por lo demás, las vibraciones mentales se hallan en reposo, porque la mente no puede obrar más que a cierta temperatura, más allá de la cual debe entrar en reposo. En este estado ya no tenemos ensueños. La única manifestación de la mente es la del reposo. Éste es el estado de sueño sin ensueños.

Pasemos ahora a la quinta y última manifestación mental.

5. RETENTIVA, MEMORIA (SMRITI)

Conforme ha hecho observar el profesor Max Müller, la idea original de la raíz *smri* (de la cual deriva la palabra *smriti*) es "ablandar, fundir".

El proceso de ablandamiento o fusión consiste en que la cosa que se funde adquiera una consistencia cada vez más próxima a la consistencia *táttvica* de la fuerza fundente. Todo cambio de estado es equivalente a la adquisición, por parte de la cosa cambiante, del estado del *Tattva* que produce el cambio. De ahí la idea secundaria de dicha raíz: "amar". El amor es el estado de la mente en el cual ésta se funde en el estado del objeto amado. Este cambio es análogo al cambio químico que nos da una fotografía sobre una placa sensible.

Así como en este fenómeno los materiales de la placa sensible se funden en el estado de la luz reflejada, así también la placa sensible de la mente se funde en el estado de sus percepciones. La impresión en la mente es tanto más profunda cuanto mayor es la fuerza de los rayos impresionantes y cuanto más grande es la simpatía que existe entre la mente y el objeto percibido. Esta simpatía es creada por la energía potencial acumulada, y los rayos perceptivos obran a su vez con una fuerza mayor cuando la mente se halla en un estado de simpatía.

Cada percepción se arraiga en la mente según se ha explicado antes. Esto no es otra cosa que un cambio del estado *táttvico* de la mente, y lo que se ha dejado atrás es sólo una disposición a caer de nuevo más fácilmente en el mismo estado. La mente cae otra vez en el mismo estado cuando se halla bajo la influencia del mismo ambiente *táttvico*. La presencia de los mismos objetos hace volver el mismo estado mental.

El ambiente *táttvico* puede ser de dos clases: astral y local. La influencia astral es el efecto que la condición del *Prâna* terrestre, en un momento dado, produce sobre el *Prâna* individual. Si dicho efecto aparece en forma del *Agni Tattva* aquellos de nuestros conceptos que tienen una notable conexión con este *Tattva* se presentarán en la mente. Algunos de éstos son el anhelo de riqueza, el deseo de prole, etc. Si tenemos el *Vâyu Tattva*, el afán de viajar puede posesionarse de nuestra mente, y así por el estilo. Un minucioso análisis *táttvico* de todas nuestras ideas es del mayor interés; sin embargo, baste decir aquí que la condición *táttvica* del *Prâna* presenta con frecuencia a la mente objetos que han sido, en parecidas condiciones anteriores, los objetos de percepción. Este poder, como se ha manifestado anteriormente, es el que constituye el fundamento de los ensueños de una clase. En el estado de vigilia, además,

esta fase de la memoria obra a menudo como reminiscencia.

El ambiente local está constituido por aquellos objetos que la mente ha estado habituada a percibir juntamente con el objeto inmediato de la memoria. Éste es el poder de asociación. Ambos fenómenos constituyen la memoria propiamente dicha (*smriti*). En ella el objeto viene primero a la mente, y después el acto y lo que rodea la percepción. Otra importantísima clase de memoria es la llamada *Buddhi*, memoria literaria. Ésta es la facultad por medio de la cual atraeremos a la mente lo que hemos aprendido de los hechos científicos. El proceso de conservar estos hechos en la mente es el mismo, pero su vuelta a la conciencia difiere en que lo primero que se presenta a la mente es el acto, y después el objeto. Todos los cinco *Tattvas* y los precedentes fenómenos mentales pueden producir el fenómeno de la memoria.

La memoria literaria guarda estrecha relación con el Yoga, esto es, el ejercicio de la libre voluntad con el objeto de dirigir las energías de la mente por las vías deseables. Al paso que aquellas impresiones que se arraigan en la mente a causa de las cosas naturales que nos rodean, hacen de ella, a pesar suyo, una esclava del mundo exterior, *Buddhi* puede conducirla a la bienaventuranza y a la libertad. Pero influencias *táttvicas* que nos rodean ¿traen siempre a la conciencia los fenómenos relatados? No; esto depende de su fuerza correlativa. Bien sabido es que cuando el número de vibraciones por segundo del *Ákâza* (sonido) pasa de cierto límite, sea por un extremo o sea por el otro, no afectan nuestro tímpano.

Lo mismo sucede con los otros *Tattvas*. Así, por ejemplo, sólo un determinado número de vibraciones por segundo del *Tejas Tattvas* afecta al ojo, y lo propio sucede, *mutatis mutandis*, con los demás sentidos. Lo mismo ocurre con la mente. Sólo cuando son iguales las tensiones *táttvicas* mentales y las exteriores empieza la mente a vibrar al ponerse en contacto con el mundo exterior. De igual modo que los diversos estados de los órganos exteriores nos hacen más o menos sensibles a la sensación ordinaria, así también diferentes hombres no pueden oír los mismos sonidos, no pueden ver los mismos espectáculos, los *Tattvas* mentales no pueden ser afectados por percepciones de fuerza diferente ni pueden ser afectados en diferentes grados por percepciones de la misma fuerza.

La cuestión es ésta: ¿cómo se produce la variación de esta fuerza *táttvica* mental? Por el ejercicio y por la falta de ejercicio. Si acostumbramos a la mente, como acostumbramos al cuerpo, a alguna percepción o a alguna idea especial, la mente vuelve con facilidad a tales percepciones e ideas. Pero si abandonamos el ejercicio, la mente se entorpece y deja poco a poco de responder a tales percepciones e ideas: éste es el fenómeno del olvido. Si un estudiante cuyo ejercicio literario está abriendo en aquel momento los capullos de su mente; cuando está adquiriendo la fuerza suficiente para ver dentro de las causas y de los efectos de las cosas, abandona sus afanes, su mente empezará a perder aquella sutil percepción. Cuanto más se entorpezca la mente, tanto menos lo afectará la relación causal, y tanto menos él la conocerá, hasta que al fin el estudiante pierde todo su poder.

Siendo imposible en el curso ordinario de la naturaleza la incesante influencia y actividad de una sola especie, toda impresión tiende a desvanecerse tan pronto como se ha producido. Su grado de estabilidad depende de la duración del ejercicio.

Pero, si bien la actividad de una sola especie es impracticable, la actividad de alguna especie existe siempre en la mente. En cada acción cambia el color de la mente, y uno de los colores puede echar en ésta tan profundas raíces que permanezca allí siglos y más siglos, por no decir minutos, horas días y años. De igual modo que el tiempo invierte siglos para destruir las impresiones del plano físico, y que las señales de una cortadura en la piel no pueden desaparecer ni en dos decenios, así también se necesitan siglos para borrar las impresiones de la mente. Centenares y millares de años pueden así pasarse en el *Devachan* para desvanecer aquellas antagónicas impresiones que ha recibido la mente en la vida terrestre. Por impresiones antagónicas entiendo aquellas impresiones que son incompatibles con el estado de liberación (*Mokcha*) y tienen en torno un tinte de vida terrestre.

A cada instante cambia la mente de color, sea por aumento o por disminución de sus vibraciones. Estos cambios son temporales; pero al propio tiempo hay un cambio permanente que persiste en el color de la mente. En cada pequeño acto de nuestra experiencia mundana, la corriente evolutiva de progreso va ganando fuerza y pasando a la variedad. El color está cambiando constantemente; pero en las circunstancias comunes se conserva el mismo color general durante una vida terrestre. En circunstancias extraordinarias, podemos encontrar hombres que tienen do? memorias. En tales circunstancias, como en el caso de muerte próxima, las acumuladas fuerzas de toda una vida se combinan, dando por resultado un color distinto. La tensión, por decirlo así, se vuelve diferente de lo que era antes. Nada puede poner otra vez la mente en el mismo estado. Esté color general de la mente, que difiere del de las otras mentes y conserva además su carácter general durante una vida entera, nos da la conciencia de la identidad personal. En todo acto que se ha ejecutado, se ejecuta o puede ejecutarse, el alma ve el mismo color general, y de ahí deriva el sentimiento de la identidad personal. En la muerte cambia el color general, y si bien tenemos la misma mente, poseemos una conciencia distinta. De ahí que no sea posible que persista en la muerte el sentimiento de la identidad personal.

Ésta es una breve exposición del *Manomaya Koza*, envoltura o principio mental, en el estado ordinario. La influencia del principio superior (el *Vijñānamaya Koza*) por medio del ejercicio del *Yoga* produce en la mente varias otras manifestaciones. Las manifestaciones psíquicas se muestran en la mente y en el *Prāna*, de la propia manera que se ven las manifestaciones mentales influir en este último y regularlo.

IX LA MENTE (II)

El universo, como se ha visto, tiene planos de existencia (que pueden también dividirse en siete). Las formas de la tierra, que son pequeñas imágenes del universo, tienen igualmente los mismos cinco planos. En algunos de estos organismos los planos superiores de existencia están absolutamente latentes. En el hombre, en la edad actual, el *Vijñānamaya Koza* y los principios inferiores hacen su aparición.

Hemos adquirido ahora un conocimiento íntimo de la naturaleza del *Prâna* macrocósmico, y hemos visto también que casi cada punto de este océano de vida representa un organismo individual separado.

Lo mismo sucede tratándose de la mente macrocósmica. Cada *Truti* de aquel centro abarca de igual manera la totalidad de la mente macrocósmica. Desde cada punto los rayos *táttvicos* del océano mental van a cada punto, y así es que cada punto es una pequeña imagen de la mente universal. Ésta es la mente individual.

La mente universal es el origen de todos los centros del *Prâna*, de la misma manera que el *Prâna* solar es el origen de las especies de la vida terrestre. La mente individual, además, es igualmente el origen de todas las manifestaciones individuales del *Pranamaya Koza*. De igual modo el alma, y en el plano más elevado de todos, el espíritu individual, es el perfecto trasunto de todo lo que está por debajo de ellos.

En los cuatro planos superiores de la vida hay cuatro diferentes estados de conciencia: la vigilia, el ensueño, el sueño y el *Turiya* (estado de conciencia absoluta).

Teniendo presentes estas observaciones, será inteligible e instructivo el siguiente extracto del *Praznopanichad*.

Entonces Sauryâyana Gârgya le preguntó: "Señor, en este cuerpo, ¿qué es lo que duerme y lo que permanece despierto? ¿Cuál de estos seres luminosos ve los ensueños? ¿Quién tiene este reposo? ¿En quién todas estas [manifestaciones] quedan en el estado potencial inmanifestado?"

Él le respondió: "¡Oh Gârgya!, como los rayos del sol poniente están todos reunidos en la corteza luminosa y después salen de nuevo, como el sol nace una y otra vez, así todo eso está reunido en la envoltura o cascara luminosa de la mente más allá. Por esta razón, pues, el hombre no oye, no ve, no huele, no gusta, no toca... no toma, no cohabita, no excreta, no anda. Dícese que duerme. Los fuegos del *Prâna* son los únicos que permanecen despiertos en este cuerpo. El *Apâna* es el fuego *Gârhapatya*; el *Vyâna* es el fuego de la mano derecha. El *Prâna* es el fuego *Ahavanîya*, que es hecho por el *Gârhapatya*. Aquello que conduce de un modo igual por todas partes las ofrendas de alimentos y de aire es el *Samâna*. La mente (*Manas*) es el sacrificador (*Vajamâna*). El *Udâna* es el fruto del sacrificio; conduce el sacrificador cada día a Brahma. Aquí este ser luminoso [la mente] goza de grandes cosas en los ensueños.

"Cualquier cosa que había sido vista, la ve él de nuevo como si hiera real; cualquier cosa que había sido oída, la oye él como si fuera real; cualquier cosa que había sido experimentada en diferentes países, en diferentes direcciones, la experimenta él una y otra vez. Lo visto y lo no visto, lo oído y lo no oído, lo pensado y lo no pensado. Él lo ve todo, apareciendo como el mismo de todas las manifestaciones.

"Cuando está dominado por el *Tejas*, entonces este luminoso ser no ve ensueños en este estado; entonces aparece en el cuerpo este reposo [el sueño sin ensueños].

"En este estado, mi amado discípulo, todo [lo que está enumerado más abajo] permanece en el *Atmâ* ulterior, como pájaros que recurren a un árbol como habitación: el *Prithivî* compuesto ³⁰

³⁰ Por compuesto, entiendo el *Tattva* que viene a la existencia después de la división en cinco, de que se ha hablado en el primer ensayo. El no compuesto significa un *Tattva* antes de la división en cinco.

y el *Prithivî* no compuesto; el *Apas* compuesto y el *Apas* no compuesto; el *Tejas* compuesto y el *Tejas* no compuesto; el *Vâyû* compuesto y el *Vâyû* no compuesto; el *Âkâza* compuesto y el *Âkâza* no compuesto; la vista y lo visible; el oído y lo oíble; el olfato y lo que puede olerse; el gusto y lo que se puede gustar; el tacto y lo tangible; el lenguaje y lo que se puede pronunciar; las manos y todo lo que puede coger; el órgano generador y lo que se puede gozar; el órgano excretor y los excrementos; los pies y aquello sobre lo cual se puede andar; la facultad y el objeto de duda; la facultad y el objeto de afirmación; la facultad y el objeto de egoísmo; la facultad y el objeto de memoria; la luz y lo que puede ser iluminado; el *Prâna* y lo que él mantiene unido.

"El alma es el *Vijnâmâ Atmâ*, lo que ve, lo que toca, lo que oye, lo que huele, lo que gusta, lo que duda, lo que afirma, lo que obra. Este alma [el *Vijñâna Atmâ*] reside en el ulterior, inmutable *Atmâ* [el *Ananda*].

"Así hay cuatro *Atmâs*: la vida, la mente, el alma y el espíritu. La fuerza última que está en la raíz del poder macrocósmico de las manifestaciones del alma, de la mente y del principio vital, es el espíritu."

El principal interés de esta cita estriba en presentar de un modo autorizado las ideas que se han expuesto antes. El siguiente ensayo trata someramente de algunas verdades importantes y explica una de las más notables funciones de la mente y potencia macrocósmica, a saber: el registro o archivo de las acciones humanas.

X GALERÍA DE PINTURAS CÓSMICA

Invítanos nuestro *Guru* en la filosofía de los *Tattvas* a dirigir la vista a las profundidades del espacio libre, hacia el cielo, cuando el horizonte está perfectamente despejado, y a fijar allí nuestra atención con la mayor intensidad posible.

Se nos ha dicho que, después de una práctica suficiente, veremos allí una variedad de pinturas: los más bellos paisajes, los más suntuosos palacios del mundo, y hombres, mujeres y niños en todos los variados aspectos de la vida.

¿Cómo es posible tal cosa? ¿Qué aprendemos con esta lección práctica de la ciencia de la atención?

Creo haber descrito en los ensayos, de un modo bastante explícito, el océano de *Prâna* con el sol por centro, y creo también haber dado una idea bastante sugestiva de la naturaleza de las atmósferas macrocósmicas mental y psíquica.

Es propio de la naturaleza esencial de estas atmósferas que cada punto de ellas forme un centro de acción y de reacción para todo el océano. De lo que se ha dicho ya, resulta evidente que cada una de estas atmósferas tiene un límite propio. La atmósfera terrestre se extiende sólo hasta unas pocas millas, y la línea que constituye el límite exterior de esta esfera debe, como se comprenderá fácilmente, darle la apariencia de una naranja, exactamente como la de la tierra.

Lo mismo sucede con el *Prâna* solar y con las atmósferas superiores. Empezando por el *Prâna* terrestre, que tiene los límites restringidos de nuestra atmósfera, cada pequeño átomo de nuestra tierra y del organismo más perfecto, lo mismo que del más imperfecto, forma un centro de acción y reacción para las corrientes *táttvicas* del *Prâna* terrestre.

El *Prâna* puede ser lanzado dentro de la forma de cada organismo, o, para valemos de una expresión distinta, los rayos de *Prâna*, según caen sobre cada organismo, son devueltos de dicho organismo siguiendo las bien conocidas leyes de reflexión. Estos rayos, como se sabe también perfectamente, llevan en sí mismos las imágenes de los objetos sobre los cuales han caído. Llevándolas consigo, llegan hasta el límite del *Prâna* terrestre indicado antes. Fácil será concebir que, dentro de la esfera imaginaria que rodea nuestro *Prâna* terrestre, tenemos ahora una magnífica pintura de nuestro organismo central. No un organismo tan sólo, sino todos los puntos más diminutos; los más imperfectos principios de la vida organizada, lo mismo que los organismos más perfectos, todos están pintados en esta esfera imaginaria. Es una magnífica galería de pinturas; todo lo que es visto u oído, tocado, gustado u olido en la faz de esta tierra, tiene allí una gloriosa y amplificada reproducción. En el límite de este *Prâna* terrestre, los rayos *táttvicos* que forman tales pinturas ejercen una doble función.

En primer lugar, ponen las cuerdas *táttvicas* simpáticas del *Prâna* solar en un movimiento semejante; es decir que estas pinturas son entonces transferidas al *Prâna* solar, desde donde, siguiendo el curso debido, llegan paso a paso a la misma inteligencia universal.

En segundo lugar, estos rayos reaccionan sobre ellos mismos y al volver de la esfera limitadora, son de nuevo reflejados hacia el centro.

Estas pinturas son lo que la mente que observa con atención ve en el espacio durante su contemplación del mediodía, y estas pinturas, vistas de esta manera misteriosa, son las que nos dan el más delicado y sutil alimento para nuestra imaginación y para nuestro intelecto, y nos suministran la guía de gran alcance para comprender la naturaleza y la operación de las leyes que rigen la vida del macrocosmo y del microcosmo. Porque estas pinturas nos enseñan que nuestras más leves acciones, en cualquier plano de nuestra existencia —acciones que pueden ser tan insignificantes que pasen inadvertidas hasta para nosotros mismos—, están destinadas a ser inscritas en un registro perdurable, como efecto de lo pasado y causa de lo futuro. Estas pinturas, además, nos enseñan la existencia de los cinco *Tattvas* universales, que

tan importante papel desempeñan en el universo. Estas pinturas son las que nos conducen al descubrimiento de la múltiple constitución del hombre y del universo, así como de los poderes de la mente que no han sido aún reconocidos por la ciencia oficial de nuestros días. Que estas verdades han hallado cabida en los *Upanichads* lo demuestra el siguiente pasaje del *Izopanichad* (Mantra 4):

"El *Atmâ* no se mueve; es uno; es más ligero que la mente; los sentidos no lo alcanzan; puesto que es el delantero en movimiento. Va más allá que los otros en movimiento rápido, mientras que él mismo está en reposo; en él el *Registrador* conserva las acciones."

En la precedente cita, a la palabra *Mâtarizvâ* la traduzco por "Registrador". Ordinariamente dicho vocablo es traducido por "aire", y que yo sepa, esta palabra nunca ha sido comprendida claramente en el sentido de "Registrador". Mi opinión, sin embargo, puede ser explicada más extensamente con ventaja.

La palabra en cuestión es un compuesto de las voces *mâtari* y *zvah*. La voz *mâtari* es el caso locativo de *mâtri*, que ordinariamente significa "madre", pero que aquí es interpretada como espacio, como el substrato de la distancia, de la raíz *mâ*, medir. El segundo término del compuesto significa "el alentador", viniendo como viene de la raíz *zvah*, alentar. De ahí que el compuesto signifique: "el que alienta en el espacio". Explicando esta palabra, el comentarista Zankarâchârya prosigue diciendo:

"La palabra "Mâtarizvâ", que ha sido derivada como se ha dicho antes, significa el *Vâyu* (el que se mueve) que lleva en sí todas las manifestaciones del *Prâna*, que es la acción misma. Este *Prâna* es el substrato de todos los grupos de causas y efectos, y en él todas las causas y efectos se mantienen como cuentas ensartadas en un hilo, y de ahí que se le haya dado el nombre de *Sûtra* (hilo), por cuanto mantiene en sí mismo el mundo entero."

Dícese, además, que las "acciones" que este *Mâtarizvâ* mantiene en sí mismo, en la cita precedente, son movimientos del *Prâna* individualizado, como lo son también las acciones de calentar, alumbrar, arder, etc., de los poderes macrocósmicos conocidos con los nombres de *Agni*, etcétera.

Ahora bien, una cosa tal no pueda en manera alguna ser el aire atmosférico. Es evidentemente la fase del *Prâna* que conduce las pinturas de todas las acciones y de todos los movimientos desde cada punto del espacio a cada otro punto, y hasta los límites del imperio solar (*Sûryamandala*)³¹. Esta fase del *Prâna* es el Registrador, ni más ni menos. Guarda en sí mismo para siempre jamás todas las causas y todos los efectos, los antecedentes y consiguientes de este nuestro mundo.

Es la acción misma. Esto significa que toda acción es un cambio de fase del *Prâna*.

Se ha dicho en la precedente cita que este Registrador vive en el *Alma*. En tanto que el *Alma* existe, este poder desempeña siempre su función. El *Prâna* saca su vida misma del *Alma*, y así es que encontramos cierta semejanza entre las cualidades de los dos. Se ha dicho del *Alma*, en el extracto anterior, que no se mueve, y sin embargo, se mueve con más rapidez que la mente. A primera vista, estas cualidades parecen contradictorias, y son las que hacen del Dios ordinario de los teólogos vulgares el absurdo ser que siempre parece. Apliquemos, sin embargo, dichas cualidades al *Prâna*, y una vez comprendidas en este plano serán comprendidas exactamente con la misma claridad en el plano más elevado de todos, el *Alma*. Se ha dicho más de una vez que desde cada punto del océano de *Prâna* los rayos *tâttvicos* corren en todas direcciones hacia cada punto del imperio solar (*Sûryamandala*). Así pues, el océano de *Prâna* está en eterno movimiento. Pero ¿puede por esto cambiar nunca de sitio un punto de este océano? Claro está que no. Por lo tanto, mientras cada punto conserva su lugar,

³¹ Esto es, la porción del espacio hasta donde alcanza la influencia del Sol.

cada punto al mismo tiempo va a mostrarse en cada otro punto.

De la misma sencilla manera, el omnipenetrante *Alma* está en eterno movimiento y, sin embargo, está siempre en reposo.

Lo propio sucede con los diversos planos de vida; todos nuestros actos, todos nuestros pensamientos, todas nuestras aspiraciones, son objeto de un perpetuo registro en los libros del *Mâtarizvâ* (Registrador).

Ahora debemos estudiar estas pinturas de un modo algo más detallado. La ciencia de la fotografía nos enseña que, en ciertas condiciones, las pinturas visuales pueden ser retenidas en el plano de la película sensible. Pero ¿cómo podemos nosotros explicar la lectura de cartas a una distancia de treinta o más millas? Tales fenómenos son para mí hechos de experiencia personal. Muy recientemente, hallándome abstraído, o tal vez en una especie de ensueño, a eso de las cuatro de la mañana, he leído una tarjeta postal escrita por un amigo a otro amigo referente a mí, la misma noche, a una distancia de casi treinta millas.

Otra cosa, creo, he de hacer notar aquí. Casi la mitad de la carta hablaba de mí y el resto se refería a otros asuntos que me interesaban mayormente. Pues bien, el resto de la carta no se presentó con mucha claridad a los ojos de mi mente, y yo sentía que, a pesar de mis esfuerzos, no me era posible tener la vista fija en aquellas líneas todo el tiempo que necesitaba para comprenderlas, sino que me sentía irresistiblemente atraído hacia el párrafo que hablaba de mí y que yo podía leer sin ninguna dificultad. Cuatro días después de esto, el destinatario de la carta me la enseñó; era exactamente la misma, punto por punto [según podía recordar], tal como yo la había visto antes. Menciono este caso en particular porque en él están claramente definidos los varios requisitos necesarios para la producción de estos fenómenos.

Del análisis de este incidente sacamos las siguientes conclusiones:

1. El redactor de la carta pensaba, mientras la estaba escribiendo, que yo la leería, especialmente el párrafo concerniente a mí.
2. Yo estaba muy ansioso de saber las noticias que acerca de mí contenía la carta.
3. De la disposición mental, antes mencionada, en que mi amigo escribió la carta, ¿cuál fue el resultado? La pintura de sus pensamientos en la carta, tanto en el plano físico como en el mental, volaba en todas direcciones siguiendo los rayos *táttvicos* de la mente y del *Prâna* macrocósmico. Se Formo inmediatamente una pintura en las esferas macrocósmicas, y desde allí dirigió sus rayos hacia el punto de destino de la tarjeta postal. Sin duda alguna, todas las mentes de la tierra entera recibieron a la vez un choque de esta corriente de pensamiento. Pero sólo la mía fue sensible a la carta y a las noticias en ella contenidas. Así pues, en mi mente sola se produjo alguna impresión. Los rayos fueron, por decirlo así, refractados en mi mente, y de ello se siguió el resultado ante descrito.

Infiérase de este ejemplo que para recibir los rayos pictóricos del *Prâna* debemos tener la mente en un estado de simpatía y no de antipatía; es decir que una mente libre de toda acción o de intenso sentimiento en aquel entonces es el recipiente adecuado para las representaciones pictóricas del cosmos, e igualmente para el correcto conocimiento de lo pasado y de lo futuro. Y si tenemos un intenso anhelo de saber la cosa, tanto mejor para nosotros. De esta suerte es como el ocultista espiritual lee los anales del pasado en el libro de la naturaleza, y tal es la vía que ha de recorrer el principiante en esta ciencia según las instrucciones de su Maestro. Pero volvamos a nuestras explicaciones. Hay que comprender bien que toda cosa, bajo cada aspecto en que haya existido o exista en nuestro planeta, tiene un registro legible en el libro de la naturaleza, y los rayos *táttvicos* del *Prâna* y de la mente nos están devolviendo sin cesar los diseños de aquellas pinturas. A esto se debe en gran parte que lo pasado no nos abandona

nunca; antes al contrario, vive siempre en nosotros, si bien muchos de sus más espléndidos monumentos han sido borrados para siempre de la superficie de nuestro planeta para la vista ordinaria. Estos rayos que vuelven a nosotros están siempre inclinados *hacia el centro que originalmente les dio nacimiento*.

En el caso de las circundantes influencias minerales de los fenómenos terrestres, estos centros se han conservado intactos por espacio de siglos y más siglos, y es muy posible, para cualquier mente sensitiva, a cualquier hora, volver aquellos rayos solares hacia sí, poniéndose en contacto con algunos restos materiales de fenómenos históricos. Una piedra desenterrada en Pompeya es pintada como parte del gran desastre que destruyó la ciudad, y los rayos de esa pintura están naturalmente inclinados hacia la piedra. Si la señora Dentón aplica dicha piedra a su frente, el único requisito previo para la transferencia de toda la pintura a su mente es que exista una condición simpática y receptiva.

Este estado simpático de la mente puede ser natural en una persona o puede ser adquirido; pero respecto al término "natural", bueno será advertir que lo que nosotros acostumbramos llamar poderes naturales son realmente adquiridos, si bien lo fueron en anteriores encarnaciones. Ziva dice:

"Hay quienes vienen en conocimiento de los *Tattvas*, cuando la mente es purificada por el hábito, sea por la rapidez adquirida de otros nacimientos, sea por la benevolencia del Gurú."

Parece que dos trozos de granito, exteriormente idénticos en todos conceptos, pueden tener un color *táttvico* en absoluto distinto, puesto que el color de una cosa depende en grandísima parte de su ambiente *táttvico*. Este color oculto es lo que constituye el alma real de las cosas, si bien el lector debe ahora saber que la voz sánscrita *Prâna* es más apropiada.

No es ningún mito decir que el yogui ejercitado puede, con un simple esfuerzo de su voluntad, atraer ante los ojos de su mente la pintura de una parte cualquiera del mundo, pasado o presente, y no sólo las pinturas visuales, como nuestro ejemplo podría inducir a creer. La conservación y la formación de las pinturas visuales es obra tan sólo del éter luminífero, el *Tejas Tattvas*. Los otros *Tattvas* desempeñan también sus funciones. El *Âkâza* o éter sonífero conserva todos los sonidos que se hayan oído o se oigan en la tierra, y de igual modo los otros tres *Tattvas* conservan los registros respectivos de las sensaciones restantes.

Vemos, por consiguiente, que combinando todas estas pinturas, un yogui en contemplación puede tener ante los ojos de su mente a un hombre cualquiera, a cualquier distancia en que se halle, y puede oír también su voz. Glyndon, en Italia, viendo a Viola y Zanoni, y oyendo su conversación en su lejana residencia ³², no es, por lo tanto, un mero sueño del poeta, sino una realidad científica. El único requisito indispensable es tener una mente simpática. Los fenómenos de la telegrafía mental, psicometría, clarividencia, clariaudiencia, son todos ellos fases diversas de esta acción *táttvica*. Una vez comprendido, todo esto resulta muy sencillo.

Quizá será útil exponer aquí algunas consideraciones acerca de la manera como estas representaciones pictóricas del presente de un hombre van a formar su futuro. Trataré ante todo de mostrar cuan completo es el registro. Debo primeramente recordar al lector lo que antes se ha dicho sobre el color *táttvico* de cada cosa. Éste es lo que da la individualidad hasta a una piedra.

Este conjunto, pictórico es sólo la contraparte cósmica del *Prânamaya Koza* o principio vital individual. Es probable que quien no haya comprendido por completo la manera de acumularse la energía *táttvica* en el *Prâna* individual, pueda comprender más fácilmente los fenómenos en su contraparte cósmica. En efecto, los fenómenos macrocósmicos y microcósmicos son, unos y otros, eslabones de la misma cadena, y ambos conducirán a la completa comprensión del todo.

³² Véase la notabilísima obra *Zanoni*, de Bulwer Lytton. (N. del T.)

Supongamos que un hombre está en una montaña teniendo desplegado ante sus ojos el más bello panorama de la naturaleza. Mientras está allí contemplando esta opulencia de belleza, su propia pintura, en esta posición, es trazada al punto en la eclíptica. No sólo está pintado su aspecto exterior, sino que también el color de su vida recibe la más completa representación. Si el *Agni Tattva* predomina en él en aquel momento, si en su semblante se muestra el brillo de la satisfacción, si la mirada de sus ojos es tranquila, sosegada y placentera, si él está de tal modo absorto en la contemplación que llegue hasta el punto de olvidar toda otra cosa, los *Tattvas* separados o en composición harán su deber, y toda la satisfacción, toda la calma, todo el placer, toda la atención o falta de atención serán representados, hasta el más delicado matiz, en la esfera de la eclíptica. Si anda o corre, si baja o sube, los rayos *táttvicos* del *Prâna* pintan, con la mayor fidelidad los colores generativos y generados en la misma esfera retentiva.

Un hombre está de pie, con un arma en la mano, retratada la crueldad en sus ojos, con el fuego de la fiereza en las venas, y ante él, indefensa o luchando, su víctima, hombre o animal. El hecho entero es registrado instantáneamente. Allí está el asesino junto con la víctima, en sus colores más verdaderos; allí está la habitación solitaria o la selva, la sucia cabaña o el asqueroso matadero; todo está allí, tan cierta y seguramente como están en el ojo del asesino o de la misma víctima.

Cambiamos otra vez la escena. Tenemos ante nosotros un hombre mentiroso. Dice una mentira, y con ella injuria a uno de sus semejantes. No bien es proferida la palabra, el *Âkâza* entra en acción con toda la actividad posible. Allí tenemos la más fiel representación. El hombre mentiroso está allí a causa de la reflexión que el pensamiento de la persona injuriada lanza en el *Prâna* individual; y allí está asimismo la persona injuriada. También están las palabras proferidas con toda la fuerza de la injuria meditada. Y si aquella proyectada injuria llega a realizarse por completo, hay allí también el cambio desfavorable que el embuste ha producido en la víctima. En efecto, nada hay respecto a circunstancias de lugar, antecedentes y consecuencias —causas y efectos— que no esté allí representado.

Cambia la escena y nos encontramos con un ladrón. Imaginemos la noche más tenebrosa, y el malhechor más precavido y sagaz; nuestra pintura está allí con todos sus colores bien definidos, aunque tal vez no tan intensos. La hora, la casa, la pared con una brecha, los habitantes de la casa dormidos y maltratados, los bienes robados; al día siguiente, los propietarios afligidos, con todas las situaciones, antecedentes y consecuentes, todo está pintado. Y esto no pasa sólo con el asesino, el ladrón, el embustero, sino también con el adúltero, el falsario, el malvado que piensa que su crimen queda oculto a todo ojo humano.

Sus actos, lo mismo que todos los actos que se han cometido en el mundo, están registrados de una manera viva, clara y exacta en la galería de pinturas de la naturaleza. Podrían multiplicarse los ejemplos, porque los hechos de nuestra vida social son varios y complicados, pero no hay necesidad de ello. Con lo que se ha dicho hay bastante para explicar el principio. y su aplicación es útil y no ofrece dificultad. Pero hora es ya, de retraer de nuestra galería nuestras pinturas.

Hemos observado que el tiempo y el espacio y todos los factores posibles de un fenómeno reciben allí una representación exacta, y, conforme he dicho antes, estos rayos *táttvicos* están unidos al tiempo que los vio dejar su registro en el plano de nuestra región pictórica. Cuando, en el transcurso de los siglos, el mismo tiempo proyecta de nuevo su sombra sobre la tierra, los rayos pictóricos, acumulados mucho tiempo atrás, prestan energía a la materia que forma al hombre y la modelan con arreglo a su propia energía potencial, que entonces empieza a hacerse activa.

Fácilmente se concederá que el sol da vida a la tierra, a los hombres lo mismo que a las plantas y a los minerales. La vida solar toma forma humana en el seno materno, y esto no es más que una infiltración de alguna serie de nuestros rayos pictóricos en la vida simpática, que se manifiesta ya en nuestro planeta. Estos rayos producen así por sí mismos un cuerpo

grosero humano en las entrañas de la madre, y luego, teniendo entonces el algo diferente y distinto cuerpo materno, emprenden su viaje terrestre. Según avanza el tiempo, la representación pictórica cambia sus posiciones *táttvicas*, y con ellas hace otro tanto el cuerpo grosero.

En el caso del renacimiento del hombre a quien vimos contemplando las montañas, la tranquila, atenta y satisfecha actitud de la mente que él cultivó, tiene su influencia sobre el presente organismo; una vez más el hombre goza de la hermosura de la naturaleza, y así se complace y es feliz.

Pero consideremos ahora el caso de un asesino. Este hombre es cruel por naturaleza; anhela siempre matar y destruir, y no podría abstenerse de sus horribles prácticas si no fuese que la pintura de la vida segada de la víctima es entonces uña y carne de su constitución; el dolor, el terror y el sentimiento de desesperación e impotencia están allí en toda su fuerza. Alguna vez siente como si la sangre vital se escapara de sus propias venas. Sin causa alguna aparente experimenta dolor; está sujeto a inexplicables accesos de terror, desesperación e impotencia. Su vida es miserable y lastimosa; decae de un modo lento pero continuo.

Corramos el velo sobre este cuadro. El ladrón encarnado de nuevo aparece ahora en escena. Sus amigos lo abandonan uno tras otro, o es arrojado de su compañía. La pintura de la casa solitaria ha de afianzar su poder sobre él. Está condenado a vivir en una casa aislada. La pintura de alguien que entra en la casa por algún sitio no frecuentado, y roba sus bienes quizá estrangulándolo, hace su aparición con el más pleno vigor. El hombre en cuestión está condenado a eterna cobardía. Atrae irresistiblemente hacia sí a los hombres que le causarán el mismo pesar y la misma desgarradora angustia que mucho tiempo antes causó él a otros. Esta actitud de pena desgarradora tiene su influencia sobre él de un modo ordinario, y crea su ambiente bajo la misma influencia.

Supongamos también el caso de un adúltero. Mientras él anda por la tierra, es atraído hacia tantas personas del sexo opuesto como antes había amado culpablemente. Ama una de ellas, y su amor quizá es correspondido; pero muy pronto una segunda, una tercera y una cuarta pintura hacen su aparición, siendo, como es de suponer, antagonistas de la primera, y la repelen. Los juramentos de amor son quebrantados de una manera completamente inexplicable, y fácilmente se concibe el tormento desgarrador que esto le causa. Todos los celos y todas las complicadas riñas y desaveniencias de enamorados pueden con facilidad achacarse a causas como éstas.

Y aquellos que han pecado vendiendo su amor por dinero mucho tiempo atrás, ahora amarán y serán a su vez mirados de pies a cabeza con desdén a causa de su pobreza. ¿Hay nada tan triste como verse privado de los placeres del amor por razón de la suma pobreza?

Estos ejemplos creo son suficientes para explicar la ley según la cual estas pinturas cósmicas gobiernan nuestras vidas futuras. Respecto a cualquier otro pecado que pueda cometerse en las circunstancias infinitamente variadas de la vida, sus efectos *táttvicos* pueden fácilmente averiguarse por medio de las representaciones pictóricas del cosmos.

No es difícil comprender que la pintura de cada organismo individual en el *Prâna*, aunque está siempre, cambiando con las diversas posiciones del objeto, permanece la misma en substancia. Cada objeto existe en su forma de *Prâna* hasta que, en el curso de la evolución, el mismo *Prâna* se funde en la atmósfera superior del *Manas*.

Cada género y cada especie de organismo viviente que hay sobre el haz de la tierra es pintado en el *Prâna*, y estas pinturas son las que, en el plano más elevado de existencia, corresponden, en mi concepto, a las *ideas* de Platón. En este punto se suscita una cuestión interesantísima. ¿Tienen estas pinturas una existencia eterna, o vienen ellas a la existencia sólo después de haberse producido formaciones en el plano terrestre? *Ex nihilo nihil fit* ³³ es una doctrina

³³ De la nada, nada se hace.

filosófica muy conocida, y yo sostengo con Vyâsa que las representaciones (que denominamos ahora pinturas), de todos los objetos en sus capacidades genéricas, específicas e individuales, han existido siempre en la mente universal. El *Svara*, o sea lo que puede llamarse Aliento de Dios o Aliento de Vida, no es ni más ni menos, conforme se ha explicado antes, que la inteligencia abstracta, o si tal expresión es más comprensible, *movimiento inteligente*.

Dice nuestro libro:

"En el *Svara* están pintados o representados los *Vedas* y los '*çostras* (Escrituras); en el *Svara*, los más eminentes *Gandharvas* (Músicos celestes), y en el *Svara*, todos los tres mundos; el *Svara* es el mismo *Alma*."

No es necesario entrar más a fondo en la discusión de este problema; basta indicarlo. No obstante, puede decirse que toda formación en progreso en la superficie de nuestro planeta es la apropiación por parte de cada cosa, bajo la influencia de las *ideas* solares, de la forma de estas ideas. Este proceso es exactamente igual al proceso de la tierra húmeda que recibe impresiones de cada cosa que se aprieta sobre ella. La idea de cada cosa es su alma.

Las almas humanas (*Prâna Mâyâ Kozas*) existen en esta esfera exactamente lo mismo que las almas de las demás cosas, y son afectadas en su propia mansión por la experiencia terrestre, de la manera antes indicada.

En el transcurso de los siglos, estas ideas aparecen repetidas veces en el plano físico, con arreglo a las leyes anteriormente señaladas.

He dicho también que estas pinturas tienen su contraparte en las atmósferas mental y superiores. Podría ahora decirse que, así como estas pinturas solares se presentan de nuevo una y otra vez, hay ocasiones en que estas pinturas mentales también reaparecen. Las muertes ordinarias que nosotros conocemos son muertes terrestres; es decir que consisten en desviar de la tierra por algún tiempo la influencia de las pinturas solares. Cuando ha expirado este tiempo, cuya duración depende de los colores de la pintura, dichas pinturas solares dejan sentir de nuevo su influencia sobre la tierra, y tenemos el renacimiento terrestre. Podemos morir cualquier número de muertes terrestres sin que, a pesar de esto, se extinga nuestra vida solar

Pero los hombres del presente *Manvantara*³⁴ pueden morir la muerte solar en ciertas circunstancias. Entonces se substraen a la influencia del sol y renacen sólo en el reinado del segundo Manú. Los hombres que ahora mueren la muerte solar permanecerán en un estado de bienaventuranza durante todo el presente *Manvantara*. Su renacimiento puede también ser aplazado más de un *Manvantara*. Todas estas pinturas persisten en el seno de Manú durante el *Pralaya* (o período de disolución) manvantáncico. Asimismo los hombres pueden experimentar muertes superiores y pasar su tiempo en un estado de felicidad aun mayor y más duradera. La envoltura mental puede, además, destruirse, lo mismo que la envoltura grosera, la terrestre y la solar, y entonces el alma gloriosa permanece en la felicidad, sin renacer hasta la aurora del segundo Día de Brahmâ. Aún más elevado y más duradero es el estado que sigue a la muerte Bráhmica. Entonces el espíritu queda en reposo durante el resto del *Kalpa* y el *Mahâpralaya* siguiente.

Por lo que se ha dicho, será fácil comprender el significado de la doctrina inda, de que durante la Noche de Brabmâ, como durante todas las Noches menores, el alma humana, lo mismo que todo el universo, está oculta en el seno de Brahmâ como lo está el árbol en la semilla.

³⁴ Esto es, durante el reinado del presente Manú. (N. del T.)

XI MANIFESTACIONES DE LA FUERZA PSÍQUICA

La fuerza psíquica es la forma de materia conocida con el nombre de *Vijñâna* en conexión activa con las materias mental y vital. En el pasaje más arriba citado del *Izopanichad* se ha dicho que los *Devas* —las manifestaciones macrocósmicas y microcósmicas del *Prâna*— no alcanzan al *Atmâ*, por cuanto éste se mueve con cierto ímpetu. La mente tiene una velocidad mayor y la materia psíquica la tiene aún más grande.

En presencia del plano superior, el inferior parece hallarse siempre en reposo, y está siempre sujeto a su influencia. La creación es una manifestación de la fuerza psíquica en los planos inferiores de existencia. El primer proceso es, naturalmente, la aparición de las diversas esferas macrocósmicas con sus varios centros. En cada una de estas esferas —el *Prâna*, el *Manas* y el *Vijñâna*— los rayos *táttvicos* universales en sus respectivos planos dan nacimiento a innumerables individualidades. Cada *Truti* en el plano del *Prâna* es una envoltura de vida (*Prânamaya Koza*).

Los rayos que dan existencia a cada uno de estos *Trutis* proceden de todos y de cada uno de los demás *Trutis*, que están situados en el espacio asignado a cada uno de los cinco *Tattvas* y a sus innumerables combinaciones, que representan, por consiguiente, todas las manifestaciones *táttvicas* posibles de la vida.

En el plano del *Manas*, cada *Truti* mental representa una mente individual. Cada mente individual recibe nacimiento de los rayos *táttvicos* mentales de las otras partes. Estos rayos provienen de todos los demás *Trutis* situados bajo el dominio de cada uno de los cinco *Tattvas* y sus innumerables combinaciones, y, por lo tanto, representan todas las fases *táttvicas* posibles de la vida mental.

En el plano psíquico, cada *Truti* representa un alma individual traída a la existencia por los *Tattvas* psíquicos que corren de cada punto a cada otro. Estos rayos proceden de cada *Truti* situado bajo el dominio de cada uno de los *Tattvas* y sus infinitas combinaciones, y representa, por consiguiente, todas las manifestaciones posibles de la vida psíquica.

Esta última clase de *Trutis* en los diversos planos de existencia son los llamados dioses y diosas. La primera clase son envolturas que se manifiestan en la vida terrestre.

Cada *Truti* psíquico es, pues, un pequeño depósito o receptáculo de cada fase *táttvica* posible de vida que puede manifestarse en los planos inferiores de existencia. Y de este modo, enviando sus rayos hacia abajo lo mismo que el sol, estos *Trutis* se manifiestan en los *Trutis* de los planos inferiores. Según la fase predominante del color *táttvico* en estas tres series de *Trutis*, el *Vijñâna* (*Truti* psíquico) elige su mente, la mente elige su envoltura y, por fin, la envoltura vital crea su habitación en la tierra.

La primera función del *Truti* individual, *Vijñâna*, es sostener la vida del *Truti* mental, de la misma manera que el *Vijñâna* macrocósmico sostiene la vida de la mente macrocósmica. Y así también el *Truti* mental sostiene la vida del *Truti* individual de *Prâna*. En tal estado, las almas sólo son conscientes de su subjetividad con relación a la mente y al *Prâna*. Ellas saben que sostienen a los *Trutis* inferiores, ellas se conocen a sí mismas y conocen a todos los demás *Trutis* psíquicos, ellas conocen todo el macrocosmo de Izvara, puesto que los rayos *táttvicos* reflejan cada punto en su conciencia individual. Son omniscientes; son perfectamente felices porque están perfectamente equilibradas.

Cuando el *Prânamaya Koza* entra en la habitación terrestre, el alma es por primera vez asaltada por la limitación o finitud. Esto significa una restricción, o mejor dicho, la creación de una nueva conciencia restringida. Durante muchos siglos el alma no se da cuenta de estas sensaciones finitas; pero, como las impresiones van adquiriendo una fuerza cada vez mayor, ellas se engañan hasta el punto de creerse identificadas con estas impresiones finitas. De la subjetividad absoluta, la conciencia es transferida a una pasividad relativa. Un nuevo mundo

de apariencias es creado. Ésta es su caída. Cómo nacen estas sensaciones y percepciones, etc., y cómo afectan ellas el alma, ha sido ya discutido. Cómo el alma despierta de esta apatía o pasividad, y qué hace ella entonces para libertarse, se dirá más adelante.

Se verá que en tal estado el alma vive dos vidas: una activa y otra pasiva. En la condición activa continúa gobernando y sosteniendo la vida substancial de los *Trutis* inferiores. En la condición pasiva ella se olvida de sí misma y se engaña hasta identificarse con los cambios de los *Trutis* inferiores impresos en ellas por los *Tattvas* exteriores. La conciencia es transferida a fases finitas.

Toda la lucha del alma, al despertar de nuevo, consiste en el esfuerzo que hace para acabar con su condición pasiva y adquirir otra vez su prístina pureza. Esta lucha es el *Yoga*, y los poderes que el *Yoga* hace surgir en la mente y en el *Prâna* no son más que manifestaciones *táttvicas* de la fuerza psíquica, calculadas para destruir el poder que en el alma ejerce el mundo exterior. Este continuo cambio de fase en las nuevas envolturas irreales y finitas de existencia es la marcha ascendente de la corriente vital desde los comienzos de una conciencia relativa hasta el estado original absoluto.

No es difícil comprender cómo se producen estas manifestaciones. Existen en el receptáculo psíquico y se manifiestan simplemente cuando los *Trutis* inferiores adquieren el estado de pulimento y la forma de un prisma.

Generalmente la fuerza psíquica no se manifiesta ni en el *Prâna* ni en la mente en cualquier fase extraordinaria. La humanidad progresa como un todo, y cualesquiera que sean las manifestaciones de esta fuerza que ocurran, ellas abarcan las razas en conjunto. Las inteligencias limitadas son, pues, lentas en reconocerlo.

Pero no todos los individuos de una raza tienen la misma fuerza de fase *táttvica*. Algunos muestran mayor simpatía con la fuerza psíquica en una o más de sus fases *táttvicas* componentes. Tales organismos son llamados médium. En ellos, la fase *táttvica* particular de fuerza psíquica, con la cual están en mayor simpatía que los demás de su especie, hace su aparición extraordinaria. Esta diferencia de simpatía individual es causada por una diferencia de grado en las comisiones y omisiones ³⁵ de los diversos individuos, o por la práctica del *Yoga*.

Esta fuerza psíquica puede así manifestarse en la forma de todas las innumerables posibilidades de combinación *táttvica*. Por consiguiente, en lo que concierne a la teoría, estas manifestaciones pueden abarcar todo el dominio de las combinaciones *táttvicas* en el macrocosmo visible lo mismo que en el invisible, a pesar de que este último nos es desconocido. Estas manifestaciones pueden rebatir todas nuestras actuales nociones de tiempo y espacio, causa y efecto, fuerza y materia. Empleada de un modo inteligente, esta fuerza podría muy bien llenar las funciones del *vril* de *La Raza futura*. ³⁶

El siguiente ensayo delinearé algunas de estas manifestaciones en el plano de la mente.

³⁵ Esto es, por los actos cometidos y los omitidos. (N. del T.)

³⁶ Otra obra muy notable de Bulwer Lytton. (N. del T.)

XII EL ALMA DEL YOGA (I)

He descrito ahora más o menos perfectamente dos principios de la constitución humana: *Prâna* y *Manas*. Algo se ha dicho también acerca de la naturaleza y las relaciones del alma. Se ha pasado por alto el cuerpo grosero, puesto que no hay necesidad de tratar especialmente este punto.

Las cinco manifestaciones de cada uno de los dos principios el —*Prâna* y el *Manas*— pueden ser favorables o desfavorables.

Son favorables aquellas manifestaciones que están en armonía con nuestra verdadera cultura, que nos conducen a nuestro más elevado desarrollo espiritual, el *summum bonum* de la humanidad. Aquellas que nos tienen encadenados a la esfera de repetidos nacimientos y muertes pueden llamarse desfavorables.

En cada uno de los dos planos de vida —*Prâna* y *Manas*— hay posibilidad de una doble existencia. Podemos tener, y tenemos de hecho, en las presentes condiciones del universo, un *Prâna* favorable y otro desfavorable; una mente feliz y otra desgraciada. Considerando estos dos como cuatro, el número de los principios de la constitución humana puede elevarse de cinco a siete. Las inteligencias desgraciadas de un plano se alían con las desgraciadas del otro, las felices con las felices, y así tenemos en la constitución humana una clasificación de principios algo parecida a la siguiente:

1. Cuerpo grosero (*Sthûla Zarîra*).
2. *Prâna* desgraciado.
3. Mente desgraciada.
4. *Prâna* feliz.
5. Mente feliz.
6. Alma (*Vijñâna*).
7. Espíritu (*Ananda*).

La base fundamental de la división quinario es el *Upâdhi*, el particular y distinto estado de materia (*Prakritî*) en cada caso. En la división septenario, es la naturaleza del *Karma* con relación a su efecto sobre la evolución humana.

Las dos series de estos poderes —la feliz y la desgraciada— obran en el mismo plano, y si bien las manifestaciones felices tienden tarde o temprano al estado de liberación (*Mokcha*), tal estado no se alcanza hasta que los poderes superiores —los *Siddhis*— se hayan desarrollado en la mente por medio de la práctica del *Yoga*. El *Yoga* es un poder del alma. Es necesario, por consiguiente, decir algo acerca del alma y del *Yoga* antes que puedan describirse de una manera inteligible los poderes superiores de la mente. El *Yoga* es la ciencia de la cultura humana en el más elevado sentido de la palabra. Su objeto es la purificación y el fortalecimiento de la mente. Gracias a ésta práctica la mente se llena de aspiraciones elevadas y adquiere poderes divinos, al paso que se extinguen las tendencias desgraciadas.

El segundo y el tercer principio de este ensayo son consumidos por el fuego del conocimiento divino, y se alcanza el estado de lo que se llama salvación en vida. Poco después el cuarto principio se vuelve neutro, y el alma pasa a un estado de liberación (*Mokcha*) manvantárica. Más alto aún puede elevarse el alma, según la fuerza de su ejercicio. Cuando la mente, además, está en reposo, como en el sueño profundo (*Suchupti*) durante la vida, se logra la omnisciencia del *Vijñâna*. Hay un estado más elevado todavía: el estado de *Ananda*. Tales son los resultados del *Yoga*. Corresponde describir ahora su naturaleza y el procedimiento para conseguirlo.

En lo tocante a la naturaleza del *Yoga*, podemos decir que la humanidad ha llegado a su actual

estado de desenvolvimiento gracias al ejercicio de este gran poder. La naturaleza misma es un gran *Yogi*, y la humanidad ha sido y está siendo purificada en la perfección por el ejercicio de su voluntad desvelada. El hombre no tiene más que imitar al gran maestro para abreviar a su yo individual el camino de la perfección.

¿Cómo hemos de disponernos para esta gran imitación?

¿Cuáles son los peldaños de la gran escala de perfección?

Estas, cosas nos las han revelado los grandes sabios de otro tiempo, y el pequeño libro de Patañjali no es más que una breve y sugestiva transcripción de tantas experiencias pasadas y potencialidades futuras nuestras como están registradas en el libro de la Naturaleza. Dicho librito emplea la palabra *Yoga* en un doble sentido. El primero es un estado de la mente llamado por otro nombre *Samádhi*; el segundo es una serie de actos y prácticas que producen dicho estado en la mente. La definición dada por el sabio es negativa, y sólo es aplicable en el plano de la mente. El origen del poder positivo reside en el principio superior, el alma.

El *Yoga*, se dice, es el refrenamiento de las (cinco) manifestaciones de la mente. En las mismas palabras de la definición está involucrada la suposición de la existencia de un poder que puede dominar y restringir las manifestaciones mentales. Este poder nos es familiar con su otro nombre de libre albedrío.

Aunque por las manifestaciones del egotismo (*Asmitá*) en el plano mental, el alma esté engañada hasta el punto de considerarse como esclava del segundo y tercer principio, no es así en realidad, y tan pronto como la cuerda del egotismo se afloja hasta cierto punto, viene el despertar. Éste es el primer paso en la iniciación, por la naturaleza misma de la raza humana. Es un hecho de absoluta necesidad. La acción simultánea y recíproca del segundo y tercero, y del cuarto y quinto principio, debilita la influencia avasalladora del natural *Asmitá* mental sobre el alma. "Yo soy éstas o de estas manifestaciones mentales", dice el egotismo. Semejante estado de cosas, sin embargo, no puede durar mucho tiempo.

Estas manifestaciones son dobles en su naturaleza: la una es exactamente el reverso de la otra. ¿Cuál de ellas es una con el *Ego*: la desgraciada o la feliz? No bien se acaba de hacer esta pregunta, sobreviene el despertar. Es imposible contestar afirmativamente a ninguna de estas preguntas, y el alma acaba por descubrir que ella es u. a cosa distinta de la mente, y que si bien ha sido esclava, podría ella ser (como naturalmente es) la Señora de la mente.

Hasta entonces el alma ha sido movida hacia aquí o hacia allí obedeciendo a las vibraciones *táttvicas* de la mente. Su ciega simpatía para con las manifestaciones mentales la pone al unísono con la mente, y de ahí su zarandeo. Por el despertar de que se ha hecho antes mención, se afloja el lazo de simpatía. Cuando más fuerte es la naturaleza, más grande es el apartamiento del unísono. En lugar de ser agitada el alma por las vibraciones mentales, ha llegado el momento en que la mente vibre obedeciendo a las vibraciones del alma.

Esta adquisición de señorío es el libre albedrío, y esta obediencia de la mente a las vibraciones del alma es el *Yoga*. Las manifestaciones evocadas en la mente por los *Tattvas* exteriores deben entonces ceder al más enérgico movimiento que viene del alma. En seguida los colores mentales cambian su verdadera naturaleza, y la mente viene a concordar con el alma. En otros términos, el principio mental individual es neutralizado, y el alma es libre en su omnisciencia.

Sigamos ahora paso a paso hasta el *Samádhi* las adquisiciones de la mente.

El *Samádhi*, o sea el estado mental producido por la práctica del *Yoga*, es de dos clases.

En tanto que la mente no está por completo absorbida en el alma, dicho estado se llama *Samprajñâta*. Es el estado en que el descubrimiento de nuevas verdades en cada ramo de la naturaleza cuesta su trabajo. La segunda clase es el estado de perfecta absorción mental, y recibe el nombre de *Asamprajñâta*.

En tal estado no hay conocimiento ni descubrimiento de cosas desconocidas; es un estado de omnisciencia intuitiva.

Dos cuestiones son naturalmente sugeridas en el período del despertar. "Si yo soy estas manifestaciones, ¿cuál de ellas soy? Yo creo que no soy ninguna de ellas. ¿Qué soy, pues? ¿Qué son ellas?" La segunda cuestión queda resuelta en el *Samprajñâta Samâdhi*; la primera, en la otra.

Antes de ahondar más en la naturaleza del *Samâdhi*, digamos unas palabras acerca del hábito y de la apatía. El uno y la otra son mencionados por Patañjali como dos medios de restringir las manifestaciones mentales, y es muy importante comprenderlos a ambos perfectamente.

La manifestación de apatía es la reflexión, en la mente, del color del alma cuando llega a ser sabedora de su libre naturaleza, y, en consecuencia, está disgustada del dominio de las pasiones. Esto es un resultado necesario del despertar. El hábito es la repetición del estado de manera que lo confirme en la mente.

La confirmación de la mente en dicho estado significa un estado de ordinaria inactividad mental. Con esto quiero expresar que las cinco manifestaciones ordinarias están entonces en reposo. Así pues, durante este tiempo la mente queda libre de recibir cualquier influencia. - Aquí vemos por primera vez la influencia del alma en forma de curiosidad (*vitarka*). ¿Qué es esto? ¿Qué es aquello? ¿Cómo es esto? ¿Cómo es aquello? Ésta es la forma en que la curiosidad se manifiesta en la mente. La curiosidad es el deseo de saber, y la pregunta es una expresión de tal deseo. Pero ¿cómo llega el hombre a familiarizarse con las preguntas? La forma mental de la curiosidad y de la pregunta se comprenderá fácilmente prestando un poco de atención a las observaciones que hice sobre la génesis del deseo.

El proceso del nacimiento de la curiosidad filosófica es parecido al del nacimiento del deseo. En este último, el impulso viene del mundo exterior por medio del *Prâna*; en el primero, viene directamente del alma. El lugar del placer es sustituido, en éste, por la reflexión, en la mente, del conocimiento del alma de que el YO y la independencia son mejores que la esclavitud del no YO. La fuerza de la curiosidad filosófica depende de la fuerza de esta reflexión, y debido a que tal reflexión es algo débil al principio (como sucede por lo común en el estado presente de desenvolvimiento espiritual de la humanidad), la influencia avasalladora de la curiosidad filosófica sobre la mente apenas admite comparación con la influencia del deseo.

La curiosidad filosófica es, pues, el primer paso de la elevación mental hacia el *Yoga*. Nos proponemos empezar por toda manifestación posible de la Naturaleza, y tratar de acomodarla en cada una de sus fases posibles con cada manifestación correspondiente. Esto, según veremos más adelante, es el *Dhâranâ*, y es, en lenguaje llano, aplicarnos a la investigación de todas las ramas de la ciencia natural, una por una.

Éste es el resultado natural de la curiosidad. Gracias a este esfuerzo para descubrir las relaciones ya existentes o posibles, actuales o potenciales, entre los fenómenos de la Naturaleza, se desarrolla en la mente otro poder. Este poder lo designa Patañjali con el nombre de *Vichara* (meditación). La idea radical de esta palabra es recorrer las varias relaciones de las partes que constituyen el sujeto entero de nuestra contemplación. Es sólo una influencia más profunda ejercida en la mente por la curiosidad filosófica antes mencionada.

El tercer estado de este *Samâdhi* es lo que se llama *Ananda*, felicidad o bienaventuranza. En tanto que hay curiosidad o meditación, la mente adquiere tan sólo la conformidad con el alma. Esto quiere decir que las vibraciones del alma hasta ahora sólo están abriéndose camino en la mente, sin haberlo conseguido aún por completo.

Sin embargo, cuando se ha llegado al tercer estado, la mente está pulimentada lo suficiente para recibir la imagen perfecta y clara del sexto principio. Esta imagen se presenta a la mente como bienaventuranza. Todo hombre que se ha consagrado al estudio de la naturaleza se ha hallado algún tiempo, por breve que sea, en tan apetecido estado. Es sumamente difícil hacerlo inteligible por la descripción, pero tengo la seguridad de que la mayoría de nuestros lectores no son ajenos a él.

Pero ¿de dónde viene esta felicidad? ¿Qué es? Yo la he denominado una reflexión del alma. Pero, ante todo, ¿qué es el alma? De todo cuanto llevo escrito hasta ahora, mis lectores supondrán, sin duda, que entiendo que el alma no es más que una imagen del cuerpo grosero, del *Pruna* y de la mente tan sólo, sin embargo, en lo que concierne a su constitución.

He dicho que en el macrocosmo el sol es el centro, y el *Prâna* es la atmósfera del segundo principio, y que la eclíptica marca la forma de este principio. He dicho también que el principio humano individual es sólo una imagen de este conjunto macrocósmico. He manifestado además que, en el macrocosmo, *Virât*³⁷ es el centro, y *Manu* la atmósfera del segundo principio. Esta atmósfera está formada de los cinco *Tattvas* universales, exactamente como el *Prâna*, con la única diferencia de que los *Tattvas* mentales experimentan un número mayor de vibraciones por segundo que los *Tattvas* del *Prâna*. He dicho asimismo que la mente individual es una imagen exacta de la mente macrocósmica, difiriendo el aspecto, como es de suponer, según las circunstancias de tiempo, lo mismo que cuando se trata del *Prâna*.

Ahora debo decir lo mismo con respecto al alma. En el macrocosmo hay *Brahmâ* con centro, y *Vijñâna* con atmósfera de este principio. Como la tierra se mueve en el *Prâna*, como el sol alienta en *Manu*, y el *Manu* (o *Virât*) alienta en el *Vijñâna*, así el alma alienta en la más elevada atmósfera de *Ananda*. *Brahmâ* es el centro de la vida espiritual, como el sol es el centro del *Prâna*. y *Virât* el centro de la vida mental. Estos centros son semejantes en luminosidad al sol, pero los sentidos ordinarios no pueden percibirlos, porque el número de vibraciones *táttvicas* por segundo está por encima de su poder.

El alma del universo (el *Vijñânamaya Koza*), con *Brahmâ* por centro, es nuestro ideal psíquico.

Las corrientes *táttvicas* de esta esfera se extienden sobre lo que nosotros denominamos un *Brahmânda*, y lo hacen de una manera parecida a la de los rayos *táttvicos* de *Prâna*, que ya conocemos, por medio de la materia grosera. Este centro con este universo forma el universo autoconsciente. En el seno de esta atmósfera existen todos los centros inferiores.

Bajo la influencia de la materia grosera, el macrocosmo mental registra las pinturas exteriores, esto es, adquiere el poder de manifestarse de las cinco maneras que expuse en el ensayo sobre la mente. Bajo la influencia de *Brahmâ*, no obstante, el macrocosmo mental (*Manu*) alcanza los más altos poderes en cuestión. Esta doble influencia cambia, después de cierto tiempo, la naturaleza del mismo *Manu*. El universo tiene, por decirlo así una nueva mente después de cada *Manvantara*. Este cambio se opera siempre de bien a mejor. La mente se va espiritualizando sin cesar. El último *Manu* es siempre el más espiritual. Tiempo vendrá en que la actual mente macrocósmica estará absorbida por completo en el alma. Lo mismo sucede con el microcosmo del hombre. Así, *Brahmâ* es, por naturaleza, omnisciente. Es consciente de un YO.

Los tipos de toda cosa que fue o que ha de ser en el curso del tiempo no son más que otras tantas combinaciones variadas de sus *Tattvas*. Cada fase del universo, con sus antecedentes y consecuentes, está en Él. Es Él mismo, su propia auto-conciencia. Una sola mente está absorbida en Él por espacio de catorce *Manvantaras*. El movimiento de los *Tattvas* mentales es tanto más acelerado cuanto más espirituales se vuelven. En el tiempo en que esto ocurre en el universo, las vibraciones de los *Tattvas* del *Prâna* se van acelerando también bajo la influencia de *Manu*, hasta que el *Prâna* mismo se convierte en el *Manu* del siguiente período. Y, por lo demás, mientras esto acontece, la materia grosera se desarrolla similarmente en *Prâna*.

Éste es el proceso de involución, pero por ahora dejémoslo en este punto y volvamos al asunto en cuestión.

El alma humana es una exacta imagen de este principio macrocósmico. Es omnisciente como

³⁷ Véase el Glosario.

su prototipo, y tiene la misma constitución. Pero la omnisciencia del alma humana está todavía latente por razón de su negligencia. El sexto principio (absoluto) sólo se ha desarrollado un poco. La humanidad en general no tiene más que una noción muy confusa de lo infinito, de la Divinidad y de todas las demás cosas por estilo. Esto significa que los rayos de lo infinito, en este período de nuestro progreso, están llamando tan sólo a nuestro sexto principio a la vida activa. Cuando en el decurso del tiempo los rayos de lo infinito reúnan fuerza suficiente, nuestra alma se manifestará en su verdadera luz. Podríamos acelerar dicho proceso por medio del *Vairâgya* (apatía, indiferencia por las cosas placenteras del mundo), que, como se ha visto, da fuerza al *Yoga*.

Los medios de fortalecer el *Yoga* merecen un estudio particular. Algunos de ellos ayudan a alejar aquellas influencias y fuerzas que son contrarias al progreso; otros, tales como la contemplación del principio divino, aceleran el proceso de desarrollo del alma humana y la consiguiente absorción de la mente en el alma. Por ahora debo simplemente poner de manifiesto la naturaleza del beatífico *Samâdhi*, del cual he hablado antes considerándolo originado por la reflexión del alma en la mente.

Esta reflexión significa sencillamente la adquisición, por parte de la mente, del estado del alma. La mente pasa de su propio estado ordinario al estado de energía superior del alma. El mayor número de vibraciones *tâttvicas* por segundo se abre paso en la materia de un número inferior de vibraciones *tâttvicas* por segundo.

Esta elevación de la mente, esta salida de sí misma, la conocemos con el nombre de elevación o elevación, y éste es el significado de la voz *Ananda* como calificativo del tercer estado del *Samprajñâta Samâdhi*. El *Anandamaya Koza* recibe tal nombre por el hecho de ser el estado de elevación suprema. Cada momento de *Ananda* es un paso hacia la absorción de la mente, y por medio de la continua meditación científica, la mente cambia, por decirlo así, su naturaleza, pasando para siempre a un estado superior de estabilidad.

Aquel estado que en *Ananda* sólo se presentaba en el momento del triunfo, ahora viene a ser parte integrante de la mente. Esta confirmación de la energía superior es conocida con el nombre de *Asmitâ*, que puede traducirse (como se hace generalmente) por la voz *egoísmo*, pero debe interpretarse como la identificación de la conciencia con el YO.

XIII EL ALMA DEL YOGA (II)

El objeto que me he propuesto en este ensayo es señalar las etapas en el camino de la materia mental hasta su absorción final en el alma. En las últimas frases hice remontar el alma al estado de *Samprajñâta Samâdhi*. En tal estado la mente adquiere el poder de descubrir nuevas verdades y ver nuevas combinaciones de las cosas existentes. Una vez conseguido dicho estado en los dilatados ciclos de edades pasadas, el hombre tiene un conocimiento de la ciencia hasta su actual estado de desarrollo, y la posesión de esta suma de conocimientos ha sido el medio (de la manera indicada) por el cual nuestras mentes se han elevado a nuestro presente grado de perfección, cuando hemos aprendido a decir que estos grandes poderes son innatos en la mente humana. Según he manifestado ya, estos poderes han llegado a ser connaturales para la mente sólo después de una larga sumisión de ésta a la influencia del alma.

Por la constante práctica de este *Samâdhi*, la mente aprende a inclinarse hacia ciertas influencias cósmicas que por su misma naturaleza son contrarias a aquellos malos poderes de nuestra constitución que se oponen a nuestro progreso. Dichos poderes tienden naturalmente a extinguirse. La meta final de este sendero es un estado de la mente en que sus manifestaciones se hacen completamente potenciales. El alma, si así le place, puede impelerlas gracias a su inherente poder en el dominio de lo actual, pero pierden todo poder para arrastrar el alma en pos de ellas.

Cuando se ha alcanzado dicho estado, o cuando se está cerca de alcanzarlo, empiezan a manifestarse en la mente ciertos poderes que en el ciclo presente distan mucho de ser comunes. Tal estado es técnicamente denominado *Paravairâgya*, o apatía superior.

La palabra *Vairâgya* es a menudo traducida en el sentido de apatía, y es considerada de un modo poco favorable por los pensadores modernos. Esto, a mi entender, es debido en parte a un concepto erróneo del significado de dicha palabra. Se opina generalmente, según creo, que la misantropía es el único indicio o quizá la suprema perfección de tal estado mental. Nada más lejos del ánimo de aquellos sabios que señalan el *Vairâgya* como el medio supremo para el logro de la bienaventuranza.

El *Vairâgya* (o apatía) es definido por Vyâsa, en su comentario sobre los *Aforismos del Yoga*, como "el estado final del conocimiento perfecto". Es el estado en que la mente, llegando a conocer la verdadera naturaleza de las cosas, no será engañada más en el falso placer por las manifestaciones del *Avidyâ* (falta de conocimiento o ignorancia). Cuando se ha confirmado esta tendencia hacia arriba, cuando este hábito de remontarse a lo divino llega a ser una segunda naturaleza, se da el nombre de *Paravairâgya* al estado mental complementario.

Este estado se alcanza de muchas maneras, y el camino está marcado por muchas etapas claramente definidas. Una de las vías es la práctica del *Samprajñâta Samâdhi*. Por efecto de la constante práctica de este *Samâdhi*, hacia la cual corre la mente por sí misma una vez que ha gustado la bienaventuranza de la cuarta etapa de dicho estado, la mente se habitúa a un estado de fe en la eficacia de la prosecución. Esta fe no es más que un estado de lucidez mental, en la que las verdades de la naturaleza aún desconocidas comienzan a proyectar su sombra hacia delante. La mente empieza a *sentir*, por decirlo así, la verdad en todas partes, y, atraída por el gusto de la bienaventuranza (*Ananda*), prosigue con un celo cada vez mayor hasta llevar a cabo el proceso de su evolución. Esta fe, bueno será notarlo, ha sido llamada por Patañjali *Zradhâ*, y al consiguiente celo del cual he hecho mención, él lo denomina *Virya*.

Confirmada en este celo y continuando en su trabajo, se presenta naturalmente la manifestación de la memoria³⁸. Éste es un estado de elevada evolución. Cada verdad viene a presentarse ante el ojo de la mente al más leve pensamiento, y los cuatro estados del *Samâdhi*

³⁸ Remito al lector a mi análisis de la memoria.

aparecen una y otra vez hasta que la mente llega a ser casi un espejo de la Naturaleza. Esto corresponde al estado de *Paravairâgya*, que, en segundo lugar, podría también alcanzarse mediante la contemplación del elevado prototipo del alma. Este es el alma macrocósmica, el *Izvara* (Dios o Señor) de Patañjali, que permanece para siempre en el alma de aquella entidad de prístina pureza. Es el *Izvara* de que he hablado con el nombre de universo autoconsciente.

Este *Izvara*, según lo concibo, es sólo un centro macrocósmico, similar en naturaleza al sol, aunque en función es superior a él.

Tal como el sol con su océano de *Prana* es el prototipo de nuestro principio vital (*Prânamaya Koza*), así también *Izvara* es el gran prototipo de nuestras almas.

¿Qué es el sexto principio sino una fase de la existencia de este gran ser, prolongada como una fase separada en los principios inferiores, y no obstante destinada a fundirse de nuevo en su propio verdadero YO?

Exactamente como he manifestado que los principios de vida viven en el sol después de nuestra muerte terrestre, para volver repetidas veces a la vida actual, así también de una manera parecida el alma vive en el *Izvara*. Podemos, si nos place, considerar esta entidad como el *grupo* de todas las almas libertadas, pero al propio tiempo debemos recordar que las almas no libertadas son también sus reflexiones sin desarrollar, destinadas más tarde o más temprano a alcanzar su estado original. Es necesario, pues, admitir la existencia independiente de *Izvara*, y, en *Izvara*, la de otras almas.

Este centro psíquico macrocósmico, este ideal del sexto principio del hombre, es el gran depósito de toda fuerza actual del universo. Éste es el verdadero tipo de perfección del alma humana. Los incidentes de la existencia mental y física que, por muy perfectos que sean en sí mismos, son meras imperfecciones, no encuentran lugar en este centro. En tal estado no hay dolor (los cinco grandes dolores de Patañjali se han enumerado más arriba), porque el dolor no puede surgir sino en el proceso retrógrado del primer despertar de la mente, siendo causado únicamente por la sensación, y la imposibilidad en que se halla el sexto principio humano de atraer la mente hacia sí y arrancarla del dominio de los sentidos, para hacer de ella, por decirlo así, lo que es originalmente su prototipo, el centro de dominio, y no lo que de ella ha hecho la sensación, o sea el instrumento de la esclavitud.

Gracias a esta contemplación del sexto principio del universo, se establece naturalmente una simpatía entre él y el alma humana. Esta simpatía sólo es necesaria para que la ley *tâtvtvica* universal obre con mayor eficacia. El alma humana empuja a purificarse del polvo del mundo, y, a su vez, afecta a la mente de un modo parecido; y en esto el Yogui se hace consciente de esta influencia por el aflojamiento de las cadenas forjadas por el *Prakriti*, y por un reforzamiento diario, de las aspiraciones celestes. Entonces el alma humana principia a convertirse en un centro de poder para su propio pequeño universo, de igual modo que *Izvara* es el centro del poder en su universo.

El microcosmo, entonces, viene a ser una pequeña imagen perfecta del macrocosmo. Cuando se ha llegado a la perfección, todos los *Tattvas* mentales y fisiológicos del microcosmo, y hasta cierto punto los del mundo circundante, se convierten en esclavos del alma. Adonde quiera que se dirija, los *Tattvas* están en posesión de ella. El hombre no tiene más que querer, y el *Vâyu Tattva* atmosférico, con toda la fuerza que le plazca o que es capaz de concentrar, pondrá en movimiento cualquier pieza de la máquina hasta donde alcance su voluntad.

No tiene más que querer, y al instante el *Apas Tattva* apagará la sed, curará la fiebre o hará desaparecer realmente los gérmenes de la enfermedad de que se trate. Sólo ha de querer, en fin, y todos y cada uno de los *Tattvas* en cualquiera de los planos inferiores hará su obra para él. Estos elevados poderes no esperan aparecer todos de golpe, sino que se manifiestan gradualmente, y como es natural, según las aptitudes particulares en formas especiales.

Pero no debo por ahora hacer la descripción de estos poderes. Mi único objeto se reduce a

manifestar de qué manera, con arreglo a la ley universal de la naturaleza, el alma humana, gracias a la contemplación del sexto principio microcósmico, viene a ser, para la mente, el medio de alcanzar el estado denominado *Paravairâgya*. Las leyes de la operación de estos elevados poderes pueden servir de sujeto para un futuro ensayo.

Además de estos dos, el autor de los *Aforismos del Yoga* enumera otros cinco caminos, en los cuales las mentes de aquellos que, en virtud del poder de un *Karma* precedente, están ya inclinados hacia lo divino, se abren paso para conseguir el estado en cuestión.

El primer camino consiste en habituar la mente a las manifestaciones de placer, de simpatía, elevación y compasión respectivamente ³⁹ hacia lo confortable, lo miserable y lo vicioso. Todo hombre bueno nos dirá que la manifestación de gozo ante el bienestar de otra persona es una alta virtud. Porque ¿qué mal hay en el celo? Entiendo que ninguna otra ciencia, excepto la filosofía de los *Tattvas*, explica de un modo satisfactorio la razón de tales cuestiones.

Hemos visto que en estado de gozo, de bienestar, placer, satisfacción u otros por el estilo, el *Prithivî* o el *Apas Tattva* predomina en el *Prâna* y en la mente. Es notorio que si ponemos nuestras mentes en el mismo estado, inducimos a uno u otro de los dos *Tattvas* en nuestros principios vitales y mentales. ¿Cuál será el resultado? Se establecerá un proceso de purificación. Ambos principios empezarán a depurarse de todo vestigio de defecto que el exceso de alguno de los *Tattvas* restantes pueda haber causado a nuestra constitución.

Todas aquellas causas fisiológicas o mentales que inducen a la mente a la falta de atención, son alejadas. Las enfermedades del cuerpo desaparecen, porque son consecuencia de la alteración del equilibrio de los *Tattvas* fisiológicos, y el bienestar, la alegría y el placer les son extraños. Lo uno induce a lo otro. Así como el equilibrio de los *Tattvas* acarrea bienestar y gozo de vivir, así también el sentimiento de bienestar y de gozo que colora nuestro *Prâna* y nuestra mente cuando nos ponemos en simpatía con lo confortable, restablece el equilibrio de nuestros *Tattvas*.

Y una vez restablecido el equilibrio de los *Tattvas*, ¿qué resulta? La aversión al trabajo, la duda, la pereza y otras disposiciones por el estilo no pueden subsistir ya, y el único resultado de ello es la instauración de la mente en su calma perfecta. Como dice *Vyâsa* en su comentario, la Ley Blanca hace su aparición en la mente. Tal es, de manera análoga, el resultado de las manifestaciones de las otras cualidades; pero para conseguir semejante resultado es menester una larga y poderosa aplicación.

El método siguiente es el *Prânâyâmâ*, espiración e inspiración profundas. Éste conduce igualmente al mismo fin y de la misma manera. La espiración y la inspiración profundas producen hasta cierto punto el mismo efecto que el correr y otros ejercicios violentos. El calor que se desarrolla consume ciertos elementos morbosos que es de desear sean consumidos. Pero la práctica en cuestión, en sus efectos, difiere, en sentido favorable, del ejercicio violento. En este último el *Suchumnâ* empieza a entrar en juego, y esto no es bueno para la salud fisiológica. En cambio, el *Prânâyâmâ* debidamente practicado es beneficioso tanto desde el punto de vista fisiológico como del mental.

El primer efecto producido en el *Prânâyâmâ* es el predominio general del *Prithivî Tattva*. No es necesario recordar al lector que el *Apas Tattva* conduce el aliento a las partes más bajas, y que el *Prithivî* es el que le sigue. En nuestro esfuerzo de hacer las respiraciones más profundas que de ordinario, el *Prithivî Tattva* no puede menos de introducirse, y el predominio general de este *Tattva*, con el consiguiente matiz dorado del círculo de luz que rodea nuestras cabezas, no puede dejar de producir fijeza de propósito y fuerza de atención. Viene en seguida el *Apas Tattva*. Éste es el tinte plateado de inocencia que circunda la cabeza de los santos e indica la adquisición del estado de *Paravairâgya*.

El método siguiente es el logro de la doble lucidez: de los sentidos y del corazón. La lucidez

³⁹ Siguiendo al profesor Manilal N. Drivedi, he añadido la palabra "respectivamente", que aclara un tanto el sentido del aforismo 33 del libro 1º (N. de J. R. B.)

sensitiva es el poder que adquieren los sentidos de percibir los cambios de *Prâna*. La atención previamente ejercitada, según las aptitudes especiales, está concentrada en uno o más de uno de los cinco sentidos. Si está concentrada en los ojos, puede uno ver los colores fisiológicos y atmosféricos del *Prâna*. Esto puedo afirmarlo por experiencia personal.

Yo puedo ver los diversos colores de las estaciones; puedo ver venir la lluvia una hora, dos horas y a veces hasta dos días antes de descargarse el chubasco. Brillantes hojas cuyo color verde está bañado en la frescura y pureza del blanco, aparecen por todas partes en torno de mí, en la habitación, en el cielo, sobre la mesa que tengo delante, en la pared de enfrente. Cuando esto sucede, estoy seguro de que la lluvia se halla en el aire y que está próxima a caer. Si el color verde se encuentra estriado de rojo, tarda algún tiempo en venir, pero se está preparando con toda seguridad. Estas observaciones son suficientes respecto al color. Se puede hacer que se manifieste dicho poder mediante un esfuerzo sostenido de mirar en el espacio o en otra parte, como la luna, una asti ella, una joya. etc. Los cuatro sentidos restantes alcanzan también poderes parecidos, y los sonidos, olores, gustos y tactos que la humanidad ordinaria no puede percibir, empiezan a ser percibidos por el yogui.

La lucidez cardíaca es el poder que tiene la mente de sentir, y también el poder que tienen los sentidos de percibir los pensamientos. En uno de los ensayos anteriores (pág. 48*), he presentado un diseño de la cabeza, especificando los lugares y dando los colores de las diversas especies de manifestaciones mentales. Estos colores son visibles para quien sea que tenga o adquiera el poder referido, y constituyen el más seguro libro para leer en él los pensamientos de cualquier persona. Por medio de una práctica asidua, reconocerá uno los más tenues matices.

Puede uno sentir también estos pensamientos. Las modificaciones del pensamiento, corriendo a lo largo de los "hilos" *táttvicos* universales, afectan a todos y a cada uno de los hombres. Cada una de ellas comunica un impulso distinto al *Prânamaya Koza*. y por lo tanto, un perceptible impulso a los latidos del cerebro y a los más fácilmente perceptibles latidos del corazón. Un hombre que estudie estos latidos del corazón y permanezca con la atención concentrada en el corazón (mientras está, como se comprende, expuesto a toda influencia) aprende a sentir toda influencia en dicho órgano. El efecto que en el corazón producen las modificaciones mentales de otras personas es un hecho que, en lo que respecta a la cualidad, puede comprobarse por la experimentación más vulgar.

Esta lucidez sensitiva o cardíaca, según sea el caso, una vez alcanzada, destruye el escepticismo y conduce finalmente al estado de *Paravairâgya*.

Después de esto, dice Patañjali, puede uno contar con el conocimiento aseQUIBLE por medio de los ensueños y del sueño.

XIV EL ALMA DEL YOGA (III)

Las cinco corrientes etéreas de sensación están enfocadas en el cerebro, y desde estos cinco centros de fuerza el movimiento se transmite al principio mental. Estos varios focos sirven de anillos de unión entre los principios mental y vital. Las corrientes visuales producen en la mente la aptitud para hacerse consciente del color. En otros términos, producen ojos en la mente. De un modo análogo la mente desarrolla la facultad de recibir las impresiones de las cuatro sensaciones restantes. Esta facultad se adquiere tras el transcurso de edades. Pasan ciclos y más ciclos, y la mente no es aún capaz de recibir aquellas vibraciones *táttvicas*. La oleada de vida empieza su viaje organizado en la tierra con las formas vegetales.

Desde entonces, las corrientes *táttvicas* exteriores empiezan a afectar el organismo vegetal, y éste es el principio de lo que nosotros llamamos sensación. Las modificaciones de los *Tattvas* exteriores, a través de la vida vegetal individualizada, hieren las cuerdas de la mente latente, pero ésta no responde aún, porque no está en simpatía. Cada vez más alta, la ola de vida marcha a través de las formas vegetales; cada vez más grande es la fuerza con que hiere las cuerdas de la mente, y cada vez mayor es la aptitud de dicho principio para responder a los llamamientos *táttvicos* de la vida.

Cuando alcanzamos el reino animal, los focos *táttvicos* externos son apenas visibles. Éstos son los órganos sensitivos, cada uno de los cuales tiene la facultad de enfocar o concentrar en sí mismo sus rayos *táttvicos peculiares*. En las formas más inferiores de la vida animal apenas son visibles, y esto es un indicio de que el principio mental se halla entonces en un estado relativamente elevado de perfección; ha empezado a responder algo al llamamiento *táttvico* exterior.

Bueno será hacer notar aquí que ésta es la mente relativa sobrepuesta, y no el *Truti* mental original absoluto, de los cuales he hablado en uno de los ensayos precedentes.

El encumbramiento de esta estructura finita, evolucionaría en todos los planos de la vida, es lo que ha conducido a un filósofo alemán a la conclusión de que Dios se está haciendo. Esto, como se comprende, es cierto; pero lo es sólo tratándose del universo finito de nombre y formas, y no tratándose de lo Absoluto hacia lo cual se mueve.

En suma: cada vez más larga es ahora la exposición de esta vida animal a los *Tattvas* exteriores; más y más grande todos los días es la fuerza de éstos en sus focos diversos; cada vez más elevada es la formación de estos focos; cada vez más fuerte es el llamamiento exterior sobre la mente, y más y más perfecta es la respuesta mental. Llega un día, en el progreso de esta evolución, en que los cinco sentidos mentales están perfectamente desarrollados, y es marcado por el desarrollo de los sentidos externos.

A la acción de los cinco sentidos mentales la denominamos fenómeno de percepción. Sobre la manifestación de esta percepción se levanta la poderosa fábrica de aquellas manifestaciones mentales que he tratado de estudiar en el ensayo sobre la mente. La manera como se efectúa esta evolución está bosquejada también allí.

Los *Tattvas* externos de la materia grosera crean focos groseros en un cuerpo denso para enviar desde él sus corrientes. El alma hace otro tanto. Las corrientes *táttvicas* del alma externa —*Izvara*— crean centros similares de acción relacionados con la mente. Pero las vibraciones *táttvicas* del alma son más sutiles que las del principio vital. La materia mental tarda más en responder al llamamiento de *Izvara* que para responder al de *Prána*. Hasta que la ola de vida alcanza a la humanidad, las vibraciones del alma no empiezan a manifestarse en la mente.

Los focos de corrientes psíquicas están localizados en lo que se llama *Vijñānamaya Koza*, o sea la envoltura psíquica. En la época en que principia la vida humana, los focos psíquicos se hallan en el mismo estado de perfección en que están los focos animales, o sea los sentidos,

en el tiempo en que la ola de vida empieza su curso en la especie animal.

Estos focos psíquicos siguen ganando fuerza, raza tras raza, hasta que llegamos al punto que he llamado despertar del alma. Este proceso termina en la confirmación del estado de *Paravairâgya*. Desde dicho estado, sólo hay unos pocos pasos para llegar a la facultad de lo que se ha llamado percepción psíquica o ulterior.

Nuestra antigua percepción podemos ahora denominarla percepción animal. Y así como sobre la base, de la percepción animal se ha levantado la potente fábrica de inferencia y autoridad verbal, así también puede erigirse (como en efecto lo han hecho los antiguos sabios arios) una más potente fábrica de inferencia y autoridad verbal sobre la base de la percepción psíquica. Llegaremos a esto dentro de poco. Entretanto, volvamos a nuestro asunto partiendo del punto en que lo hemos dejado.

Cuando la práctica confirma en la mente del yogui el estado de *Paravairâgya*, consigue ella la más perfecta calma. Está abierta a toda clase de influencias *tâtvticas*, pero sin la menor perturbación sensual. Al próximo poder que se manifiesta consiguientemente se lo llama *Samâpatti*. Traduciré esta palabra valiéndome del término *intuición*, y lo definiré diciendo que es el estado mental en que se hace posible recibir la reflexión de los mundos subjetivo y objetivo; es el medio de conocimiento al más leve movimiento, de cualquier modo que sea comunicado. La intuición tiene cuatro grados:

1. *Sa-vitarka* — verbal.
2. *Nir-vitarka* — muda.
3. *Sa-vichâra* — meditativa.
4. *Nir-vichâra* — ultrameditativa.

El estado de intuición se ha comparado a un cristal brillante, puro, transparente e incoloro. Mirad a través del cristal un objeto cualquiera, y al punto presentará en sí mismo el color de dicho objeto. Así se conduce la mente en tal estado. Dejemos que caigan en ellos los rayos *tâtvticos* que constituyen el mundo objetivo, y ella se manifestará en los colores del mundo objetivo. Quítense aquellos colores, y de nuevo queda tan pura como el cristal, pronta a mostrar en sí misma cualesquiera otros colores que se presenten ante ella. Pensad en las fuerzas elementales de la naturaleza, los *Tattvas*; pensad en los objetos groseros donde ellas obran; pensad en los órganos de los sentidos, en su génesis, en su modo de obrar; pensad en el alma, libertada o esclavizada, y la mente cae de pronto en cada uno de estos estados. No retiene ningún color particular que pueda oponerse o viciar cualquier otro color que penetre en ella.

El primer grado de intuición es el verbal. Es el, más común en la edad presente, y por lo tanto el más fácilmente inteligible. Imagine el lector una mente en la cual ningún color es evocado al sonido de palabras científicas. Piense en los millares de hombres en cuya mente los sonidos de su propio idioma, llenos de elevadas y grandes ideas, son tan extraños para ellos como lo es la lengua hebrea para el natural de Nueva Zelanda. Dirigios a un campesino inglés sin instrucción, y leedle *Comus* o *La Tempestad*. ¿Creéis que aquellas sublimes palabras llevan a su ánimo todo lo que se propusieron sus respectivos autores? Pero ¿por qué un campesino sin instrucción? Acaso el mismo gran Johnson comprendió las bellezas de Milton?

Dirigios luego a un estudiante adocenado y leedle en su propio idioma las verdades de la filosofía. ¿Por ventura tal lenguaje, por más que expliquéis al estudiante el significado de las palabras con el diccionario en la mano, aportará alguna idea a su mente? Tomad los *Upanichads* y leedlos a un pandita que sepa comprender regularmente el sánscrito gramatical y lexicográficamente. ¿Dudará alguien (yo no) de que no comprende él todo lo que sugieren aquellas nobles palabras? Con una mente tal, compárese la de un hombre realmente educado, una mente que, de un modo casi intuitivo, por decirlo así, penetra el verdadero sentido de las palabras, lo cual no es tarea fácil ni aun para personas de elevada educación, porque los

prejuicios, las teorías antagonistas profundamente arraigadas, la fuerza de sus propias convicciones y quizás algunas otras peculiaridades de la mente resultan un obstáculo insuperable.

Esta comparación enseñará que la intuición es algo más que un mero aguzamiento del intelecto. Es más bien la luz que está detrás de cada cosa que brilla dentro y a través del intelecto, puro y libre de todos los obstáculos opacos, el más denso de los cuales es un escepticismo antagonista y profundamente arriagado. El mismo John Stuart Mill no podía comprender debidamente la filosofía de Sir William Hamilton. Uno de los más grandes sabios orientalistas dice que el sistema de Patañjali nada tiene de filosofía (!). Otro se ha expresado diciendo que los *Aforismos sobre el Yoga* de Patañjali son puro fanatismo (!).

Hay muchos *Tantras* que aunque podríamos traducirlos a otro idioma palabra por palabra, muy pocos de nosotros entenderían su verdadero significado. Éste es un gravísimo defecto que con frecuencia es muy de lamentar y que sólo desaparece cuando se manifiesta la intuición verbal. En este estado el yogui se pone inmediatamente en relación con el autor del libro y esto es debido a que su mente está libre de todo prejuicio capaz de cegarla, y es verdaderamente un cristal puro, brillante, incoloro, presto a mostrar cualquier fase de color que se ponga en contacto con él.

El siguiente grado de intuición es la intuición muda. En él no tenéis ya necesidad de libro alguno para iniciaros en los secretos de la Naturaleza. Vuestra mente se vuelve capaz de sacar estas verdades de su fuente primordial; las verdaderas pinturas de todas las cosas en cada estado del mundo objetivo que están representadas por la mediación del *Prâna* en la mente universal, pinturas que son las *almas* de dichas cosas, sus propios verdaderos yoos, e impregnadas de todos los estados por que pasaron o han de pasar, las realidades de las diversas y variantes fases del mundo fenoménico, las cualidades características de las cosas. Estos estados tienen por objeto el mundo fenoménico grosero. Los dos siguientes grados de intuición tienen por objeto el mundo de las fuerzas, el mundo de cuerpos sutiles que está en la raíz de los cambios del mundo grosero.

La intuición meditativa tiene por objeto tan sólo la presente manifestación de las corrientes del cuerpo sutil, las fuerzas que ya se están manifestando o que se hallan en vías de manifestarse. En tal estado por ejemplo, el yogui conoce intuitivamente las presentes fuerzas del *Prâna* atmosférico mientras están acumulando energía suficiente para darnos una descarga de lluvia o de granizo, de nieve o de escarcha; pero él ignora lo que ha dado a dichas fuerzas su presente actividad, o si la potencial se convertirá alguna vez en actual, y en este caso, hasta qué punto. Él conoce las fuerzas que en este momento están obrando en aquel árbol, en aquel caballo, en aquel hombre; conoce los poderes que mantienen estos seres en el estado en que se hallan, pero ignora los antecedentes y consecuentes de tal estado.

El siguiente grado de intuición tiene por objeto los tres estados de los cuerpos sutiles. El estado presente, como se comprende, es conocido, pero con él forma el yogui toda la historia del objeto, desde el principio hasta el fin. Colocad ante él una rosa, y él conoce su principio sutil en todos sus estados, antecedentes y consecutivos. Está familiarizado con los pequeños principios del árbol y su crecimiento en diversos estados; él sabe cómo empezó a brotar, saber cómo se abrió el capullo y cómo se transformó en hermosa flor. Sabe cuál será su fin, cómo perecerá y cuándo. Sabe, además, en qué tiempo la misma flor comunicará energía a la materia grosera. Poned delante de él una carta cerrada, y él sabe no solamente lo que contiene la carta, sino que puede seguir los pensamientos hasta el cerebro de donde proceden, hasta la mano que trazó las líneas, hasta la habitación en que fueron escritas, y así sucesivamente, Éste es también el estado en que la mente conoce la mente sin mediación de palabras.

Creo haber explicado suficientemente estos cuatro estados. Ellos constituyen lo que se conoce con el nombre de éxtasis (*trance*) objetivo o *Savîja Samâdhi*.

Alguna vez estos poderes se manifiestan en varias mentes. Pero esto prueba sencillamente que

el mortal así favorecido se halla en el verdadero camino. Debe asegurarse del caso si quiere lograr su objeto.

Cuando se ha confirmado en la mente el último grado de este *Samâdhi*, nuestros sentidos psíquicos adquieren poder sobre aquella suma de conocimiento cierto que es la virtud de nuestros sentidos animales. La autoridad de estos sentidos es suprema para nosotros, en lo que atañe al mundo grosero. De la misma manera no se nos deja ocasión para que dudemos de la verdad del conocimiento que nos aportan nuestros sentidos psíquicos. Esta elevada facultad de conocer toda verdad suprasensible con perfecta certeza, es conocida con el nombre de *Ritambara*, o sea lo que se llama en otros términos percepción psíquica.

El conocimiento que la percepción psíquica nos ofrece no debe confundirse en modo alguno con el conocimiento obtenido por medio de la inferencia, imaginación o por los resultados de la experiencia ajena.

La inferencia, la imaginación y la autoridad verbal, basadas en la percepción animal, pueden obrar tan sólo sobre el conocimiento obtenido por medio de los sentidos animales. Pero la percepción psíquica y la inferencia basadas sobre ella tienen por objeto cosas del mundo suprasensible, las realidades que sirven de fundamento a la existencia fenoménica con que estamos familiarizados. Esta percepción abarca el hecho de la existencia y la naturaleza misma del *Prakriti*, el más sutil estado de materia, así como la percepción animal abarca la materia grosera.

La percepción animal atrae la mente hacia la materia grosera, el mundo que le ha dado nacimiento. Así, la percepción psíquica atrae la mente hacia el alma. La práctica del *Samâdhi* objetivo se destruye ella misma. La mente recoge tal cantidad de energía superior del alma, que pierde su fijeza mental. Toda la estructura de los nombres y formas irreales se viene abajo. El alma vive en sí misma, y no, como ahora, en la mente.

Con esto queda terminada la mayor parte de mi obra. Claro está ahora que lo que llamamos hombre vive principalmente en la mente. Esta tiene dos entidades que la afectan. La una es el principio vital, la otra el principio psíquico; la una produciendo ciertos cambios en la mente desde abajo, y la otra desde arriba. Estos cambios han sido registrados, y se ha visto que el dominio del alma es más deseable que el del principio vital. Cuando la mente se pierde por completo en el alma, el hombre se convierte en Dios.

El objeto de estos ensayos ha sido pintar a grandes rasgos la naturaleza, las funciones y la mutua relación de los principios; o en otras palabras, *trazar la operación de la ley táttvica universal en todos los planos de existencia*.

Esto se ha hecho en forma sintética. Mucho queda aún por decir acerca de los poderes latentes en el *Prâna* y en la mente, que se manifiestan en puntos especiales del progreso del hombre. No es necesario, sin embargo, entrar por ahora en este terreno, y por consiguiente concluyo esta serie de ensayos con una descripción del primero y último principio del Cosmos: el Espíritu.

XV EL ESPÍRITU

El Espíritu es el *Anandamaya Koza*, literalmente la envoltura de bienaventuranza de los vedantinos. Gracias a la facultad de percepción psíquica, el alma conoce la existencia de dicha entidad; pero, en el período actual de desenvolvimiento humano, apenas ha hecho sentir directamente su presencia en la constitución humana. La diferencia característica entre el alma y el Espíritu es la ausencia del yo en el último.

Nos hallamos actualmente en la aurora del día de la evolución. Es el primer comienzo de la corriente positiva del Gran Aliento; es el primer estado de actividad cósmica después de la noche del *Mahâpralaya*.

Como hemos visto ya, el aliento, en cada estado de existencia, tiene tres diferenciaciones: la positiva, la negativa y el *Suchumnâ*. El *Suchumnâ* está saturado de uno u otro de los dos estados restantes. Éste es el estado descrito en el *Paramechthi Sûkta*⁴⁰ del *Rig Veda*, que no es *Sat* (positivo) ni *Asat* (negativo). Es el estado primario de Parabrahman, en el cual todo el universo está oculto como un árbol en la semilla. De igual modo que las olas se elevan y se pierden en el océano, los dos estados de evolución e involución tienen su origen en este estado, y a su debido tiempo se pierden en el mismo.

¿Qué es el *Prakriti* mismo en este estado de omnipotencia potencial? Los fenómenos del *Prakriti* deben su origen y existencia a las modificaciones del Gran Aliento. Cuando el Gran Aliento se halla en el estado de *Suchumnâ*, ¿no podemos decir que el mismo *Prakriti* es mantenido en tal estado por el *Suchumnâ*? Es, en efecto, Parabrahman, que es todo en todo. El *Prakriti* no es más que la sombra de aquella substancia, y como una sombra sigue las modificaciones del Aliento.

La primera modificación del Gran Aliento es el comienzo de la corriente evolucionaria (positiva). En este estado, el *Prakriti* se modifica convirtiéndose en los éteres del primer grado, que constituyen la atmósfera de la cual *Izvara saca* la vida. El sujeto (Parabrahman), cuyo aliento causa estas modificaciones *prakríticas*, es, en este primer estado de evolución, conocido con el nombre de *Sat*, fuente primordial de toda existencia. El YO está latente en este estado, y con bastante razón, porque la diferenciación es lo que da nacimiento al YO. Pero ¿qué es ese estado? ¿Debe el hombre ser aniquilado antes que llegue a aquel estado de lo que, desde el punto de vista humano, se designa con el nombre de *Nirvâna* o *Parinirvâna*? No hay más razón para suponer que es el estado de aniquilación, que para suponer que es la condición del calor latente en el agua.

El hecho en toda su sencillez es que el color que constituye el *ego* se hace latente en la más elevada forma de energía del espíritu. Es un estado de conciencia o conocimiento *por encima* del YO, que ciertamente no destruye aquel YO.

El espíritu individual guarda la misma relación con el *Sat*, que la que guarda el alma individual con el *Izvara*, la mente individual con el *Virât* y el principio de vida individual con el *Prâna*. Cada centro recibe nacimiento de los rayos *táttvicos* de aquel grado. Cada uno de ellos es una gota en su propio océano. El *Upanichad* explica ese estado bajo diversos nombres. El *Chhândogya*, empero, contiene un extensísimo diálogo sobre este asunto, entre Uddâlaka y su hijo Zvetaketu.

El profesor Max Müller ha hecho algunas observaciones muy discutibles acerca de ciertas aserciones de este diálogo, calificándolas de "más o menos fantásticas". Tales observaciones jamás hubieran salido de la pluma de un hombre tan ilustrado si él hubiese conocido y comprendido algo de la antigua Ciencia del Aliento y de la filosofía de los *Tattvas*. Los *Upanichads* nunca pueden ser muy inteligibles sin esa vasta ciencia. Hay que recordar que los mismos *Upanichads* han sentado claramente en muchos pasajes que hay necesidad de un

⁴⁰ Principal o supremo himno. (N. de J. R. B.)

maestro para la debida comprensión de sus divinas palabras.

Pues bien, el maestro no ha enseñado otra cosa más que la Ciencia del Aliento, de la cual se ha dicho que es la doctrina secreta de todas las doctrinas secretas. En efecto, es la clave de todo cuanto se ha enseñado en los *Upanichads*. En pequeño libro que estos ensayos tratan de explicar al mundo parece ser, por su disposición misma, una compilación de varios dísticos sobre el mismo asunto, heredados de diversos círculos esotéricos. En efecto, como una clave de la filosofía aria y de la ciencia oculta es como tiene su principal valor este puñado de estancias ahora presentadas al lector. Pero, desgraciadamente, no puedo esperar que este librito baste a desvanecer las tinieblas de los siglos.

Pero volvamos al diálogo entre el padre y el hijo. Está contenido en el sexto capítulo (*prapâthaka*) del *Chhândogya Upanichad*.

"En el principio, hijo mío, había aquello solo que es (Τό όν) uno solo, sin segundo. Otros dicen que en el principio había aquello solo que no es (Τό μή όν) uno solo; sin segundo, y de aquello que no es nació aquello que es."

Tal es la traducción del profesor Max Müller. A pesar de la autoridad de su gran nombre y de su verdadero saber, me atrevo a pensar que en dicha traducción se ha perdido totalmente de vista el sentido del *Upanichad*.

He aquí las palabras del original:

Sad eva saumyedamagre âsît.

No sé encontrar en la traducción palabra alguna que exprese el sentido de la palabra *idam*⁴¹ del original. *Idam* significa "este" y se ha interpretado en el sentido de mundo fenoménico, esto que vemos, etc. La verdadera traducción del texto sería, por consiguiente:

"Este [mundo] era *Sat* solo en el principio".

Quizás en la traducción del profesor Max Müller la palabra *there* se imprimió equivocadamente en lugar de *this*, en cuyo caso queda inmediatamente remediado el defecto de la traducción.

El sentido del texto es que el primer estado del mundo, ante-, de la diferenciación, era el estado conocido con el nombre de *Sat*. De lo que viene a continuación, resulta que éste es el estado del universo en que todos sus fenómenos —materiales, mentales y psíquicos— se mantiene *in posee* (en estado potencial). La palabra *eva*, traducida por *sólo* o *solamente*, significa que en el principio del día de la evolución el universo no tenía todos los cinco, ni siquiera dos o más de los cinco planos de existencia *juntos*. Ahora los tiene, pero en el principio existía el *Sat* solo.

El *Sat* es uno solo, sin segundo. En estos dos epítetos no hay calificación de tiempo. El *Sat* es uno solo, y no tiene como *Prâna*, *Virât* e *Izvara* (todos tres existentes simultáneamente) un lado oscuro de existencia.

La sentencia siguiente continúa diciendo que en el principio existía *Asat* solo. Según traduce el profesor Max Müller, "Allí (?) había⁴² aquello solo que no es".

Pero esto no tiene significación alguna, a pesar del acompañamiento griego (Τό μή δν).

Que la voz *Asat* es usada en el sentido de "aquello que no es", o más brevemente "nada", no cabe duda alguna. Pero tampoco cabe la menor duda de que no es éste el significado del *Upanichad*. Las palabras se emplean aquí en el mismo sentido en que se han empleado en el himno "*Nosad âsît*" del *Rig Veda*.

⁴¹ La voz compuesta *saumyedamagre* se descompone así: *saumya-idam-agre*. La *a* final y la *i* inicial de los dos primeros términos forman por coalescencia la vocal *e*. (N. de J. R. B.)

⁴² *There was* (literalmente: "allí era o había") es una expresión inglesa equivalente a "había". (N. de J. R. B.)

"Entonces no había ni el *Sat* ni el *Asat*." Éste es, como se comprende, un estado completamente distinto del *Sat* del *Upanichad*. No es más que el *Suchamnâ* del aliento Bráhmico. Después de esto, en el principio de la evolución, el Brahman pasó a ser *Sat*. Ésta es la fase potencial evolucionaría positiva. El *Asat* no es otra cosa que la corriente de vida negativa más fría, que reina durante la noche del *Mahâpralaya*. Cuando el oscuro *Prakriti* ha experimentado la influencia preparatoria de la corriente negativa, el día de la evolución empieza con el principio de la corriente positiva. La discusión acerca del principio es simplemente de carácter técnico. En realidad, no hay principio. Todo ello es un movimiento en un círculo, y desde este punto de vista podemos poner cualquier estado que nos plazca en el principio.

Pero, arguye el filósofo de *Asat*, a menos que el *Mâyâ* experimente la influencia preparatoria de la Noche, no puede haber creación. Por esto, según él, hemos de poner el *Asat* en el principio.

A esto no quisiera avenirse el sabio *Uddâloka*. Según él, la fuerza impresionante activa está en el *Sat*, el estado positivo, de la propia manera que todas las formas de vida reciben su origen del *Prâna* (la materia vital positiva) y no del *Rayi* (la materia vital negativa) ⁴³. En el *Asat* existe únicamente la impresionabilidad o aptitud de recibir impresiones; en él *no* existen los verdaderos nombres y formas del universo fenoménico. En realidad, el nombre de *Sat* ha sido dado por esta misma razón al estado primario del universo que está evolucionando. Si quisiéramos traducir a nuestro idioma estas dos palabras, habríamos de inventar dos voces compuestas muy singulares:

Sat: aquello-en-que-es.

Asat: aquello-en-que-no-es.

Ésta es la única versión que incluiría la verdadera idea de la cosa, y de ahí que; después de todo, sea aconsejable que se conserven las voces sánscritas y se expliquen de la mejor manera posible.

Aquel *estado actualmente existente*, en el cual no existen los nombres ni las formas, no puede en rigor subsistir como causa de los nombres y formas que existen. Por lo tanto, el *Sat* sólo era en el principio, etcétera.

El espíritu individual tiene con el *Sat* la misma relación que tiene el alma con el *Izvara*.

Esto basta para demostrar que en ninguna parte del universo hay aniquilación. *Nirvana* significa simplemente supresión (no extinción) de los rayos fenoménicos.

⁴³ Véase el *Prachnopanichad*.

LA CIENCIA DEL ALIENTO
Y FILOSOFIA DE LOS TATTVAS
(TRADUCCIÓN DEL SANSKRITO)

[Este libro está redactado en forma de diálogo entre el dios Ziva y su esposa Parvati'. Todos los *Tantras* tienen la misma forma. A aquél se da generalmente el nombre de Izvara, y a ésta el de Devi o Zakti. A juzgar por su método de composición, este tratado no parece haber sido escrito por Ziva, el supuesto autor del *Zivagama*. En primer lugar, hay en el libro varias estancias, que parecen haber sido obra de diferentes autores, puestas en la presente forma por algún compilador; y en segundo lugar, dice el autor en un pasaje que iba él a describir ciertos experimentos como los había visto en el *Zivâgama* o 'Enseñanzas de Ziva'.

Al fin de un manuscrito, sin embargo, dicese que el libro comprende el octavo capítulo del *Zivâgama*.

En el *Kenopanichad*, el gran comentarista Zankarâchârya interpreta Umâ Haimavatî (otro nombre de Parvati) en el sentido de *Brahma Vidyâ*, Sabiduría divina o Teosofía. Allí aparece la diosa como un instructor, y bien puede ella personificar la Teosofía. Esta explicación, sin embargo, difícilmente podrá sostenerse bien aquí. Aquí Ziva y Pârvatî parecen ser los principios positivo y negativo. Ellos son los que mejor enterados están de su propia obra. El dios, o sea el principio positivo, al explicar a Zakti, esto es, al principio negativo, los diversos modos como las fuerzas más sutiles de la naturaleza se imprimen en los planos más densos o groseros, puede ser el símbolo de la impresión eterna de todos los pensamientos y organismos vivientes en el *Zakti* —la materia pasiva, *Rayi*— hecha por Ziva, el principio activo.]

La Diosa dijo:

1. Señor Mahâdeva, dios de dioses, séme propicio y comunícame la sabiduría que comprende todas las cosas.
2. ¿Cómo apareció el universo? ¿Cómo persiste? ¿Cómo desaparece? Enséñame, ¡oh Señor!, la filosofía del universo.

El Dios dijo:

3. El universo salió del *Tattva*⁴⁴ [o de los *Tattvas*~], persiste por mediación de los *Tattvas* y desaparece en los *Tattvas*; por los *Tattvas* se conoce la naturaleza del universo.

[El universo comprende todas las manifestaciones con que estamos familiarizados, sea en el plano físico, sea en el mental o en el psíquico. Todas ellas han salido de los *Tattvas*. Los *Tattvas* son las fuerzas que están en la raíz de todas estas manifestaciones. Creación, conservación y destrucción, o hablando más estrictamente, aparición, sostenimiento y desaparición de los fenómenos que nosotros conocemos, son cambios *tâttvicos* de estado.]

La Diosa dijo:

4. Los conocedores de los *Tattvas* han averiguado que los *Tattvas* son la raíz suprema. ¿Cuál es, ¡oh dios!, la naturaleza de los *Tattvas*? Arroja luz acerca de los *Tattvas*.

El Dios dijo:

⁴⁴ En el original, el número singular se usa frecuentemente para denotar la cualidad común de los cinco *Tattvas*, aquella por la que cada uno es conocido como tal.

5. Inmanifestado, sin forma, el único dador de luz, es el Gran Poder; de él surgió el éter sonorífero (*Ākāśa*); de él tomó nacimiento el éter tangífero.

[Este Gran Poder es el Parabrahman de los vedantinos, el primer cambio de estado que está en la cumbre de la evolución. Ésta es la primera fase positiva de la vida. Todos los *Upanichads* convienen en esto. En el principio todo esto era *Sat* (la fase positiva de Brahma).

De este estado surgieron gradualmente los cinco éteres —*Tattvas a Mahābhūtas*, como se los llama también—. "De él vino el *Ākāśa*, y así sucesivamente", dice el *Upanichad*. Este estado de Parabrahman es llamado en el texto "inmanifestado". La manifestación, para nosotros, empieza sólo con el *ego*, el sexto principio de nuestra constitución. Todo lo que está más allá de esto es naturalmente inmanifestado.

"Sin forma": se le da este calificativo porque las formas no se manifiestan sino cuando los *Tattvas* y los dos estados de materia (positivo y negativo; activo y pasivo) vienen a la existencia.

Hasta aquí no hay más que un solo estado universal de materia. Por esto se da también a dicho estado el epíteto de "único".

Asimismo se lo denomina "dador de luz". Esta *luz* es la *vida* real. Este estado es el que se cambia en los cinco éteres, que forman la atmósfera del sexto principio del universo.]

6. Del éter tangífero proviene el éter luminífero; y de éste, el éter gustífero; de ahí arranca el origen del éter odorífero. Tales son los cinco éteres, y éstos tienen una quintuple extensión.

7. De ellos surgió el universo; por ellos persiste; en ellos desaparece; entre ellos también se manifiesta de nuevo.

8. El cuerpo está formado de los cinco *Tattvas*; los cinco *Tattvas*, ¡oh bella diosa!, existen en él en forma sutil; ellos son conocidos de los sabios que se consagran a los *Tattvas*.

[El cuerpo —lo mismo el humano que otro cualquiera— está formado de los cinco *Tattvas* en su forma grosera. En este cuerpo grosero desempeñan su papel los cinco *Tattvas* en su forma sutil. Ellos lo gobiernan fisiológicamente, mentalmente, psíquicamente y espiritualmente. Éstas son, pues, las cuatro formas sutiles de los *Tattvas*.]

9. Por esta razón hablaré del nacimiento del aliento en el cuerpo; conociendo la naturaleza de la inspiración y de la espiración, viene el conocimiento de los tres tiempos.

[El hombre puede consagrarse más fácilmente a su propio cuerpo. Por este motivo se han descrito aquí las leyes de la aparición del aliento en el cuerpo.

El conocimiento de los tres tiempos —pasado, presente y futuro— no es más que un conocimiento científico de las causas y efectos de los fenómenos. Conoced el estado *táttvico* presente de las cosas, conoced sus estados antecedentes y consiguientes. y tendréis un conocimiento de los tres tiempos.]

10. Esta ciencia del origen del aliento, lo oculto de lo oculto, reveladora del verdadero Bien, es una perla en la cabeza del sabio.

11. Este conocimiento es lo sutil de lo sutil; es fácilmente comprendido; causa la creencia de la verdad; excita la admiración en el mundo de los incrédulos; es el sostén entre los que creen.

[Cualidades del Discípulo]

12. La ciencia del origen del aliento se ha de comunicar al hombre sosegado, puro, virtuoso,

firme y agradecido, y al sincero devoto del Gurú ⁴⁵.

13. No debe comunicarse al hombre vicioso, al impuro, al colérico, al falso, al adúltero y al que ha gastado su naturaleza (*substance*).

[CIENCIA DEL ALIENTO]

14. Escucha, ¡oh Diosa!, el saber que se encuentra en el cuerpo: la omnisciencia es causada por él, si es bien comprendido.

15. En el *Svara* están los *Vedas* y los *Zâstras* ⁴⁶; en el *Svara* está el más elevado *Gandharva*; en el *Svara* están todos los tres mundos; el *Svara* es la reflexión de Parabrahman.

[“En el *Svara* están los *Vedas*. . .” *Svara*, como se ha visto, es la “corriente de la ola de vida”. Es lo mismo que la “inteligencia” de los vedantinos. La aserción de esta estancia puede tener dos significados. Puede significar que las cosas descritas en los *Vedas* están en el *Svara*, o puede significar que la descripción misma está allí. Puede significar que allí están ambas cosas. Esto es naturalmente un hecho absoluto. Nada hay en el universo manifestado que no haya recibido existencia del Gran Aliento, que es *Prâna* del universo en el más elevado plano de vida.]

16. Sin el conocimiento del aliento [*Svara*], el astrólogo es una casa sin su dueño, un orador sin instrucción, un tronco sin cabeza.

17. Cualquiera que conozca el análisis de los *Nâdis*, del *Prâna*, de los *Tattvas* y del *Suchumnâ* conjuntivo logra la salvación.

18. En el universo visible o invisible es siempre favorable el haber dominado el poder del aliento. Dícese, ¡oh bella Diosa!, que el conocimiento de la ciencia del aliento es también algo favorable.

[Esta estancia señala la diferencia entre el ocultismo práctico y el teórico. La práctica es, como se comprende, altamente favorable; pero la teoría, además, nos pone en el verdadero camino, y es, por lo tanto, “algo favorable”.]

19. Las partes y las primeras acumulaciones del universo fueron hechas por el *Svara*, y el *Svara* es visible como el Gran Poder, el creador y el destructor.

[Para algunas consideraciones acerca de este sujeto, remitimos al lector al ensayo sobre la Evolución.]

20. Un conocimiento más secreto que la ciencia del aliento, un tesoro más útil que la ciencia del aliento, un amigo más fiel que la ciencia del aliento, jamás se ha visto ni oído.

21. Un enemigo es matado por el poder del aliento; por él se unen también los amigos; la riqueza se obtiene por medio del poder del aliento, y también el bienestar y la reputación.

22. Por el poder del aliento, uno logra una joven o se trata con un rey; por el poder del aliento, los dioses son propicios; y por el aliento, un rey queda en poder de una persona.

23. La locomoción es causada por el poder del aliento; el alimento, también, es adquirido por

⁴⁵ Maestro espiritual.

⁴⁶ Sagradas escrituras.

el poder del aliento; la orina y las heces son también expeditas por el poder del aliento.

24. Todos los *Zâstras* y *Purânas* y demás, empezando por los *Vedas* y los *Upanichads*, no contienen principio alguno que supere al conocimiento de *Svara* (el aliento).

25. Todos son nombres y formas. Entre todos éstos, la gente divaga engañada. Los hombres son insensatos embebidos de ignorancia, a menos que conozcan los *Tattvas*.

[Todo fenómeno es sólo una fase de movimiento *táttvico*. Todos los fenómenos del universo son nombres y formas. Todos estos nombres y formas viven en el *Svara* de Parabrahman, o más bien en los *Tattvas* más sutiles, pero allí nada se puede distinguir. Sólo se distinguen como tales cuando se imprimen en los planos más groseros. La impresión se ejecuta por medio del *Rayi*, el estado más frío de la materia vital, que no es otra cosa que la sombra del *Prâna*, el estado original. Por esto los nombres y formas son todos irreales.]

26. Esta ciencia del origen del aliento es la más elevada de todas las ciencias elevadas; es una llama para iluminar la mansión del alma.

27. El conocimiento no puede ser comunicado a este o aquel hombre excepto en contestación a una pregunta. Por lo tanto, debe adquirirse en virtud de los esfuerzos de uno mismo en el alma y mediante el alma sola.

[Ésta es la célebre sentencia "Conócete a ti mismo por ti mismo", que difiere del aforismo griego por la adición de las tres últimas palabras.]

28. Ni el día lunar, ni las constelaciones, ni el día solar, ni planeta, ni dios; ni la lluvia, ni el *Vyatipâta*, ni las conjunciones *Vaidhrita*, etcétera.

[Todo esto son las diversas fases de los cinco diferentes estados *táttvicos*. Tienen un efecto natural sobre la vida terrestre. El efecto difiere según la cosa influida. Los rayos del estado *táttvico* del tiempo sólo serán reflejados en un organismo cualquiera si la superficie reflejante es afín. El yogui que tiene poder sobre su aliento puede ponerlo en cualquier estado *táttvico* que le plazca, y los efectos contrarios del tiempo son simplemente rechazados.]

29. Tampoco las malas conjunciones, ¡oh Diosa!, tienen jamás poder; cuando uno alcanza el puro poder de *Svara*, toda cosa tiene buenos efectos.

30. En el cuerpo están los *Nâdis*, los cuales tienen muchas formas y extensiones; ellos deberían ser conocidos en el cuerpo por el sabio, en razón del conocimiento.

31. Ramificándose desde la raíz en el ombligo, setenta y dos mil de ellos se extienden por el cuerpo.

[Los yoguis toman el ombligo como punto de partida del sistema de *Nâdis*. Patañjali, el gran filósofo del *Yoga*, dice: "Los sistemas del cuerpo se conocen por medio de la concentración en el ombligo." Por otra parte, los vedantinos toman el corazón como punto de partida del sistema. El primero alega como razón la existencia, en el ombligo, del poder *Kundalinî*; los segundos alegan la existencia, en el corazón, del alma cardíaca (*Lingam Alma*), que es la vida real del cuerpo grosero. Ésta, sin embargo, es inmaterial. Podemos empezar por donde queramos, con sólo conocer bien la situación del principio vital y sus manifestaciones diversas.]

32. En el ombligo está el poder *Kundalinî* durmiendo como una serpiente; de allí, diez *Nâdis* se dirigen hacia arriba, y diez hacia abajo.

[El poder *Kundalinî* duerme en el organismo desarrollado. Es el poder que atrae materia grosera del organismo materno, por el cordón umbilical, y la distribuye a los diversos puntos en donde el *Prâna* seminal le da forma. Cuando el infante se separa de la madre, dicho poder se duerme, pues ya no hay necesidad de él. Del abastecimiento del *Kundalinî* dependen las dimensiones del cuerpo del infante. Se dice que es posible despertar la diosa, aun en el organismo desarrollado, mediante ciertas prácticas del Yoga.]

33. Dos a dos los *Nâdis* se cruzan; así son ellos en número de veinticuatro. Los principales son los diez *Nâdis* en los cuales actúan las diez fuerzas.

34. De través, o hacia arriba, o hacia abajo, en ellos se manifiesta el *Prâna* en todo el cuerpo. Ellos están en el cuerpo en forma de *Chakras* sosteniendo todas las manifestaciones del *Prâna*.

35. De todos éstos, diez son los principales; de los diez, tres son los más importantes: *Idâ*, *Pingalâ* y *Suchumnâ*.

36. *Gandhâri*, *Hastijihvâ*, *Pûcha*, *Yazasvinî*, *Alambuchâ*, *Kuhû*, *Zankhinî* y también *Daminî*.

37. *Idâ* está en la parte izquierda, *Pingalâ* en la derecha, *Suchumnâ* en el medio, *Gandhâri* en el ojo izquierdo.

38. En el ojo derecho, *Hastijihvâ*; en el oído derecho, *Pûcha*, *Yazasvinî*, en el oído izquierdo; en la boca, *Alambucha*.

39. *Kuhû*, en las partes pudendas; en el ano, *Zankrinî*. De esta manera, uno en cada orificio, están los *Nâdis*.

40. *Idâ*, *Pingalâ* y *Suchumnâ* están en el camino del *Prâna*; estos diez *Nâdis* se extienden diversamente por el cuerpo.

[Para una disertación acerca de estos tres *Nâdis*, remitimos al lector al ensayo sobre el *Prâna*. En pequeña escala, las cavidades derechas e izquierdas del corazón y las partes derecha e izquierda de la columna vertebral son el *Pingalâ* e *Idâ*. El canal que hay entre ambos es el *Suchumnâ*. Admitiendo que el sistema de vasos sanguíneos es una mera reflexión del sistema nervioso, la terminología podría aplicarse a los nervios solamente. Resulta, sin embargo, que los *Nâdis* de los tantristas comprenden estos dos sistemas. En el sistema nervioso está el poder real, y éste debe estar presente dondequiera que haya alguna manifestación de vida.]

41. Los antes citados son los nombres de los *Nâdis*. Ahora doy los nombres de las fuerzas: (1) *Prâna*. (2) *Apâna*. (3) *Samâna*, (4) *Udâna* y (5) *Vyâna*.

42. (6) *Nâga*, (7) *Kûrma*, (8) *Krikila*, (9) *Devadatta* y (10) *Dhanañjaya*. En el pecho vive siempre el *Prâna*; el *Apâna*, en el círculo del ano.

43. El *Samâna*, en el círculo del ombligo; el *Udâna*, en el medio de la garganta; el *Vyâna* penetra todo el cuerpo. Éstas son las diez fuerzas principales.

44. Las cinco empezando por el *Prâna* se han descrito ya. Las cinco fuerzas restantes empiezan con *Nâga*. Doy también sus nombres y lugares.

45. El *Nâga* se conoce en la eructación; el *Kûrma*, en el parpadeo; el *Krikila* es conocido como causa del hambre; el *Devadatta* se conoce en el bostezo.

46. El omnipenetrante *Dhanañjaya* no abandona ni aun el cuerpo muerto. Todas estas fuerzas se mueven en todos los *Nâdis*, en donde ellas revisten la apariencia de vida.

47. Conozca el hombre sabio los movimientos manifiestos del *Prâna* individualizado por los tres *Nâdis*: *Idâ*, *Pingalâ* y *Suchumnâ*.

48. El *Idâ* se ha de conocer en la mitad izquierda [del cuerpo]. y el *Pingalâ* a la derecha.

49. La luna está situada en *Idâ*, el sol en *Pingalâ*; *Suchumnâ* ¡¡ene la naturaleza de *Sambhü*, y *Sambhü* es el yo de *Hamsa* | a la vez inspiración y espiración].

50. La espiración es llamada *Ha*; la inspiración es *Sa*: *Ha es Ziva* [activo], y *Sa es el Zakti* [pasivo].

51. La luna aparece como *Zakti* haciendo fluir el *Nâdi* izquierdo; haciendo fluir el *Nâdi* derecho, aparece el sol como *Sambhü* [activo].

52. Una limosna hecha por el sabio mientras el aliento está en el orificio izquierdo de la nariz, es multiplicada *crores*⁴⁷ y miles de veces en este mundo.

53. Examine el yogui su rostro con un solo designio y atención. y conozca plenamente el movimiento del sol y de la luna.

54. Medite sobre el *Tattva* cuando el *Prâna* está tranquilo, jamás cuando está turbado; su deseo quedará satisfecho; él obtendrá gran beneficio y victoria.

55. A los hombres que practican y así mantienen siempre el sol y la luna en el orden debido, el conocimiento de lo pasado y de lo venidero llega a ser tan fácil como si lo tuvieran en la mano.

56. En el *Nâdi* izquierdo la aparición del aliento es la del *Amrita* [néctar]; es el gran alimentador del mundo. En el derecho, la parte que comunica el movimiento, el mundo nace siempre.

[La fase negativa del *Prâna* tiene las cualidades del *Amrita*, el dador de vida eterna. La materia negativa, la luna, es más fría que la materia positiva, el sol. La primera es *Rayi*; la segunda *Prâna*. La primera recibe impresiones de la última, y ésta desempeña el papel de comunicar impresiones a aquella. La luna, por consiguiente, es la vida real de todos los nombres y de todas las formas. Unos y otras viven en ella. Ella los mantiene. Ella es, por lo tanto, el *Amrita*, el néctar de vida. El *Nâdi* derecho es, por su mayor temperatura, el dador de nombres y formas, o en breves palabras, la fase de la materia vital que comunica movimiento. El sol tiende siempre a causar cambios en los nombres y formas, y dar nuevas impresiones en el lugar de las antiguas. Por eso el sol es el gran destructor de las formas. Es el padre de las formas, pero su verdadero conservador es la luna.]

57. En el medio, el *Suchumnâ* se mueve muy cruelmente, y es muy malo en todos los actos;

⁴⁷ Un *crore* equivale a 10.000.000.

en todas partes, en los actos favorables, el [*Nâdi*] izquierdo origina fuerza.

58. Al salir, el izquierdo es favorable; al entrar, el derecho es favorable; la luna debe ser considerada como par, y el sol como impar.

59. La luna es femenina, el sol es masculino; la luna es clara, el sol es oscuro ⁴⁸. Durante el flujo del *Nâdi* lunar ejecútense actos tranquilos.

60. Durante el flujo del *Nâdi* solar se han de ejecutar trabajos rudos; durante el flujo del *Suchumnâ* deben ejecutarse actos que den por resultado el logro de poderes psíquicos y de la salvación.

61. En la quincena brillante, la luna viene en primer lugar; en la oscura, el sol. Desde el primer día lunar aparecen el uno tras otro ordenadamente, cada uno después de tres días.

62. La luna y el sol tienen cada uno la duración blanca [hacia el Norte; hacia arriba] y la negra [hacia el Sur, hacia abajo] de dos *Ghârîs* y medio. Ellos fluyen de una manera ordenada durante los sesenta *Ghârîs* de un día.

63. Entonces, en un *Ghârî* [veinticuatro minutos) cada uno, fluyen los cinco *Tattvas*. Los días empiezan con el *Partîpata* [primer día lunar]. Cuando el orden está invertido, lo está también el efecto.

64. En la quincena brillante, el izquierdo [predomina]; en la oscura, el derecho; póngalos el yogui cuidadosamente en orden, empezando en el primer día lunar.

65. Si el aliento sale ⁴⁹ por el camino de la luna, y se pone ⁵⁰ por el del sol, esto confiere multitud de buenas cualidades; en el caso inverso sucede al revés.

66. Fluya la luna durante todo el día, y el sol toda la noche; quien esto practica es verdaderamente un yogui.

67. La luna es contrarrestada por el sol, y el sol es contrarrestado por la luna. Aquel que conoce esta práctica pasa en un instante por encima de los tres mundos [esto es, nada en los tres mundos puede tener un mal efecto sobre él].

68. Los jueves, viernes, miércoles y lunes, el *Nâdi* izquierdo da buen éxito en todos los actos, especialmente en la quincena blanca.

69. Los domingos, martes y sábados, el *Nâdi* derecho da buen éxito en todos los actos rudos, especialmente en la quincena negra.

70. Durante cinco *Ghârîs* cada uno, los *Tattvas* tienen su aparición distinta en el orden, *Ghârî* por *Ghârî*.

71. Así pues, hay doce cambios durante el día y la noche. Tauro, Cáncer, Virgo, Scorpio, Capricornio y Piscis están en la luna [esto es, con estos signos *el* aliento aparece en

⁴⁸ Comparado con la luna.

⁴⁹ A la salida del sol.

⁵⁰ A la puesta del sol.

el *Nâdi* izquierdo].

72. Durante Aries, Géminis, Leo, Libra, Sagitario y Acuario, la aparición del aliento está en el *Nâdi* derecho. A causa de esto, el bien o el mal está asegurado.

73. El sol está centrado en el Este y el Norte; la luna, en el Oeste y el Sur. Nadie vaya al Oeste y al Sur durante el flujo del *Nâdi* derecho.

74. Nadie vaya al Este y al Norte durante el flujo del *Nâdi* izquierdo...

75. Los sabios que desean el bien no deberían, por lo tanto, ir en estas direcciones durante dichos intervalos, porque entonces con seguridad sobrevendrán sufrimiento y muerte.

76. Cuando, durante la quincena brillante, fluye la luna, esto es beneficioso al hombre; se produce bienestar en los actos sosegados.

77. Cuando, en el momento de la aparición del aliento solar aparece el aliento lunar, y viceversa, la querella y el peligro hacen su aparición y todo bien desaparece.

[El Svava impropio]

78. Cuando por la mañana aparece el aliento impropio, esto es, el sol en lugar de la luna, y la luna en lugar del sol, entonces:

79. En el primer día la mente está confusa; en el segundo, hay pérdida de riqueza; en el tercero, se habla de movimiento o mudanza; en el cuarto, la destrucción del (objeto) deseado.

80. En el quinto, la destrucción de la posición mundana; en el sexto, la destrucción de todos los objetos; en el séptimo, enfermedad y doler; en el octavo, la muerte.

81. Cuando, durante estos ocho días, en todos los tres tiempos, el aliento es impropio, entonces el efecto es absolutamente malo; cuando no lo es por completo, hay algún bien ⁵¹.

82. Cuando por la mañana y al mediodía aparece la luna, y al atardecer el sol, entonces hay siempre buen éxito y beneficio. Lo inverso da dolor.

83. Siempre que el aliento está en el *Nâdi* derecho o izquierdo, el viaje será feliz, si el derecho o el izquierdo, según sea el caso, es el primer paso.

**.....

96. Durante el flujo de la luna, el veneno es destruido; durante el del sol, se obtiene poder sobre cualquier cuerpo. Durante el *Suchumnâ* se logra la salvación. Un solo poder existe en tres formas: *Pingalâ*, *Idâ* y *Suchumnâ*.

97. Puede ocurrir que cuando se ha de hacer alguna cosa, el aliento no fluya debidamente, o al revés, cuando el aliento fluye de la manera debida, no haya ocasión para el acto que debe ejecutarse. En este caso, ¿cómo ha de seguir un hombre de negocios los impulsos del *Prâna*?

⁵¹ Así, los efectos del aliento impropio dependen de su fuerza. En la mayoría de los casos puede haber tan sólo una tendencia hacia tales efectos, o puede ser únicamente un sueño o una zozobra tocante a estas cosas.

98. Actos favorables o desfavorables se ejecutan siempre día y noche. Cuando es menester, debe ponerse en movimiento el *Nâdi* conveniente.

[Idâ]

99. En aquellos actos que se desea que tengan un efecto duradero, en adorno, emprendiendo un viaje lejano, entrando en un orden de vida (*Azrama*) o en un palacio, atesorando riquezas.

100. Sumergiéndose en pozos, lagunas, estanques, etc., erigiendo columnas e ídolos, comprando utensilios, casándose, mandando hacer vestidos, joyas y ornamentos.

101. Preparando medicinas refrescantes y nutritivas, viendo al propio señor, en el comercio, en la cosecha de grano.

102. Entrando en una casa nueva, encargándose de algún oficio, en la labranza, en la siembra, en la pacificación favorable, en la salida, la luna es favorable.

103. En actos tales como empezar a leer, etc., en visitar a los parientes..., en la virtud, en aprender de un maestro espiritual, en recitar un *Mantra*.

104. En leer los aforismos de la ciencia del tiempo, en conducir cuadrúpedos a la casa, en el tratamiento de las enfermedades, en recurrir a los maestros.

105. En montar caballos y elefantes, hacer bien a otros, hacer depósitos.

106. En cantar, tañer instrumentos, pensar en la ciencia de los sonidos musicales, entrar en una ciudad o aldea, en una coronación.

107. En enfermedad, dolor, abatimiento, fiebre y desmayo, en tablar relaciones con su gente y sus superiores, recolectar grano y leña, etcétera.

108. En el atavío de la persona por mujeres, cuando viene la lluvia, en la veneración al maestro, etc., ¡oh bella Diosa!, la luna es favorable.

109. Actos tales como la práctica del *Yoga* son también coronados de éxito en el *Idâ*, verdaderamente, abandone uno las modificaciones *Âkâza* y *Tejas* del *Prâna*.

110. Durante el día o durante la noche todas las obras son prosperas; en todas las obras favorables e] flujo de la luna es beneficioso.

[Pingalâ]

111. En todos los actos arduos, en el estudio o enseñanza de ciencias difíciles. . ., yendo a bordo de una nave.

112. En todos los actos malos, al beber, al recitar los *Mantras* de un dios tal como Bhairava...

113. Al estudiar las escrituras (*Zâstras*), marchar, cazar, vender animales, en la difícil colección de ladrillos, maderas, piedra y joyas, etcétera.

114. En la práctica de la música, en los *Yantras* y *Tantras*, al subir a un sitio elevado o una montaña, robar, domar un elefante o un caballo, ir en carruaje o de otro modo.

115. Montar un pollino, un camello, un búfalo, elefante o caballo, cruzar un río, en medicina, escribiendo.

116. En deportes atléticos, matando o produciendo confusión, practicando los seis *Karmas*, etc.; obteniendo poder sobre las *Yokchinís*, los *Yakchas*, los *Vetâlas*, los Venenos, *Bhûtas*, etcétera.

117. Matando..., en enemistad, magnetizando ⁵², obligando a uno a hacer cualquier cosa que se le mande, atrayendo a alguien hacia una cosa cualquiera, causando pena y turbación, en la caridad, comprando y vendiendo.

118. Ejercitándose con la espada, en la batalla, recurriendo al rey, comiendo, bañándose, en transacciones mercantiles, en actos arduos y violentos, el sol es favorable.

119. Inmediatamente después de comer... el sol es favorable. El sabio debe dormir también durante el flujo del aliento solar.

120. Todos los actos violentos, todos aquellos diversos actos que por su naturaleza deben ser transitorios y temporales, son coronados de éxito durante el sol. No cabe duda acerca de ello.

[Suchumnâ]

121. Cuando el aliento se mueve un momento a la izquierda y otro a la derecha, aquel [estado del *Prâna*] es conocido con el nombre de *Suchumnâ*. Es el destructor de todos los actos.

[Se verá que en esta sección se mencionan tres fases del *Suchumnâ*.

(I) Cuando el aliento sale un momento por una de las ventanas de la nariz y un momento después por la otra.

(II) Cuando el aliento sale a la vez por ambas ventanas de la nariz con fuerza igual.

(III) Cuando el aliento sale por una ventana de la nariz con más fuerza que por la otra.

La primera fase es llamada estado desigual (*Vichamabhâva*); la segunda y la tercera son llamadas *Vichuvat* o *Vichuva*.]

122. Cuando el *Prâna* está en aquel *Nâdi*, arden los fuegos de la muerte. Es llamado *Vichuvat*, el destructor de todas las acciones.

123. Cuando los dos *Nâdis*, que deberían fluir el uno después del otro, fluyen a la vez, entonces verdaderamente hay peligro para aquel que así está afligido.

124. Cuando en un momento está a la derecha y en otro momento a la izquierda, es llamado estado desigual. El efecto es al revés de lo que se desea, y así debe saberse, ¡oh bella Diosa!

125. El sabio lo denomina *Vichuvat* cuando fluyen los dos *Nâdis*. No ejecutes entonces actos ligeros ni arduos; ambos serán infructuosos.

126. En la vida, en la muerte, en las preguntas, en el ingreso, o en su ausencia, en la prosperidad o en la falta de ella, en todas partes sucede lo contrario, durante el flujo del

⁵² El hombre jamás tendrá valor ni torpeza moral bastante para ejecutar el acto sino cuando fluye el *Nâdi* debido.

Vichuvai. Acuérdate entonces del Señor del Universo.

127. Hay que acordarse del Señor (*Svara*) en actos tales como la práctica del *Yoga*. Ninguna otra cosa han de hacer en ese tiempo quienes desean un éxito feliz, renta y bienestar.

128. Pronuncia una maldición o una bendición cuando, con el sol, el *Suchumnâ* fluye lentamente, y será inútil.

129. Cuando se presenta el estado desigual, no pienses siquiera en viajar. El viajar durante este estado causa indudablemente dolor y muerte.

130. Cuando cambia el *Nâdi* o cambia el *Tattva*, nada favorable se hará por vía de caridad, etcétera.

131. Enfrente, a la izquierda y arriba está la luna. Detrás, a la derecha y abajo está el sol. De esta manera el sabio debe conocer la distinción entre lo lleno y lo vacío.

[Dos fases más de conjunción se han observado: (I) *Sandhyâ Sandhi*, (II) *Vedoveda*. Según algunos filósofos, no existen estas dos fases. Ambas, según se dice, no son más que los nombres de las dos precedentes. Esta, sin embargo, no es la opinión de quien escribe. Él sostiene que estos dos estados existen separadamente.

(I) El *Sandhyâ Sandhi* es el *Suchumnâ* por medio del cual la desaparición se efectúa más allá de la materia superior. El *Suchumnâ* fisiológico es el depósito de la vida fisiológica potencial del hombre. De aquel estado toma origen la fase positiva o bien la fase negativa de la vida.

Pero el *Suchumnâ* es hijo de una fase superior de la vida. Las fuerzas mentales positiva y negativa, con arreglo a leyes similares, dan nacimiento a este *Prânamaya Koza* potencial. El mundo, como han dicho algunos escritores, es producto del movimiento mental (*Sankalpa, Manah Sphurana*). El estado de conjunción de estos dos estados mentales es el *Sandhyâ Sandhi*. El mismo nombre parece haber sido dado al *Suchumnâ* superior. Cuando las dos fases de materia mental están neutralizadas en el *Suchumnâ*, el *Prânamaya Koza* pierde su vitalidad y desaparece.

(II) Éste es el estado en que se lanza la reflexión del *Atma* superior, y por consiguiente es posible para él penetrar en la mente.]

132. El mensajero que está arriba, enfrente o a la izquierda, está en el camino de la luna, y el que está abajo, detrás o a la derecha, está en el camino del sol.

133. La conjunción por medio de la cual se efectúa la desaparición en la materia sutil más allá, que no tiene principio, es una, y está sin nutrimento [potencial] o confusión, es llamada *Sandhyâ Sandhi*.

134. Dicen algunos que no existe el *Sandhyâ Sandhi* separado, sino que el estado en que el *Prâna* está en el *Vichuvat* es llamado *Sandhyâ Sandhi*.

135. No hay *Vedoveda* separado; no existe. Aquella conjunción es denominada *Vedoveda*, por la cual es conocida el *Atma* supremo.

[Los Tattvas]

La Diosa dijo:

136. ¡Gran Señor! ¡Dios de los dioses! En tu mente está t' gran secreto que da la salvación al mundo; dímelo todo.

El Dios dijo:

137. No hay dios más allá del conocimiento secreto del aliento; el yogui que se consagra a la ciencia del aliento es el más elevado yogui.

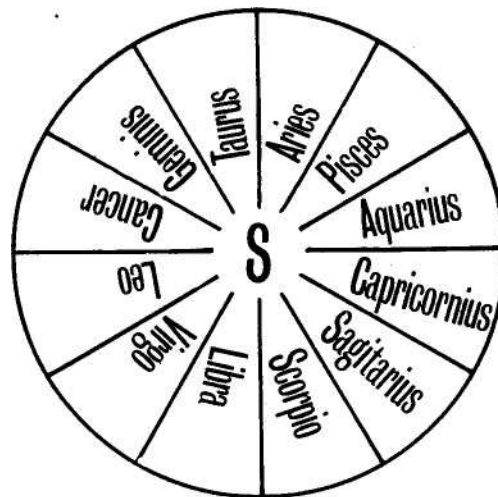
138. La creación se origina de los cinco *Tattvas*; el *Tattva* des aparece en el *Tattva*; los cinco *Tattvas* constituyen los objetos del supremo conocimiento; más allá de los cinco *Tattvas* está lo Sin Forma.

139. El *Prithivî*, el *Apas*, el *Tejas*, el *Vayû* y el *Ákaza* son los cinco *Tattvas*. Toda cosa es de los cinco *Tattvas*. Venerado es quien esto sabe.
[Como toda cosa —todo posible fenómeno del alma, de la mente, del *Prâna* y de la materia grosera— es de los *Tattvas*, los ensayos introducidos han tratado de explicarlo.]

140. En los seres de todos los mundos, los *Tattvas* son los mismos en todas partes; desde la tierra hasta el *Satyaloka*⁵³ sólo difiere el ordenamiento del sistema de los *Nâdis*. [El sistema nervioso es diferente en todos los *Lokas* (mundo).] Se ha dicho más de una vez que los rayos *tâttvicos*, corriendo en todas direcciones desde cada punto, dan nacimiento a innumerables *Trutis*, que son imágenes en miniatura del macrocosmo. Ahora bien, se comprenderá fácilmente que estas imágenes o pinturas están formadas en diferentes planos, diferentemente inclinados con relación al eje solar, y se hallan a diversas distancias de) sol. Nuestro planeta está a cierta distancia del sol, y la vida está ordenada en este planeta de una manera tal que las corrientes vitales lunar y solar han de tener una fuerza igual si el organismo se ha de conservar. Los *tattvas* deben también estar equilibrados. Puede haber otros planos de vida en los cuales las respectivas fuerzas de las dos corrientes y de los *Tattvas* sean más o menos grandes de lo que son en la tierra. Esta diferencia asegurará una diversidad en los ordenamientos de los *Nâdis*, y también en su forma.

Una cosa análoga vemos en nuestra tierra. Los diferentes animales y vegetales tienen diversas formas. Esto es simplemente a causa de los diferentes *Trutis* en diversos planos, diferentemente inclinados con relación al eje solar.

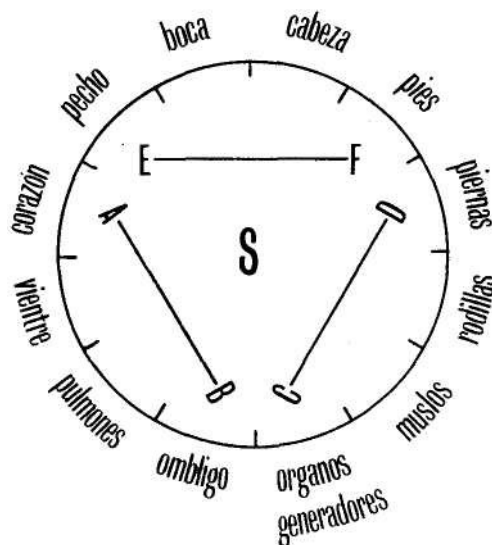
Supongamos, por ejemplo, que la esfera del *Prâna* macrocósmico sea la siguiente:



⁵³ El más elevado de los mundos, habitado por Brahma. (N. de J. R. B.)

Los tratados de astrología asignan diferentes órganos a estas divisiones astrales, y para los fines de la explicación las acepto sin entrar en más detalles.

Así tenemos, en mayor escala, el diagrama siguiente:



Estas doce regiones comprenden todo el cuerpo, interior y exteriormente. Ahora bien, supongamos que hay un plano AB que tiene cierta inclinación respecto al eje del sol, S . Desde cada punto de las doce regiones caen rayos en cada *Truti* del plano AB . Entonces hay otros planos, CD y EF , etc. Es evidente que los rayos que caen sobre todos estos planos desde las doce regiones, variarán en su relativa fuerza y posición en los diversos planos. Claro está que en todos estos planos los diferentes órganos diferirán en forma, en fuerza y en su posición relativa. Esto da origen a sistemas nerviosos más o menos variados en todos los *Lokas*, y a las diversas formas de los organismos de la tierra.

[Como en el curso de la evolución van cambiando las necesidades de la mente, los *Prânamaya Kozas* cambian sus planos, y de este modo se transforman en la tierra con arreglo a la teoría de la evolución.]

141. A la izquierda, lo mismo que a la derecha, hay la aparición quintuple [de los *Tattvas*]. El conocimiento de los *Tattvas* es óctuple. Escúchame, ¡oh bella Diosa!, te lo voy a exponer.

142. El primero es el número de los *Tattvas*; el segundo es la conjunción del aliento; el tercero, los signos del aliento; el cuarto el lugar de los *Tattvas*.

143. El quinto es el color de los *Tattvas*; el sexto es el *Prâna* mismo; el séptimo es su gusto; el octavo es el modo de su vibración.

144. Escucha lo referente al triple *Prâna*. —el *Vichuvat*, el activo (sol), el pasivo (la luna)— en estas ocho formas⁵⁴. Nada hay, ¡oh diosa de cara de loto!, más allá del aliento.

145. Cuando, por efecto del tiempo, viene el poder de visión esto debe verse con gran esfuerzo. Los yoguis obran con el objeto de engañar el tiempo. ["Los yoguis obran con el objeto de engañar al tiempo". El tiempo es el orden de aparición de

⁵⁴ El activo es el *Chara*, el motor; el pasivo es el *Achara o Sthira*, el receptor del movimiento.

las diversas fases *táttvicas* de un organismo viviente. En el hombre, este orden es regulado por su *Karma* anterior. Por el poder del *Karma* anterior, el organismo humano adquiere diferentes estados receptivos, y en concordancia con la receptividad, las influencias *táttvicas* del tiempo —el *Prâna* solar— causan dolores o goces de diversas clases.

Mediante la práctica del *Yoga*, el yogui domina los cambios *táttvicos* de su cuerpo. El tiempo queda engañado. Si él expelle de su cuerpo el germen de enfermedad, ninguna epidemia lo afectará jamás.]

146. Cierre el hombre sus oídos con los dedos pulgares, sus ventanas nasales con los dedos del medio, su boca con los dedos meñiques y anulares, y sus ojos con los índices.

147. En este estado los cinco *Tattvas* son gradualmente conocidos como el amarillo, blanco, rojo, azul y el moteado sin ningún otro *Upâdhi* [diferencia] distinto.

148. Mirando en un espejo, exhálese el aliento sobre él; conozca así el sabio la diferencia de los *Tattvas* por sus formas.

149. Cuadrangular, semilunar, triangular, esférica y moteada son las formas respectivas de los cinco *Tattvas*.

150. Así, el primero, *Prithivî*, fluye en el medio; el segundo, *Apas*, fluye hacia abajo; el terrero, *Agni*, fluye hacia arriba; el cuarto, *Vâyû*, fluye en ángulo? agudos; el *Âkâza* fluye entre cada dos.

151. El *Apas Tattva* es blanco; el *Prithivî*, amarillo; el *Agni*, rojo; el *Vâyû*, azul celeste; el *Âkâza* prefigura vagamente cada color.

152. En primer lugar fluye el *Vâyû Tattva*; en segundo, el *Tejas*; en tercero, el *Prithivî*, y en cuarto lugar, el *Apas*.

153. Entre los dos hombros está situado el *Agni*; en la raíz del ombligo, *Vâyû*; en las rodillas, el *Apas*; en los pies, el *Prithivî*; en la cabeza, el *Âkâza*.

154. El *Prithivî Tattva* es dulce; el *Apas* astringente; el *Tejas*, picante; el *Vâyû*, ácido; el *Âkâza*, amargo.

155. El *Vâyû* fluye en una extensión de ocho dedos de ancho; el *Agni*, de cuatro; el *Prithivî*, de doce; el *Apas* de dieciséis.

156. El movimiento hacia arriba tiende a la muerte; el que va hacia abajo, a la calma; el que va a los ángulos agudos, a la inquietud; el del medio, la paciencia; el *Âkâza* es común a todos.

157. Duran le el flujo del *Prithivî* se ejecutan los actos que se espera que duren largo tiempo; durante el *Apas*, los actos pasajeros; durante el *Tejas*, los actos violentos; durante el *Vâyû*, el matar, etcétera.

158. Nada debe hacerse durante el *Âkâza*, excepto la práctica del *Yoga*; todos los demás actos no lograrán el efecto deseado.

159. Durante el *Prithivî* y el *Apas* se obtiene feliz éxito; la muerte viene en el *Tejas*; la

reducción en el *Vâyu*. El *Âkâza* saben los filósofos *tâtvticos* que es completamente inútil.

160. Durante el *Prithivî*, el ingreso es tardío; durante el *Apas*, es inmediato; la pérdida se hace manifiesta por el *Tejas* y el *Vâyu*; *Âkâza* es enteramente inútil.

161. El *Prithivî Tattva* es amarillo, tiene el movimiento pausado; se mueve en el medio; llega su flujo hasta el extremo del esternón; es grave en sonido; tiene poco calor en temperatura. Corona de éxito las obras que se espera han de durar mucho tiempo.

162. El *Apas Tattva* es blanco, tiene movimiento rápido, se mueve hacia abajo, llega su flujo dieciséis dedos hacia abajo [hasta el ombligo], es grave en sonido, frío en temperatura. Corona de éxito las obras favorables.

163. El *Tejas Tattva* es rojo, se mueve en remolinos (*Âvartagh*), se mueve hacia arriba, llega en su flujo cuatro dedos hacia abajo [hasta la punta de la barba], tiene una temperatura muy elevada. Da origen a los actos violentos [actos que, por decirlo así enardecen].

164. El *Vâyu Tattva* es de color azul celeste, se mueve en ángulos agudos, llega en su flujo ocho dedos hacia abajo, tiene una temperatura caliente o fría. Corona de éxito las obras que son transitorias.

165. El *Âkâza Tattva* es la superficie común de todos; prefigura vagamente las cualidades de todos los *Tattvas*. Da el *Yoga* a los yoguis...

166. Amarillo y cuadrangular, dulce y moviéndose en el medio, y dador de gozo es el *Prithivî Tattva*, que fluye doce dedos hacia abajo.

167. Blanco, semilunar, astringente, moviéndose hacia abajo, y causante de beneficio es el *Apas Tattva*, cuyo flujo es de dieciséis dedos.

168. Azul, esférico, ácido, moviéndose en ángulos agudos, dador de locomoción es el *Vâyu Tattva*, cuyo flujo es de ocho dedos.

169. Prefigurando todos los colores, teniendo la forma de una oreja, de sabor amargo, moviéndose por doquiera a través del dador de liberación (*Mokcha*), es el *Âkâza Tattva*, que es útil en todas las obras mundanas.

170. El *Prithivî* y el *Apas* son *Tattvas* favorables, el *Tejas* es moderado en sus efectos, el *Âkâza* y el *Vâyu* son desfavorables y causan pérdidas y muerte a la humanidad.

171. El *Apas Tattva* está en el Este, el *Prithivî* en el Oeste, el *Vâyu* en el Norte, el *Tejas* en el Sur, y el *Âkâza* en el medio.

172. Cuando el *Prithivî* y el *Apas* están en la luna, y el *Agni* en el sol, entonces verdaderamente hay feliz éxito en los actos sosegados y violentos, respectivamente.

173. El *Prithivî* produce ingresos durante el día, el *Apas* durante la noche; la muerte viene en el *Tejas*; la reducción en el *Vâyu*; el *Âkâza* quema algunas veces.

174. En la aptitud para vivir, en el éxito, en el ingreso, en el cultivo [o, según una variante, en

el gozo y crecimiento], en el atesoramiento de riquezas, en la comprensión del significado de los *Mantras*, en lo referente a batallas, en la marcha y el regreso.

175. Resulta beneficioso durante el *Apas Tattvas*; favorable permanencia, doquiera que sea, durante el *Prithivî*; mediante el *Vâyu*, se marcha a cualquier parte; el *Âkâza* y el *Tejas* son causa de pérdida y de muerte.

176. En el *Prithivî* viene el pensamiento de raíces (*Mûla*); en el *Apas* y el *Vâyu*, el de seres vivientes; en el *Tejas* viene el pensamiento de minerales; en el *Âkâza* hay el vacío.

177. En el *Prithivî* uno piensa en [literalmente, hay] seres de muchos pies; en el *Apas* y *Vâyu*, en los bípedos; en el *Tejas*, en los cuadrúpedos; en el *Âkâza*, en los que carecen de pies.

178. Marte, se ha dicho que es el *Tejas*; el Sol, el *Prithivî*; Sa turno, el *Apas*; y *Râhu*, el *Vâyu* en el *Nâdi* derecho.

179. La Luna es el *Apas*; Júpiter, el *Prithivî*; Mercurio, el *Vâyu*, y Venus el *Tejas* en el *Nâdi* izquierdo; para todos los actos ver daderamente.

[El valor *tâttvico* de los planetas según se ha descrito en estos dos versos ⁵⁵, parece ser la opinión de unos pocos solamente. La opinión del escritor, que es también la del gran astrólogo Varâhamihira, está expresada en la estancia 180.]

180. Júpiter es el *Prithivî*; la Luna y Venus son el *Apas*; el Sol y Marte son el *Tejas*; el Dragón, el Ketu y Saturno son *Vâyu*; Mercurio es el *Âkâza*.

181. Di durante el *Prithivî* que se trata de cosas acerca de la tierra [raíces, *Mûla*]; durante el *Apas*, de la vida; durante el *Tejas*, de minerales; durante el *Âkâza*, de nada.

182. Cuando el aliento, dejando el Sol y la Luna, va al *Râhu*, sabe que él [el *Prâna*] está en movimiento y busca otro sitio.

183. (1) El placer, (2) el crecimiento, (3) la afición, (4) la jovialidad, (5) el buen éxito, (6) la risa, están en el *Prithivî* y en el *Apas*; (7) la falta de poder para obrar en los órganos, (8) la fiebre, (9) el temblor, (10) el abandono de la patria están en el *Tejas* y el *Vâyu*.

184. (11) La pérdida de substancia vital y (12) la muerte están en el *Âkâza* —estas doce son las fases de la luna [esto es, la forma, etc., que adquiere la materia negativa]; el sabio debe conocer que ellas van siempre acompañadas de dolor.

[Estas doce son las fases de la luna. La luna significa aquí el poder que mantiene los nombres y las formas. Dicho poder, el *Rayi*, se presenta en doce formas, según los cambios *tâttvicos*. Del flujo del *Nâdi* izquierdo en su curso diurno, hacemos caso omiso aquí.]

185. En el Este, Oeste, Sur y Norte, los *Tattvas*, *Prithivî*, etc., con poderosos; así conviene decirlo.

186. ¡Oh bella diosa!, hay que saber que el cuerpo está hecho de los cinco *Mahâbhûtas* ⁵⁶: el *Prithivî* el *Apas*, el *Tejas*, el *Vâyu* y el *Âkâza*.

⁵⁵ En el original sânscrito están en verso. (N. del T.)

⁵⁶ *Mahâbhûta* es sinónimo de *Tattva*. (N. de J. R. B.)

187. Hueso, músculo, piel, *Nâdi* y cabello: he aquí el quintuple *Prithivî*, según está expuesto por la ciencia divina (*Brahmavidyâ*).

188. La simiente masculina, los gérmenes femeninos, la grasa, orina y saliva: he aquí el quintuple *Apas*. según se expresa en i a ciencia divina.

189. Hambre, sed, sueño, luz, sopor: he aquí el quintuple *Agni*, según se establece en la ciencia divina.

190. El cambio de sitio, el paseo, la olfacción, el encogimiento y la hinchazón: éste es el quintuple *Vâyû*, según está consignado en la ciencia divina.

191. El deseo de tener, el deseo de repeler, la vergüenza, el temor y el descuido: tal es el quintuple *Âkâza*, según está decia rado en la ciencia divina.

192. El *Prithivî* tiene cinco cualidades, el *Apas* cuatro, el *Tejas* tres, el *Vâyû* dos, el *Âkâza* una. Esto es una parte del conocimiento *tâttrvico*.

193. El *Prithivî* es de cincuenta *Palas* ⁵⁷, el *Apas* de cuarenta; el *Tejas* de treinta, el *Vâyû* de veinte y el *Âkâza* de diez.

194. En el *Prithivî*, el ingreso es retardado; en el *Apas* viene inmediatamente; en el *Vâyû* es muy pequeño; en el *Agni* se destruye aun lo que está en la mano.

195. [Las casas lunares] (1) *Dhanichthâ*, (2) *Rohinî*, *Jyechthâ*, (4) *Anarâdha*, (5) *Zaravana*, (6) *Abhijit* y (7) *Uttarâchâdhâ*: éstos se ha dicho que son el *Prithivî Tattva*.

196. (1) *Bharanî*, (2) *Krittikâ*, (3) *Puchya*, (4) *Maghâ*, (5) *Pûrvaphalgunî*, (6) *Pûrvabhâdrapadâ*, y (7) *Svâti*: éstos se ha dicho que son el *Tejas Tattvas*.

197. (1) *Pûrvâchâdha*, (2) *Azlechâ*, (3) *Mûla*, (4) *Ardrâ*, (5) *Revatî*, (6) *Uttarâbhâdrapadâ* y (7) *Zatabhichaj*: éstos son el *Apas Tattvas*, ¡oh amada!

198. (1) *Vizâkhâ*, (2) *Uttaraphalgunî*, (3) *Hasta*, (4) *Chitrâ*, (5) *Punarvasû*, (6) *Azvinî* y (7) *Mrigazirchâ*: éstos son el *Vâyû Tattva*.

199. Cualquiera que sea el bien o el mal que el mensajero busque, estando en dirección del *Nâdi* que fluye, la cosa no llega a pasar conforme él desea. En el *Nâdi* vacío sucede lo contrario.

200. Aun cuando el *Nâdi* está lleno, pero el *Tattva* no es congénere, no hay éxito feliz. El sol o la luna sólo producen buen resultado cuando está en combinación con el *Tattva* congénere.

201. Râma alcanzó la victoria en un *Tattva* favorable; otro tantu hizo Ârjuna. Los Kauravas fueron todos muertos en la batalla por efecto del *Tattva* contrario.

202. Por la rapidez adquirida de otros nacimientos o por la benevolencia del Gurú, algunos hombres llegan a saber la naturaleza de los *Tattvas* por medio de la mente purificada por el hábito.

⁵⁷ Medida de peso. Véase el *Glosario*.

[MEDITACIÓN SOBRE LOS CINCO TATTVAS]

203. Medita sobre el *Prithivî Tattva* con L [o *Lam*] por símbolo algebraico, como siendo cuadrangular, amarillo, de olor suave, y dando un color tan puro como el del oro, exención de enfermedad y ligereza del cuerpo.

204. Medita sobre el *Apas Tattva* con V [o *Vam*] por símbolo algebraico, como siendo semilunar, blanco cual la luna, y dando resistencia contra el hambre, la sed, etc., y produciendo una sensación parecida a la de una sumersión en el agua.

205. Medita sobre el *Tejas Tattva* con R [o *Ram*] por símbolo algebraico, como siendo triangular, rojo y dando el poder de consumir una gran cantidad de alimento y bebida, y resistencia al calor ardiente.

206. Medita sobre el *Vâyu*, con P [o *Pam*] por símbolo algebraico, como siendo esférico, de color azul celeste y dando el poder de ir por el espacio y volar como las aves.

207. Medita sobre el *Âkâza Tattva* con H [o *Harrî*] por símbolo algebraico, como sin forma, prefigurando muchos colores y dando el conocimiento de los tres tiempos y los poderes *Animâ*, etcétera.

208. Allí donde hay un hombre que conozca la ciencia del aliento, no puede haber riqueza mejor que él. Es sabido que por medio del conocimiento del aliento cosecha uno buenos frutos sin mucho trabajo.

[LA VICTORIA FAVORABLE]

La Diosa dijo:

209. Gran Señor, dios de dioses, dador de felicidad, la ciencia del origen del aliento es una ciencia muy elevada. ¿Cómo comprende ella el conocimiento de los tres tiempos?

El Dios dijo:

210. Bella diosa, el conocimiento de los tres tiempos se refiere a tres cosas y nada más:

(I) Fortuna.

(II) Victoria en la batalla. (III) Buen o mal [fin de otras acciones].

211. A causa del *Tattva* un acto cualquiera es bueno o malo en efecto; a causa del *Tattva* se decide la victoria o la derrota; a causa del *Tattva* viene la escasez o la abundancia de riqueza. Los *Tattvas*, dícese, se manifiestan en estos tres estados.

La Diosa dijo:

212. Gran Señor, dios de dioses, el océano que comprende todas las cosas de este mundo, es el más grande amigo y auxiliar de los hombres; ¿(es) él el que causa el cumplimiento de todas sus obras?

El Dios dijo:

213. El *Prâna* solo es el mayor amigo, el *Prâna* es el más grande auxiliar. Bella diosa, no hay mejor amigo que el *Prâna*.

La Diosa dijo:

214. ¿Cómo está en el cuerpo la fuerza del *Prâna*? ¿Cuál es el aspecto del *Prâna* en el cuerpo? ¿Cómo conocen los yoguis que el *Prâna* está obrando en los *Tattvas*?

El Dios dijo:

215. En la ciudad del cuerpo, el *Prâna* es el señor protector; al entrar, es de diez dedos; al salir, de doce.

[Esta sección se refiere al Aura humana. El sutil *Prâna* rodea al cuerpo humano grosero a modo de halo luminoso. Su longitud natural, desde el cuerpo hasta la circunferencia de este halo, es de doce dedos del hombre cuyo *Prâna* se mide. Esta longitud es afectada durante el curso ordinario de la inspiración y espiración. En el momento de la inspiración la longitud está reducida a diez dedos; en el momento de la espiración vuelve a tener doce. Durante ciertas otras acciones varía también la longitud. Así, al andar, la longitud del *Prâna* llega a veinticuatro; al correr, a cuarenta y dos. En la cohabitación llega a sesenta y cinco; en el sueño, a ciento; al comer y al hablar llega a dieciocho.

En el común de los hombres, la longitud es de doce dedos. Esa longitud, sin embargo, está reducida en los hombres extraordinarios. Así:

En los hombres que están libres de deseo, la longitud del *Prâna* disminuye un dedo; llega a once.

En los hombres que están siempre complacidos y alegres, la longitud es de diez dedos.

Un poeta tiene nueve dedos; un orador tiene ocho; un vidente, siete; un levitador⁵⁸ tiene seis, y así sucesivamente.]

216. En la marcha, es de veinticuatro dedos; en la carrera es de cuarenta y dos; en la cohabitación, de sesenta y cinco; en el sueño es de cien dedos.

217. La longitud natural del *Prâna*, ¡oh diosa!, es de doce dedos. Al comer y al hablar se extiende hasta dieciocho dedos.

218. Cuando el *Prâna* ha disminuido un dedo, resulta de ello la exención de deseo. Resulta el placer cuando ha disminuido dos; el estro poético cuando la reducción es de tres.

219. La facultad oratoria cuando la reducción es de cuatro; la segunda vista cuando es de cinco; la levitación cuando es de seis; gran rapidez cuando es de siete.

220. Las ocho perfecciones (*Siddhis*) cuando es de ocho; los nuevos tesoros (*Nidhis*) cuando es de nueve; las diez figuras cuando es de diez; la pérdida de la sombra cuando es de once.

221. Cuando ha disminuido doce, los movimientos inspira torio y espiratorio beben en la fuente de inmortalidad en el sol [el centro de *Prâna*]. Cuando el *Prâna* llena por completo el cuerpo hasta el extremo de las uñas, ¿qué necesidad tiene de alimento entonces?

222. Así se ha descrito la ley de *Prâna*. Puede conocerse mediante la enseñanza de un *Gurú*,

⁵⁸ Este neologismo se refiere al hombre que practica el fenómeno llamado "levitación". (N. de J. R. B.)

pero no mediante millones de ciencias y escrituras (*Zâstras*).

223. Si por acaso la luna no se pone por la mañana y el sol por la tarde, lo hacen, respectivamente, después del mediodía y de la medianoche.

[BATALLA]

224. Cuando se guerrea en países lejanos, la luna es victoriosa; en sitios próximos lo es el sol. Cuando el pie que se levanta primero al andar pertenece al *Nâdi* fluente, resulta un éxito completo.

225. Al emprender un viaje, en el matrimonio, al entrar en una ciudad, etc., en todos los actos favorables, el flujo de la luna es bueno.

226. Situando el ejército hacia el *Nâdi* vacío, y el ejército propio hacia el lleno, cuando el *Tattva* es congénere, puede uno conquistar todo el mundo.

227. Dése la batalla en la dirección hacia la cual fluye el aliento; la victoria es segura, aunque tengáis enfrente a Indra.

228. Si un hombre hace una interpelación acerca de la batalla, ganará si está dirigido hacia el *Nâdi* fluente; perderá si está hacia el otro.

229. El *Prithivî Tattva* señala las heridas en el vientre; el *Apas*, en los pies; el *Agni*, en los muslos; el *Vâyû*, en las manos.

230. El *Âkâza*, en la cabeza. Estas cinco clases de heridas han sido descritas en la ciencia del Aliento.

231. Aquel cuyo nombre tiene un número par de letras, gana si hace una interpelación durante el flujo de la luna. Aquel cuyo nombre tiene un número impar de letras, gana si hace la interpelación durante el flujo del sol.

232. Cuando la interpelación se hace durante la luna habrá una solución pacífica; si durante el sol, ha de venir la guerra.

233. Si se hace durante el *Prithivî Tattva*, el combate será igual. Durante el *Apas*, el resultado será igual; durante el *Tejas*, habrá derrota; durante el *Vâyû* y el *Âkâza*, sobrevendrá la muerte.

234. Cuando por alguna causa el flujo del aliento no es claramente percibido en el acto de la interpelación, recurra el sabio al expediente que sigue:

235. Estando sentado e inmóvil, deje que le echen sobre él una flor. Le flor caerá en el lado lleno. Así de él la respuesta.

236. Aquí o en cualquier otra parte, el conocedor de las leyes del aliento es muy poderoso. ¿Quién más poderoso que él?

La Diosa dijo:

237. Éstas son las leyes de la victoria cuando pelean los hombres entre sí. ¿Cómo viene la victoria cuando ellos pelean con Yama (el dios de la muerte)?

El Dios dijo:

238. Medite él sobre el señor cuando el *Prâna* está tranquilo, durante el flujo de la luna, y luego abandone la vida cuando, después de esto, coinciden los dos *Prânas*. Tendrá lo que él desea: gran beneficio y éxito venturoso.

239. Todo el mundo manifestado ha salido de lo inmanifestado. El mundo manifestado desaparece en lo inmanifestado cuando el hecho es conocido.

**

[EL AÑO]

260. El primer día lunar de la quincena blanca del mes de *Chaitra*, observe el yogui el curso del sol, tanto hacia el Norte como hacia el Sur, mediante un análisis de los *Tattvas*.
[En dicho día empieza el año *Samvat* de la era del rey *Vikramâditya*.]

261. Si en el momento de salir la luna fluyen el *Prithivî*, el *Apas* o el *Vâyû Tattva*, todas las clases de granos serán abundantes.

262. El flujo del *Tejas* y del *Âkâza* produce terrible escasez. Tal es la naturaleza del tiempo. De esta suerte se conoce el efecto del tiempo en el año, mes y día.

263. Si el *Suchumnâ*, que es malo en todas las cosas del mundo, está fluyendo, habrá confusión en el país, trastorno del reino o temor de ello, epidemias y toda clase de enfermedades.

264. Cuando el sol entra en Aries, medite el yogui sobre el aliento, y averiguando cuál es el *Tattva* dominante, revele al mundo cuál será la naturaleza del año siguiente.

[En dicho día empieza el año solar. El color *táttvico* del *Prâna* universal —el externo— en un momento cualquiera se determina por las posiciones del sol y de la luna, así como por las de los planetas, cuya presencia ejerce un poderosísimo influjo sobre el valor *táttvico* de un momento cualquiera.- Este valor *táttvico* cambia con arreglo a una ley universal.

Si en un momento cualquiera fluye el *Apas Tattva*, jamás puede pasar bruscamente al *Tejas*, sino que debe hacerlo por grados. Estos *Tattvas* atmosféricos siguen muchos cursos menores. Por lo tanto, es posible, aunque extremadamente difícil y complicado, calcular por el valor *táttvico* de un solo momento el valor *táttvico* de cualquier momento venidero.

El mundo viviente está siempre afectado por estos, cambios *táttvicos*. En el acto de respirar, la naturaleza ha suministrado una escala exactísima y fiel para la medición de los cambios *táttvicos*. Así es que el yogui que sabe vivir de conformidad con el tiempo y el espacio, puede pronosticar muy fácilmente lo venidero. Pero, ¡ay!, ¡cuan difícil es vivir de perfecta conformidad con el tiempo y el espacio!]

265. El buen aspecto del año, del mes y del día es conocido por medio de los *Tattvas*, *Prithivî*, etc., y el mal aspecto, por medio del *Âkâza* y del *Vâyû*.

266. Si fluye el *Prithivî Tattva*, habrá abundancia y prosperidad en el reino y la tierra se

llenará de buenas cosechas; habrá mucha alegría y bienestar.

267. Si fluye el *Apas Tattva*, habrá abundancia de lluvia, abundancia de grano; no habrá carestía; habrá mucho bienestar y campos muy exuberantes.

268. Si fluye el *Agni Tattva*, habrá carestía, revolución o temores de ella; habrá terribles epidemias y lluvias sumamente escasas.

269. Si fluye el *Vâyu Tattva*, cuando el sol entre en Aries, habrá confusión, accidentes, hambre, escasa lluvia o los *Itis*.

[Los *Itis* son seis plagas que destruyen las cosechas; exceso de lluvia, etcétera.]

270. Si fluye el *Âkâza Tattva* cuando el sol entra en Aries, habrá falta de grano y de bienestar.

271. Cuando todo el aliento está en su propio y correspondiente lugar, con sus propios *Tattvas*, resulta de ello éxito feliz de todas clases. Si el sol y la luna están a la inversa, el grano debe guardarse (contra la escasez).

272. Si fluye el *Agni Tattva*, habrá desigualdad de precios; si fluye el *Âkâza*, habrá escasez continua. Guárdense entonces las cosas: habrá alza de precios dos meses después.

273. Cuando el aliento está cambiado en el sol, da origen a enfermedades terribles. Cuando el *Âkâza* y el *Vâyu* asociados con el *Tejas*, la tierra vendrá a ser una imagen del infierno.

[La alteración del equilibrio *táttvico* es la enfermedad; por esto cada *Tattva* tiene sus enfermedades propias.]

[ENFERMEDAD]

274. En el *Prithivî Tattva* hay su correspondiente enfermedad; en el *Apas Tattva* hay la enfermedad del mismo *Tattva*; y así en el *Tejas*, el *Vâyu* y el *Âkâza* hay enfermedades similares y hereditarias.

[Cuando dos hombres se juntan, sus *Prânas* cambian de color. Por esta razón puede uno medir, por la reflexión momentánea en su propio cuerpo, el color de cualquier otro hombre que esté cerca de él. Lo presente de cada hombre es el padre de su porvenir. Por esto puede uno pronosticar el fin de cualquier enfermedad o la hora, de la muerte.

Todo aquello cuya certeza se ha comprobado en estos capítulos, se ha descrito en las varias secciones de este libro.]

275. Cuando el mensajero (inquiridor) viene primero hacia la mitad vacía del cuerpo, y luego hacia la mitad llena, aquel sobre quien se hace la pregunta vivirá seguramente, aunque esté [aparentemente] sumido en el desvanecimiento [de la muerte].

276. Si la pregunta se hace al yogui mientras está sentado en la misma dirección que el paciente, éste vivirá aunque muchas enfermedades hayan acumulado fuerza en su cuerpo.

277. Cuando el aliento está en la ventana nasal derecha, y el mensajero habla de su aflicción con acento lastimoso, el paciente vivirá. Durante la luna el efecto es ordinario.

278. Si la pregunta es formulada mientras tiene el retrato del paciente hacia el *Prâna* y lo está mirando, el paciente vivirá.

279. Cuando, durante el flujo del sol o de la luna, el yogui se mete en un carruaje y se le hace la pregunta mientras está allí, el mensajero verá satisfecho su deseo.

280. Cuando en el acto de la pregunta el yogui está arriba mientras el paciente está abajo, éste vivirá seguramente. Si el enfermo está arriba, irá seguramente a la mansión de Yama [el dios de la muerte].

281. Si en el momento de la pregunta el mensajero está vuelto hacia la ventana nasal vacía pero habla lo contrario de lo que desea, será afortunado. En caso contrario, el resultado será igualmente contrario.

282. Cuando el paciente está vuelto hacia la luna y el preguntador hacia el sol, el paciente morirá con seguridad, aunque lo asistan centenares de médicos.

283. Cuando el paciente está hacia el sol y el preguntador hacia la luna, entonces muere también el enfermo, aunque *Sambhū* sea su protector.

284. Cuando un solo *Tattva* está fuera de su debido tiempo, la gente está sujeta a enfermedad; cuando son dos los impropios, causan desgracia a los amigos y parientes; si está fuera de su lugar durante dos quincenas, el resultado es la muerte.

[PREDICCIÓN DE LA MUERTE]

285. Al principio de un mes, de una quincena y de un año, procure el sabio averiguar el tiempo de la muerte fundándose en los movimientos del *Prâna*.

286. La lámpara de los cinco *Tattvas* recibe su aceite de la luna. Protégela de la fuerza solar, y por tal medio la vida vendrá a ser dilatada y estacionaria.

287. Si dominando el flujo del aliento, el sol es refrenado, la vida se prolonga. El mismo tiempo solar es engañado.

288. La luna cae del cielo dando el néctar de vida a los lotos del cuerpo. Por la constante práctica de las buenas obras y del *Yoga*, uno se vuelve inmortal en virtud del néctar lunar.

289. Haz fluir la luna durante el día, y el sol durante la noche. Quien practica esto es un verdadero yogui.

290. Si durante una noche y un día el aliento fluye continuamente por un solo *Nâdi*, se seguirá de ello la muerte en tres años.

291. Aquel cuyo aliento fluye por el *Pingalâ*, dos días enteros y dos noches sin cesar, tiene, como dicen los conocedores de los *Tattvas*, dos años más de vida.

292. Si la luna fluye continuamente durante la noche, y el sol durante el día, vendrá la muerte dentro de seis meses.

293. Cuando el sol fluye por completo y la luna es completamente invisible, viene la muerte dentro de quince días. Así habla la Ciencia de la Muerte.

294. Aquel cuyo aliento fluye de una sola ventana nasal por espacio de tres noches continuamente, tiene, según dicen los sabios, un solo año de vida.

295. Toma un vaso de aleación *Kansîya* [metal de campanas]. Llévalo de agua, y mira en él el reflejo del sol. Si en el centro de la reflexión se ve un agujero, el vidente morirá dentro de diez días. Si el reflejo es humoso, la muerte vendrá el mismo día. Si se ve hacia el Sur, Oeste o Norte, la muerte vendrá dentro de seis, dos o tres meses, respectivamente. Así ha sido descrita la medida de la vida por el omnisciente.

296. Si un hombre ve la figura del mensajero de la muerte, tiene la seguridad de morir. [El mensajero de la muerte tiene las vestiduras rojas o rojizas, el cabello enmarañado, los dientes enfermos, el cuerpo embadurnado de aceite, la cara llorosa y encendida, el cuerpo sucio de ceniza, despidiendo llamas de fuego; lleva unas varas largas y pesadas, y está vuelto hacia el *Nâdi* vacío.]

297. Cuando la piel está fría, pero el interior está caliente, la muerte ha de venir dentro de un mes.

298. Cuando un hombre cambia súbitamente y de una manera insólita pasando de buenas costumbres a otras malas, o de las malas a las buenas, tiene la seguridad de morir.

299. Aquel cuyo aliento al salir de la nariz es frío, pero el salir de la boca es caliente como fuego, tiene la seguridad de morir de gran calor.

300. Aquel que ve figuras espantosas y una luz brillante sin descubrir la llama, muere antes de nueve meses.

301. Aquel que de pronto empieza a sentir pesados los cuerpos ligeros, y ligeros los cuerpos pesados, y aquel que siendo de color obscuro empieza durante la enfermedad a presentar un color dorado, debe morir.

302. Aquel cuyas manos, pecho y pies se vuelven de pronto secos después de bañarse, no le quedan diez noches de vida..

303. Aquel a quien se le pone turbia la vista y no puede ver su rostro en la pupila del ojo de otra persona, ha de morir seguramente.

304. Voy a decirte ahora algo acerca de la figura de la sombra (*Chháyá Purucha*). Sabiendo esto, el hombre se hace pronto conocedor de los tres tiempos.

305. Hablaré de los experimentos por medio de los cuales se conoce la muerte aun a distancia. Los describiré todos ellos con arreglo al *Zivâgama*.

306. Yendo a un paraje solitario y estando con la espalda vuelta al sol, mire el hombre con atención el cuello de la sombra que proyecta en el suelo.

307. Mírelo todo el tiempo necesario para poder repetir pausadamente estas palabras: "*Om Krâm parabrahmane namah*" ciento y ocho veces. Luego mire al cielo. Verá así a *Zankara* (la figura de un ser capaz de aparecer en muchos colores).

308. Haciendo esto por espacio de seis meses, el yogui llega a ser señor de aquellos que andan sobre la tierra; en dos años se vuelve independiente en absoluto y su propio señor.

309. Logra el conocimiento de los tres tiempos y gran felicidad. Nada hay imposible por la constante práctica del *Yoga*.

310. El yogui que ve a esta figura en el cielo claro teniendo un color obscuro, muere dentro de seis meses.

311. Cuando es amarilla, hay temor de enfermedad; cuando es roja, habrá pérdida; cuando tiene muchos colores, habrá gran confusión y abatimiento.

312. Si la figura carece de pies, piernas, vientre y brazo derecho, es seguro que morirá un pariente.

313. Si le falta el brazo izquierdo, morirá la esposa; si faltan el pecho y el brazo derecho, vendrán la muerte y la destrucción.

314. Cuando los excrementos y los gases escapan juntos, es seguro que el hombre morirá dentro de diez días.

315. Cuando la luna Huye enteramente y el sol no se ve en absoluto, la muerte viene con seguridad dentro de un mes. Así lo expresa la Ciencia de la Muerte.

316. Aquellos cuya muerte está cercana cesan de ver el *Araridhatî*. el *Dhruva*, los pasos de Vichnû y el círculo de las madres como se les ha indicado.

317. El *Arandhati* es la lengua; el *Dhruva* es la punta de la nariz; las cejas son los pasos de Vichnú; la pupila del ojo es el círculo de las madres.

318. El hombre que cesa de ver las cejas muere dentro de nueve días; aquel que cesa de ver la pupila del ojo muere dentro de cinco días; aquel que cesa de ver la nariz muere dentro de tres días; aquel que cesa de ver la lengua muere dentro de un día.

319. La pupila del ojo se ve oprimiendo el ojo cerca de la nariz.

[Los Nâdis]

320. El Idâ es denominado también técnicamente *Gangâ*; el *Pingalâ*; *Yamunâ*; el *Suchumnâ*, *Sarasvatî*; la conjunción es llamada *Prayâga*.

321. Siéntese el yogui en la actitud llamada *Padmâsana*, y ejecute el *Prânâyâma*.

322. Los yoguis han de conocer el *Pûraka*, el *Rechaka*, y el tercero. *Kumbhaka*, para conseguir poder sobre el cuerpo.

323. El *Pûraka* origina crecimiento y nutrición, y equilibra los humores; el *Kumbhaka* es causa de estabilidad y acrecienta la seguridad de vida.

324. El *Rechaka* borra todos los pecados. Quien practica esto alcanza el estado de *Yoga*.
325. En el *Kumbhaka* retén el aire todo lo posible; haz que salga por la luna y entre por el sol.
326. El sol bebe la luna, la luna bebe el sol; saturando el uno con el otro, se puede vivir tanto tiempo como la luna y los planetas.
327. El *Nâdi* fluye en el propio cuerpo de uno. Ten poder sobre él; si no se le deja pasar por la boca o por la nariz, uno se vuelve joven.
328. Cuando la boca, la nariz, los ojos y los oídos están tapados con los dedos, los *Tattvas* empiezan a surgir ante los ojos.
329. Aquel que conoce el color de ellos, su movimiento, su gusto, sus lugares y sus signos, llega en este mundo a ser igual al dios Rudra.
330. Aquel que sabe todo esto y lo lee siempre, está libre de todo dolor y obtiene lo que desea.
331. El que tiene el conocimiento del aliento en su cabeza, tiene la fortuna a sus pies.
332. Como el Uno en los *Vedas* y como el sol en el universo, debe ser honrado el conocedor de la Ciencia del Aliento. Aquel que conoce la Ciencia del Aliento y la Filosofía de los *Tattvas* sabe que ella vale más que millones de elixires.
333. Nada hay en el mundo que pueda eximirnos de la deuda contraída con el hombre que nos da el conocimiento de la palabra [Om] y del aliento.
334. Sentado en su lugar correspondiente; con alimento y sueño moderados, medite el yogui sobre el supremo *Atmâ* [cuyo reflejo es el Aliento]. Todo cuanto él diga llegará a suceder.

APÉNDICE

Deseosos de presentar a nuestros lectores un trabajo lo más completo posible acerca de la Ciencia del Aliento y de los *Tattvas*, añadimos aquí la traducción de unos artículos complementarios publicados en *Le Lotus Bleu*, en los números correspondientes a 7 de mayo y 7 de junio de 1890, y en *Le Théosophe*, de 16 de enero de 1913.

LAS FUERZAS SUTILES DE LA NATURALEZA O FUERZAS SOLARES

SU INFLUENCIA EN LA SALUD

En el concurso anual que ha instituido la Sociedad Teosófica de Madras con el objeto de estimular el celo de sus miembros para mayor instrucción de todos, se han concedido premios a las memorias que mejor llenaran las condiciones señaladas en el programa.

Rama Prasád, doctor indo y uno de los sanscritistas más distinguidos, ha presentado sobre las *Fuerzas sutiles de la Naturaleza* o *Fuerzas solares* un trabajo que el jurado ha creído digno de la más alta recompensa.

Vamos a dar lo más exactamente posible este trabajo, sacado del *Theosophist* de 1887, acompañándolo de las pertinentes consideraciones particulares referentes a tal asunto.

En el capítulo noveno, formando un libro aparte, de una antigua obra sánscrita titulada *Zivágama*, encontramos una exposición de hechos y teorías que coinciden de una manera sorprendente con las teorías y los descubrimientos de muchos de nuestros sabios modernos, señaladamente sobre la *Cromopatía*, la *Sarcognomía*, la *Psicometría* y la *Fisiología*.

La obra en sí deja numerosas lagunas. No es completa en ninguna parte, y, tal como está, se encuentran en ella todavía muchas obscuridades intencionadas.⁵⁹

Sin embargo, lo que se ha dado al público no deja de ser interesante en extremo.

La parte *exotérica*, que ha parecido útil traducir, está escrito en la forma habitual de las obras atribuidas a Ziva.

Párvati, esposa de Ziva, dice al dios: "Señor, tened la bondad de darme algunas enseñanzas acerca del Universo. ¿Por qué causa viene a la existencia? ¿Quién lo sostiene en su vida y cómo acabará?"

Refiriéndose a los cinco *Tattvas* o *Fuerzas sutiles de la Naturaleza*, según la filosofía sánscrita, el dios responde:

"El universo está compuesto por los *Tattvas*; está sostenido por los *Tattvas*; desaparecerá en los *Tattvas*."

En otros términos: *Tattva* (la Fuerza) es la substancia de que está formado el Universo; es el poder que lo sostiene, y su desaparición no será más que un cambio de estado.

La fuente de donde procede el más elevado, el más sutil de todos los poderes, la más poderosa, la más activa de todas las *Fuerzas*, la denominamos *Poder divino*. Y este poder más elevado, esta fuerza más poderosa, es el *Ákâza*, el principio *etéreo*.

Después de este primer poder dinámico, el *Ákâza*; después de este primer *Tattva*, los que suceden en descenso son de esencia cada vez más grosera.

Hay cinco *Tattvas* o *Fuerzas*:

Akáza — *Éter*.

⁵⁹ Sólo con pleno conocimiento del tema se daban las elevadas enseñanzas de la ciencia *esotérica*.

Era menester, ante todo, estar marcado con el sello de la moralidad más elevada, más pura, para que no se hiciera de ella abuso alguno.

El conocimiento del mal que podría hacerse hoy día con el hipnotismo y la sugestión bastará al lector para que no debamos extendernos más sobre este punto.

Vâyu — *Gas*.
Tejas — *Calor*.
Apas ⁶⁰ — *Líquido*.
Prithivî — *Sólido*.

El doctor Babitt, de Nueva York, autor de *La Luz y los Colores*, en su manual de la salud hace uno solo de los *Tattvas* primero y tercero.

Todo cuanto existe en el Universo está compuesto de estos cinco *Tattvas*. Las diversidades de la naturaleza resultan sólo de la diferencia en sus proporciones.

Cada ser, cada cosa, tiene su *Tattva* particular, es decir, posee en sí una *fuerza* que domina sobre las demás, y esta fuerza dominante, de la cual toma ella su característica, le forma una envoltura particular, a modo de esfera invisible para nuestros ojos, pero que puede ver, sentir, conocer, el alma con la cual ella puede establecer estrechas relaciones, por toda clase de medios.

Esto equivale a decir, en otros términos, con algunos sabios, que "de todas las cosas se irradia un *aura* particular", (Babbit, *Manual de la salud*, pág. 52.)

COLOR DE LOS TATTVAS

Esta parte de nuestro tema sienta los mismos principios que la ciencia moderna sobre la Cromopatía.

- (A) **Akâza**. *Éter*, corresponde al color *negro*, o mejor dicho, para hablar con más exactitud, *no tiene color propio*.
- (B) **Vâyu** — *gas*, azul.
- (C) **Tejas** — *calor*, rojo.
- (D) **Apas** — *liquido*, blanco.
- (E) **Prithivî** — *sólido*, amarillo.

La mezcla de estos *Tattvas* en proporciones diversas produce, por decirlo así, numerosos *Tattvas secundarios*, cada uno de los cuales tienen un color determinado, como el púrpura, por ejemplo, que es producido por la unión del rojo con el azul.

Un yogui ejercitado puede ver cómo estas vibraciones coloreadas emanan de cada objeto, de cada cosa, animada o inanimada. Lo propio sucede con un yogui nato o con un *sensitivo*, según la expresión de Reichenbak. A fuerza de práctica todo el mundo podría llegar a ver igualmente dichas vibraciones. ⁶¹

El cuerpo humano o *microcosmo*, lo mismo que el *macrocosmo* o Universo, es un compuesto de los cinco *Tattvas* principales. En este pequeño universo que forma nuestro cuerpo, podemos decir que ellos ejercen su influencia alternativamente y en intervalos de tiempo muy regulares.

Así es que la salud del cuerpo y del alma, por consiguiente, depende por completo del juego regular y armónico, del equilibrio más o menos estable de estas cinco fuerzas.

Uno de los signos manifiestos de la presencia de una de estas fuerzas en tal o cual parte de nuestro cuerpo es su color, que el yogui o el sensitivo ve, con los ojos cerrados, o que percibe

⁶⁰ Sin duda por error de imprenta, se lee en el texto francés *Upas*. (N. de J. R. B.)

⁶¹ Para ser buen médico —dice Paracelso— es preciso que uno haya desarrollado su sexto principio.

"En efecto, gracias al sexto principio, o principio espiritual, podemos ver los matices particulares emitidos por el *aura* del cuerpo de cada uno de nosotros, por el *aura* de cada órgano, de cada célula, y hasta de cada glóbulo sanguíneo; podemos ver el *aura* de cada átomo de la substancia nerviosa, que contiene en potencia al ser evolucionado, perfecto, divino. Por la claridad de los matices, por su delicadeza de tono o por su rudeza, por el predominio del uno o del otro puede anunciarse el estado mental, físico, psíquico o espiritual de un ser humano con la misma precisión con que decimos de una persona que es rubia o morena, alta o baja."

en el espacio ambiente.

Pero allí donde él comprueba muy particularmente su presencia es en el sistema pulmonar. Allí ve dichas fuerzas en plena acción y puede seguir las, en el cumplimiento de su importante tarea, a través de los delicados órganos de este sistema.

El acto respiratorio, esa digestión del aire, requiere *sesenta horas* para efectuarse.

Durante estas sesenta horas los pulmones trabajan alternativamente, y durante este período la respiración experimenta todavía *Cinco cambios*, es decir que ciertos fenómenos ocurren una vez en tal parte de los órganos, y otra vez en tal otra parte.

DIFERENTES TIEMPOS DE LA DIGESTIÓN DEL AIRE (TRADUCCIÓN DEL SÁNSCRITO)

1° En las ventanas de la nariz.

2° En todo el trayecto de la membrana pituitaria hasta el exterior del esternón.

3° Del extremo superior del esternón a su parte media.

4° De la parte inedia a su extremo inferior.

5° De los bronquios hasta las últimas ramificaciones nerviosas y musculares del aparato.

He aquí, según el doctor indo, cómo están fijadas las distancias sánscritas, en orden inverso.

La operación general mide dieciséis dedos desde la nariz hasta el ombligo; la segunda doce dedos desde la nariz hasta el extremo del esternón; la tercera, ocho dedos desde la nariz hasta la parte media del esternón; la cuarta, cuatro dedos desde la nariz al nivel del mentón, y la quinta se efectúa en el espacio de algunos milímetros que hay entre la nariz y el labio superior.

Estos cinco diferentes estados de la respiración corresponden cúcivamente a la acción respectiva de las cinco fuerzas o colores antes mencionados: *Prithivî*, amarillo; *Apas*, blanco; *Tejas*, rojo. *Vâyû*, azul y *Âkâza*, incoloro.

— El *Prithivî Tattva* (amarillo) es un poco calefaciente, excitante y cálido por naturaleza; su especialidad, en el cuerpo humano, es trabajar para la nutrición de los músculos y para el sostenimiento de la substancia nerviosa. A este *Tattva*, además, está confiado el cuidado de reparar la dermis y la epidermis, y de conservar en buen estado el sistema piloso. El *Prithivî Tattva* comunica a quien lo posee en dosis normal, *perseverancia* y la facultad de poder *gozar de la vida*.

— *Apas Tattva* (blanco) es refrigerante; obra sobre todo el sistema genitourinario; da poder, riqueza, acción al esperma, a la sangre, grasa y saliva.

— *Tejas Tattva* (rojo) es una fuerza termógena; preside a las sensaciones conocidas con los nombres de *sed*, *hambre*, *sueño*. El *Tejas* colora las mejillas; si domina en exceso, es causa de *torpeza*, *pesadez*, *entumecimiento*.

— *Vâyû Tattva* (azul) tiene una influencia ligeramente refrigerante, constrictiva, tónica; da movimiento, energía, pero también produce la inflamación, la hinchazón, la tumefacción.

— *Âkâza Tattva* tiene en sí *todas* las cualidades, los poderes, la potencia de los otros *Tattvas* reunidos.

El autor del tratado exotérico sánscrito establece de la siguiente manera las diversas partes del cuerpo humano en donde la *Fuerza*, o *Tattva*, está instalada para obrar.

Prithivî Tattva, en los pies. *Apas Tattva*, en las rodillas. *Tejas Tattva*, en los hombros. *Vâyû Tattva*, en la región umbilical. *Âkâza*, en la cabeza.

Esta última fuerza, de cualidad etérea, es la fuente adonde van a sustentarse los más altos poderes.

1° *Oraju*, amor a los conocimientos útiles.

2° *Devesha*, espíritu de justicia, o necesidad de desechar lo que no parece bello y bueno.

3° El *pudor* y el sentimiento que nos pone confusos, avergonzados por una mala acción cometida.

4° El espíritu de *temor* que tiene por origen el instinto de Conservación. Le debemos también la posibilidad de olvidar.

Esta fuerza sin color, manifestándose en forma de sentimientos, de sensaciones, que hacen obrar al ser, toma, en su período de actividad, el color de uno u otro de los *Tattvas*. Aquel que predomina colorea el *Âkâza* con su matiz.

Supongamos, pues, que un hombre se halla en un peligro inminente, tiene miedo. *Âkâza* vela por su conservación, se remueve, se agita, lo impulsa a tomar una determinación para evitar dicho peligro.

Si *Vâyû Tattva*, la fuerza que da energía, prontitud en los movimientos, funciona con entera libertad en nuestro hombre. o mejor aún, si domina en él, en algunos segundos se había sustraído al peligro que lo amenaza.

Si, por el contrario, es *Prithivî* el que gobierna; si la fuerza de estabilidad, de perseverancia, es la que lleva la dirección, el hombre tendrá mas miedo aún; verá ese mismo peligro; calculará sus consecuencias. *Âkâza* lo impulsa a huir; pero el dominante *Prithivî* lo deja clavado en el mismo sitio.

Pongamos otro ejemplo:

Estamos enamorados. *Tejas Tattva* tiene la superioridad, nuestro amor es furioso. Ningún razonamiento, ninguna reflexión puede hacer presa en el amante ni la amada devorados por el fuego del *Tejas Tattva*. Él o ella ve *rojo*. A todo trance, por todos los medios, cualesquiera que sean, es preciso que sea satisfecho su anhelo de poseer el objeto de su amor.

Pero si reina *Prithivî* en aquel cuerpo y en él aquel corazón amoroso (*Prithivî*, el poder de ponderación), este sentimiento de atracción de un ser hacia otro será puro, profundo y duradero.

Bajo el cráneo humano está, pues, la fuente de todos los poderes, puesto que *Âkâza*, que tiene allí su morada, y que desde allí despide radiaciones, posee todas las cualidades, todos los poderes de los demás *Tattva*. La cabeza es el depósito donde se almacenan las facultades virtuales, manifestándose en su hora de actualidad, bajo la forma de cualidades o maneras de ser.

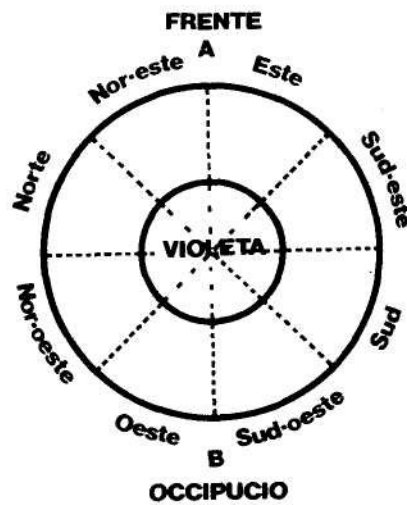
El siguiente diagrama, que representa la cabeza según el frenólogo indo Visramopanistrat, autoridad mencionada en el *Zivâgama*, establece, para la construcción de sus líneas, los puntos de las facultades virtuales de que acabamos de hablar.

La línea media de sección parte de la frente, atraviesa la cabeza en su parte superior, y termina detrás de esta cabeza, o sea en el occipucio.

Las ocho secciones que dividen el plano corresponden a las cualidades o maneras de ser de que acabamos de hablar.

La dirección que se les da corresponde a los lados o Juntos del cuerpo en donde dichas cualidades tienen su centro de la acción, de actividad.

La línea *A B* divide, pues, la cabeza en dos partes iguales: lado *derecho* y lado *izquierdo*, del cuerpo.



De la masa nerviosa del encéfalo sale el poder que regula el trabajo alternativo de los pulmones. De allí parten los órdenes en virtud de los cuales se efectúan los cambios de los *Tattvas*, según las diversas operaciones respiratorias que deben ejecutarse.

Sin entrar en más amplias explicaciones, el libro se expresa así:

1° La parte **Este** (*blanca, caliente y eléctrica* a la vez) comprende los sentimientos de *respeto*, de *veneración*; ahí está la fuente de la *generosidad*, de la *paciencia*.

2° **Sudeste** (*roja*); de esta parte brota la fuerza que preside al *sueño*, al *entorpecimiento*, y a la cual debemos también la mayor parte de nuestras *malas inclinaciones*.

3° **Sur** (*negro*), asiento de la *cólera*, de la *melancolía* y de todas las inclinaciones que nos arrastran a la *violencia*.⁶²

4° **Sudoeste** (*azul*), es el asiento de la *envidia*, de los *celos*, de la *astucia*, del *recelo*, pero también de la *vigilancia*, *cautela* y *prudencia*.

5° **Oeste** (*pardo*), da un aire *sonriente*, la *ternura* del corazón o *afectividad*; da *jovialidad*.

6° **Noroeste** (*negro*), *cuidados*, *temores*, *inquietud constante*; vida sin estímulos, *apatía*.⁶³

7° **Norte** (*amarillo*); de este punto se irradia la fuerza que hace experimentar el *gozo de vivir*. Es asiento del *amor profundo* y de la imaginación que lo embellece todo.

8° **Nordeste** (*blanco*), fuerza refrigerante en alto grado. De estas regiones nacen el *olvido*, el *perdón*, la *reflexión* y todo sentimiento *místico* y *religioso*.

9° **Punto central**, reflejo del alma; es el asiento del *intelecto* y del *conocimiento*.⁶⁴

⁶² Indudablemente, ésta es la fuerza que las bebidas alcohólicas desordenan, aumentando insensatamente su poder.

⁶³ Esto quizás parecerá extraño, y sin embargo nada hay más cierto ¿No se ven acaso personas cuya cabeza trabaja sin cesar y que no saben decidirse a nada?

⁶⁴ Descartes ha fijado el asiento del alma en la glándula pineal, punto central del cerebro.

Cuando, saliendo de su posición, una de estas fuerzas se sobrepone a uno u otro de los *Tattvas*, hasta el punto de aniquilar su acción, entonces se rompe el equilibrio y aparece la enfermedad.

Los pulmones, hemos dicho, funcionan alternativamente.

El lado **derecho** tiene diferentes nombres. Más caliente que el lado izquierdo, los filósofos indos lo han denominado **Sol**. Es el lado *positivo*; representa el *principio masculino*. Por esto se lo llama también **Ziva**. Su color es *oscuro*.

El lado izquierdo, más frío, es llamado **Luna** y **Zakti**, que representa el *principio femenino*. Su color es *blanco*.

Los cinco *Tattvas*, no hay que olvidarlo, funcionan de un modo alternativo en estos dos lados. El juego inarmónico de los pulmones es siempre indicio de enfermedad. Por lo demás, de ahí viene la causa de muchas de nuestras afecciones.

Sirviéndonos de los datos anteriores, vamos a entrar en algunos detalles acerca de los diversos períodos respiratorios.

En estado de perfecta salud, *el aliento sigue los movimientos de la luna*. El mes lunar, como sabemos todos, es de treinta días.

Durante quince días, nuestras noches son claras, y durante otros quince días, son oscuras. Durante estas dos quincenas la luna recorre los doce signos del Zodíaco y, por lo tanto, permanece *sesenta horas* en cada signo.

Cuando la luna entra en el signo de Aries se respira por la ventana nasal *derecha*, y lo propio sucede en cada signo impar del Zodíaco.

Cuando la luna entra en un signo *par* la respiración se efectúa por la ventana nasal *izquierda*.

Durante las sesenta horas que permanece la luna en el signo la respiración cambia de lado *treinta y una veces*.

Sesenta dividido por treinta y uno da 1 hora 56 minutos 7' 7" de trabajo alternativo para cada pulmón.

Si, a la salida del sol, se comprueba una u otra respiración: *respiración lunar, ventana nasal izquierda; respiración solar, ventana nasal derecha*, tenemos la seguridad de que durante *tres días el sol saldrá en el mismo Svara*, esto es, que tendremos la misma respiración a la salida del sol.

Entonces, hay que suponer que un período de tres días acaba de expirar, la *víspera*.

Según ese cálculo, en las veinticuatro horas, durante las cuales se realizan *doce* cambios y *dos quintos*, se tiene siempre la seguridad de que el *decimotercer* cambio será como el primero.

Viene después el cambio de signo, y con él, cambio de respiración.

Si nos hallamos en el período de los quince días cuyas noches son claras, durante los días 1°, 2° y 3°, encontramos que *a la salida del sol* tenemos la respiración *lunar, lado izquierdo*.

Contemos 1 hora 56 minutos 7' 7", y veremos que en lo restante del día la respiración alternará, durante este tiempo, ora a la *derecha*, ora a la *izquierda*.

- 1° — 1°, 2°, 3er. día, respiración *lunar* a la *salida del sol*.
- 4°, 5°, 6° día, respiración *solar*, a la *salida del sol*
- 7°, 8°, 9°, día, respiración *lunar*, a la *salida del sol*.
- 10°, 11°, 12° día, respiración *solar*, a la *salida del sol*.
- 13°, 14°, 15° día, respiración *lunar*, a la *salida del sol*.

- 2° — Durante las noches *obscuras*:
- 1°, 2°, 3er. día respiración *solar*, a la *salida del sol*.
- 4°, 5°, 6° día, respiración *lunar*, a la *salida del sol*.
- 7°, 8°, 9° día, respiración *solar*, a la *salida del sol*.

- 10°, 11°, 12° día, respiración *lunar*, a la *salida del sol*.
- 13°, 14°, 15° día, respiración *solar*, a la *salida del sol*. El día 13° es siempre como el primero.

Si podemos comprobar en nosotros esta regularidad de alternación, en hora, en días fijos, tenemos la seguridad de gozar de perfecta salud, en tanto que los fenómenos respiratorios solo están en causa, pues, según hemos dicho ya, el sistema respiratorio es el gran regulador, lo mismo que el gran perturbador de todo el organismo humano.

Puede uno cerciorarse por sí mismo del hecho con un poco de paciencia y de espíritu de observación; y si las respiraciones *derecha* e *izquierda* no coinciden, como acabamos de mencionar, con la *salida del sol*, cambiando *cada tres días*, puede tenerse por cierto que alguna cosa va mal en la máquina humana.

Para una u otra respiración, que tienda a adquirir preponderancia, se puede aplicar al punto remedio: Si es la respiración *lunar*, forzar la respiración *solar*, y viceversa.⁶⁵

Sabemos, pues, que la inspiración, la digestión del aire, todo ello se ejecuta en varios tiempos, absolutamente lo mismo que la digestión de los alimentos, que pasan del estómago a los intestinos delgado y grueso, y experimentan en cada nuevo sitio una nueva transformación. Así es que, de igual modo que la digestión grosera empieza en la boca, por la masticación y la insalivación, para terminar en el recto, así también la digestión aérea empieza en el *orificio nasal* para terminar en la región del *ombigo*.

Hemos visto asimismo que la digestión) grosera depende casi por completo de la digestión aérea, puesto que cada una de las dos respiraciones, *lunar* y *solar*, es alternativamente el principal factor en el cumplimiento de esta digestión.

La respiración interviene además en el cumplimiento de ciertas funciones fisiológicas especiales.

Así vemos que la respiración *solar* coincide con la *digestión ácida* del *estómago*, y la respiración *lunar*, con la *digestión alcalina* del *duodeno*.

Por lo tanto, para lograr perfectas digestiones deberíamos ingerir los alimentos durante la respiración *solar*, y hasta, en rigor, deberíamos empezar la comida en el momento en que el lado *solar* entra en función.

Para digerir bien, habría que destinar una hora para esta comida; la primera media hora se pasaría comiendo, y la otra media en dejar que se efectuara el primer trabajo de la digestión.

Pasado este tiempo, lo que queda de la papilla semilíquida estomacal, que no ha sido absorbida por los vasos del estómago, pasa al duodeno, en donde se necesitan unas *dos horas*, aproximadamente, para que la parte grasa de nuestros alimentos se haya hecho asimilable.

De esto resulta que la *leche* se digiere durante la respiración *lunar*.

Todas estas operaciones, desde el momento de la comida, requieren para efectuarse *tres horas y media* aproximadamente. Lo que después queda sin ser absorbido, pasa al intestino grueso.

En toda digestión fisiológica dicho paso ha de coincidir con el instante en que vuelve a entrar en funciones la respiración *solar*.

* * *

Después de haber seguido una buena digestión en todo su curso, debemos hacer notar que los cinco *Tattvas* antes mencionados tienen todavía bajo su dominio una serie de actos más delicados relativos a estas importantes funciones fisiológicas.

Así, la respiración *solar* regula la temperatura del estómago, la pone en su punto, a fin de que,

⁶⁵ Para esto hay que cerrar con el dedo el orificio nasal derecho o izquierdo, según sea el caso, y obligar a que la respiración se efectúe por el orificio libre. Como se comprenderá, suponemos que el órgano de la nariz se halla en condiciones normales.

bajo la acción de un calor conveniente, la cantidad de jugo gástrico exactamente necesaria para la digestión ⁶⁶ de los alimentos sea segregada por la mucosa estomacal, y pueda entonces operarse la transformación de las sustancias groseras en elementos más sutiles, y por lo tanto asimilables por nuestro organismo.

Durante el período de actividad del *Prithiví*, el organismo asimilará la parte *azucarada* de los alimentos, los *amiláceos*. Éstos nutren los huesos, los músculos, la piel, los cabellos y la substancia nerviosa.

El *Prithiví* da también la *alegría* amable y franca; da *constancia, perseverancia*; hace *gozar* inteligentemente de *la vida*.

El *Vâyú Tattva* se ocupa en los *ácidos*; da *movimiento, contrae y dilata*.

El *Apas Tattva* asimila los *astringentes*. El esperma, la sangre, la saliva le deben su fuerza, y la orina algunas de sus cualidades.

El *Tejas Tattva* suministra a la economía el contingente de *inteligencias* que, cuando cobran en nosotros, hacen decir: tengo *hambre*, tengo *sed*, tengo *sueño*.

Nos ayuda también a saber hacer la *elección* de nuestros alimentos.

Como se ve, cada *Tattva* tiene sus funciones especiales, y cada uno de ellos entra en el ejercicio de sus funciones primeramente por el aparato respiratorio, después por el digestivo, para continuar su obra de constructor, de reparador, de purificador, en todo el organismo.

No hay necesidad de insistir más para demostrar que el menor desarreglo en el orden o en la ejecución de trabajos tan importantes puede causar a menudo las mayores perturbaciones. Por lo que acabamos de decir, se comprenderá también que, mediante el perfecto conocimiento de los *Tattvas* y de su funcionamiento, se puede llegar a un diagnóstico cierto en casos de enfermedad.

Conociendo la causa, ¡con qué seguridad no se pueden combatir los efectos!

Así pues, si tomamos alimentos *sólidos* durante el período de la respiración *lunar o negativa*, o alimentos *líquidos* durante el período de la respiración *solar o positiva*, el organismo se encuentra, en uno u otro caso, *completamente desprovisto de medios para absorberlos*, y en este caso todo alimento que queda como residuo es causa de trastornos de los que difícilmente podemos librarnos. Si eso se repite con frecuencia, va ensanchándose el círculo vicioso.

Las fuerzas respiratorias y digestivas, agotadas por la lucha, no pueden desempeñar sus funciones; los alimentos se digieren cada vez peor. Llegan al intestino sin haber pasado por las preparaciones y transformaciones ordinarias; permanecen allí y se corrompen, y según el temperamento o el mayor o menor desequilibrio del *mal nutrido*, se presentan diarreas, disenterías, lombrices, dispepsias, gastralgias, bronquitis crónicas, catarros, enfermedades de la piel, etcétera.

Cuando un órgano sufre, se nutre mal, por no llegar a él lo que necesitaría, entonces, en el momento en que el *Tattva* correspondiente al elemento que nos falta entra en juego, do-seamos la cosa necesaria para restablecer el buen orden.

Muchas veces también el deseo particular respecto a tal o cual alimento o fruto, etc., es causado por el predominio del *Tattva* correspondiente. Y si el instinto de nuestro estómago no ha sido despertado por la misma cosa y. sin haber comido dicho fruto o alimento, sentimos un vivo deseo de él, *es preciso satisfacerlo*.

Es indicio de que la cosa apetecida falta en el organismo, sin que haya daño causado o padecimiento de un órgano cualquiera.

Cuando, durante la respiración *lunar*, se experimentan deseos de comer algún alimento *pesado o craso*, hay seguridad de que la enfermedad está próxima.

Para evitar, en tales condiciones, que se complique la situación, es necesario no satisfacer jamás dicho deseo. Hay trastorno en alguna parte, y no puede menos de aumentarse respondiendo a esta necesidad de *gastrálgico*.

⁶⁶ *Trituration*, se lee tal vez erróneamente en el texto francés. (N. de J. R. B.)

Para remediar esto de la mejor manera posible, hay que tener fuerza bastante para abstenerse de todo alimento mientras dure la crisis: hay que esperar la hora de la comida, y en este momento es preciso conocer y elegir el alimento que conviene y que pueda fortificar la parte del sistema que está lesionada o perturbada.

Tomad también, en tiempo oportuno, agua cargada del rayo *solar* o del color necesario para modificar tal estado: amarillo, púrpura o blanco, según las circunstancias.

Tomad también leche y alguna medicina apropiada.⁶⁷

Para curar la falta de apetito, *acostaos del lado izquierdo*, a fin de disminuir la respiración *lunar*.

Tomad un poco de agua cargada del rayo rojo, forzad la respiración *solar*, aunque no sea su hora.

No toméis más que alimentos ligeros sazonados con canela, jengibre, etcétera.⁶⁸

Cuando el apetito es variable, caprichoso, hay que vigilar tal estado y tratar de remediarlo mediante el empleo racional de diferentes respiraciones. Se puede, sabiendo hacerlo, llegar de este modo a restablecer el equilibrio.

Hemos visto que la digestión se operaba primero en el estómago y después en el duodeno.

Para que se haga bien, la primera requiere la respiración *solar*, y la segunda, la respiración *lunar*.

Si los alimentos contenidos en el estómago o en el duodeno no están digeridos todavía, si las condiciones varían antes de tiempo, entonces no es ya una digestión lo que se opera, sino que se produce una indigestión de carácter más o menos grave, y el pobre enfermo no puede ya digerir nada. Una vez tomados sus alimentos, hay que hacerlo *acostar del lado derecho*, durante el tiempo aproximadamente de *ocho* inspiraciones; luego, durante *dieciséis* inspiraciones, estará echado sobre el *dorso*, y después, sobre el lado *izquierdo*, de manera que se atraiga la respiración a la *ventana nasal derecha*.

Hay que tener cuidado de que la respiración *solar* dure aproximadamente *una hora y media*, después de acabada la comida. Durante todo este tiempo el enfermo debe permanecer acostado del *lado izquierdo*, o *sentado y apoyado sobre este lado* por medio de una almohada; después de lo cual se puede permitir que funcione la respiración *negativa o lunar*.

Si se sintiesen algunos dolores en él intestino en el momento de esta última digestión, podrían calmarse y al propio tiempo se podría ayudar este proceso digestivo por medio del *agua medicamentosa* preparada con un *color apropiado*, y tomada de tiempo en tiempo en *muy pequeña* cantidad.

Si la lengua está seca y la saliva es escasa, tórnese un poco de *agua pura* para facilitar la salivación.

En los casos de *entorpecimiento*, de necesidad de *sueño* después de comer, tomar agua cargada de rayo *azul* o mezclada con un poco de *hielo*, y refrescar los hombros, las rodillas y la parte posterior de la cabeza.

Cuando se percibe una sensación de ardor en la boca del estómago o a lo largo de todo el esternón, es causada por las partes ácidas de nuestros alimentos, partes donde el *Vāyu Tattva*, debido a un obstáculo, no ha podido ejecutar bien la digestión.

Las "digestiones ácidas" tienen también por causa el *Vāyu* preponderante. "Entonces, todos los demás *Tattvas* están desordenados por él en su acción.

En este caso hay que evitar los ácidos y excitar la acción del *Prithivī*.

Tómese *agua* cargada del rayo *amarillo*.

Cuando el *Vāyu Tattva* ha principiado su función, respirad con fuerza, vigorosamente, de

⁶⁷ No puede uno figurarse qué virtud higiénica y terapéutica tienen las aguas en las que se ha *almacenado* tal o cual *rayo solar*, según el color del vidrio del frasco. La medicina tiene aquí a su disposición; con las fuerzas solares, un arma rayada potencia no sospecha verdaderamente, por lo menos en Europa.

⁶⁸ La canela es *amarilla*; el jengibre, *gris amarillento*. Es *Prithivī*, el estimulante.

suerte que se produzca la preeminencia del *Prithivî*. Bebed un poco de *agua ligeramente azucarada*.

Para calmar las náuseas, el vómito, hay que tratar de *guardar* la respiración *lunar*. Respirar vigorosamente para excitar la acción del *Prithivî* o del *Apas Tattva*; *atarse el brazo derecho por encima del codo, y el muslo derecho por encima de la rodilla* con un pañuelo. Excitar aún el *Prithivî* por medio de fricciones debajo de los *pies*.

La diarrea y las perturbaciones de la misma índole se detienen *guardando* la respiración *lunar*.

Rama Prasád

INTRODUCCIÓN CROMOPATÍA

El precedente estudio, por exotérico que sea, nos revela hasta qué punto llegaban, los conocimientos de la antigüedad india.

Podemos figurarnos cuánto mayor sería nuestro asombro si nos fuera conocida toda la parte *esotérica*.

Sea como fuere, por este estudio tenemos la prueba de que dicha antigüedad poseía conocimientos especiales acerca de la anatomía, medicina, fisiología, en lo referente a las funciones de la *respiración* y de la *digestión*.

Sabemos, por otra parte, que estaba perfectamente enterada de la circulación de la sangre, en general, y particularmente de la circulación y alimentación fetal, del destino de cada una de las partes del órgano uterino, durante el embarazo, y también del destino de cada una de las membranas que envuelven al feto, y del líquido que lo baña, cosas todas ellas que la ciencia moderna conoce sólo imperfectamente, y algunas desconoce aún por completo.

La anatomía del cerebro, la función de cada una de sus partes, incluyendo entre ellas la del *cuerpo pituitario* y la de la *glándula pineal*, todo ello era también de su dominio, en tanto que nuestra ciencia actual se pregunta todavía para qué pueden servir estos dos órganos últimamente mencionados. Lo propio sucede con el bazo.

Pero volvamos a nuestros *Tattvas*, a nuestras *fuerzas solares*.

Lo que de momento nos ha sorprendido más, en el extracto del *Zivâgama*, es la noción de fuerzas en correlación, y ligadas a la materia, a la cual ponen ellas en período de actividad.

Y esta noción no comprende la fuerza como una cosa vaga, indefinida; la presenta, por el contrario, con una concepción exacta, correspondiendo a un elemento físico determinado y perceptible para nuestros sentidos, en ciertas condiciones particulares.

Esta fuerza procede de la misma luz *solar*, descompuesta en elementos activos de colores diferentes y de orden superior a la materia grosera sobre la cual ellos obran, aun siendo materiales ellos mismos.

Si vemos la fuerza ligada a la materia, nada nos indica que este lazo sea para siempre indisoluble; más bien llegamos a creer que, una vez destruida esta materia, no por eso la fuerza sería aniquilada o perdida.

Hemos visto igualmente que las fuerzas aumentan o disminuyen su actividad y que obedecen a una *voluntad inteligente*, o FUERZA superior, que, con el nombre de ÂKÂZA, reside en el interior del cráneo, velando por la ejecución de las órdenes transmitidas a sus subordinados.

Si estos datos estuvieran probados, si se nos pudiera demostrar de una manera positiva que, una vez destruido un órgano, por ejemplo, la fuerza que presidía a su función continúa existiendo, llegaríamos a la conclusión de que si todos los órganos fuesen heridos de muerte, las *fuerzas* con la *voluntad* inteligente que las gobernaba, estas *fuerzas*, decimos, sobrevivirían a la destrucción de todo el organismo, es decir, a la destrucción del cuerpo.

La cuestión es capital, su solución decisiva.

Sabemos que el *Tejas Tattva* da la sensación de hambre, de sed. Pero nosotros no concebimos el hambre ni la sed sin estómago, y creemos que sin este órganos no existirían dichas necesidades. De consiguiente, la fuerza que las preside, no teniendo ya razón de ser, se desvanecería.

La ciencia actual, cuando nos habla de la materia densa sobre la cual ella opera, afirma que la *fuerza* y la *materia* están de un modo indisoluble y eternamente ligadas la una a la otra, y de tal manera que si desaparece una de ellas, la otra se extingue.

No hay fuerza sin materia, ni materia sin fuerza: tal es su conclusión.

Sin embargo, si encontramos casos de destrucción del estómago, *con persistencia del hambre*, forzosamente habremos de deducir que la fuerza que daba la sensación de dicha hambre no ha

desaparecido; o, en otros términos, que la *fuera* ha sobrevivido a la destrucción de la *materia*.

Veamos lo que nuestra ciencia moderna nos enseña sobre el particular:

"Durante mucho tiempo se ha considerado que nuestros cinco sentidos eran el único origen de todas nuestras sensaciones.

"Hoy día está probado que existen sensaciones en gran parte distintas de las percepciones conscientes de los cinco sentidos, y, en la mayoría de ellas, de todo otro origen.

"El trabajo cerebral que estas sensaciones determinan es en gran parte inconsciente; es decir que nuestra inteligencia se apoya en un gran número de operaciones cerebrales inconscientes, que se efectúan con ayuda de sensaciones procedentes del fondo mismo de nuestros tejidos, y cuyo aporte oscuro, pero permanente, constituye la trama de la personalidad o del YO.

"Así es como se nos manifiestan las necesidades de toda especie, tales como las necesidades de actividad, de ejercicio muscular y de actividad psíquica; tales como el *apetito*, el *hambre*, la *sed*, etcétera.

"Si se estudia una necesidad tan familiar como la del hambre, uno se sorprende del número y de la extensión de las «sensaciones internas» que la constituyen, sensaciones de vacío y de encogimiento, calambres y ahílos de estómago que se extienden desde el vientre a las fauces; desmayos, vahídos, postración y, por último, delirio por inanición o famélico.

"Los centros nerviosos y el organismo entero acaban por experimentar dicha necesidad.

"El estómago mismo *no interviene más que accesoriamente en la sensación* de hambre, puesto que el hambre puede aplacarse mediante la inyección de peptonas en la sangre y puede *persistir después de la destrucción del estómago* por efecto de un cáncer."

Así se expresa el doctor Beaunis, muy distinguido profesor de fisiología en la Facultad de Medicina de Nancy, en su tratado de las "Sensaciones internas" (Tomo 1º de la Biblioteca científica internacional).

"Esta sensación de hambre no tiene su asiento en el cerebro, pues se han visto fetos *anencéfalo*, desprovistos de cerebro y de cerebelo, llorar de hambre, después de nacer, y mamar con la misma avidez que los recién nacidos normales.

"La sed determina sensaciones tan vivas como el hambre. El contacto del líquido con la mucosa de las fauces y del estómago parece necesario para apagar la sed; sin embargo, la inyección directa del líquido en las venas quita la sed.

"La sed, como el hambre, consiste, pues, no sólo en sensaciones locales, sino también en sensaciones *generales*, verdadero grito del organismo que sufre por efecto de la falta de los líquidos necesarios para su mantenimiento."

He aquí, pues, perfectamente comprobado por la misma ciencia el hecho de que la sensación de hambre y de sed *persiste* aun después de la *destrucción del estómago*, y que no tiene su asiento en el *cerebro*, por más que esté ligada con la fuerza superior que reside en este órgano. Así pues, necesariamente, la *fuera* que preside a estas necesidades EXISTE fuera de los órganos que nos parecen indispensables para satisfacerlas, y no se aniquila por la desaparición de ellos.

De esto se deduce que todo el sistema de los *Tattvas*, que la *trama* de la *personalidad* o del YO para servirnos del mismo lenguaje científico, *sobreviene*, como *ser diferenciado*, a la muerte de todo el organismo.

Desde que tenemos conocimiento del trabajo de Ruma Prasád, nuestra atención se ha fijado en los diferentes modos de respiración, según lo que se acaba de describir.

Ciertos experimentos han sido para nosotros objeto del mayor asombro, y podríamos consignar aquí varias observaciones relacionadas con los datos expuestos en el *Zivâgama*.

Podríamos decir también, por ejemplo, que hemos conocido personas que nunca han respirado

por la nariz, y que, jóvenes aún, han muerto de consunción, no habiendo tampoco digerido jamás cosa alguna de la manera debida. Conocemos otras personas que, respirando incompletamente, arrastran una vida valetudinaria por efecto de sus digestiones difíciles y penosas, a pesar de te dos los recursos de la higiene y de la farmacia a que en vano han apelado.

Otra persona también —hecho sorprendente— que tiene la cavidad nasal derecha obstruida a consecuencia de la operación de un pólipo, y que por lo mismo está privada de la respiración *solar*, no puede absolutamente digerir sino *líquidos*; si ingiere alimentos *sólidos*, las acedías y las regurgitaciones sobrevienen cada vez.

Antes de la operación, el estómago funcionaba bien.

Nos limitamos a estas citas, preguntándonos si, desde el punto de vista de la práctica, no sería más interesante poner de manifiesto las relaciones que existen entre los defectos del órgano de la nariz, las irregularidades de la respiración y las digestiones-Respecto de la terapéutica solar, una de las materias más curiosas y de positivos resultados, merece ser tratada aparte y con la debida extensión.

J. L. (M. S. T.)

CROMOPATÍA

He recibido de María Bermond, que reside en la India, unas interesantísimas notas traducidas de un libro que expone el tratamiento empleado por un indio para curar las enfermedades por medio de los colores.

He tratado de coordinar estas notas, y así presento los principios de este tratamiento, gracias al cual muchos enfermos desahuciados por los doctores alópatas han podido recobrar la salud.

Magda Kneier

1º La cantidad relativamente insuficiente de un color en los órganos del cuerpo humano es la causa de las enfermedades de que adolece.

Los colores de que más frecuentemente tiene necesidad el cuerpo son: el *azul*, el *rojo* y el *amarillo*.

Para aplicar el tratamiento por medio de los colores, es preciso antes determinar bien el color que se ha de administrar interior y localmente, examinando:

- 1º El color del globo del ojo.
- 2º El color de las uñas de las manos.
- 3º El color de la orina.
- 4º El color de las deposiciones.

El color que ha de absorberse para restablecer la salud es el que falta al organismo: en general, es el azul o el rojo.

Ocurre también que, por efecto de una congestión en un punto particular del cuerpo, el color que le *jaita en general* causa *accidentes locales*, que deben entonces ser tratados localmente por medio de lociones o de proyecciones de luz del color que se desea, independientemente del tratamiento general interno.

2º *Color azul y subcolor índigo y verde.*

El color azul tiene una gran importancia vital: es calmante, refrescante, eléctrico y astringente. Alivia todos los dolores en general, calma los accesos de lo cura la apoplejía, los espasmos o calambres de cólera, de la peste, de la rabia, detiene la disentería y restablece el equilibrio del sistema nervioso.

El color verde es el remedio preconizado contra las afecciones cancerosas. Hay que beber el agua verde y proyectar la luz verde sobre la parte atacada. Los diviesos, los forúnculos y el ántrax son rápidamente aliviados por los rayos de luz verde.

La luz verde y la azul están indicadas contra las neuralgias de la cara, de la cabeza, de los ojos; contra las convulsiones de los niños, los insomnios, ideas fijas, alucinaciones, etcétera.

El color índigo, que es un azul oscuro mezclado de rojo, es particularmente elegido para calmar las afecciones respiratorias de los pulmones y de los bronquios, romadizos, bronquitis, pleuresías y hasta la tisis aguda.

La influencia del color rojo, que está combinado con el azul en el índigo, evita el enfriamiento de los órganos tratados; las personas de edad avanzada o muy debilitadas hallan ventaja en usar el índigo en vez del azul claro, para no debilitar su organismo fatigado en el curso de un tratamiento por el color azul.

El color índigo hace cesar la dispepsia y calma los vómitos espasmódicos; entona, además, los órganos digestivos.

3° Color amarillo y subcolor anaranjado y ambarino.

El color amarillo se ha de emplear con cautela. Sirve para las afecciones intestinales y las del riñón. Es el mejor color que puede usarse contra la atonía del intestino.

El color anaranjado estimula las funciones, pero su empleo excesivamente prolongado puede acarrear dolores y la disentería, mientras que el empleo del color ambarino se puede continuar más tiempo, a dosis moderadas, contra el estreñimiento habitual, sea solamente al interior, sea también en lociones sobre el vientre.

Por último, el color amarillo se emplea en lociones contra la lepra, y al interior contra la epilepsia, con aplicaciones simultáneas, sobre la cabeza, de luz azul o verde.

El reumatismo, la gota, la tisis crónica, son tratados por medio del color anaranjado a pequeña dosis.

4° Color rojo y subcolor violeta.

El color rojo es cálido, no astringente, no eléctrico. Vivifica y entona los organismos depauperados y combate el exceso de color azul.

El empleo de color rojo está indicado en los casos de anemia, de languidez, tristeza y pérdida de fuerzas.

Este color se emplea con frecuencia interiormente para fortificar y vivificar, mientras que simultáneamente se emplea el color azul al exterior para calmar una parte dolorida o lesionada.

Las fiebres malignas van generalmente acompañadas de un exceso de color rojo, y se combaten por medio del color azul, del índigo o del violeta, según deba el calmante ser administrado más o menos con un reconstituyente.

Las dosis de color rojo contenidas en el índigo y en los diversos tintes de violeta permiten encontrar las cantidades de azul y de rojo proporcionalmente necesarias.

5° En suma: el color azul calma, el rojo excita, y el amarillo, tiene una acción penetrante.

Para combatir el insomnio está indicada la habitación iluminada de azul; un medio rojo impele a la actividad física; el color amarillo o anaranjado predispone al trabajo mental, y la luz verde depara una calma bienhechora, pero no debilitante.

Para preparar las aguas cargadas de los colores necesarios para el tratamiento de los enfermos basta proveerse de frascos o botellas del color deseado, limpiarlos bien, llenarlos de agua de fuente o destilada, y exponerlos dos horas por lo menos a los rayos del sol, después de haber tapado bien los recipientes.

De igual manera puede prepararse aceite para uso externo. Según dice el opúsculo en que se indican estos cuidadosos detalles, el aceite de colza así preparado cura los flujos blancos y las pérdidas seminales frotándose la cabeza desde la nuca hasta por encima del cerebelo, y aplicado sobre todo el cuero cabelludo, devuelve al cabello blanco su color natural y combate muy eficazmente la calvicie; pero no se indica el color que para esto se ha de emplear.

6° Las únicas dosis indicadas son las siguientes:

Para calmar los accesos de asma, tómese agua anaranjada a la dosis de una tercera parte de onza (unos 10 gramos) cada diez minutos durante una hora. Para curar las aftas, inedia onza (unos 15 gramos) de agua azul cada media hora durante tres o cuatro horas, y empiécese de nuevo al cabo de veinticuatro horas. (Supongo que es necesario hacer gárgaras con el agua

antes de tragarla.)

Para combatir los ataques biliosos, tres dosis (?) de agua azul cada dos horas. (Supongo que se ha de beber cada vez media onza o una tercera parte; de 10 a 15 gramos.)

Para tratar la parálisis, sumergir la parte paralizada en baños de agua roja, o exponer a la luz de este color la parte enferma.

Se obtienen los rayos de luz coloreada interponiendo vidrios de color entre la luz del sol o de un foco luminoso cualquiera, y la parte enferma que se va a tratar.

Dícese que el iniciador de este tratamiento se ha mandado fabricar una linterna provista de cuatro cristales de color azul, amarillo, verde y rojo, de que se sirve, según los casos, para las aplicaciones nocturnas de su tratamiento.

Cuanto más cargada del color de los frascos está el agua por medio de una exposición prolongada a los rayos del sol, tanto más poderosa resulta su acción. Dos horas de exposición es el mínimo generalmente adoptado.

No se fija cantidad para el uso externo. Las úlceras y heridas pueden lavarse con tanta agua como se necesite.

Para tratar casos agudos, las dosis que se tomen pueden ser más frecuentes o aproximadas que para los casos crónicos.

Por regla general, no se toma más de un tercio de onza o media onza (de 10 a 15 gramos) cada vez.

Para las enfermedades crónicas, es preferible administrar pequeñas dosis, a fin de poder prolongar el tratamiento.

En el caso de que un color se haya administrado equivocadamente o en exceso, hay que restablecer el equilibrio aplicado al color opuesto: el rojo contra el azul; el azul contra el rojo.

* * *

En una notable conferencia que recientemente ha dado Mr. Dudley en la Psycho-Therapeutic Society, basándose en multitud de casos prácticos, ha sentado las siguientes conclusiones acerca de los efectos producidos por los diferentes colores sobre el organismo humano:

El color violeta es un poderoso calmante de los nervios y del espíritu.

El amarillo oro tonifica y desarrolla el cerebro.

El azul alivia las neuralgias y fortalece la voluntad.

El rojo robustece y acrecienta las facultades sensitivas. Bajo su influencia desaparecen la anemia y el abatimiento de ánimo.

El verde es también sedante, y a la vez predispone el ánimo a la alegría.

*
* *

Para completar estas notas, añadiremos que desde algunos años a esta parte la cromoterapia se ha ido generalizando entre nosotros. Así vemos emplear la luz azul como calmante en los casos de exaltación morbosa de la sensibilidad en las neuralgias, en los accesos de manía furiosa, etc. El empleo de la luz roja es muy frecuente en las fiebres eruptivas, como la viruela y el sarampión.

(Nota del Traductor.)

GLOSARIO

Abhijit, una de las mansiones lunares.

Abhiniveza, nombre técnico para expresar la debilidad mental que provoca miedo a la muerte. Es uno de los cinco "sufrimientos" de los yoguis.

Âgama, uno de los tres medios de conocimiento. El conocimiento que nos viene de la experiencia y de las investigaciones de otros, que tomamos por autoridad, se dice proviene del *Âgama*. Por esta misma razón los *Vedas* son llamados *Âgama*.

Agni, fuego. Nombre del éter luminífero, llamado también *Tejas Tattva*. Su color es rojo. De la combinación con otros *Tattvas* resultan otros colores.

Ahankâra, egoísmo o egotismo.

Ahavaniya, uno de los tres fuegos que se mantenían en una antigua casa inda.

Âkâza, nombre del primer *Tattva*, el éter sonorífero. Éste es un *Tattva* importantísimo. Todos los demás proceden de él, y viven y obran en él. Todas las formas y todas las ideas del universo viven en él. No hay ser viviente en el mundo que no esté precedido por el *Âkâza* o seguido por él. Es aquel estado del cual podemos esperar que salga inmediatamente toda otra substancia y todo otro *Tattva*, o hablando más estrictamente, es el estado en que toda cosa existe, pero sin que se vea.

Alambucha o **Alammukha**, un tubo o conducto del cuerpo humano que se dice que se abre en la boca; de consiguiente, el canal alimentario.

Ambaricha, uno de los cinco infiernos. Las cualidades del *Apas Tattva* se encuentran allí en doloroso exceso.

Amrita, el néctar de los dioses.

Ananda, estado de felicidad en que el alma se funde en el Espíritu. Significa también el estado espiritual de la atmósfera *tâttvica*.

Ânandamaya Koza, el principio o envoltura ⁶⁹ espiritual, la mónada espiritual.

Anarâdhâ, la decimoséptima mansión lunar.

Andhatâmisra ⁷⁰, el infierno en el cual las cualidades del *Âkâza Tattva* se encuentran en doloroso exceso.

Anumāna, inferencia.

Apâna, manifestación del principio vital que expele del organismo las cosas de que no tiene ya necesidad, tales como los excrementos, la orina, etcétera.

Apantartamah, Richi védico, del cual se dice que se encarnó con el nombre de Vyâsa.

Krichna Dvaipâyana, autor del *Mahâbhârata* y otras obras.

Apas, nombre de uno de los cinco *Tattvas*, traducido a nuestra lengua con el nombre de éter gustífero.

Ardrâ, uno de los asterismos lunares.

Asamprajñâta, el estado superior del éxtasis mental, en el que la mente se baila perfectamente absorbida en el alma. El estado inferior es designado con el nombre de *Samprajñâta*.

Asat, el aliento negativo, o fase negativa de la materia.

Asmitâ, (I) un sinónimo de *Ahankâra*: egoísmo o egotismo. (II) Parte o partícula constitutiva del YO. (III) La noción de que el YO no es una cosa separada de las percepciones y de los conceptos.

Avidyâ, falso conocimiento, ignorancia.

Âzlechâ, una mansión lunar.

⁶⁹ *Coil*, en inglés: "rollo, espira", etc. Siguiendo a otros autores he traducido dicha voz en el sentido de envoltura o principio. (N. de J. R. B.)

⁷⁰ Literalmente: "ciega o profunda tenebrosidad". (N. de J. R. B.)

Azvinî, la primera mansión lunar.

Bharani, la segunda mansión lunar.

Bhûtas, los cascarones de las almas de los difuntos.

Brahma (con *a* final breve), conocido también con el nombre de *Parabrahman*, el Uno Absoluto, del cual emana el universo.

Brahmâ (con *a* final larga), el universo autoconsciente, el sexto principio del universo.

Brahmadanda, la columna vertebral.

Brahmânda, el universo. Literalmente, el huevo de Brahmâ.

Brahmarandhra, el agujero de la cabeza por el cual sale del cuerpo el alma del yogui. El canal espinal termina en dicho agujero.

Brahmavidyâ, Ciencia divina o Teosofía,

Buddhi, entendimiento, inteligencia.

Ch, símbolo de uno de los vasos que salen del corazón.

Chh, símbolo de otro de estos vasos.

Chaitra, un mes lunar del calendario indo, que corresponde generalmente a febrero-marzo.

Chakra, círculo, disco.

Chakchus, ojo; la modificación ocular del *Prâna*.

Chandra, la luna; el aliento izquierdo.

Chandraloka, el mundo o esfera lunar.

Chaturyuga, los cuatro *Yugas*: *Satya*, *Treta*, *Dvâpara* y *Kali-Yuga* reunidos; un período de 12.000 años divinos.

Chhândogya, nombre de uno de los *Upanichads*, una clase de tratados sobre la filosofía esotérica de la India.

Chitrâ, uno de los asterismos lunares.

Daiva, perteneciente a los dioses (*Devas*). Un día *daiva* (o divino) equivale a un año humano. Un año *daiva* es igual a 365 días *daivas*.

Daminî, nombre de uno de los vasos del cuerpo humano, probablemente aquel que, con todas sus ramificaciones, va a la mama de la hembra (?). No lo he encontrado aún descrito en ninguna parte.

Devachan, término tibetano que usamos para designar el estado de bienaventuranza de que se goza después de la muerte, en la esfera lunar.

Devadatta, una de las diez modificaciones del principio vital.

Dhanañjaya, una de las diez modificaciones del principio vital.

Dhanichthâ, una mansión lunar.

Dhârana, concentración de la mente.

Dreshkana, la tercera parte de un signo del Zodíaco.

Duhkkha [O DU (S) KHA], dolor.

Dvâdazânza, la duodécima parte de un signo del Zodíaco.

Dvecha, odio, aversión. Manifestación de la mente que repele las cosas desagradables.

Ekarchi (*Eka-richi*), el único o principal Richi.

G, símbolo de uno de los vasos que parten del corazón.

Gandharî, el *Nâdi* que va al ojo izquierdo.

Gandharva, músico celeste.

Ganga, término técnico para expresar el aliento solar.

Gârgya Sauryâyana, nombre de un sabio filósofo antiguo mencionado en los *Upanichads*.

Gârhapatya, uno de los tres fuegos domésticos.

Gh, símbolo de uno de los tubos que salen del corazón para ramificarse en todo el cuerpo.

Ghâri o Ghati, (I) periodo de veinticuatro minutos. (II) un *Ghati* lunar es algo menor: una sexagésima parte de un día lunar.

Ghrâna, el órgano del olfato, la modificación odorífera del *Prâna*.

Ha, (I) símbolo técnico del proceso de espiración. (II) Símbolo de Akáza Tattva, nominativo neutro de *ham*.

Ham, Véase: *Ha*.

Hamsa, de *Ham* y *Sa*, es el nombre técnico de *Parabrahman*, porque en este estado tanto los movimientos positivos como los negativos se hallan en estado potencial.

Hamsachâra, término técnico del proceso de la respiración.

Hasta, una mansión lunar.

Hastijhvâ, un *Nâdi* que va al ojo derecho.

Hora, la mitad de un signo zodiacal.

Idâ, el *Nâdi* que se despliega en la parte izquierda del cuerpo; el simpático izquierdo.

Indra, el señor de los dioses; el que empuña el rayo.

Izopanichad, nombre de uno de los *Upanichads*.

Izvara, sexto principio del universo (según la división septenaria); lo mismo que Brahmâ.

J, símbolo de uno de los doce *Nâdis* principales (truncos), que parten del corazón.

Jâgrata, estado de vigilia.

Jh, símbolo de uno de los *Nâdis*-truncos que salen del corazón.

Jyechthâ, una mansión lunar.

K, símbolo de uno de los *Nâdis* que arrancan del corazón.

Kalâ, una división del tiempo = 1 y 3/5 de minuto.

Kâlasûtra, nombre de un infierno en donde las cualidades del *Vâyû Tattva* se hallan en doloroso exceso.

Kali, nombre de un ciclo de 2.400 años *daivas*. La edad de Hierro. Kamala, el loto. Un centro de fuerza nerviosa del cuerpo.

Kansîya, aleación de cinc y cobre muy empleada para la fabricación de vasos.

Kachthâ, una división del tiempo = 3 y 1/5 de segundo.

Kathopanichad, uno de los *Upanichads*.

Kh, símbolo de un *Nâdi* que sale del corazón.

Komala, literalmente, blando.

Krâm, símbolo *tántrico* para expresar la mente humana que traspasa los límites ordinarios de lo visible y así examina lo invisible. Los antiguos filósofos *tántricos* tenían símbolos para designar casi todas las ideas. Esto era para ellos absolutamente necesario, porque sostenían que si la mente humana se fijara en un objeto cualquiera con suficiente fuerza durante cierto tiempo, era seguro alcanzar dicho objeto por la fuerza de la voluntad. La atención se reforzaba generalmente musitando de continuo ciertas palabras y manteniendo siempre así la idea ante la mente. Usábanse, pues, los símbolos para designar cada idea. Así, "Hrien" denota la modestia, "Kliw" significa amor, "Aiw" designa protección, "Chaum" bienestar, y así sucesivamente. Empleábanse símbolos parecidos para nombrar los vasos sanguíneos, etc. La ciencia *tántrica* está ahora pérdida casi por completo. No hay actualmente ninguna clave provechosa que abarque la terminología simbólica, y de ahí que una gran parte del lenguaje simbólico resulte, por desgracia, ininteligible en nuestros días.

Krikila, manifestación del principio vital que causa el hambre.

Krittikâ, la tercera mansión lunar.

Kuhu, el *Nâdi* que va a los órganos de la generación.

Kumbhaka, una de las prácticas del *Prânâyâma*, que consiste en hacer una inspiración lo más profunda posible y retener el aire inspirado todo el tiempo que se pueda.

Kûrma, la manifestación del principio vital que causa el pestañeo.

Lam (L), símbolo del *Prithivî Tattva*.

Loka, mundo, una esfera de existencia.

Magnâ, la décima mansión lunar.

Mahâbhûta, literalmente: "gran elemento"; sinónimo de *Tattva*.

Mahâkâla, el infierno en que las cualidades del *Prithivî Tattva* se hallan en doloroso exceso.
Mahâmoha, uno de los cinco sufrimientos de Patañjali. Sinónimo de *Raga* (deseo de obtener o guardar).

Mahezvara, el gran Señor, el gran Poder.

Mahûrta, una división del tiempo = cuarenta y ocho minutos.

Manas, mente; el tercer principio del universo contando de abajo arriba.

Manomaya Koza, el principio o envoltura (*coil*) mental. La mente individualizada, que es, por decirlo así, una cascara o cubierta para que en ella se manifieste la energía espiritual de la manera particular como encontramos la mente obrando.

Manu, el Ser concebido como el substrato del tercer principio del universo, contando desde abajo. La *idea* de la humanidad de uno de aquellos ciclos conocidos con el nombre de *Manvantaras*.

Manucha, perteneciente a los hombres, humano. Día *manucha* (humano), el día ordinario de veinticuatro horas. Año *manucha*, el año solar ordinario. El mes lunar es designado con el nombre de "día de los padres" (*Pitriya*); el año solar, a su vez, es conocido con el nombre de "día de los dioses".

Manvantara (*Manu-antara*), un ciclo de setenta y un *Chaturyugas*, durante el cual reina un Manú, esto es, durante el cual existe una humanidad de cierto tipo.

Manvantârico, perteneciente a un *Manvantara*.

Mâtârizvâ, literalmente, "el que duerme en el espacio". Este término se aplica al *Prâna* en el sentido de que desempeña las funciones de registrar los actos de los hombres, etcétera.

Merû, llamado también *Sumerû*. Los *Purânas* hablan de él diciendo que es una montaña (*Parvata, Achala*), en la cual está situado el *Svarga* o cielo de los indos, que contiene las ciudades de los dioses, con espíritus celestiales habitantes. En efecto, se habla de él como el Olimpo de los indos. El hecho es que el Merú no es una montaña tal como las que vemos en la superficie de nuestro globo. Es la línea divisoria que separa la atmósfera terrestre del aire superior, esto es, el éter puro; o, usando nuestra terminología, el Merú es el círculo que limita el *Prâna* terrestre. Del lado hacia acá, el círculo es nuestro planeta, con su atmósfera; del lado hacia allá, es el *Prâna* celeste, la mansión de los dioses. El sabio *Vyâsa* describe el *Bhûrloka* (la tierra) como extendiéndose desde el nivel del mar hasta la parte de atrás del Merú. En la faz de la llamada montaña viven los seres celestiales, y por lo tanto, el límite de la tierra es su espalda. Esta línea divisoria es denominada montaña a causa de su posición, fija e inmutable.

Moha, negligencia, descuido, turbación, insensatez, etc. Es sinónimo de *Asmitâ*, uno de los cinco "sufrimientos" de Patañjali.

Mokcha, liberación; estado de existencia en el cual las tendencias inferiores de la mente se extinguen por completo, y en el que, por lo tanto, la mente permanece absorbida en el alma sin peligro de renacimiento.

Mrigazirchâ, una mansión lunar.

Mûla, un asterismo lunar.

N, símbolo de uno de los *Nâdis* que parten del corazón.

Nâdi, esta palabra significa tubo, vaso. Se aplica indistintamente a los vasos sanguíneos y a los nervios. La idea que representa esta palabra es la de un tubo, vaso, conductor o siquiera una línea a lo largo de la cual fluye algo, sea un líquido o sea una corriente de fuerza.

Naga, la manifestación de vida que causa la eructación.

Namah, acatamiento.

Nâsad âsit, un himno del *Rig Veda*, el 129° del décimo *Mândala* (sección), que empieza con dichas palabras. En este himno se halla el germen de la Ciencia del aliento.

Navânza, la novena parte de un signo del Zodíaco.

Nidhi, tesoro.

Nidrâ, sueño sin ensueños.

Nimecha, una división del tiempo — 8/45 de segundo. Literalmente significa un "pestaño"⁷¹.

Nirvâna, la extinción de las tendencias inferiores de la mente. Es sinónimo de *Mokcha*.

Nirvichâra, intuición ultrameditativa, en la cual, sin el menor esfuerzo del pensamiento, aparecen en la mente, de un modo instantáneo, lo pasado y lo futuro, los antecedentes y consecuentes de un fenómeno presente.

Nirvitarka, una especie de intuición (*Sampalti*), la intuición sin palabras. Es el estado de lucidez mental en que las verdades de la naturaleza brillan por sí mismas sin intervención de palabras.

Pâda, pie; modificación de la materia vital que actúa en la deambulación o marcha.

Hadma, loto. Sinónimo de *Kaniala*.

Pala, una medida, un peso; aproximadamente, 1 onza y 1/3.

Pam (*P*), símbolo algebraico del *Vâyû Tattva*. *Pam* es el nominativo neutro de la letra *Pa*, la primera letra de la voz *Pavana*, sinónima de *Vâyû*.

Pañchi-karana, literalmente, esta palabra significa: "que hace quintuplo". Se ha traducido groseramente en el sentido de división en cinco. Significa el proceso de un minimum de un *Tattva* que está combinado con los de otros. Así, según el proceso, cada molécula de *Prithivî Tattva*, por ejemplo, se compondrá de ocho mínimos.

$$Prithivî = \frac{Prithivî}{8} + \frac{Âkâza}{8} + \frac{Vâyû}{8} + \frac{Agni}{8} + \frac{Apas}{8}$$

y así sucesivamente. En el *Ânarida* los *Tattvas* son simples. En el *Vijñâna* y después de, cada uno es quintuplo, y por lo tanto cada uno tiene un color, etcétera.

Pâni, la mano; el poder manual.

Parabrahman, es bien conocido ahora como la Causa sin causa del Universo, el Único Todo Absoluto.

Parabrahmane, dativo de *Parabrahman*, que significa "a *Parabrahma*".

Paramechthi Sûkta, el *Nâsad ñsit*, himno de que se ha hecho antes mención, es también llamado el *Paramechthi Sûkta*.

Paravairâgya, estado de la mente en que sus manifestaciones se vuelven absolutamente potenciales y pierden todo poder de pasar a actuales sin consentimiento (*nod*) del alma. En tal estado, todo alto poder aparece con facilidad en la mente.

Parinirvâna, el último estado en que puede existir el alma humana, y en el cual las influencias psíquicas, mentales y fisiológicas no tienen sobre ella poder alguno.

Patañjali, autor de los *Aforismos sobre el Yoga*, la ciencia de la aplicación y del embellecimiento mental.

Pâyû, órganos excretorios; la modificación del *Prâna* que los constituye.

Pîngala, el *Nâdi* y el sistema de *Nâdis* que obran en la mitad derecha del cuerpo; el simpático derecho.

Pitrîya, que pertenece a los padres. El día *pitriya* significa el mes lunar.

Pitta, sinónimo de *Agni*; significa calor, temperatura.

Prakriti, la materia cósmica indiferenciada.

Pralaya, la cesación de las energías creadoras del mundo; el periodo de reposo.

Pramâna, medios de conocimiento. Éstos son: (I) los sentidos, (II) la indiferencia, y (III) la autoridad, o en otros términos, la experiencia de los demás.

Prâna, el principio vital del universo y su manifestación localizada'; el principio vital del hombre y de los demás seres vivientes. Consiste en un océano de los cinco *Tattvas*. Los soles son los diversos centros del océano de *Prâna*. Nuestro sistema solar está lleno de *Prâna* hasta su límite más extremo, y en este océano se mueven los diversos cuerpos celestes. Se ha

⁷¹ O. como decimos nosotros, "un abrir y cerrar de ojos" cuando queremos expresar un brevísimo instante. (J. R. B.)

sostenido que todo el océano de *Prâna*, con el sol, la luna y los planetas, es una imagen completa de cada organismo viviente de la tierra o, por lo mismo, de un planeta cualquiera. De ahí que a veces se hable del *Prâna* como si fuera una persona u otro ser viviente. Todas las manifestaciones de la vida en el cuerpo son designadas con el nombre de *Prânas* menores. La manifestación pulmonar es denominada *Prâna* por excelencia. La fase positiva de la materia es también llamada así, en contraposición al *Rayi*, o sea la fase negativa de la materia vital.

Prânamaya Koza, la envoltura o principio (*coil*) de vida; el principio vital.

Prânâyâma, la práctica que consiste en hacer inspiraciones profundas, reteniendo el aire inspirado todo el tiempo posible y espirando luego el aire de los pulmones hasta quedar éstos lo más vacíos que se pueda.

Prapâthaka, uno de los capítulos del *Chhândogya Upanichad*.

Pratyakcha, percepción.

Prayâga, realmente, la conjunción de los tres ríos: el Ganges, el Jumná y el Sarasvati en Allahabad. Este último río no se ve actualmente en ninguna parte. En la terminología de la Ciencia del Aliento, se aplica a la conjunción de las corrientes derecha e izquierda del aliento.

Praznopanichad, uno de los *Upanichads*.

Prithivî, uno de los cinco *Tattvas*, el éter odorífero.

Punarvasû, una de las mansiones lunares.

Pûraka, la parte del *Prânâyâma* que consiste en llenar los pulmones con la mayor cantidad posible de aire, haciendo una inspiración lo más profunda que se pueda.

Pûrvâbhâ drapadâ, una de las mansiones lunares.

Pûrvâchâdhâ, otra mansión lunar.

Pûchâ, nombre del *Nâdi* que va al oído derecho.

Puchya, una de las mansiones lunares.

Râga, (I) manifestación de la mente que trata de retener los objetos que causan placer. (II) Un modo de música. Hay ocho modos de música, y cada uno de ellos tiene varios modos menores llamados *Râginîs*. Cada *Râginî* tiene, además varias armonías.

Râgini (Véase: *Raga*).

Ram, nominativo neutro de *Ra*. Se emplea como símbolo del *Agni Tattva*.

Rasana, el órgano del gusto.

Raurava, el infierno en donde las cualidades del *Tejas Tattva* se halla en doloroso exceso.

Rayi, la fase negativa de la materia, que se distingue de la fase positiva por su impresionabilidad. En efecto, es la materia vital más fría, mientras que la más caliente es denominada *Prâna*.

Rechaka, la parte del *Prânâyâma* que consiste en expeler el aire de los pulmones.

Revatî, una de las mansiones lunares.

Rig Veda, el más antiguo y más importante de los *Vedas*.

Ritambhara, la facultad de percepción psíquica, mediante la cual las realidades del mundo son conocidas con tanta verdad y exactitud como son conocidas las cosas exteriores mediante la percepción ordinaria.

Rohinî, la cuarta mansión lunar.

Sa, símbolo del proceso de inspiración. El *Zakti*, modificación respectiva de la materia vital, es llamada también *Sa*.

Sâdhakapitta, la temperatura del corazón, de la cual se dice que es la causa de la inteligencia y de la comprensión.

Samâdhi, éxtasis (*trance*); estado en que la mente se halla tan absorbida en el objeto en que se ocupa, o en el alma, que llega a olvidarse ella misma en el objeto de su atención.

Samâna, manifestación de vida, de la cual se dice que causa en el vientre la absorción y distribución del alimento por todo el cuerpo.

Sambhû, el principio masculino; la fase positiva de la materia. Uno de los nombres del dios Ziva.

Samprajñâta, una especie de *Samâdhi*; aquella en que la aplicación mental es recompensada por el descubrimiento de la verdad.

Sandhi, la conjunción de las fases positiva y negativa de una fuerza. Tal palabra es sinónimo de *Suchumnâ*. La conjunción de dos *Tattvas*. Cuando un *Tattva* pasa a otro, interviene el *Âkâza*. En efecto, no puede haber cambio de un estado a otro sin que intervenga tan omnipotente *Tattva*. Este estado que interviene no es, sin embargo, el *Sandhi*. Por la conjunción *tâttvica* se produce siempre un nuevo *Tattva* conjunto. Esto se indica por la longitud o extensión del aliento. Así, cuando se asocian el *Agni* y el *Vâyû*, la longitud está entre estos dos. Lo mismo sucede con los demás *Tattvas*. Si las fases positiva y negativa de un objeto se presentan en sucesión regular inmediata por algún tiempo, se dirá de ellos que están en conjunción (*Sandhi*). Pero, si viniendo de opuestas direcciones se contrabalancean entre sí, el resultado es el *Âkâza* o el *Suchumnâ*. El lector verá que hay muy poca diferencia, y a veces ninguna, en los estados de *Âkâza*, *Sandhi* y *Suchumnâ*. Si *Âkâza* permanece estacionario, es *Suchumnâ*; si *Suchumnâ* tiende a la producción, se convierte en *Âkâza*. En efecto *Âkâza* es el estado que prefigura inmediatamente cualquier otro estado *tâttvico* de existencia.

Sanskâra, velocidad adquirida; hábitos contraídos. Sinónimo de *Vâsana*.

Sarasvatî, diosa del lenguaje.

Sarjana, emisión, emanación, creación.

Sat, el primer estado del universo, en el cual toda forma del universo viviente, hasta el mismo Señor (*Jzvara*), está latente. Es el estado del cual son primeramente emitidos los *Tattvas* no compuestos.

Satya, verdad, veracidad, fidelidad.

Savichâra, intuición meditativa (Véase: *Nirvitarka* y *AHrvichâra*).

Savitarka, una especie de intuición; la intuición verbal.

Sthûla, la facultad de memoria retentiva.

Smriti, grosero, masivo, denso.

Sthûla Zarira, el cuerpo grosero, en contraposición a los sutiles principios superiores.

Suchumnâ, (I) el *Nâdi* que se extiende en el medio del cuerpo. (II) La médula espinal con todas sus ramificaciones. (III) Estado de fuerza que está lleno de las fases negativa y positiva. Cuando no fluyen ni el aliento lunar ni el solar, se dice que el *Prâna* está en *Suchumnâ*.

Suchupti, sueño sin ensueños, estado del alma en que las manifestaciones de la mente experimentadas en el ensueño están en reposo.

Suhka, sentimiento de placer.

Sûrya, el Sol.

Sûryaloka, mundo o esfera solar.

Sûryamandala, la porción de espacio hasta donde alcanza la influencia del sol.

Svapna, ensueño.

Svara, la corriente de la ola de vida; el Gran Aliento; el aliento humano. El Gran Aliento, en un plano cualquiera de vida, tiene cinco modificaciones, los *Tattvas*.

Svâtî, una mansión lunar.

T, nombre de uno de los *Nâdis* que parten del corazón.

Tamas, obscuridad, ignorancia. Sinónimo de *Avidyâ*.

Tantra, una clase de tratados sobre la ciencia del cuerpo y del alma humanos. Comprenden una gran parte del *Yoga*. El lenguaje en ellos empleado es altamente simbólico, y las fórmulas de su fe son poco más que expresiones algebraicas, sin clave utilizable hasta ahora.

Tattva, (I) un modo de movimiento. (II) El impulso central que mantiene la materia en cierto estado vibratorio. (III) Una forma distinta de vibración. El Gran Aliento comunica al *Prakriti* cinco clases de extensión elemental. La primera y más importante de ellas es el *Âkâza Tattva*;

las cuatro restantes son el *Prithivî*, el *Vaya*, el *Apas* y el *Agni*. Cada forma cada movimiento, es una manifestación de estos *Tattvas* aislados o en conjunción, según los casos.

Tejas, uno de los *Tattvas*, el éter luminífero. Los sinónimos de esta palabra son *Agni* y, raras veces, *Raurava*.

Th, nombre de uno de los *Nâdis* que arrancan del corazón.

Tretâ, segundo ciclo del *Chaturyuga*, un período de 3.600 años *daivas*.

Trinchânza, la tercera parte de un signo del Zodíaco.

Truti, (I) una división del tiempo. Ciento cincuenta *Trutis* equivalen a 1 un segundo. (II) Una medida de espacio; la porción de éste que recorre el sol o la luna en un *Truti* de tiempo. Un *Truti* es una perfecta imagen de todo el océano de *Prâna*. Es el germen astral de cada organismo viviente.

Tura, las notas superiores de música opuestas al *Komala*.

Turiya, el cuarto estado de conciencia. El estado de conciencia absoluta. Los tres primeros estados son: (I) vigilia, (II) ensueño, (III) sueño.

Tvak, la piel.

Udâna, (I) manifestación de vida que nos lleva hacia arriba. (II) Manifestación mediante la cual la vida retrocede al reposo.

Udâlaka, antiguo filósofo que aparece como instructor en el *Praznopanichad*.

Uttarabhâdhrapadâ, una mansión lunar.

Uttara Gîtâ, título de una obra *tántrica*.

Uttaraphalguni, una mansión lunar.

Uttarâchâdhâ, otra mansión lunar.

Vaidhrita o **Vaidhriti**, el vigésimo séptimo *Yoga*. Hay veintisiete *Yogas* en la eclíptica. "El *Yoga* —dice Colebrooke— no es más que un modo de indicar la suma de las longitudes del sol y de la luna"; y así es.

Vairâgya, indiferencia a las cosas agradables del mundo.

Vâk, diosa del lenguaje. Otro nombre de Sarasvati

Vam (V), símbolo del *Apas Tattva*; viene de *Vari*, sinónimo de *Apas*.

Vâsana, el hábito y tendencia engendrados en la mente por la ejecución de algún acto.

Vâyû, uno de los *Tattvas*, el éter tangífero.

Vedas, los cuatro libros sagrados de los indos.

Vedoveda, una manifestación del *Suchumnâ*.

Vétala, un mal espíritu.

Vichâra, meditación. *Vichamabhâva*, estado desigual. Es una manifestación del *Suchumnâ*. En ella el aliento fluye un momento de una de las ventanas de la nariz, y un momento después, de la otra.

Vichuva o **Vichuvat**, una manifestación del *Suchumnâ*. *Vijñâna*, literalmente, significa conocimiento. Técnicamente, en la materia psíquica y sus manifestaciones.

Vijñânâmayâ Yoga, la envoltura (*coil*) psíquica del espíritu.

Vikalpa, imaginación compleja.

Vinâ, instrumento músico de cuerda.

Vindu, punto.

Vipala, una medida de tiempo = $\frac{2}{5}$ de segundo.

Viparyâya, falso conocimiento, una de las cinco manifestaciones de la mente reconocidas por el sabio Patañjali.

Virâj o **Virât**, padre inmediato de Manú e hijo de Brahmâ. El estado *âkâzico* de la materia psíquica de que proceden los *Tattvas* mentales que constituyen a Manú,

Vitarka, curiosidad filosófica.

Vizâkhâ, un asterismo lunar.

Vizramopanichad, título de un *Upanichad* traducido en el texto.

Vyâna, la manifestación de vida que hace que cada parte del cuerpo conserve su forma.

Vyâsa, antiguo filósofo, autor del *Mahâbhârata*, comentador de los *Aforismos sobre el Yoga*, de los *Aforismos de la Vedânta* y otras obras.

Vyatipâta, uno de los veintisiete *Yogas*. (Véase: *Vaidhrita*.)

Yakcha, una clase de semidioses.

Yakchinî, el *Yakcha* femenino.

Yanumâ, en la terminología de la Ciencia del Aliento, se usa esta voz para expresar el *Nâdi* izquierdo fluente.

Yazazvinî, el *Nâdi* que va al oído izquierdo.

Yoga, la ciencia de aplicación, atención y ornato de la mente humana.

Zakti, un poder; la fase negativa de una fuerza cualquiera; la esposa de un dios, siendo el dios la fase positiva de la fuerza.

Zankhâvali, nombre de una droga.

Zankhinî, un *Nâdi*, con todas sus ramificaciones, que va al ano.

Zâstra, escrituras o libros sagrados de los indos. Las seis escuelas de filosofía.

Zatabhichaj, una mansión lunar.

Zatachakra Nirûpana. Título de una obra referente a la filosofía de los *tantristas*.

Zivâgama, título de un libro antiguo. El presente tratado de la Ciencia del Aliento contiene únicamente el sujeto de un solo capítulo de dicho libro, que hoy día no se encuentra en ninguna parte.

Zravana, una mansión lunar.

Zrotra, oído, la fase auditiva de la materia vital.

Zvetnketu, nombre de un antiguo filósofo a quien se representa, en el *Chhândogya Upanichad*, leyendo el *Brahmavidyâ* con su padre Gautama.

Nota: En muchos de los términos sánscritos de este Glosario me he separado algo de la ortografía empleada en el texto inglés, especialmente en lo que atañe a la *Z* sibilante y a la *ch* francesa, que en el referido texto se escriben indistintamente con la doble letra *sh*. Así, por ejemplo, en vez de *shakti*, *nimesha*, etc., he escrito *zakti*, *nimecha*, etc. (J. R. B.).